DIONISIO TRACIO

GRAMÁTICA

•

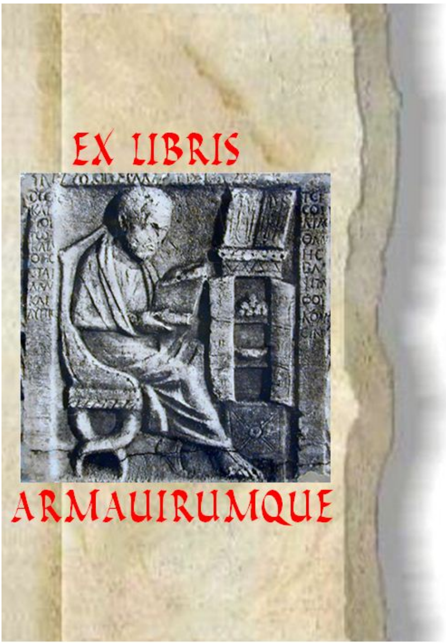
COMENTARIOS ANTIGUOS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

VICENTE BÉCARES BOTAS

EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 303



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por EUGENIO R. LUJÁN MARTÍNEZ.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2002.
www.editorialgredos.com

Depósito Legal: M. 46194-2002.

ISBN 84-249-2361-8.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2002.

Encuadernación Ramos.

NOTA EDITORIAL

Este volumen de la B. C. G. es, como el lector advertirá enseguida, un tanto especial. No ofrece una simple traducción con notas, como es habitual en la serie, sino que presenta la edición del texto griego, e incluye su traducción al latín, además de la versión castellana. El carácter técnico de la *Gramática* de Dionisio Tracio aconseja, creemos, una presentación de los términos griegos en la lengua original, así como en los numerosos ejemplos analizados. La terminología gramatical de este opúsculo alejandrino está en el origen de toda la tradición gramatical europea.

Como pasó con la *Geometría* de Euclides, también esta concisa *Gramática* perduró, en su campo, como un clásico de la ciencia, un clásico de la lingüística tradicional, durante muchos siglos. Por eso nos ha parecido también muy interesante ofrecer su versión latina, junto a la española, para dejar constancia de la traducción primera de esos términos fundamentales en la tradición gramatical romana. La *Gramática* (griega) de Dionisio es el primer texto teórico sobre una lengua en la cultura occidental. Como muy bien señala el traductor en su introducción, debe entenderse el título griego de *Grammatikḗ (Téchnē)* en un sentido que no es exactamente el de «Gramática» en el uso actual. El estudio

de la lengua que este tratado ofrece está dirigido al estudio del lenguaje usado por los autores clásicos, sin atender a los usos coloquiales y sin registrar los cambios sufridos desde la época clásica hasta la de nuestro autor, un filólogo helenístico de fines ya del siglo II y comienzos del I a. C. La *Gramática* y sus observaciones lingüísticas están enfocadas hacia el comentario crítico y al estudio filológico de los textos literarios del período clásico.

Por otro lado, este breve tratado técnico recoge y sistematiza, en escueta síntesis, estudios anteriores sobre el análisis la lengua —un tema que ya preocupó a los sofistas y Aristóteles y luego a los estoicos—. La *Téchnē Grammatikḗ* es, por lo tanto, un producto muy característico de la escuela filológica alejandrina, de la que Dionisio, discípulo de Aristarco es un representante significativo. Unos siglos más tarde otros «gramáticos» bizantinos analizaron y glosaron en detalle aquel sobrio manual con prolijas notas, de variado y desigual interés. Aquí se traduce una amplia selección de ellas para dar una idea precisa del alcance de esos comentarios. Ésta es la primera versión castellana del texto de Dionisio y la única moderna de esas glosas. Creemos que el interés que este texto gramatical pionero presenta para los lingüistas y filólogos justifica bien el carácter singular de este tomo, con su abundante griego, en la B. C. G.

CARLOS GARCÍA GUAL

DIONISIO TRACIO

GRAMÁTICA

INTRODUCCIÓN

FILOLOGÍA Y GRAMÁTICA

Una lengua es un sistema de signos que tiene como fin la comunicación. Así se dice, y con razón, pero de las lenguas modernas, las habladas. En éstas lo esencial viene dado por su estructura o por las leyes de la producción y efectividad del mensaje. Ahora bien, eso no lo es todo: una lengua no es sólo un sistema de posibilidades, también es un conjunto de realizaciones, de hechos, esto es, de textos, de literatura, que son las formas, dadas ya para siempre, en que las muy diversas facetas del pensamiento han sido expresadas o construidas. Y sin una función comunicativa inmediata, como es el caso de las lenguas clásicas; pero son lenguas éstas que conservan toda su vigencia porque en ellas se asientan los fundamentos de nuestra cultura, es decir, de nuestro saber y de nuestro sentir.

La consideración de un texto como producto es la parcela que se ha reservado la filología clásica: editarlo, entenderlo, describirlo, explicarlo, etc. El área filológica —ecdótica, descriptiva, exegética, crítica— tiene su justificación plena dentro del conjunto de los conocimientos y de las en-

señanzas; la tarea del filólogo en sentido estricto consiste en fijar primero y después entender y explicar el texto de las obras literarias con los recursos científicos propios de su dominio. Porque el filólogo es el facultado para conocer el «estado de civilización» que produjo dicho texto.

La gramática tradicional nació como instrumento primario de la filología; por eso la actividad filológica era desempeñada en sus orígenes por el gramático, que era el técnico de los textos; de ahí que gramático, filólogo y crítico fueran tres denominaciones para una misma actividad, y la filología alejandrina la verdadera madre de la gramática. Porque a la hora de fijar un texto (a menudo en estado corrupto, con variantes, interpolaciones, lagunas, etc.) hay que comparar, equiparar y distinguir formas lingüísticas; e, inversamente, la defensa y aceptación, o rechazo, de una forma determinada ha de justificarse a partir de las reglas y usos gramaticales; dicho de otro modo, todo el proceso de la fijación o edición de un texto consiste en decidir críticamente si una forma dada transmitida por la tradición textual es la auténtica, o sea, la originaria (lo que exige identificarla previamente). Pues bien, se admite que la gramática tradicional se constituyó a la vez como resultado y como exigencia de la gran labor filológica llevada a cabo en Alejandría en los siglos tercero y segundo antes de Cristo. Quiere esto decir que al menos las obras principales del patrimonio literario griego clásico, si no en su totalidad como quiere la tradición, fueron recogidas, fijado su texto y explicadas, para lo cual se requerían instrumentos y métodos específicos.

¿Por qué tanta insistencia en el mundo helenístico y en Alejandría al hablar de la gramática? Porque en esa época se produjeron hechos políticos y lingüísticos revolucionarios, que partieron en dos la historia externa y la de la lengua griega, sentando las bases para que aquélla naciera. Alejandro

Magno liquidó el sistema político de ciudades-estado independientes, y a su zaga el lingüístico, de la antigua Hélade; una nueva lengua, la *koiné,* o lengua común resultante de la eliminación de las variantes dialectales locales, fue la consecuencia de las nuevas condiciones políticas, no sólo en la comunicación diaria sino también en la literatura; pero el peso del legado clásico, en cuanto sustrato irrenunciable del Helenismo, era demasiado fuerte para desaparecer, imponiéndose inmediatamente la conciencia de su valor superior frente al vulgar común y la obligación de su estudio y cultivo; ello dio lugar, de una parte, a la radical diglosia, culta / popular, que caracterizó la historia de la lengua griega desde entonces, pero también, de otra, a las necesidades de recuperación, fijación, explicación y conservación de aquellos textos patrimoniales. Así nació la filología, la gramática fue su instrumento y en Alejandría se desarrolló: tal es el sentido de sus símbolos, la Biblioteca y el Museo.

Más aún, el nacimiento de la gramática como sistema independiente de pensamiento requería, además de las condiciones históricas referidas, unos presupuestos epistemológicos o filosóficos. En primer lugar, una teoría del signo que hiciese posible el nacimiento del «lenguaje» como campo autónomo, así como aislar y operar con unidades lingüísticas de características formales y semánticas específicas. Platón y Aristóteles habían aportado elementos clave, pero no suficientes, al problema del signo; en el caso del Estoicismo y en su teoría del *lektón* se esconde ante todo una lógica, es decir, una morfología y sintaxis del pensamiento; por el contrario, la gramática primitiva jamás mostró interés por el campo referencial de la palabra. Segundo, una teoría matemática de las regularidades o correspondencias de los elementos lingüísticos, por la que dichos elementos forman un sistema tal que pueden ser identificados, definidos por sus

relaciones de semejanza mutua y ser agrupados en clases: es lo que conocemos como el principio de la analogía. Y tercero, la negación de cualquier relación paralelística de los componentes del signo, es decir, entre el pensamiento y el lenguaje, entre el lenguaje y la realidad, o principio anomalista (la despreocupación por el significado propio, o referente, de la palabra, en definitiva), que permitió a la gramática liberarse de la tutela de la lógica y dialéctica (estoicas), y dominar sola en su área, la de los textos, la de los *auctores,* la de la filología.

Por ello, el significado de la *Gramática* de Dionisio Tracio en la historia de la gramática, y de ahí su interés y la justificación de su estudio, puede resumirse así: tras siglo y medio de actividad filológica en la Alejandría helenística (del 300 al 150 a. C. aproximadamente), desde Zenódoto y Aristófanes de Bizancio hasta Aristarco, labor de edición y acumulación de observaciones lingüísticas empíricas sobre la lengua literaria y los textos clásicos griegos, Dionisio las reunió en un cuerpo de doctrina acabado y coherente: en lo que se refiere a los dominios de la fonética y partes de la oración creó la τέχνη, el *arte,* es decir, el sistema operativo a la vez que instrumento primario para operar con los textos.

La *Gramática* de Dionisio Tracio, la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo, sobre la construcción coherente de la frase, y la *Prosodia* y la *Ortografía* de Herodiano, constituyen las cuatro obras gramaticales más importantes que nos legaron los griegos y la base de la gramática tradicional. A pesar de ello el pequeño manual de Dionisio seguía sin ser accesible en castellano, necesidad sensible no tanto para los filólogos clásicos, como para las Humanidades en general y para algunos de sus ámbitos como la historia y la teoría de la gramática y de la lingüística en particular. Me decidí a presentar una versión latina intermedia (en realidad un centón, como

puede verse por las fuentes antiguas utilizadas para recomponerlo, señaladas en las notas), porque a la par que proporcionaba las definiciones dadas por los gramáticos de Roma, «dionisianas» en su espíritu y a menudo también en su letra, de este modo, junto con la griega, quedaba integrada nuestra tradición gramatical.

DIONISIO TRACIO. VIDA

Los datos biográficos de Dionisio son, como es frecuente en los autores antiguos, demasiado imprecisos y anecdóticos, escasamente suficientes para perfilar el marco de su peripecia vital y formativa.

Era nuestro autor alejandrino de origen; su apodo de 'Tracio' debió de heredarlo de su padre Teres, pues tal parece ser la procedencia paterna. Más importante es saber que fue discípulo de Aristarco (216-144 a. C.), con quien llegó la filología helenística a su culminación. Problemas políticos a la muerte de Tolomeo VI Filométor hacia el 145 a. C. hicieron diseminarse por la cuenca mediterránea a los miembros de su escuela, afincándose Dionisio en Rodas, donde a su vez se formaron los gramáticos que llevaron su saber a Roma; es el caso de Tiranión el Viejo, de Amiso, en el Ponto, donde fue esclavizado en el año 71 a. C. en el curso de las guerras contra Mitrídates y llevado a Roma como botín por Lúculo. Discípulo de Dionisio pudo ser también Elio Estilón, el maestro de Varrón. De este modo, el Tracio se constituye en eslabón entre la gramática alejandrina y la romana; su otro discípulo, Asclepiades de Mirlea, pudo desempeñar asimismo importante papel en la tradición escolástica de su obra. Con estos dos puntos de referencia más

claros, en cuanto discípulo de Aristarco y maestro de Tiranión, podemos situar con una cierta aproximación los límites de la vida de Dionisio entre los años 170 y 90 a. C.

Dos anécdotas se le atribuyen: el haber pintado a su maestro Aristarco llevando una imagen emblemática de la Tragedia bordada sobre el pecho, queriendo significar con ello que sabía de memoria (en griego ἐκστηθίζω, de στῆθος, «pecho») el texto de los trágicos; y, la segunda, que había hecho con sus alumnos una reproducción de la copa de Néstor según la describe Homero (*Il.* XI 632-635) con los materiales preciosos que aquellos habían aportado (Ateneo, XI 489 a-b).

El léxico enciclopédico *Suda* (s. x) dice que compuso muchísimas obras gramaticales, tratados y comentarios. Si exceptuamos la Τέχνη y un puñado de fragmentos, en su mayoría sobre exégesis homérica, nada nos queda de todo ello. Títulos como *Sobre la ortografía* o *Sobre las cantidades* podrían ser asimilados a partes de la Τέχνη originaria, ya que no de la actual, o simplemente falsos, al ser la ortografía y la prosodia dominios en su tiempo no sistematizados (hasta Herodiano, s. II d. C.). En cualquier caso, dejando a un lado su obra desaparecida, la única superviviente, la presente *Arte,* ha de ser asociada con aquel órgano de la gramática antigua llamado «técnico», es decir, el que capacitaba para el análisis textual, después reducido al ámbito docente que se llamó «metódica», por contraposición a la parte del comentario exegético de los contenidos o «histórica».

LA *GRAMÁTICA*

La Τέχνη de Dionisio no pretende transmitir una teoría lingüística (no atañe a cuestiones «universales» del lengua-

je, aunque puedan deducirse de ella conceptos o presupuestos teóricos), ni se centra en las formas de expresión del pensamiento (de eso trataba la dialéctica), ni se propone enseñar a hablar bien (dominio de la retórica), ni es tampoco por sí misma una gramática descriptiva completa, escolar, del griego (o sea, fonemas, paradigmas, sintaxis y léxico), o lo es en un sentido muy reducido, puesto que su objetivo no es la enseñanza de la lengua materna, la que hablaban diariamente los sujetos a que iba destinada, sino la gramática de una lengua culta, escrita, de corpus. Según esto, el campo del lenguaje estaba repartido en la antigüedad en las tres parcelas que llamamos dialéctica (la λογικὴ ἐπιστήμη), retórica, y gramática; y en ésta, a su vez, se atendía a un ἑλληνισμός antiguo (Homero, los áticos) y un ἑλληνισμός moderno (la lengua común); y la *Gramática* de Dionisio, la gramática alejandrina, nació para atender al ἑλληνισμός antiguo, recogido en los textos; de ahí que sus contenidos no estén ni siquiera supeditados a un objetivo pedagógico elemental, sino instrumental filológico por su intencionalidad última (es decir, operar con dichos textos). Su mérito más sobresaliente es que constituye, sobre todo, una *tecnología* gramatical (del griego clásico por la obviedad de ser la lengua de referencia), y no completa, pues se trata sólo de enseñar los mecanismos de descripción (fonética y morfológica) de la lengua del cuerpo de textos. No es, por tanto, en sus orígenes al menos, una gramática escolar, con un fin pedagógico, que estuviese pensada para la enseñanza de la lengua materna de sus destinatarios. Su carácter escueto, aparentemente elemental, no lo era tanto al no estar destinada al nivel básico de la enseñanza de la lengua usual de sus hablantes, una *koinḗ* que mostraba ya significativas variantes formales con respecto a la contenida en el manual dionisiano. Fue justamente la necesidad de estudiar aquella otra

lengua de prestigio, ya una lengua diferente, aunque no distinta, lo que reclamaba un instrumento gramatical. En otras palabras: la gramática de Dionisio Tracio no presenta un estado de la lengua griega, ni el estado de lengua que refleja es el contemporáneo suyo, sino el clásico, incluyendo en él a Homero (ático también para ellos) como su primero y principal jalón. Por eso se titula *Arte,* porque es capacidad de operar racionalmente, y arte gramática, porque pretende otorgar la suficiencia operativa sobre los textos clásicos.

La de Dionisio, constituye, por tanto, y ése es su mérito, la primera tecnología gramatical; su destino era filológico, no didáctico de la lengua materna, como se prueba por sus contenidos, procedimientos científicos y resultados.

Estructura de la «Gramática» de Dionisio

1. *La gramática: su definición y partes.*—Después de definir la gramática como la facultad intelectual relativa a los textos, divide Dionisio la materia gramatical en seis partes, que se distribuían en cuatro áreas bien definidas:

a) ἀναγνωστικόν: el área de la lectura, o mejor, de la *recitatio,* pues lo era de los textos literarios; comprendía, a su vez, tres dominios: el gesto, la prosodia o entonación y las pausas o puntuación.

b) διορθωτικόν: propiamente la actualización gráfica y normalización ortográfica del texto *(correctio),* basada en cuatro principios: la analogía, el dialecto, la etimología y el contenido.

c) ἐξηγητικόν: es la explicación en general *(enarratio),* tanto lingüística como de contenidos; sus partes comprendían la glosografía (reducción de dialectalismos y palabras raras, fuera del uso), la tropología (figuras y tropos), la métrica, la parte propiamente técnica, que incluía a su vez la

analogía (análisis morfológico), y la etimología (búsqueda de significados primarios con vistas a la comprensión del texto, a la vez que establecimiento de relaciones entre formas para reducirlas a regla o canon), y la parte «histórica» o de los contenidos.

d) κριτικόν: decisión sobre la validez o aceptabilidad de una forma, verso o pasaje. Contra lo que se ha venido afirmando, la lectura del escolio deja claro que esta parte se refería más a la crítica textual que a la literaria.

Estas cuatro partes de la gramática operaban con los ὄργανα o instrumentos adecuados a sus fines, que los antiguos sistematizaron como: γλωσσηματικόν (vocabulario), ἱστορικόν (argumentos, motivos), τεχνικόν (análisis), μετρικόν (métrica), y que se sustancian en la amplia tipología de tratados gramaticales conocidos.

2. *Niveles del análisis gramatical.*—Si dejamos a un lado la definición y división de la gramática, que hallan muy limitada continuación en el resto de la obra (breves alusiones a la lectura, el acento, signos de puntuación y capítulos o cantos de los poemas), lo que sigue obedece a una tripartición estructural de planos o niveles lingüísticos: letras, sílabas, palabras. Aquí las operaciones científicas son de corte taxonómico, fundamentalmente la segmentación y la clasificación. El resultado es la división de las unidades lingüísticas, partiendo de la frase como unidad superior, en sus elementos constitutivos y en la clasificación en los tres niveles (partes de la oración o palabras, sílabas, letras), mediante las cuales obtiene el sistema definitivo de análisis gramatical tradicional: clases de palabras, tipos de sílabas y ordenación fonética, con sus variedades internas.

A) Las letras. En el plano fonético parece haber sido simplemente la observación gráfica y etimológica el fundamento inventivo (las letras, γράμματα, son los trazos de la escritura); sin embargo, posee Dionisio un cierto nivel de intuición fonética al distinguir vocales (largas, breves, y ancípites o comunes), diptongos y consonantes (semivocales, mudas, y éstas sordas, aspiradas e intermedias, más las dobles y las invariables o líquidas), y algunos de sus caracteres articulatorios y prosódicos.

B) Las sílabas. Definidas etimológicamente como reunión de consonantes y vocales, reconoce la vocal como núcleo silábico (lo que después se concretará como sílabas puras), distingue las largas, breves y comunes y los tipos de cada una de ellas.

C) Las palabras y sus clases. El proceso heurístico en el plano de las clases de palabras es de base analítica (de la frase a las letras) y éste, a juzgar por las definiciones, centrado en la observación de rasgos (accidentes) y de regularidades morfo-semánticas (nombre, verbo, participio), sintácticas (artículo, preposición, adverbio) y funcionales (pronombre, conjunción). El resultado es la invención de las ocho partes canónicas de la oración:

1) El nombre: sus géneros (masculino, femenino y neutro, a los que pueden añadirse el común y el epiceno), especies (primitivo y derivado, y, de éste, subespecies son el patronímico, posesivo, comparativo, superlativo, diminutivo, denominativo y verbal), figuras o formas (simple, compuesto y sus cuatro variedades, y parasintético), números (singular, dual y plural), casos (recto o nominativo, genitivo, dativo, acusativo y vocativo), y especies, que son veinticuatro (propio, apelativo o común, adjetivo, respectivo, cuasi-

rrespectivo, homónimo, sinónimo, ferónimo, diónimo, epónimo, étnico, interrogativo, indefinido, anafórico, colectivo, distributivo, inclusivo, onomatopéyico, genérico, específico, ordinal, numeral, absoluto y participativo. Además el nombre puede significar disposición para la acción o voz: activa y pasiva.

2) El verbo y sus accidentes: modos (indicativo, imperativo, optativo, subjuntivo e infinitivo), voces (activa, pasiva y media), especies (primitivo y derivado), figuras o formas (simple, compuesto y parasintético), números (singular, dual y plural), personas (primera, segunda y tercera) y tiempos (presente, pasado, y éste imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto y aoristo, más el futuro). Sigue la flexión analógica de los verbos o conjugaciones, que son seis, o siete, de verbos barítonos, tres de perispómenos y cuatro de los en *-mi*.

3) El participio: participa de los caracteres de nombres y verbos, y, salvo personas y modos, sus accidentes son los mismos.

4) El artículo: antepuesto (el artículo definido) y pospuesto (pronombre relativo). Presenta los accidentes de género, número y caso.

5) El pronombre. Sustituye en sus funciones al nombre, indicando las personas. Sus accidentes son seis: personas, géneros, números, casos, figuras y especies.

6) La preposición. Aunque se llaman preposiciones por su construcción, pueden ir después de su régimen, en anástrofe. Son dieciocho las preposiciones propias (las que pueden ir en composición).

7) El adverbio modifica o completa al verbo. Pueden ser por la forma simples o compuestos. Dionisio enumera veintiséis especies: de tiempo, de media, de cualidad, de cantidad, de número, de lugar, de deseo, de dolor, de admiración,

de negación, de afirmación, de prohibición, de igualdad, de duda, de ordenación, de agrupación, de exhortación, de comparación, de interrogación, de intensidad, de comprehensión, de juramento negativo y afirmativo, de confirmación, de imposición, de exclamación.

8) La conjunción. Conecta los pensamientos y ordena el enunciado. Se mencionan ocho, o nueve, especies: copulativas, disyuntivas, condicionales, explicativas, causales, dubitativas, ilativas y expletivas, a las que algunos añaden las adversativas.

Con esto se cierra la *Gramática* de Dionisio. Es claro que no se cubren todos los niveles posibles de descripción lingüística, pero también lo es que por primera vez el filólogo disponía del instrumento idóneo para hacer asertos sobre el texto. Hemos dicho también que es una tecnología gramatical incompleta, y lo es en al menos tres sentidos: por la evidente razón de que no cubre todos los dominios a que se refiere en la definición de las partes de la gramática, sino sólo a aspectos del segundo y tercero de la ordenación anterior (quizá porque las otras áreas tenían ya sus tratados específicos o porque su sistematización fuese más problemática); porque no cubre la totalidad de los componentes lingüísticos; y, tercero, porque no trata de la sintaxis, aunque define la oración y concibe el sistema de clases de palabras, que es el núcleo de su contenido, como partes de la oración (sería también, hay que reconocerlo, la parte menos tecnificada en aquellos momentos y en parte cubierta por la sintaxis *figurata* retórica, o aquella otra de peculiaridades dialectales y poéticas, ejemplo de la cual es la obra de Lesbonacte). Pero sí constituye un manual sistemático de utilidad filológica. Para cubrir algunas de tales deficiencias, el arte de Dionisio se acompañó desde antiguo de diversos suplementos: pro-

sodia, métrica, paradigmas verbales, preceptos gramaticales, etc. Otra cosa serían las necesidades escolares de enseñanza de la lengua. Ahí pudo arrancar la vía de su evolución: de la Biblioteca a la Escuela, de la filología a la pedagogía, como se manifestará claramente en época bizantina.

La gramática, τέχνη *y* ἐμπειρία

Mucho se ha hablado de la contradicción que en cierto modo supone definir una τέχνη, arte, como ἐμπειρία, experiencia, conocimiento empírico. El término γραμματική en griego es, por su forma, adjetivo y significa «relativa a las letras (γράμματα)», siendo habilitado para sustantivo a partir del sintagma normalizado τέχνη γραμματική, o sea, «arte relativa a las letras, arte gramatical, manual para la enseñanza de la gramática», igual que «(arte) retórica» en el caso del discurso oratorio o «(arte) haliéutica» en el de la pesca; ahora bien, τέχνη y ἐμπειρία son dos estados de conocimiento distintos: la primera la define Aristóteles como una capacidad de hacer según un razonamiento verídico; la segunda es la «experiencia» que nace de la acumulación de datos, basada en la memoria. Pues bien, la gramática para Dionisio, en su concepción alejandrina pura y, pienso yo, sin que haya contradicción en ello, es «arte» nacida de la experiencia de los autores de la época clásica; y, al mismo tiempo, es el instrumento que hace posible la propia experiencia de los autores, es decir, la experiencia (conocimiento) del texto no es posible sin la tecnología gramatical. Porque el ser de la gramática es, en sus comienzos, de naturaleza empírica e instrumental, filológica, aplicada al conocimiento de la literatura clásica griega, que no al uso diario de la lengua; no es la gramática, todavía, «el hablar y escribir correctamente» autorizado por la tradición escrita, ni tampoco «el hablar bien»

(retórica). Igual que Aristóteles pudo haber definido sus (artes de) la retórica como «ἐμπειρία de los discursos» o de la política como «ἐμπειρία de las constituciones de los estados».

Autenticidad de la «Gramática»

Últimamente ha vuelto a resucitar la cuestión de la autenticidad de la Τέχνη, cuestión ya tratada por los escoliastas antiguos a raíz de la observación de ciertas inconsistencias internas, y reavivada en el XIX por Göttling, el editor del falso Teodosio Alejandrino, y Preller, entre otros, aunque parecía haber sido enterrada por la propia filología alemana en el mismo siglo pasado bajo el cúmulo de testimonios favorables. No obstante, es difícil que se cierre para siempre, puesto que está directamente vinculada a la cuestión de los orígenes, tanto históricos como teóricos, de la gramática, que suelen ser planteamientos sesgados, en buena medida dependientes de posturas personales, interesadas. La cuestión en sí presenta dos aspectos: que la obra que conocemos no sea de Dionisio (lo menos importante) y que no sea de época alejandrina, sino de época protobizantina, del siglo IV d. C. Pero esta opinión contraria de V. di Benedetto y otros no es definitiva (está muy lejos de ser aceptada por la mayoría); en primer lugar, porque no es inocente: sirve para dar apoyo teórico a la idea del origen estoico-romano de la gramática (Pohlenz, Barwick); es inconsistente por basarse en argumentos negativos: se apoya en que no aparece en los papiros hasta el siglo IV o V d. C. (en contra, Wouters); y es insuficiente al considerar auténtica sólo una parte, los caps. 1-6, innegable por poseer testimonios basados en fuentes indiscutibles (Varrón, Sexto Empírico, tal vez Sergio), y por no tener en cuenta toda la tradición antigua, que

se mueve en el campo conceptual y terminológico dionisiano. Personalmente creo, además, que hay que distinguir la inautenticidad de la falsedad (¿Son auténticas las obras de Homero o de Aristóteles? No. ¿Son falsas? Tampoco). Todos los textos de la Antigüedad clásica los conocemos a través de y gracias a la secular labor de los copistas y los filólogos; dado que esa labor se ha producido con unos métodos y contando con fuentes que nosotros desconocemos, de ello se infiere que todos los textos antiguos están contaminados, incluso interpolados y corrompidos, en una medida indeterminada y por lo general indeterminable para siempre. Si esto sucede en textos de tradición cerrada, los literarios, cuánto más no sucederá en los de tradición abierta como son los de carácter técnico. En concreto, se puede aceptar que la Τέχνη no salió toda ella de las manos de Dionisio como nosotros la conocemos, es decir, puede no ser obra genuinamente suya en alguna, incluso en todas sus partes, lo que tampoco significa reconocer su falsedad, que es lo que algunos pretenden. Un pseudoepígrafo, un apócrifo, no son lo mismo que un falso. La Τέχνη, si no es auténtica en su totalidad (si no fuera toda ella de Dionisio), cuestión menos importante, es válida, en cuanto representa, primero, el espíritu, y, después, el sistema conceptual y terminológico de la filología alejandrina, cuya realidad es indiscutible. Por el contrario, su falsedad podría y debería ser demostrada: bastaría con que alguno de sus elementos fuese contra la tradición o el sistema correspondiente, en nuestro caso el grado de desarrollo filológico y gramatical de la época helenística; lo que en el caso de la Τέχνη está por demostrar. Más aún, ¿cómo entender desde la historia de la gramática la sintaxis de Apolonio Díscolo sin una sistematización previa de la morfología como la que supone el arte de Dionisio? Si no

conociéramos ésta habríamos tenido que imaginar algo parecido.

Pervivencia de Dionisio. Traducciones y ediciones

Dionisio ha dominado sin rival, directa o indirectamente, la historia de la gramática tradicional hasta tiempos bien recientes, al ser la primera en ofrecer un cuerpo de doctrina aceptable del sistema fonético y de clases y subclases de palabras. Presente en los papiros del tardío helenismo, conocido por los latinos, traducido ya a comienzos de nuestra era al armenio y al siríaco, difícilmente se hallará una gramática occidental que no haya sufrido su influjo. En los mil años de vida de Bizancio fue su obra el «manual de enseñanza de la gramática» y él el «Técnico» y el «Gramático» por antonomasia, como prueban la multitud de comentarios que se nos han conservado, llegando con plena vigencia hasta las primeras gramáticas griegas impresas. Si a ello añadimos «la vía occidental», en particular Donato y Prisciano, los gramáticos por excelencia de la tradición latina, que a su vez se basaban en fuentes griegas, se completan las vías que confluyeron en el Humanismo renacentista.

A pesar de ser tan conocido, o quizá por ello (por ser tan «elemental» y obvio), el texto de Dionisio no fue editado (nadie consideró la necesidad de hacerlo) hasta el siglo XVIII por Fabricius (1715), *Bibliotheca graeca* VII, 26-34; del siglo pasado son las ediciones de Bekker (1816), *Anecdota graeca* II, 627-643, y la de Uhlig (1883), que es la clásica; más recientes son la de Pecorella (1962) y Lallot (1989). La anunciada por A. Kemp en 1987 no ha aparecido. (Los comentarios bizantinos a la Τέχνη son tratados en la segunda parte de este estudio.) En cuanto a los fragmentos, han sido reunidos por Schmidt (1852), por Linke (1977), y, sólo los históricos, por Müller *FGH,* III 189 y Jacoby, *FGH,* 512. Los

papiros gramaticales, los «dionisianos» y los de esta materia en general, pueden verse ahora editados en Wouters (1979).

La presente edición

Nosotros seguimos básicamente el texto de Uhlig, como no podía ser menos (tomado de la versión digitalizada en el CD *Thesaurus Linguae Graecae*, 5, de Irvine, California, subsanados algunos de sus errores, saltos de texto sobre todo), con alguna leve conjetura propia; estas mínimas elecciones críticas no pretenden ni pueden ser consideradas nueva edición; intentamos solamente la presentación de un texto estándar que sirva de referencia a las versiones latina y castellana.

Éstas son nuestras conjeturas y elecciones (según la paginación de Uhlig):

34, 3 suprimir ὁμωνύμως, o leer ὁμοίως
36, 1 en vez de ὁμωνύμως leer ὁμοίως
86, 4 πληροῦσα en vez de δηλοῦσα
93, 1 suprimir ἕνεκεν

Unas palabras sobre las citas y ejemplos griegos. Era de esperar abundancia de griego en una gramática que lo tiene como referente. Para facilitar la comprensión y adaptación de los lectores no helenistas, he traducido sólo las citas, o los ejemplos, donde ello era pertinente, por referirse a hechos lingüísticos trasladables al latín o al español, no donde la traducción del ejemplo no tendría sentido o sería un contrasentido. En cualquier caso, el texto griego enfrentado podrá resolver la mayor parte de las dudas[1].

---

[1] Esta *Gramática* de Dionisio Tracio en las tres lenguas, sin los *Comentarios*, tuvo una corta edición privada, y no venal, con anterioridad (Zamora, Ediciones Montecasino, 1993. ISBN 84-604-8638-9), que sólo alcanzó al círculo restringido del editor. Agradezco a los profesores Ángela Palacios y Federico Panchón su *labor limae* en la versión latina.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

G. Uhlig, *Dionysii Thracis ars grammatica,* Leipzig, 1883 *(GG* I, 1).

G. B. Pecorella, Dionisio Trace. Τέχνη γραμματική, Bolonia, 1962.

J. Lallot, *La grammaire de Denys le Thrace,* París, 1989.

Fragmentos

K. Linke, *Die Fragmente des Grammatikers Dionysios Thrax,* Berlín-Nueva York, 1977.

Escolios

A. Hilgard, *Scholia in Dionysii Thracis artem grammaticam,* Leipzig, 1901.

Papiros gramaticales

S. M. Weems, *Greek grammatical papyry. The school texts,* Tesis, Missouri, Columbia, 1981.

A. Wouters, *The Grammatical Papyri from Graeco-Roman Egypt. Contributions to the Study of the 'Ars Grammatica' in Antiquity,* Bruselas, 1979.

Traducciones y estudios

N. Adontz, *Denys le Thrace et les commentateurs arméniens,* Lovaina, 1970.

Apolonio Díscolo, *Sintaxis* [Trad. V. Bécares Botas], B. C. G. 100, Madrid, 1987].

W. Ax, «Aristarch und die Grammatik», *Glotta* 60 (1982), 96-109.

M. Baratin, F. Desbordes, *L'analyse linguistique dans l' Antiquité classique,* París, 1981.

K. Barwick, *Remmius Palaemon und die römische Ars Grammatica,* Leipzig, 1922.

D. L. Blank, *Ancient Philosophy and Grammar,* Chico, California, 1982.

V. Bécares Botas, *Diccionario de terminología gramatical griega,* Salamanca, 1984.

—, «Metodología aristotélica y gramática alejandrina», *RSEL,* 19, 1 (1989), 71-83.

W. Belardi, *Filosofia, grammatica e retorica nel pensiero antico,* Roma, 1985.

V. di Benedetto, «Dionisio Trace e la Techne a lui attribuita», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 27 (1958), 169-210; y 28 (1959), 87-118.

—, «La Techne spuria», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa,* ns. 3 (1973), 796-814.

—, «At the Origins of Greek Grammar», *Glotta* 68 (1990), 19-39.

—, «Afterword», en Law, Sluiter (eds.), págs. 151-152.

M. Cirbied, *Grammaire de Denis le Thrace, tirée de deux Manuscrits Arméniens,* en *Mémoires et Dissertations sur les Antiquités Nationales et Étrangères,* t. VI, París, 1824 (hay también tirada aparte).

J. Collart, *Varron, grammairien latin,* Estrasburgo, 1954.

A. Chassang, «La grammaire de Denys le Thrace», *Annuaire de l'Association pour l'Encouragement des Études Grecques en France* 11 (1877), 170-188.

Th. DAVIDSON, «The grammar of Dionysios Thrax», *Journal of Speculative Philosophy* 8 (1874), 326-339.
H. ERBSE, «Zur normativen Grammatik der Alexandriner», *Glotta* 58 (1980), 236-258.
P. M. FRASER, *Ptolemaic Alexandreia,* Oxford, 1972.
M. FUHRMANN, *Das systematische Lehrbuch,* Gotinga, 1960.
A. GUDEMAN, «Grammatik», *Realencyclopädie der class. Altertumswissenschaft* VII 2 (1912), 1780-1811.
—, «Kritische Zeichen», *Realencyclopädie der class. Altertumswissenschaft* XI 2 (1922), 1916-1927.
L. JOB, *De grammaticis vocabulis apud latinos,* Diss., París, 1893.
A. KEMP, «The *Techne grammatike* of Dionysius Thrax translated into English», en D. J. TAYLOR (ed.), págs. 169-189.
V. A. LAW, «Roman evidence on the authenticity of the text of the grammar attributed to Dionysius Thrax», en NIEDEREHE, KOERNER (eds.), págs. 39-49.
V. LAW, I. SLUITER, *Dionysius Thrax and the Techne grammatike,* Münster, 1995.
H. I. MARROU, *Historia de la educación en la Antigüedad,* 2.ª ed., Buenos Aires, 1970.
A. MERX, *De fatis artis grammaticae apud Syros,* Heidelberg, 1881.
F. MONTANARI, «L'erudizione, la filologia e la grammatica», en *Lo spazio letterario della Grecia antica,* v. I, t. II, Roma, 1993, págs. 235-281.
G. MORELLI, «Dionisio Trace in un papiro grammaticale del secolo II», en *Ricerche sulla tradizione grammaticale latina,* Roma, 1970, págs. 112-130.
L. MÜLLER-ROSTEK, *Kommentierte Bibliographie zur Geschichte der Grammatik,* Constanza, 1981.
H. J. NIEDEREHE, K. KOERNER (eds.), *History and historiography of linguistics,* Amsterdam, 1990.
Philosophie du langage et grammaire dans l'Antiquité, Bruselas, 1986.
R. PFEIFFER, *Historia de la filología clásica,* Madrid, 1981.
M. POHLENZ, *Die Stoa,* 3.ª ed., Gotinga, 1964.

R. H. Robins, *Breve historia de la lingüística,* Madrid, 1980.

—, «Dionysius Thrax and the western grammatical tradition», *TPhS* (1957), 67-106.

—, «The development of the word class system of the European grammatical tradition», *Foundations of Language* 2 (1966), 3-19.

M. Schmidt, «Dionys der Thraker», *Philologus* 7 (1852), 360-382; 8 (1853), 231-253 y 510-520.

R. T. Schmidt, *Stoicorum grammatica,* Halle, 1839.

D. M. Shenkeveld, «Scholarship and Grammar», en *La philologie à l'époque hellénistique et romane (Entretiens sur l'Antiquité Classique),* Ginebra, 1994, págs. 263-301.

G. Siebenborn, *Die Lehre von der Sprachrichtigkeit und ihren Kriterien: Studien zur antiken normativen Grammatik,* Amsterdam, 1976.

G. Steinthal, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern,* Berlin, 1890-1891.

P. Swiggers, A. Wouters (eds.), *Le langage dans l'Antiquité,* Lovaina, 1990.

—, *The Philosophical and Ideological Underpinning of Grammatical and Linguistic Theories,* Lovaina, 1994.

D. J. Taylor (ed.), *The History of Linguistics in the Classical Period,* Amsterdam, 1987.

A. Traglia, «La sistematizazione grammaticale di Dionisio Trace», *Stud. Class. Orient.* 5 (1956), 38-78.

G. Uhlig, *Appendix artis Dionysii Thracis ab G. U. recensitae,* Leipzig, 1881. (Es un suplemento del *Jahresbericht des heidelberger Gymnasiums für das Schuljahr 1880/81.*)

—, «Zur Wiederherstellung des ältesten occidentalischen Compendiums der Grammatik», *Festschrift zur Begrüssung der in Karlsruhe XXXVI. Philologen-Versammlung,* Friburgo-Tubinga, 1882, 61-84.

A. Wouters, «Dionysius Thrax' definition of the λόγος (sentence) and P. Yale I 25», *Orbis* 24, 1 (1975), 217-223.

CRONOLOGÍA DE LA GRAMÁTICA GRIEGA ANTIGUA Y BIZANTINA

AÑOS	ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS	GRAMÁTICOS
-330	Fundación de Alejandría	
-323	Muerte de Alejandro Magno	
-285	Tolomeo II Filadelfo en el poder	Zenódoto, (Crisipo)[1], Calímaco
-247	Tolomeo III Evérgetes	Apolonio de Rodas
-222	Tolomeo IV Filopátor	
-205	Tolomeo V Epífanes	Aristófanes de Bizancio
-181	Tolomeo VI Filométor	Apolonio el Eidógrafo, (Diógenes de Babilonia)
-168	Batalla de Pidna	Aristarco, (Crates)
	Grecia, provincia romana	Apolodoro de Atenas
		Dionisio Tracio, Tiranión el Viejo, Asclepiades de de Mirlea
-51	Cleopatra	Filóxeno, (Varrón)
-30	Egipto, provincia romana	Dídimo, Trifón, Aristónico, Habrón, Teón, Dracón
1	Nacimiento de Cristo	

[1] Entre paréntesis se incluyen los filósofos estoicos y los gramáticos romanos de más relieve.

AÑOS	ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS	GRAMÁTICOS
88	Trajano	Nicanor, Herenio Filón, Apolonio Díscolo, Apión, (Quintiliano)
117	Adriano	Herodiano, Amonio, Hefestión, Lesbonacte, Frínico, Harpocración, Pólux
330	Fundación de Constantinopla	(Donato)
395	Imperio Romano de Oriente: Arcadio	Teodosio Alejandrino
410	Saco de Roma por los godos: Alarico	Oro (Prisciano)
425	Universidad (?) de Bizancio	Orión, Cirilo, Hesiquio
529	Cierre de la Academia Platónica, Fin del mundo antiguo	Timoteo de Gaza, Arcadio, Juan Cárax, Juan Filopono
638	Toma de Jerusalén por los árabes, Toma de Alejandría	Melampo, Diomedes (?)
717	Dinastía Isáurica	Querobosco, Porfirio, Heliodoro
867	Dinastía Macedonia	Teognosto, Focio, Gregogorio de Corinto, *Suda*, *Etymologicum Magnum*
1054	Gran cisma	
1081	Dinastía Commena	Eustacio
1095	Primera cruzada	Tzetzes
1202	Cuarta cruzada: saco de Constantinopla	
1204	Imperio latino	
1264	Dinastía Paleóloga	Planudes, Moscópulo,
1373	Miguel Paleólogo	Tomás Magistro, Triclinio, Juan Glicas, J. Lecapeno
1439	Concilio de Florencia	Crisoloras, Gaza
1453	Caída de Constantinopla	Calcóndilas, Láscaris

ΤΕΧΝΗ ΔΙΟΝΥΣΙΟΥ ΓΡΑΜΜΑΤΙΚΟΥ

1. ΠΕΡΙ ΓΡΑΜΜΑΤΙΚΗΣ

Γραμματική ἐστιν ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσιν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων. Μέρη δὲ αὐτῆς ἐστιν ἕξ· πρῶτον ἀνάγνωσις ἐντριβὴς κατὰ προσῳδίαν, δεύτερον ἐξήγησις κατὰ τοὺς ἐνυπάρχοντας ποιητικοὺς τρόπους, τρίτον γλωσσῶν τε καὶ ἱστοριῶν πρόχειρος ἀπόδοσις, τέταρτον

ARS DIONYSII GRAMMATICI

1. DE GRAMMATICA

Grammatica scientia est eorum quae a poetis scriptoribusque dicuntur ex parte maiore [1]. Partes autem eius sunt sex: prima, accurata lectio secundum accentus [2]; secunda, explanatio secundum poeticos tropos; tertia, enarratio obscurorum sensuum quaestionumve [3]; quarta, etymologiae inventio; quinta,

ARTE DEL GRAMÁTICO DIONISIO

1. DE LA GRAMÁTICA

La gramática es el conocimiento de lo dicho sobre todo por poetas y prosistas. Sus partes son seis: primera, lectura cuidada según la prosodia; segunda, explicación de las figuras poéticas que hubiere; tercera, interpretación en términos usuales de las palabras raras y de los argumentos; cuarta, búsqueda de la eti-

ἐτυμολογίας εὕρεσις, πέμπτον ἀναλογίας ἐκλογισμός, ἕκτον κρίσις ποιημάτων, ὃ δὴ κάλλιστόν ἐστι πάντων τῶν ἐν τῇ τέχνῃ.

2. ΠΕΡΙ ΑΝΑΓΝΩΣΕΩΣ

Ἀνάγνωσίς ἐστι ποιημάτων ἢ συγγραμμάτων ἀδιάπτωτος προφορά. Ἀναγνωστέον δὲ καθ' ὑπόκρισιν, κατὰ προσῳδίαν, κατὰ διαστολήν. ἐκ μὲν γὰρ τῆς ὑποκρίσεως τὴν ἀρετήν, ἐκ δὲ τῆς προσῳδίας τὴν τέχνην, ἐκ δὲ τῆς διαστολῆς τὸν περιεχόμενον νοῦν ὁρῶμεν· ἵνα τὴν μὲν τραγῳδίαν ἡρωϊ-

analogiae ratio; sexta, iudicium poematum, quae quidem pars pulcherrima est omnium quibus ars grammatica constat.

2. DE LECTIONE

Lectio est poematis vel prosae pronuntiatio perfecta. Pronuntiatio autem facienda est secundum actionem, et secundum accentum, et secundum discretionem[4]. Nam ex actione virtutem, ex accentu artem, ex discretione occultam significationem; ita tragoediam tumida voce[5] pronuntiamus, comoediam

mología; quinta, exposición de la analogía; sexta, crítica de los poemas, que es la parte más bella de todas las de la gramática.

2. DE LA LECTURA

Lectura es la recitación impecable de poemas u obras en prosa.

Se ha de leer atendiendo al gesto, a la prosodia y a la distinción de las palabras. Por el gesto vemos la cualidad de lo leído, por la prosodia el arte, por la separación de las palabras el sentido encerrado. Para que recitemos la tragedia de modo

κῶς ἀναγνῶμεν, τὴν δὲ κωμῳδίαν βιωτικῶς, τὰ δὲ ἐλεγεῖα λιγυρῶς, τὸ δὲ ἔπος εὐτόνως, τὴν δὲ λυρικὴν ποίησιν ἐμμελῶς, τοὺς δὲ οἴκτους ὑφειμένως καὶ γοερῶς. τὰ γὰρ μὴ παρὰ τὴν τούτων γινόμενα παρατήρησιν καὶ τὰς τῶν ποιητῶν ἀρετὰς καταρριπτεῖ καὶ τὰς ἕξεις τῶν ἀναγινωσκόντων καταγελάστους παρίστησιν.

3. ΠΕΡΙ ΤΟΝΟΥ

Τόνος ἐστὶν ἀπήχησις φωνῆς ἐναρμονίου, ἢ κατὰ ἀνάτασιν ἐν τῇ ὀξείᾳ, ἢ κατὰ ὁμαλισμὸν ἐν τῇ βαρείᾳ, ἢ κατὰ περίκλασιν ἐν τῇ περισπωμένῃ.

sermone plebeio[6], elegiam leviter[7], epicum carmen intentissime, lyrica melode, querelam animo demisso et lacrimose. Quod si mandata male loqueris[8], virtutes poetarum elabuntur et modus pronuntiandi fit ridiculus.

3. DE ACCENTU

Accentus sunt velut anima vocis[9]: intento sono in acuto, aequali in gravi, inflexo in circunflexo.

heroico, la comedia como la vida, las elegías estridentemente, la épica con vigor, la lírica melodiosamente y los lamentos con abatimiento y como si se llorase. Porque lo que no se haga en observancia de esto anula las cualidades de los poetas y hace ridículos los hábitos de los lectores.

3. DEL ACENTO

El acento es la resonancia de la voz articulada, por elevación en el agudo, por equilibrio en el grave, por oscilación en el circunflejo.

4. ΠΕΡΙ ΣΤΙΓΜΗΣ

Στιγμαί εἰσι τρεῖς· τελεία, μέση, ὑποστιγμή. καὶ ἡ μὲν τελεία στιγμή ἐστι διανοίας ἀπηρτισμένης σημεῖον, μέση δὲ σημεῖον πνεύματος ἕνεκεν παραλαμβανόμενον, ὑποστιγμὴ δὲ διανοίας μηδέπω ἀπηρτισμένης ἀλλ' ἔτι ἐνδεούσης σημεῖον. Τίνι διαφέρει στιγμὴ ὑποστιγμῆς; Χρόνῳ· ἐν μὲν γὰρ τῇ στιγμῇ πολὺ τὸ διάστημα, ἐν δὲ τῇ ὑποστιγμῇ παντελῶς ὀλίγον.

4. DE DISTINCTIONE

Distinctiones tres sunt: finalis, media, subdistinctio. Finalis distinctio est sententiae absolutae signum; media, quod dat legenti signum respirandi[10]; subdistinctio est signum non terminatae, sed adhuc imperfectae sententiae. Quae differentia est inter distinctionem et subdistinctionem? Temporis spatium. Nam in distinctione intervallum longum, in subdistinctione autem valde breve est.

4. DE LOS SIGNOS DE PUNTUACIÓN

Los signos de puntuación son tres: el final, el medio y la subpuntuación. El punto final es señal de pensamiento acabado, el medio es señal empleada por causa de la respiración, la subpuntuación es señal de pensamiento aún no concluso, sino que todavía está falto de algo.

¿En qué se diferencian el punto final y la subpuntuación? En la duración, pues en el punto final el intervalo es amplio, mientras que en la subpuntuación es muy breve.

5. ΠΕΡΙ ΡΑΨΩΔΙΑΣ

Ῥαψῳδία ἐστὶ μέρος ποιήματος ἐμπεριειληφός τινα ὑπόθεσιν. εἴρηται δὲ ῥαψῳδία οἱονεὶ ῥαβδῳδία τις οὖσα, ἀπὸ τοῦ δαφνίνῃ ῥάβδῳ περιερχομένους ᾄδειν τὰ Ὁμήρου ποιήματα.

6. ΠΕΡΙ ΣΤΟΙΧΕΙΟΥ

Γράμματά ἐστιν εἰκοσιτέσσαρα ἀπὸ τοῦ ᾱ μέχρι τοῦ ω̄. γράμματα δὲ λέγεται διὰ τὸ γραμμαῖς καὶ ξυσμαῖς τυποῦσθαι· γράψαι γὰρ τὸ ξῦσαι παρὰ τοῖς παλαιοῖς, ὡς καὶ παρ' Ὁμήρῳ

5. DE RAPSODIA

Rapsodia [11] est poesis pars argumentum quoddam comprehendens. Rapsodia dicitur velut ab «rabdodia», quod vates vagabundi cum baculo laureo Homeri poemata canebant.

6. DE LITTERA

Litterae sunt numero xxiv ab alpha usque ad omega. Litterae dicuntur quia lineis ramentisque scribuntur. Scribere enim radere apud antiquos dicebatur, ut apud Homerum:

5. DE LA RAPSODIA

Rapsodia es la parte de un poema que abarca un episodio. Se llama *rapsodía* como si fuera *rabdodía* (canto con bastón), por los que iban de acá para allá con un bastón de laurel cantando los poemas homéricos.

6. DEL ELEMENTO

Las letras son veinticuatro, desde la alfa hasta la omega. Se llaman «letras» por formarse mediante trazos y raspaduras [a]; en efecto, «raspar» entre los antiguos era «escribir», igual que en Homero:

«Νῦν δέ μ' ἐπιγράψας ταρσὸν ποδὸς εὔχεαι αὔτως» (Λ 388).

Τὰ δὲ αὐτὰ καὶ στοιχεῖα καλεῖται διὰ τὸ ἔχειν στοῖχόν τινα καὶ τάξιν.

Τούτων φωνήεντα μέν ἐστιν ἑπτά· ᾱ ε̄ η̄ ῑ ō ῡ ω̄. φωνήεντα δὲ λέγεται, ὅτι φωνὴν ἀφ' ἑαυτῶν ἀποτελεῖ.

Τῶν δὲ φωνηέντων μακρὰ μέν ἐστι δύο, η̄ καὶ ω̄, βραχέα δύο, ε̄ καὶ ō, δίχρονα τρία, ᾱ ῑ ῡ. δίχρονα δὲ λέγεται, ἐπεὶ

Νῦν δέ μ' ἐπιγράψας ταρσὸν ποδὸς εὔχεαι αὔτως
(nunc vero rasa mihi planta pedis gloriaris inaniter) (*Il.* XI 388)

Quas etiam elementa nominamus, quod quandam seriem et ordinem habent.

Ex quibus autem vocales septem: α ε η ι ο υ ω; vocales dicuntur quia vocem per se perficiunt[12]. Vocales η et ω sunt longae, ε et ο breves sunt; α ι υ dichronae nominantur[13]. Quae ideo 'dichronae' nominantur, quod producuntur et corri-

Νῦν δέ μ' ἐπιγράψας ταρσὸν ποδὸς εὔχεαι αὔτως (*Il.* XI 388)
(te jactas sin motivo, sólo porque me hiciste un rasguño en la planta del pie.)

Las mismas se llaman también elementos porque forman series ordenadas.

De ellas, siete son vocales: α ε η ι ο ω υ. Se llaman vocales porque realizan el sonido por sí mismas.

De las vocales, dos son largas: η y ω, dos breves: ε y ο, y tres comunes: α ι υ. Se llaman comunes porque pueden realizarse como largas y como breves.

ἐκτείνεται καὶ συστέλλεται. Προτακτικὰ φωνήεντα πέντε· ᾱ ε̄ η̄ ο̄ ω̄. προτακτικὰ δὲ λέγεται, ὅτι προτασσόμενα τοῦ ῑ καὶ ῡ συλλαβὴν ἀποτελεῖ, οἷον ⟨ᾱῑ ᾱῡ⟩. ὑποτακτικὰ δύο· ῑ καὶ ῡ. καὶ τὸ ῡ δὲ ἐνίοτε προτακτικόν ἐστι τοῦ ῑ, ὡς ἐν τῷ ⟨μυῖα⟩ καὶ ⟨ἅρπυια⟩. Δίφθογγοι δέ εἰσιν ἕξ· ⟨ᾱῑ ᾱῡ ε̄ῑ ε̄ῡ ο̄ῑ ο̄ῡ⟩.

Σύμφωνα δὲ τὰ λοιπὰ ἑπτακαίδεκα· β̄ γ̄ δ̄ ζ̄ θ̄ κ̄ λ̄ μ̄ ν̄ ξ̄ π̄ ρ̄ σ̄ τ̄ φ̄ χ̄ ψ̄. σύμφωνα δὲ λέγονται, ὅτι αὐτὰ μὲν καθ' ἑαυτὰ φωνὴν οὐκ ἔχει, συντασσόμενα δὲ μετὰ τῶν φωνηέντων

piuntur. Sunt autem vocales praepositivae quinque: α ε η ο ω; Praepositivae dictae quod praemissae litteris ι et υ syllabam efficiunt, sicut αι, αυ. Subiunctivae duae: ι et υ; aliquando et praeponitur υ litterae ι, ut in μυῖα et ἅρπυια.

Diphthongi sunt sex: αι αυ ει ευ οι ου.

Residuae autem litterae consonantes sunt XVII: β γ δ ζ θ κ λ μ ν ξ π ρ σ τ φ χ ψ; consonantes dictae quod vocem per se non perficiunt, sed cum vocalibus coniunctae proferuntur.

Las vocales antepuestas son cinco: α ε η ο ω. Se llaman antepuestas porque puestas antes de la ι y de la υ forman una sílaba, como αι αυ. Las pospuestas dos: ι y υ. A veces también la υ va antepuesta a la ι, como en μυῖα («mosca») y ἅρπυια («harpía»).

Los diptongos son seis: αι αυ ει ευ οι ου.

Y consonantes las restantes diecisiete: β γ δ ζ θ κ λ μ ν ξ π ρ σ τ φ ξ ψ. Se llaman consonantes porque no tienen sonido por sí mismas, sino que realizan el sonido en combinación con las vocales.

φωνὴν ἀποτελεῖ. Τούτων ἡμίφωνα μέν ἐστιν ὀκτώ· ζ̄ ξ̄ ψ̄ λ̄ μ̄ ν̄ ρ̄ σ̄. ἡμίφωνα δὲ λέγεται, ὅτι παρ' ὅσον ἧττον τῶν φωνηέντων εὔφωνα καθέστηκεν ἔν τε τοῖς μυγμοῖς καὶ σιγμοῖς. Ἄφωνα δέ ἐστιν ἐννέα: β̄ γ̄ δ̄ κ̄ π̄ τ̄ θ̄ φ̄ χ̄. ἄφωνα δὲ λέγεται, ὅτι μᾶλλον τῶν ἄλλων ἐστὶν κακόφωνα, ὥσπερ ἄφωνον λέγομεν τὸν τραγῳδὸν τὸν κακόφωνον. Τούτων ψιλὰ μέν ἐστι τρία, κ̄ π̄ τ̄, δασέα τρία, θ̄ φ̄ χ̄, μέσα δὲ τούτων τρία, β̄ γ̄ δ̄. μέσα δὲ εἴρηται, ὅτι τῶν μὲν ψιλῶν ἐστι δασύτερα, τῶν δὲ δασέων ψιλότερα. καὶ ἔστι τὸ μὲν β̄ μέσον τοῦ π̄ καὶ φ̄, τὸ δὲ γ̄

Ex his semivocales octo: ζ ξ ψ λ μ ν ρ σ; semivocales dictae, quia sonoritatem habent minorem quam vocales[14]. Mutae autem novem: β γ δ κ π τ θ φ χ; mutae dicuntur quia peiorem euphoniam quam ceterae consonantes habent, sicut cacophonum tragoedum nominamus mutum.

Ex his tenues sunt tres: κ π τ; aspiratae tres: θ φ χ; mediae earum tres: β γ δ. Mediae dicuntur eo quod magis aspiratae quam tenues, sed magis tenues quam aspiratae pronuntiantur. β vero media inter π et φ est; γ media inter κ et χ; δ

De ellas, ocho son semivocales: ζ ξ ψ λ μ ν ρ σ. Se llaman semivocales en cuanto que las nasales y sibilantes no tienen tan buen sonido como las vocales. Las mudas son nueve: β γ δ κ π τ θ φ χ. Y se llaman mudas porque suenan peor que las otras, igual que llamamos mudo a un actor que tiene mala voz.

De éstas, tres son sordas: κ π τ, tres aspiradas: θ φ χ y tres medias: β γ δ. Se llaman medias porque son más aspiradas que las sordas y más sordas que las aspiradas. La β es media entre la π y la φ, la γ es media entre la κ y de la χ y la δ es media

μέσον τοῦ κ̄ καὶ χ̄, τὸ δὲ δ̄ μέσον τοῦ θ̄ καὶ τ̄. Ἀντιστοιχεῖ δὲ τὰ δασέα τοῖς ψιλοῖς, τῷ μὲν π̄ τὸ φ̄, οὕτως·

«Ἀλλά μοι εἴφ' ὅπῃ ἔσχες ἰὼν εὐεργέα νῆα» ⟨ι 279⟩

τῷ δὲ κ̄ τὸ χ̄·

«Αὐτίχ' ὁ μὲν χλαῖνάν τε χιτῶνά τε ἕννυτ' Ὀδυσσεύς» ⟨ε 229⟩

media inter θ et τ. Aspiratae tenuium simili modo pronuntiantur: φ litterae π, hoc modo:

ἀλλά μοι εἴφ' ὅπῃ ἔσχες ἰὼν εὐεργέα νῆα
(sed mihi dic ubi appuleris veniens fabrefactam navem)
(*Od.* IX 279)

χ et κ:

αὐτίχ' ὁ μὲν χλαῖνάν τε χιτῶνά τε ἕννυτ' Ὀδυσσεύς
(continuo quidem laenamque tunicamque induit Ulysses)
(*Od.* V 229)

entre la θ y de la τ. Las aspiradas se corresponden con las sordas: la φ con la π, de este modo[b]:

Ἀλλά μοι εἴφ' ὅπῃ ἔσχες ἰὼν εὐεργέα νῆα *(Od.* IX 279)
(pero dime dónde al venir dejaste la bien labrada nave);

la χ con la κ:

Αὐτίχ' ὁ μέν χλαῖνάν τε χιτῶνά τε ἕννυτ' Ὀδυσσεύς *(Od.* V 229) *(Al punto Odiseo se puso la túnica y el manto);*

τὸ δὲ θ̄ τῷ τ̄·

«Ὣς ἔφαθ'· οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ» (Γ 95).

Ἔτι δὲ τῶν συμφώνων διπλᾶ μέν ἐστι τρία· ζ̄ ξ̄ ψ̄. διπλᾶ δὲ εἴρηται, ὅτι ἓν ἕκαστον αὐτῶν ἐκ δύο συμφώνων σύγκειται, τὸ μὲν ζ̄ ἐκ τοῦ σ̄ καὶ δ̄, τὸ δὲ ξ̄ ἐκ τοῦ κ̄ καὶ σ̄, τὸ δὲ ψ̄ ἐκ τοῦ π̄ καὶ σ̄.

Ἀμετάβολα τέσσαρα· λ̄ μ̄ ν̄ ρ̄. ἀμετάβολα δὲ λέγεται, ὅτι οὐ μεταβάλλει ἐν τοῖς μέλλουσι τῶν ῥημάτων οὐδὲ ἐν ταῖς κλίσεσι τῶν ὀνομάτων. τὰ δὲ αὐτὰ καὶ ὑγρὰ καλεῖται.

θ et τ:

ὥς ἔφαθ'· οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιοπῇ
(sic dixit; illi autem omnes taciti facti sunt silentio) (*Il.* III, 95)

Consonantes autem duplices sunt tres: ζ ξ ψ; duplices dicuntur quia earum unaquaeque ex duabus constat: ζ ex σ et δ, ξ ex κ et σ, ψ ex π et σ.

Inmutabiles quattuor[15]: λ μ ν ρ; inmutabiles dictae sunt quia nec in futuris temporibus verborum, neque in declinationibus nominum mutantur. Eaedem autem et liquidae nuncupantur.

y la θ con la τ:

Ὣς ἔφαθ'· οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ (*Il.* III 95)
(Así dijo, y los que allí estaban se fueron en silencio)

Además, de las consonantes, tres son dobles: ζ ξ ψ. Se llaman dobles porque cada una de ellas se compone de dos consonantes: la ζ de la δ y de la σ, la ξ de la κ y de la σ, y la ψ de la π y de la σ.

Invariables, cuatro: λ μ ν ρ. Se llaman invariables porque no cambian ni en los futuros de los verbos ni en las flexiones de los nombres. Las mismas se llaman también líquidas.

Τελικὰ ἀρσενικῶν ὀνομάτων ἀνεπεκτάτων κατ' εὐθεῖαν καὶ ἑνικὴν πτῶσιν στοιχεῖά ἐστι πέντε· ν̄ ξ̄ ρ̄ σ̄ ψ̄, οἷον ⟨Δίων Φοῖνιξ Νέστωρ Πάρις Πέλοψ⟩. θηλυκῶν δὲ ὀκτώ· ᾱ η̄ ω̄ ν̄ ξ̄ ρ̄ σ̄ ψ̄, οἷον ⟨Μοῦσα Ἑλένη Κλειώ χελιδών ἕλιξ μήτηρ Θέτις λαῖλαψ⟩. οὐδετέρων δὲ ἕξ· ᾱ ῑ ν̄ ρ̄ σ̄ ῡ, οἷον ⟨ἅρμα μέλι δένδρον ὕδωρ δέπας δόρυ⟩. τινὲς δέ προστιθέασι καὶ τὸ ο̄, οἷον ⟨ἄλλο⟩. Δυϊκῶν δὲ τρία· ᾱ ε̄ ω̄, οἷον ⟨Ἀτρείδα Ἕκτορε φίλω⟩. Πληθυντικῶν δὲ τέσσαρα· ῑ σ̄ ᾱ η̄, οἷον ⟨φίλοι Ἕκτορες βιβλία βέλη⟩.

Litterae finales in masculis nominibus per nominativum casum positae, qui manent sine mutatione, sunt quinque: ν ξ ρ σ ψ, ut Δίων, Φοῖνιξ, Νέστωρ, Πάρις, Πέλοψ; in femininis octo: α η ω ν ξ ρ σ ψ, ut Μοῦσα, Ἑλένη, Κλειώ, χελιδών, ἕλιξ, μήτηρ, Θέτις, λαῖλαψ; in neutris autem sex: α ι ν ρ σ υ, ut ἅρμα, μέλι, δένδρον, ὕδωρ, δέπας, δόρυ. Quidam autem litteram ο et adiiciunt, ut ἄλλο. In numero duali tres: α ε ω, ut Ἀτρείδα, Ἕκτορε, φίλω. Plurali autem quattuor: ι α ε, ut φίλοι, Ἕκτορες, βιβλία, βέλη.

Las letras finales de los nombres masculinos sin extensión en nominativo singular, son cinco: ν ξ ρ σ ψ como Δίων, Φοῖνιξ, Νέστωρ, Πάρις, Πέλωψ; las de los femeninos, ocho: α η ω ν ξ ρ σ ψ, como Μοῦσα, Ἑλένη, Κλειώ, χελιδών, ἕλιξ, μήτηρ, Θέτις, λαῖλαψ; las de los neutros, seis: α ι ν ρ σ υ, como ἅρμα, μέλι, δένδρον, ὕδωρ, δέπας, δόρυ. Algunos añaden la ο, como ἄλλο. De los duales, tres: α ε ω, como Ἀτρείδα, Ἕκτορε, φίλω. De los plurales, cuatro: ι σ α η, como φίλοι, Ἕκτορες, βιβλία, βέλη.

7. ΠΕΡΙ ΣΥΛΛΑΒΗΣ

Συλλαβή ἐστι κυρίως σύλληψις συμφώνων μετὰ φωνήεντος ἢ φωνηέντων, οἷον ⟨κᾱρ βοῦς⟩· καταχρηστικῶς δὲ καὶ ἡ ἐξ ἑνὸς φωνήεντος, οἷον ᾱ η̄.

8. ΠΕΡΙ ΜΑΚΡΑΣ ΣΥΛΛΑΒΗΣ

Μακρὰ συλλαβὴ γίνεται κατὰ τρόπους ὀκτώ, φύσει μὲν τρεῖς, θέσει δὲ πέντε. καὶ φύσει μὲν ⟨1⟩ ἤτοι ὅτ' ἂν διὰ τῶν μακρῶν στοιχείων ἐκφέρηται, οἷον ⟨ἥρως⟩· ⟨2⟩ ἢ ὅτ' ἂν ἔχῃ ἓν

7. DE SYLLABA

Syllaba [16] proprie est coniunctio consonantium cum vocali vel vocalibus, sicut καρ, βοῦς; abusive tamen, etiam quae e sola vocali constat, ut α η.

8. DE SYLLABA LONGA

Syllabae fiunt longae modis octo: natura tres, positione quinque. Natura vero ⟨1⟩ sive vocalis producta est, sicut ἥρως; ⟨2⟩ sive ex quaquam ancipitum constat, quae est producta, ut

7. DE LA SÍLABA

Sílaba es propiamente la reunión de las consonantes con una o más vocales, como καρ, βοῦς; y abusivamente la formada de una sola vocal, como α η.

8. DE LA SÍLABA LARGA

Una sílaba larga puede serlo de ocho maneras, tres por naturaleza y cinco por posición. Por naturaleza, ⟨1⟩ cuando se pronuncia mediante las letras largas, como ἥρως, ⟨2⟩ o cuando

τι τῶν διχρόνων κατ' ἔκτασιν παραλαμβανόμενον, οἷον ⟨Ἄρης⟩· ⟨3⟩ ἢ ὅτ' ἂν ἔχῃ μίαν τῶν διφθόγγων, οἷον ⟨Αἴας⟩. θέσει δὲ ⟨1⟩ ἤτοι ὅτ' ἂν εἰς δύο σύμφωνα λήγῃ, οἷον ⟨ἅλς⟩· ⟨2⟩ ἢ ὅτ' ἂν βραχεῖ ἢ βραχυνομένῳ φωνήεντι ἐπιφέρηται δύο σύμφωνα, οἷον ⟨ἀγρός⟩· ⟨3⟩ ἢ ὅτ' ἂν εἰς ἁπλοῦν σύμφωνον λήγῃ καὶ τὴν ἑξῆς ἔχῃ ἀπὸ συμφώνου ἀρχομένην, οἷον ⟨ἔργον⟩· ⟨4⟩ ἢ ὅτ' ἂν διπλοῦν σύμφωνον ἐπιφέρηται, οἷον ⟨ἔξω⟩· ⟨5⟩ ἢ ὅτ' ἂν εἰς διπλοῦν σύμφωνον λήγῃ, οἷον ⟨Ἄραψ⟩.

Ἄρης; ⟨3⟩ sive ex quoquam dipthongo constat, ut Αἴας. Positione autem, ⟨1⟩ si in duas consonantes desinit[17], ut ἅλς; ⟨2⟩ si vocalis brevis aut communis excipitur a duabus consonantibus, ut ἀγρός; ⟨3⟩ si desinit in consonantem simplicem et excipitur a consonanti, ut ἔργον; ⟨4⟩ si excipitur a duplici sequitur, ut ἔξω; ⟨5⟩ aut si desinit in duplicem consonantem, ut Ἄραψ.

contiene alguna de las comunes empleada como larga, por ejemplo, Ἄρης, ⟨3⟩ o cuando contiene alguno de los diptongos, como Αἴας. Por posición, ⟨1⟩ ya sea cuando termina en dos consonantes, como ἅλς, ⟨2⟩ o cuando a una vocal breve o usada como breve le siguen dos consonantes, por ejemplo ἀγρός, ⟨3⟩ o cuando termina en consonante simple y la sílaba siguiente empieza por consonante, como ἔργον, ⟨4⟩ o cuando sigue una consonante doble, como ἔξω, ⟨5⟩ o cuando termina en una consonante doble, como Ἄραψ.

9. ΠΕΡΙ ΒΡΑΧΕΙΑΣ ΣΥΛΛΑΒΗΣ

Βραχεῖα συλλαβὴ γίνεται κατὰ τρόπους δύο, ⟨1⟩ ἤτοι ὅτ' ἂν ἔχῃ ἕν τι τῶν φύσει βραχέων, οἷον ⟨βρέφος⟩· ⟨2⟩ ἢ ὅτ' ἂν ἔχῃ ἕν τι τῶν διχρόνων κατὰ συστολὴν παραλαμβανόμενον, οἷον ⟨Ἄρης⟩.

10. ΠΕΡΙ ΚΟΙΝΗΣ ΣΥΛΛΑΒΗΣ

Κοινὴ συλλαβὴ γίνεται κατὰ τρόπους τρεῖς, ⟨1⟩ ἤτοι ὅτ' ἂν εἰς φωνῆεν μακρὸν λήγῃ καὶ τὴν ἑξῆς ἔχῃ ἀπὸ φωνήεντος ἀρχομένην, οἷον

9. DE SYLLABA BREVI

Syllaba brevis[18] duobus modis fit: ⟨1⟩ si vocalem natura brevem habet, ut βρέφος; ⟨2⟩ sive quaequam communis pro brevi accipitur, ut Ἄρης.

10. DE SYLLABA COMMUNI

Syllaba communis modis tribus fit: ⟨1⟩ si desinit in vocalem productam et excipitur a vocali, ut

9. DE LA SÍLABA BREVE

Una sílaba breve puede serlo de dos maneras: ⟨1⟩ bien cuando contiene alguna de las breves por naturaleza, como βρέφος, ⟨2⟩ o bien cuando contiene alguna de las comunes usada como breve, por ejemplo Ἄρης.

10. DE LA SÍLABA COMÚN

Una sílaba común[c] puede serlo de tres maneras: ⟨1⟩ bien cuando termina en vocal larga y la siguiente empieza por vocal, como:

«Οὔ τί μοι αἰτίη ἐσσί· θεοί νύ μοι αἴτιοί εἰσιν» ⟨Γ 164⟩

⟨2⟩ ἢ ὅτ' ἂν βραχεῖ ἢ βραχυνομένῳ φωνήεντι ἐπιφέρηται δύο σύμφωνα, ὧν τὸ μὲν δεύτερον ἀμετάβολον, τὸ δὲ ἡγούμενον καθ' ἓν ἄφωνόν ἐστιν, οἷον

«Πάτροκλέ μοι δειλῇ πλεῖστον κεχαρισμένε θυμῷ» ⟨Τ 287⟩

οὔ τί μοι αἰτίη ἐσσί· θεοί νύ μοι ἄτιοί εἰσιν *(non tu mihi culpabilis es, dii quidem mihi culpabiles sunt)* (*Il.* III 164),

⟨2⟩ si vocalis brevis excipitur a duabus consonantibus, quarum prior est muta [19], sequens liquida, ut

Πάτροκλέ μοι δειλῇ πλεῖστον κεχαρισμένε θυμῷ *(Patrocle, mihi miserae plurimum dilecte animo)* (*Il.* XIX 287),

Οὔ τί μοι αἰτίη ἐσσί· θεοί νύ μοι αἴτιοί εἰσιν (*Il.* III 164) *(Tú no eres para ml la culpable, los dioses son para mí los culpables)*,

⟨2⟩ cuando a la breve o usada como breve le siguen dos consonantes, de las cuales la segunda es líquida y la inmediata a ella es muda, por ejemplo:

Πάτροκλέ μοι δειλῇ πλεῖστον κεχαρισμένε θυμῷ (*Il.* XIX 287) *(Oh Patroclo, desgraciada de mí, el más grato a mi corazón)*,

⟨3⟩ ἢ ὅτ' ἂν βραχεῖα οὖσα καταπεραιοῖ εἰς μέρος λόγου καὶ τὴν ἑξῆς ἔχῃ ἀπὸ φωνήεντος ἀρχομένην, οἷον

«Νέστορα δ' οὐκ ἔλαθεν ἰαχὴ πίνοντά περ ἔμπης» ⟨Ξ 1⟩.

11. ΠΕΡΙ ΛΕΞΕΩΣ

Λέξις ἐστὶ μέρος ἐλάχιστον τοῦ κατὰ σύνταξιν λόγου. Λόγος δέ ἐστι πεζῆς λέξεως σύνθεσις διάνοιαν αὐτοτελῆ δηλοῦσα. Τοῦ δὲ λόγου μέρη ἐστὶν ὀκτώ· ὄνομα, ῥῆμα, με-

⟨3⟩ si correpta vocalis orationis finit partem et excipitur a vocali[20], ut

Νέστορα δ' οὐκ ἔλαθεν ἰαχὴ πίνοντά περ ἔμπης
(Nestorem autem non latuit clamor bibentem licet) (*Il.* XIV 1).

11. DE DICTIONE

Dictio est pars minima orationis constructae[21].
Oratio est communis dictionum combinatio, sententiam perfectam demonstrans[22].

⟨3⟩ o bien cuando, siendo breve, es final de palabra y la siguiente empieza por vocal, como

Νέστορα δ' οὐκ ἔλαθεν ἰαχὴ πίνοντά περ ἔμπης (*Il.* XIV 1)
(A Néstor, aunque estaba bebiendo, no le pasó desapercibido el griterío)

11. DE LA PALABRA

La palabra es la parte más pequeña de la oración. La oración es la combinación de palabras en prosa que expresa un sentido completo. Las partes de la oración son ocho: nombre,

τοχή, ἄρθρον, ἀντωνυμία, πρόθεσις, ἐπίρρημα, σύνδεσμος. ἡ γὰρ προσηγορία ὡς εἶδος τῷ ὀνόματι ὑποβέβληται.

12. ΠΕΡΙ ΟΝΟΜΑΤΟΣ

Ὄνομά ἐστι μέρος λόγου πτωτικόν, σῶμα ἢ πρᾶγμα σημαῖνον, σῶμα μὲν οἷον ⟨λίθος⟩, πρᾶγμα δὲ οἷον ⟨παιδεία⟩, κοινῶς τε καί ἰδίως λεγόμενον, κοινῶς μὲν οἷον ⟨ἄνθρωπος ἵππος⟩, ἰδίως δὲ οἷον ⟨Σωκράτης⟩. Παρέπεται δὲ τῷ ὀνόματι πέντε· γένη, εἴδη, σχήματα, ἀριθμοί, πτώσεις.

Orationis partes sunt octo: nomen, verbum, participium, articulus, pronomen, praepositio, adverbium, coniunctio. Appellatio enim nomini subiicitur tamquam species eius[23].

12. DE NOMINE

Nomen est pars orationis cum casu, corpus aut rem significans: corpus ut petra, res ut educatio, proprie communiterve dictum: proprie ut Socrates, communiter ut homo, equus[24].

Accidunt nomini quinque: genera, species, figurae, numeri, casus.

verbo, participio, artículo, pronombre, preposición, adverbio, conjunción. El apelativo está incluido en el nombre como especie.

12. DEL NOMBRE

El nombre es la parte declinable de la oración que significa un objeto o una acción: un objeto, como «piedra»; una acción, como «educación», dicho de manera común o propia: común, como «hombre, caballo»; propia, como «Sócrates». Los accidentes del nombre son cinco: géneros, especies, formas, números, casos.

Γένη μὲν οὖν εἰσι τρία· ἀρσενικόν, θηλυκόν, οὐδέτερον. ἔνιοι δὲ προστιθέασι τούτοις ἄλλα δύο, κοινόν τε καὶ ἐπίκοινον, κοινὸν μὲν οἷον ⟨ἵππος κύων⟩, ἐπίκοινον δὲ οἷον ⟨χελιδών ἀετός⟩. Εἴδη δὲ δύο, πρωτότυπον καὶ παράγωγον. πρωτότυπον μὲν οὖν ἐστι τὸ κατὰ τὴν πρώτην θέσιν λεχθέν, οἷον ⟨Γῆ⟩. παράγωγον δὲ τὸ ἀφ' ἑτέρου τὴν γένεσιν ἐσχηκός, οἷον ⟨Γαιήϊος⟩ ⟨η 324⟩.

Εἴδη δὲ παραγώγων ἐστὶν ἑπτά· πατρωνυμικόν, κτητικόν, συγκριτικόν, ὑπερθετικόν, ὑποκοριστικόν, παρώνυμον, ῥηματικόν.

Genera sunt tria: masculinum, femininum, neutrum. Adiciuntur hae duo: commune et epicoenum; commune, ut equus, canis; epicoenum ut hirundo aquila.

Species sunt duae: principalis et derivativa. Principalia nomina dicuntur quod prima rebus imposita sunt, ut terra; derivativa, quod ex principalibus nascuntur, ut terrenus.

Derivativa sunt septem: patronymica, possessiva, comparativa, superlativa, diminutiva, denominativa et verbalia.

Los géneros son tres: masculino, femenino, neutro. Algunos añaden a éstos otros dos, común y epiceno: común, como «caballo, perro»; epiceno, como «golondrina, águila».

Las especies son dos: primitivo y derivado. Primitivo es el que se dice en su forma primigenia, como Γῆ («Tierra»). Derivado es el que toma su origen de otro, como Γαιήιος («terreno»).

Las especies de los derivados son siete: patronímico, posesivo, comparativo, superlativo, diminutivo, denominativo, verbal.

⟨1⟩ Πατρωνυμικὸν μὲν οὖν ἐστι τὸ κυρίως ἀπὸ πατρὸς ἐσχηματισμένον, καταχρηστικῶς δὲ καὶ τὸ ἀπὸ προγόνων, οἷον ⟨Πηλείδης, Αἰακίδης⟩ ὁ 'Αχιλλεύς. Τύποι δὲ τῶν πατρωνυμικῶν ἀρσενικῶν μὲν τρεῖς, ὁ εἰς δης, ὁ εἰς ων, ὁ εἰς αδιος, οἷον ⟨'Ατρείδης, 'Ατρείων⟩, καὶ ὁ τῶν Αἰολέων ἴδιος τύπος ⟨'Υρράδιος⟩· Ὕρρα γὰρ παῖς ὁ Πιττακός. θηλυκῶν δὲ οἱ ἴσοι τρεῖς, ὁ εἰς ις, οἷον ⟨Πριαμίς⟩, καὶ ὁ εἰς ας, οἷον ⟨Πελιάς⟩, καὶ ὁ εἰς νη, οἷον ⟨'Αδρηστίνη⟩ ⟨Ε 412⟩. 'Από δὲ μητέρων οὐ σχηματίζει πατρωνυμικὸν εἶδος ὁ Ὅμηρος, ἀλλ' οἱ νεώτεροι.

⟨1⟩ Patronymica proprie sunt quae a patre formantur[25], abusive autem a maioribus sumuntur, ut Pelides, Aiacides Achilles.

Formae patronymicorum masculinorum sunt tres: in -des, in -on, in -adios, ut Atreides, Atreion, et quae est Aeolica Hyrradios: Hyrrae filius, Pittacus. Femininorum formae et tres: in -is, ut Priamis; in -as, ut Pelias; et in -ne, ut Adrestine. Homerus quidem patronymica a matribus non format, ea tamen posterius fiunt.

⟨1⟩ Patronímico es propiamente el formado a partir del nombre del padre, pero abusivamente también el formado a partir del de los antepasados, como Aquiles «Pelida, Eácida». Los tipos de los patronímicos masculinos son tres: en -δης, en -ων y en -αδιος, como 'Ατρείδης, 'Ατρείων, y el tipo específico de los eolios, 'Υρράδιος. Pítaco era, en efecto, hijo de Hirra. Y otros tantos de los femeninos: en -ις, como Πριαμίς; en -ας, como Πελιάς; y en -νη, como 'Αδρηστίνη (*Il.* V 412). Homero no forma especie patronímica del de las madres, pero sí los poetas más recientes.

⟨2⟩ Κτητικὸν δέ ἐστι τὸ ὑπὸ τὴν κτῆσιν πεπτωκός, ἐμπεριειλημμένου τοῦ κτήτορος, οἷον ⟨Νηλήϊοι ἵπποι⟩ ⟨Λ 597⟩, ⟨Ἑκτόρεος χιτών⟩ ⟨Β 416⟩, ⟨Πλατωνικὸν βιβλίον⟩.

⟨3⟩ Συγκριτικὸν δέ ἐστι τὸ τὴν σύγκρισιν ἔχον ἑνὸς πρὸς ἕνα ὁμοιογενῆ, ὡς ⟨Ἀχιλλεὺς ἀνδρειότερος Αἴαντος⟩, ἢ ἑνὸς πρὸς πολλοὺς ἑτερογενεῖς, ὡς ⟨Ἀχιλλεὺς ἀνδρειότερος τῶν Τρώων⟩. Τῶν δὲ συγκριτικῶν τύποι εἰσὶ τρεῖς, ὁ εἰς τερος, οἷον ⟨ὀξύτερος βραδύτερος⟩, καὶ ὁ εἰς ων καθαρός, οἷον ⟨βελτίων καλλίων⟩, καὶ ὁ εἰς ων, οἷον ⟨κρείσσων ἥσσων⟩.

⟨2⟩ Possesiva sunt quae aliquem esse in possessione alicuius rei significant, ut equi Neleici, tunica Nestorica, liber Platonicus.

⟨3⟩ Comparativa sunt quae fiunt comparationem ad unum sui generis, ut Achilles fortior Aiace, vel ad plures alieni generis, ut Achilles fortior Troianis[26]. Formae comparativorum sunt tres: in -τερος, ut ὀξύτερος, βραδύτερος; in -ων purus, ut βελτίων, καλλίων; et in -ων, ut κρείσσων, ἥσσων.

⟨2⟩ Posesivo es el que se refiere a la posesión, comprendido el poseedor, como «caballos neleicos» *(Il.* XI 597), «manto hectórico» *(Il.* II 416), «libro platónico».

⟨3⟩ Comparativo es el que presenta la comparación de uno respecto a otro del mismo género, como «Aquiles es más valiente que Áyax», o de uno respecto a muchos de distinto género, como «Aquiles es más valiente que los troyanos». Los tipos de comparativos son tres: en -τερος, como ὀξύτερος («más rápido»), βραδύτερος («más lento»); en -ων puro, como βελτίων («mejor»), καλλίων («más bello»), y en -ων, como κρείσσων («mejor»), ἥσσων («peor»).

⟨4⟩ Ὑπερθετικὸν δέ ἐστι τὸ κατ' ἐπίτασιν ἑνὸς πρὸς πολλοὺς παραλαμβανόμενον ἐν συγκρίσει. Τύποι δὲ αὐτοῦ εἰσι δύο, ὁ εἰς τατος, οἷον ⟨ὀξύτατος βραδύτατος⟩, καὶ ὁ εἰς τος, οἷον ⟨ἄριστος μέγιστος⟩.

⟨5⟩ Ὑποκοριστικὸν δέ ἐστι τὸ μείωσιν τοῦ πρωτοτύπου ἀσυγκρίτως δηλοῦν, οἷον ⟨ἀνθρωπίσκος λίθαξ μειρακύλλιον⟩.

⟨6⟩ Παρώνυμον δέ ἐστι τὸ παρ' ὄνομα ποιηθέν, οἷον ⟨Θέων Τρύφων⟩.

⟨4⟩ Superlativa sunt quae ad plures comparata superponuntur omnibus[27]. Et eius formae sunt duae: in -τατος, ut ὀξύτατος, βραδύτατος et in -τος, ut ἄριστος, μέγιστος.

⟨5⟩ Diminutiva sunt quae primitivi nominis diminutionem sine ulla comparatione demonstrant, ut homunculus, lapillus, puellulus[28].

⟨6⟩ Denominativa sunt quae de nomine facta sunt, ut Θέων, Τρύφων[29].

⟨4⟩ Superlativo es el empleado en una comparación para la intensificación de uno con respecto a muchos. Sus tipos son dos: en -τατος, como ὀξύτατος («rapidísimo»), βραδύτατος («lentísimo»), y en -τος, como ἄριστος («el mejor»), μέγιστος («el más grande»).

⟨5⟩ Diminutivo es el que expresa una disminución del primitivo sin comparación, como «hombrecito», «piedrecita», «jovencito».

⟨6⟩ Denominativo es el formado a partir de otro nombre, como «Teón», «Trifón»[d].

⟨7⟩ Ῥηματικὸν δέ ἐστι τὸ ἀπὸ ῥήματος παρηγμένον, οἷον ⟨Φιλήμων Νοήμων⟩.

Σχήματα δὲ ὀνομάτων ἐστὶ τρία· ἁπλοῦν, σύνθετον, παρασύνθετον· ἁπλοῦν μὲν οἷον ⟨Μέμνων⟩, σύνθετον δὲ οἷον ⟨Ἀγαμέμνων Φίλιππος⟩, παρασύνθετον δὲ οἷον ⟨Ἀγαμεμνονίδης, Φιλιππίδης⟩. Τῶν δὲ συνθέτων διαφοραί εἰσι τέσσαρες· ἃ μὲν γὰρ αὐτῶν εἰσιν ἐκ δύο τελείων, ὡς ⟨Χειρίσοφος⟩, ἃ δὲ ἐκ δύο ἀπολειπόντων, ὡς ⟨Σοφοκλῆς⟩, ἃ δὲ ἐξ ἀπολείποντος καὶ τελείου, ὡς ⟨Φιλόδημος⟩, ἃ δὲ ἐκ τελείου καὶ ἀπολείποντος, ὡς ⟨Περικλῆς⟩.

⟨7⟩ Verbalia sunt quae a verbis derivantur, ut Φιλήμων, Νοήμων.

Figurae sunt tres: simplex, composita, decomposita; simplex enim ut Memnon, composita ut Agamemnon, decomposita ut Agamemnonides, Philippides. Componuntur autem nomina modis quattuor: ex duobus integris, ut Cheirisophos; ex duobus corruptis, ut Sophocles; ex corrupto et integro, ut Philodemos; ex integro et corrupto, ut Pericles[30].

⟨7⟩ Verbal es el derivado de un verbo, como «Filemón», «Noemón»[e].

Las figuras de los nombres son tres: simple, compuesto y parasintético; simple, como «Menón»; compuesto, como «Agamenón»; parasintético, como «Agamenónida», «Filípida». Hay cuatro variedades de compuestos: unos están formados de dos nombres completos, como «Quirísofo»; otros de dos incompletos, como «Sófocles»; otros de uno incompleto y de otro completo, como «Filodemo»; y otros de completo e incompleto, como «Pericles».

Ἀριθμοὶ τρεῖς· ἑνικός, δυϊκός, πληθυντικός· ἑνικὸς μὲν ⟨ὁ Ὅμηρος⟩, δυϊκὸς δὲ ⟨τὼ Ὁμήρω⟩, πληθυντικὸς δὲ ⟨οἱ Ὅμηροι⟩. Εἰσὶ δέ τινες ἑνικοὶ χαρακτῆρες καὶ κατὰ πολλῶν λεγόμενοι, οἷον ⟨δῆμος χορός ὄχλος⟩· καὶ πληθυντικοὶ κατὰ ἑνικῶν τε καὶ δυϊκῶν, ἑνικῶν μὲν ὡς ⟨Ἀθῆναι Θῆβαι⟩, δυϊκῶν δὲ ὡς ⟨ἀμφότεροι⟩.

Πτώσεις ὀνομάτων εἰσὶ πέντε· ὀρθή, γενική, δοτική, αἰτιατική, κλητική. Λέγεται δὲ ἡ μὲν ὀρθὴ ὀνομαστικὴ καὶ εὐθεῖα, ἡ δὲ γενικὴ κτητική τε καὶ πατρική, ἡ δὲ δοτικὴ ἐπισταλτική, ἡ δὲ αἰτιατικὴ κατ' αἰτιατικήν, ἡ δὲ κλητικὴ

Numeri sunt tres: singularis, dualis, pluralis. Singularis Homerus, dualis Homeri (duo), pluralis Homeri (plures). Sunt quaedam voce singularia, intellectu pluralia, ut populus, contio, plebs; quaedam contra voce pluralia, intellectu singularia et dualia; singularia ut Athenae, Thebae; dualia ut ambo[31].

Casus sunt quinque: rectus, genetivus, dativus, accusativus, vocativus. Rectus autem dicitur 'nominativus' et 'directus'; genitivus 'possessivus' et 'paternus'; dativus 'commendativus'; accusativus 'causativus', vocativus 'salutatorius'[32].

Los números son tres: singular, dual y plural; singular ὁ Ὅμηρος, dual τὼ Ὁμήρω, plural οἱ Ὅμηροι. Hay algunas formas de singular que se dicen de una pluralidad, como «pueblo, coro, muchedumbre»; y plurales, de singulares y duales; de singulares, como «Atenas, Tebas»; de duales como ἀμφότεροι («ambos»).

Los casos de los nombres son cinco: recto, genitivo, dativo, acusativo, vocativo. El caso recto se llama también nominativo y directo; el genitivo, posesivo y paterno; el dativo, epistolar; el acusativo, causativo; el vocativo, salutatorio.

προσαγορευτική. Ὑποπέπτωκε δὲ τῷ ὀνόματι ταῦτα, ἃ καὶ αὐτὰ εἴδη προσαγορεύεται· κύριον, προσηγορικόν, ἐπίθετον, πρός τι ἔχον, ὡς πρός τι ἔχον, ὁμώνυμον, συνώνυμον, φερώνυμον, διώνυμον, ἐπώνυμον, ἐθνικόν, ἐρωτηματικόν, ἀόριστον, ἀναφορικόν ὃ καὶ ὁμοιωματικὸν καὶ δεικτικὸν καὶ ἀνταποδοτικὸν καλεῖται, περιληπτικόν, ἐπιμεριζόμενον, περιεκτικόν, πεποιημένον, γενικόν, ἰδικόν, τακτικόν, ἀριθμητικόν, ἀπολελυμένον, μετουσιαστικόν.

⟨1⟩ Κύριον μὲν οὖν ἐστι τὸ τὴν ἰδίαν οὐσίαν σημαῖνον, οἷον ⟨Ὅμηρος Σωκράτης⟩.

Subiiciuntur nomini ea quae et species vocantur: propria, appellativa, adiectiva, ad aliquid dicta, quasi ad aliquid dicta, homonyma, synonyma, dionyma, cognomina, gentilia, interrogativa, infinita, relativa vel similitudinis et demonstrativa et redditiva nuncupata, collectiva, distributiva, comprehensiva, facticia, generalia, particularia, ordinalia, numeralia, absoluta, participativa.

⟨1⟩ Propria igitur sunt quae propriam substantiam significant, ut Homerus, Socrates[33].

Pertenecen al nombre las siguientes, también llamadas especies: propio, apelativo, adjetivo, respectivo, cuasirrespectivo, homónimo, sinónimo, ferónimo, diónimo, epónimo, étnico, interrogativo, indefinido, anafórico (asimismo llamado identificativo, deíctico y correlativo), colectivo, distributivo, inclusivo, onomatopéyico, genérico, específico, ordinal, numeral, absoluto, participativo.

⟨1⟩ Propio es el que significa la sustancia particular, como «Homero», «Sócrates».

⟨2⟩ Προσηγορικόν δέ ἐστι τὸ τὴν κοινὴν οὐσίαν σημαῖνον, οἷον ⟨ἄνθρωπος ἵππος⟩.

⟨3⟩ Ἐπίθετον δέ ἐστι τὸ ἐπὶ κυρίων ἢ προσηγορικῶν τιθέμενον καὶ δηλοῦν ἔπαινον ἢ ψόγον. λαμβάνεται δὲ τριχῶς, ἀπὸ ψυχῆς, ἀπὸ σώματος, ἀπὸ τῶν ἐκτός· ἀπὸ μὲν ψυχῆς ὡς ⟨σώφρων ἀκόλαστος⟩, ἀπὸ δὲ σώματος ὡς ⟨ταχύς βραδύς⟩, ἀπὸ δὲ τῶν ἐκτὸς ὡς ⟨πλούσιος πένης⟩.

⟨4⟩ Πρός τι ἔχον δέ ἐστιν ὡς ⟨πατήρ υἱός φίλος δεξιός⟩.

⟨2⟩ Appellativa sunt quae communem substantiam significant, ut homo, equus.

⟨3⟩ Adiectiva sunt quae adiiciuntur propriis vel appellativis et significant laudem aut vituperationem. Haec sumuntur tribus modis: a qualitate animi, a qualitate corporis, extrinsecus. Ab animo ut prudens, indoctus; a corpore ut celer, tardus; extrinsecus ut dives, pauper[34].

⟨4⟩ Ad aliquid nomina sunt, ut pater, filius, amicus, dexter[35].

⟨2⟩ Apelativo es el que significa la sustancia común, como «hombre», «caballo».

⟨3⟩ Adjetivo es el que «se pone junto a» los propios y comunes y que significa alabanza o censura. Se entiende en tres sentidos: del alma, del cuerpo y de lo exterior; del alma, como «prudente», «intemperante»; del cuerpo, como «rápido», «lento»; de lo exterior, como «rico», «pobre».

⟨4⟩ Respectivo, como «padre», «hijo», «amigo», «derecho».

⟨5⟩ Ὡς πρός τι ἔχον δέ ἐστιν ὡς ⟨νὺξ ἡμέρα θάνατος ζωή⟩.

⟨6⟩ Ὁμώνυμον δέ ἐστιν ὄνομα τὸ κατὰ πολλῶν ὁμοίως τιθέμενον, οἷον ἐπὶ μὲν κυρίων, ὡς ⟨Αἴας ὁ Τελαμώνιος⟩ καὶ ⟨Αἴας ὁ Ἰλέως⟩, ἐπὶ δὲ προσηγορικῶν, ὡς ⟨μῦς θαλάσσιος⟩ καὶ ⟨μῦς γηγενής⟩.

⟨7⟩ Συνώνυμον δέ ἐστι τὸ ἐν διαφόροις ὀνόμασι τὸ αὐτὸ δηλοῦν, οἷον ⟨ἄορ ξίφος μάχαιρα σπάθη φάσγανον⟩.

⟨8⟩ Φερώνυμον δέ ἐστι τὸ ἀπό τινος συμβεβηκότος τεθέν, ὡς ⟨Τισαμενὸς⟩ καὶ ⟨Μεγαπένθης⟩.

⟨5⟩ Quasi ad aliquid nomina sunt, ut nox dies, mors vita[36].

⟨6⟩ Homonyma sunt quae uno nomine plures res significant, tam in propriis, ut Aiax Telamonius et Ileus, quam in appellativis, ut mus marinus et mus terrestris.

⟨7⟩ Synonyma sunt quae diversis nominibus idem significant, ut ensis, gladius, mucro, spatha, culter[37].

⟨8⟩ Pheronima (agnomina) sunt quae ab aliquo eventu imponuntur, ut Tisamenus, Megapenthes[38].

⟨5⟩ Cuasirrespectivo, como «noche-día», «muerte-vida».

⟨6⟩ Homónimo es el nombre puesto igualmente a muchas cosas; por ejemplo, en los propios, como «Áyax el Telamonio» y «Áyax el de Oileo»; en los comunes, como «ratón marino» y «ratón terrestre».

⟨7⟩ Sinónimo es el que designa lo mismo con nombres diferentes, como «espada, sable, cuchillo, daga, puñal»

⟨8⟩ Ferónimo es el puesto a partir de algún accidente, como «Tisámeno» y «Megapentes».

⟨9⟩ Διώνυμον δέ ἐστιν ὀνόματα δύο καθ' ἑνὸς κυρίου τεταγμένα, οἷον ⟨'Αλέξανδρος⟩ ὁ καί ⟨Πάρις⟩, οὐκ ἀναστρέφοντος τοῦ λόγου· οὐ γάρ, εἴ τις 'Αλέξανδρος, οὗτος καὶ Πάρις.

⟨10⟩ 'Επώνυμον δέ ἐστιν, ὃ καὶ διώνυμον καλεῖται, τὸ μεθ' ἑτέρου κυρίου καθ' ἑνὸς λεγόμενον, ὡς ⟨'Ενοσίχθων⟩ ὁ Ποσειδῶν καὶ ⟨Φοῖβος⟩ ὁ 'Απόλλων.

⟨11⟩ 'Εθνικόν δέ ἐστι τὸ ἔθνους δηλωτικόν, ὡς ⟨Φρύξ Γαλάτης⟩.

⟨9⟩ Dionyma sunt bina nomina singulis propriis usurpata, sicut Alexander et Paris, senso non mutato; cuicumque enim praenomen est 'Alexander', non ei cognomen 'Paris' est.

⟨10⟩ Eponima, quae etiam appellantur 'dionyma', sunt quae cum altero proprio de uno dicuntur, ut Phoebus Apollo.

⟨11⟩ Gentilia sunt quae gentem significant, ut Phrygius, Galata.

⟨9⟩ Diónimo son dos nombres empleados por uno solo propio, como «Alejandro» y «Paris», pero sin que haya equivalencia recíproca, es decir, no se sigue que todo Alejandro sea llamado también Paris.

⟨10⟩ Epónimo, llamado también diónimo, es el dicho de un ser junto con otro propio, como 'Ενοσίχθων («Que sacude la tierra») Poseidón y Φοῖβος («Febo») Apolo.

⟨11⟩ Étnico es el que designa nación, como «frigio», «gálata».

⟨12⟩ Ἐρωτηματικὸν δέ ἐστιν, ὃ καὶ πευστικὸν καλεῖται, τὸ κατ' ἐρώτησιν λεγόμενον, οἷον ⟨τίς ποῖος πόσος πηλίκος⟩.

⟨13⟩ Ἀόριστον δέ ἐστι τό τῷ ἐρωτηματικῷ ἐναντίως λεγόμενον, οἷον ⟨ὅστις ὁποῖος ὁπόσος ὁπηλίκος⟩.

⟨14⟩ Ἀναφορικὸν δέ ἐστιν, ὃ καὶ ὁμοιωματικὸν καὶ δεικτικὸν καὶ ἀνταποδοτικὸν καλεῖται, τὸ ὁμοίωσιν σημαῖνον, οἷον ⟨τοιοῦτος τοσοῦτος τηλικοῦτος⟩.

⟨15⟩ Περιληπτικὸν δέ ἐστι τὸ τῷ ἑνικῷ ἀριθμῷ πλῆθος σημαῖνον, οἷον ⟨δῆμος χορός ὄχλος⟩.

⟨12⟩ Interrogativa, inquisitiva etiam nuncupata, sunt quae per quaestionem dicuntur, ut quis? qualis? quantus?

⟨13⟩ Infinita sunt interrogativis contraria: qui, qualis, quantus.

⟨14⟩ Relativa, quae etiam 'homoeomatica'[39] et demonstrativa et redditiva appellantur, sunt quae similitudinem significant, ut talis, tantus, tot.

⟨15⟩ Collectiva sunt quae singulari numero multitudinem significant, ut populus, chorus, plebs[40].

⟨12⟩ Interrogativo, llamado también inquisitivo, es el que se dice para preguntar, como «quién», «cuál», «cuánto», «de qué edad».

⟨13⟩ Indefinido es el dicho en respuesta al interrogativo, como «quienquiera que», «cualquiera que», «cuanto quiera que», «de cualquier edad que».

⟨14⟩ Anafórico, llamado también identificativo, deíctico y correlativo, es el que expresa la identidad, como «tal», «tanto», «de tal edad».

⟨15⟩ Colectivo es el que en número singular significa una multitud, como «pueblo», «coro», «muchedumbre».

⟨16⟩ Ἐπιμεριζόμενον δέ ἐστι τὸ ἐκ δύο ἢ καὶ πλειόνων ἐπὶ ἓν ἔχον τὴν ἀναφοράν, οἷον ⟨ἑκάτερος ἕκαστος⟩.

⟨17⟩ Περιεκτικὸν δέ ἐστι τὸ ἐμφαῖνον ἐν ἑαυτῷ τι περιεχόμενον, οἷον ⟨δαφνών παρθενών⟩.

⟨18⟩ Πεποιημένον δέ ἐστι τὸ παρὰ τὰς τῶν ἤχων ἰδιότητας μιμητικῶς εἰρημένον, οἷον ⟨φλοῖσβος ῥοῖζος ὀρυγμαδός⟩.

⟨19⟩ Γενικὸν δέ ἐστι τὸ δυνάμενον εἰς πολλὰ εἴδη διαιρεθῆναι, οἷον ⟨ζῷον φυτόν⟩.

⟨16⟩ Distributiva sunt quae a duobus vel amplioribus ad singulos habent relationem, ut uterque alteruter[41].

⟨17⟩ Comprehensiva sunt quae nomina trahunt ex his quae continentur, ut lauretum, Parthenon[42].

⟨18⟩ Facticia sunt quae a proprietate sonorum per imitationem facta sunt, ut stridor, clangor[43].

⟨19⟩ Generalia sunt quae in diversas species posunt dividi, ut animal, arbor[44].

⟨16⟩ Distributivo es el que de dos o más hace la referencia a uno, como «cada uno de los dos», «cada uno».

⟨17⟩ Inclusivo es el que significa algo comprendido en sí mismo, como «lauredal», «partenón» («casa de vírgenes»).

⟨18⟩ Onomatopéyico es el dicho a imitación de las peculiaridades de los sonidos, como «estruendo», «silbido», «estrépito».

⟨19⟩ Genérico es el que puede ser dividido en muchas especies, como «animal», «planta».

⟨20⟩ Ἰδικὸν δέ ἐστι τὸ ἐκ τοῦ γένους διαιρεθέν, οἷον ⟨βοῦς ἵππος ἄμπελος ἐλαία⟩.

⟨21⟩ Τακτικὸν δέ ἐστι τὸ τάξιν δηλοῦν, οἷον ⟨πρῶτος δεύτερος τρίτος⟩.

⟨22⟩ Ἀριθμητικὸν δέ ἐστι τὸ ἀριθμὸν σημαῖνον, οἷον ⟨εἷς δύο τρεῖς⟩.

⟨23⟩ Ἀπολελυμένον δέ ἐστιν ὃ καθ' ἑαυτὸ νοεῖται, οἷον ⟨θεός λόγος⟩.

⟨24⟩ Μετουσιαστικὸν δέ ἐστι τὸ μετέχον οὐσίας τινός, οἷον ⟨πύρινος δρύϊνος ἐλάφινος⟩.

⟨20⟩ Specialia sunt quae ex genere dividuntur, ut bos, equus, vinea, oliva[45].

⟨21⟩ Ordinalia sunt quae ordinem significant, ut primus, secundus, tertius[46].

⟨22⟩ Numeralia sunt quae numerum demonstrant, ut unus, duo, tres[47].

⟨23⟩ Absoluta sunt quae per se intelliguntur, ut deus, ratio[48].

⟨24⟩ Participativa sunt quae e materia alicuius nominis participant, ut frumentaceus, querceus, cervinus (corneus)[49].

⟨20⟩ Específico es el que resulta de la división del género, como «buey, caballo»; «vid, olivo».

⟨21⟩ Ordinal es el que indica orden, como «primero», «segundo», «tercero».

⟨22⟩ Numeral es el que significa número, como «uno», «dos», «tres».

⟨23⟩ Absoluto es el que se entiende por sí mismo, como «dios», «palabra».

⟨24⟩ Participativo es el que participa de la sustancia de algo, como «ígneo», «cuérceo (de encina)», «cerval».

Τοῦ δὲ ὀνόματος διαθέσεις εἰσὶ δύο, ἐνέργεια καὶ πάθος, ἐνέργεια μὲν ὡς ⟨κριτής⟩ ὁ κρίνων, πάθος δὲ ὡς ⟨κριτός⟩ ὁ κρινόμενος.

13. ΠΕΡΙ ΡΗΜΑΤΟΣ

Ῥῆμά ἐστι λέξις ἄπτωτος, ἐπιδεκτικὴ χρόνων τε καὶ προσώπων καὶ ἀριθμῶν, ἐνέργειαν ἢ πάθος παριστᾶσα. Παρέπεται δὲ τῷ ῥήματι ὀκτώ, ἐγκλίσεις, διαθέσεις, εἴδη, σχήματα, ἀριθμοί, πρόσωπα, χρόνοι, συζυγίαι.

Significationes autem nominis duae sunt, actio et passio; actio sicut iudex i.e. iudicans, passio autem sicut iudicatus, i.e. qui iustitiam patitur.

13. DE VERBO

Verbum est vox sine casu, cum temporibus et personis numerisque, actionem et passionem significans[50]. Accidunt verbo octo[51]: modi, voces, species, figurae, numeri, personae, tempora, coniugationes[52].

Las voces del nombre son dos, activa y pasiva: activa, como «juez», el que juzga; pasiva, como «juzgado», el sometido a juicio.

13. DEL VERBO

El verbo es una palabra sin casos, que admite tiempos, personas y números, y que expresa acción o pasión. Los accidentes del verbo son ocho: modos, voces, especies, figuras, números, personas, tiempos, conjugaciones.

Ἐγκλίσεις μὲν οὖν εἰσι πέντε, ὁριστική, προστακτική, εὐκτική, ὑποτακτική, ἀπαρέμφατος.

Διαθέσεις εἰσὶ τρεῖς, ἐνέργεια, πάθος, μεσότης· ἐνέργεια μὲν οἷον ⟨τύπτω⟩, πάθος δὲ οἷον ⟨τύπτομαι⟩, μεσότης δὲ ἡ ποτὲ μὲν ἐνέργειαν ποτὲ δὲ πάθος παριστᾶσα, οἷον ⟨πέπηγα διέφθορα ἐποιησάμην ἐγραψάμην⟩.

Εἴδη δὲ δύο, πρωτότυπον καὶ παράγωγον· πρωτότυπον μὲν οἷον ⟨ἄρδω⟩, παράγωγον δὲ οἷον ⟨ἀρδεύω⟩.

Modi igitur sunt quinque: indicativus, imperativus, optativus, subiunctivus, infinitivus[53].

Voces sunt tres: actio, passio, medietas; actio ut verbero, passio ut verberor, medietas autem cum actionem tum passionem significans ut rigesco, morior, oblitus sum[54].

Species duo: primitiva et derivata; primitiva ut rigare, derivata ut irrigare.

Los modos son cinco: indicativo, imperativo, optativo, subjuntivo, infinitivo.

Las voces son tres: activa, pasiva, media. Activa, como «golpeo»; pasiva, como «soy golpeado»; media es la que expresa a veces actividad, a veces pasividad, como «estoy helado», «estoy deshecho», «(me) hice», «escribí (para mí)».

Las especies son dos: primitivo y derivado; primitivo como «mojo», derivado como «remojo».

Σχήματα τρία, ἁπλοῦν, σύνθετον, παρασύνθετον· ἁπλοῦν μὲν οἷον ⟨φρονῶ⟩, σύνθετον δὲ οἷον ⟨καταφρονῶ⟩, παρασύνθετον δὲ οἷον ⟨ἀντιγονίζω φιλιππίζω⟩.

Ἀριθμοὶ τρεῖς, ἑνικός, δυϊκός, πληθυντικός· ἑνικὸς μὲν οἷον ⟨τύπτω⟩, δυϊκὸς δὲ οἷον ⟨τύπτετον⟩, πληθυντικὸς δὲ οἷον ⟨τύπτομεν⟩.

Πρόσωπα τρία, πρῶτον, δεύτερον, τρίτον· πρῶτον μὲν ἀφ' οὗ ὁ λόγος, δεύτερον δὲ πρὸς ὃν ὁ λόγος, τρίτον δὲ περὶ οὗ ὁ λόγος.

Figurae tres: simplex, composita, decomposita; simplex ut cogo, composita ut cogito, decomposita ut excogito.

Numeri tres: singularis, dualis, pluralis; singularis ut verbero, dualis ut verberamus (nos duo), pluralis ut verberamus.

Personae sunt tres: prima, secunda, tertia; prima est quae loquitur, secunda ad quam loquimur, tertia de qua loquimur[55].

Las figuras son tres: simple, compuesto, parasintético; simple como «poner», compuesto como «componer», parasintético como «recomponer».

Los números son tres: singular, dual y plural; singular, como «golpeo», dual como «nosotros dos golpeamos», plural como «nosotros golpeamos».

Las personas son tres: primera, segunda y tercera. La primera es aquella de quien parte el discurso; la segunda aquella a quien se dirige el discurso y la tercera aquella sobre quien es el discurso.

Χρόνοι τρεῖς, ἐνεστώς, παρεληλυθώς, μέλλων. τούτων ὁ παρεληλυθὼς ἔχει διαφορὰς τέσσαρας, παρατατικόν, παρακείμενον, ὑπερσυντέλικον, ἀόριστον· ὧν συγγένειαι τρεῖς, ἐνεστῶτος πρὸς παρατατικόν, παρακειμένου πρὸς ὑπερσυντέλικον, ἀορίστου πρός μέλλοντα.

14. ΠΕΡΙ ΣΥΖΥΓΙΑΣ

Συζυγία ἐστὶν ἀκόλουθος ῥημάτων κλίσις. Εἰσὶ δὲ συζυγίαι βαρυτόνων μὲν ῥημάτων ἕξ, ὧν

Tempora tres: praesens, praeteritum, futurum. Sed praeteritum habet species quattuor: imperfectum, perfectum, plusquamperfectum, infinitum; quorum necessitudines sunt tres: inter praesentem et imperfectum, inter perfectum et plusquamperfectum, inter infinitum et futurum.

14. DE CONIUGATIONE

Coniugatio est consequens verborum declinatio[56]. Coniugationes autem barytonorum verborum sunt sex, quarum

Los tiempos son tres: presente, pasado y futuro. De ellos, el pasado presenta cuatro variantes: imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto y aoristo. Sus afinidades son tres: del presente con el imperfecto, del perfecto con el pluscuamperfecto y del aoristo con el futuro.

14. DE LA CONJUGACIÓN

La conjugación es la flexión analógica de los verbos. Las conjugaciones de los verbos barítonos son seis, de las cuales:

⟨1⟩ ἡ μὲν πρώτη ἐκφέρεται διὰ τοῦ β̄ ἢ φ̄ ἢ π̄ ἢ π̄τ̄, οἷον ⟨λείβω γράφω τέρπω κόπτω⟩.

⟨2⟩ ἡ δὲ δευτέρα διὰ τοῦ γ̄ ἢ κ̄ ἢ χ̄ ἢ κ̄τ̄, οἷον ⟨λέγω πλέκω τρέχω τίκτω⟩.

⟨3⟩ ἡ δὲ τρίτη διὰ τοῦ δ̄ ἢ θ̄ ἢ τ̄, οἷον ⟨ᾄδω πλήθω ἀνύτω⟩.

⟨4⟩ ἡ δὲ τετάρτη διὰ τοῦ ζ̄ ἢ τῶν δύο σ̄σ̄, οἷον ⟨φράζω νύσσω ὀρύσσω⟩.

⟨5⟩ ἡ δὲ πέμπτη διὰ τῶν τεσσάρων ἀμεταβόλων, λ̄ μ̄ ν̄ ρ̄, οἷον ⟨πάλλω νέμω κρίνω σπείρω⟩.

⟨1⟩ prima per β aut φ aut π aut πτ profertur, sicut λείβω, γράφω, τέρπω, κόπτω.

⟨2⟩ secunda per γ aut κ aut χ aut κτ, ut λέγω, πλέκω, τρέχω, τίκτω.

⟨3⟩ tertia per δ aut θ aut τ, ut ᾄδω, πλῆθω, ἀνύτω.

⟨4⟩ quarta per ζ aut duplicem σ, ut φράζω, νύσσω, ὀρύσσω.

⟨5⟩ quinta per quattuor inmutabiles λ μ ν ρ, ut πάλλω, νέμω, κρίνω, σπείρω.

⟨1⟩ la primera se expresa mediante la β, φ, π o la πτ, como λείβω, γράφω, τέρπω, κόπτω;

⟨2⟩ la segunda mediante la γ, κ, χ o la κτ, como λέγω, πλέκω, τρέχω, τίκτω;

⟨3⟩ la tercera mediante la δ, θ, τ, como ᾄδω, πλήθω, ἀνύτω;

⟨4⟩ la cuarta mediante la ζ o las dos σσ, como φράζω, νύσσω, ὀρύσσω;

⟨5⟩ la quinta mediante las cuatro líquidas λ μ ν ρ, como πάλλω, νέμω, κρίνω, σπείρω;

⟨6⟩ ἡ δὲ ἕκτη διὰ καθαροῦ τοῦ ῶ, οἷον ⟨ἱππεύω πλέω βασιλεύω⟩. Τινὲς δὲ καὶ ἑβδόμην συζυγίαν εἰσάγουσιν διὰ τοῦ ξ καὶ ψ̄, οἷον ⟨ἀλέξω ἕψω⟩.

Περισπωμένων δὲ ῥημάτων συζυγίαι εἰσὶ τρεῖς, ὧν

⟨1⟩ ἡ μὲν πρώτη ἐκφέρεται ἐπὶ δευτέρου καὶ τρίτου προσώπου διὰ τῆς ε̄ῑ διφθόγγου, οἷον ⟨νοῶ νοεῖς νοεῖ⟩.
⟨2⟩ ἡ δὲ δευτέρα διὰ τῆς ᾱͅ διφθόγγου, προσγραφομένου τοῦ ῑ, μὴ συνεκφωνουμένου δέ, οἷον ⟨βοῶ βοᾷς βοᾷ⟩.

⟨6⟩ sexta per ω puram, sicut ἱππεύω, πλέω, βασιλεύω[57].

Nonnulli et septimam conjugationem adjiciunt per ξ et ψ, ut ἀλέξω, ἥψω.

Circumflexorum autem verborum coniugationes sunt tres, quarum

⟨1⟩ prima per ει diphthongum in secunda et tertia persona profertur, sicut νοῶ, νοεῖς, νοεῖ.
⟨2⟩ secunda per αι diphthongum, littera ι adscripta sed non pronunctiata, ut βοῶ, βοᾷς, βοᾷ[58].

⟨6⟩ la sexta mediante ω pura, como ἱππεύω, πλέω, βασιλεύω.

Algunos añaden una séptima en ξ y ψ, como ἀλέξω ἕψω.

De verbos perispómenos hay tres conjugaciones, de las cuales:

⟨1⟩ la primera se expresa mediante el diptongo ει en la segunda y tercera persona, como νοῶ, νοεῖς, νοεῖ;
⟨2⟩ la segunda mediante el diptongo ᾳ, con la iota suscrita, que no se pronuncia, como βοῶ, βοᾷς, βοᾷ;

⟨3⟩ ἡ δὲ τρίτη διὰ τῆς οῖ διφθόγγου, οἷον ⟨χρυσῶ χρυσοῖς χρυσοῖ⟩.

Τῶν δὲ εἰς μῖ ληγόντων ῥημάτων συζυγίαι εἰσὶ τέσσαρες, ὧν

⟨1⟩ ἡ μὲν πρώτη ἐκφέρεται ἀπὸ τῆς πρώτης τῶν περισπωμένων, ὡς ἀπὸ τοῦ ⟨τιθῶ⟩ γέγονε ⟨τίθημι⟩.
⟨2⟩ ἡ δὲ δευτέρα ἀπὸ τῆς δευτέρας, ὡς ἀπὸ τοῦ ⟨ἱστῶ⟩ γέγονεν ⟨ἵστημι⟩.
⟨3⟩ ἡ δὲ τρίτη ἀπὸ τῆς τρίτης, ὡς ἀπὸ τοῦ ⟨διδῶ⟩ γέγονε ⟨δίδωμι⟩.

⟨3⟩ tertia per οι diphthongum, ut χρυσῶ, χρυσοῖς, χρυσοῖ.

Verborum in -μι desinentium coniugationes sunt quattuor, quarum

⟨1⟩ prima ex prima circumflexorum effertur, ut ex τιθῶ nascitur τίθημι.
⟨2⟩ secunda autem ex secunda, ut ex ἱστῶ nascitur ἵστημι;
⟨3⟩ tertia ex tertia, ut ex διδῶ nascitur δίδωμι;

⟨3⟩ la tercera mediante el diptongo οι, como χρυσῶ, χρυσοῖς, χρυσοῖ.

De los verbos acabados en -μι hay cuatro conjugaciones, de las cuales:

⟨1⟩ la primera se forma de la primera de los perispómenos, por ejemplo, de τιθῶ resultó τίθημι;
⟨2⟩ la segunda de la segunda, por ejemplo, de ἱστῶ resultó ἵστημι;
⟨3⟩ la tercera de la tercera, por ejemplo, de διδῶ resultó δίδωμι;

⟨4⟩ ἡ δὲ τετάρτη ἀπὸ τῆς ἕκτης τῶν βαρυτόνων, ὡς ἀπὸ τοῦ ⟨πηγνύω⟩ γέγονε ⟨πήγνυμι⟩.

15. ΠΕΡΙ ΜΕΤΟΧΗΣ

Μετοχή ἐστι λέξις μετέχουσα τῆς τῶν ῥημάτων καὶ τῆς τῶν ὀνομάτων ἰδιότητος. Παρέπεται δὲ αὐτῇ ταὐτὰ ἃ καὶ τῷ ὀνόματι καὶ τῷ ῥήματι δίχα προσώπων τε καὶ ἐγκλίσεων.

⟨4⟩ quarta ex sexta barytonorum, ut ex πηγνύω nascitur πήγνυμι.

15. DE PARTICIPIO

Participium est pars orationis verborum nominumque proprietatem participans[59].

Accidunt enim participio eadem quae nomini verboque, absque discretione personarum et modorum[60].

⟨4⟩ la cuarta de la sexta de los barítonos, por ejemplo, de πηγνύω resultó πήγνυμι.

15. DEL PARTICIPIO

El participio es la palabra que participa de las propiedades de los nombres y de los verbos. Sus accidentes son los mismos que los del nombre y los del verbo, a excepción de las personas y los modos.

16. ΠΕΡΙ ΑΡΘΡΟΥ

Ἄρθρον ἐστὶ μέρος λόγου πτωτικόν, προτασσόμενον καὶ ὑποτασσόμενον τῆς κλίσεως τῶν ὀνομάτων. καί ἔστι προτακτικὸν μέν ⟨ὁ⟩, ὑποτακτικὸν δὲ ⟨ὅς⟩. Παρέπεται δὲ αὐτῷ τρία· γένη, ἀριθμοί, πτώσεις.

Γένη μὲν οὖν εἰσι τρία· ⟨ὁ ποιητής, ἡ ποίησις, τό ποίημα⟩.

Ἀριθμοὶ τρεῖς· ἑνικός, δυϊκός, πληθυντικός· ἑνικὸς μὲν ⟨ὁ ἡ τό⟩, δυϊκὸς δὲ ⟨τώ τά⟩, πληθυντικὸς δὲ ⟨οἱ αἱ τά⟩.

Πτώσεις δὲ ⟨ὁ τοῦ τῷ τόν ὦ, ἡ τῆς τῇ τήν ὦ⟩.

16. DE ARTICULO

Articulus est pars orationis declinabilis, praepositivus et postpositivus. Et praepositivus quidem ὁ, postpositivus autem ὅς.

Accidunt ei tria: genera, numeri, casus.

Genera tria sunt: ὁ ποιητής, ἡ ποίησις, τὸ ποίημα.

Numeri tres: singularis, dualis, pluralis. Singularis, ὁ ἡ τό; dualis τώ τά; pluralis οἱ αἱ τά.

Casus autem ὁ τοῦ τῷ τόν ὦ, ἡ τῆς τῇ τήν ὦ.

16. DEL ARTÍCULO

El artículo es la parte declinable de la oración que se antepone y pospone a la flexión de los nombres. Antepuesto es ὁ, pospuesto [relativo] es ὅς.

Tiene tres accidentes: géneros, números, casos.

Los géneros son tres: ὁ ποιητής, ἡ ποίησις, τὸ ποίημα.

Los números son tres: singular, dual, plural; singular ὁ ἡ τό, dual τώ τά, plural οἱ αἱ τά.

Los casos son ὁ τοῦ τῷ τόν ὦ, ἡ τῆς τῇ τήν ὦ.

17. ΠΕΡΙ ΑΝΤΩΝΥΜΙΑΣ

Ἀντωνυμία ἐστὶ λέξις ἀντὶ ὀνόματος παραλαμβανομένη, προσώπων ὡρισμένων δηλωτική. Παρέπεται δὲ τῇ ἀντωνυμίᾳ ἕξ· πρόσωπα, γένη, ἀριθμοί, πτώσεις, σχήματα, εἴδη.

Πρόσωπα πρωτοτύπων μὲν ⟨ἐγώ σύ ἵ⟩, παραγώγων δὲ ⟨ἐμός σός ὅς⟩.

Γένη τῶν μὲν πρωτοτύπων διὰ μὲν τῆς φωνῆς οὐ διακρίνεται, διὰ δὲ τῆς ὑπ' αὐτῶν δείξεως, οἷον ⟨ἐγώ⟩· τῶν δὲ παραγώγων, οἷον ⟨ὁ ἐμός ἡ ἐμή τό ἐμόν⟩.

17. DE PRONOMINE

Pronomen est pars orationis pro nomine posita, quae personas finitas significat[61].

Accidunt pronomini sex: personae, genera, numeri, casus, figurae, species.

Primitivorum quidem personae ego tu ille, derivatorum autem meus tuus suus.

Primitivorum genera per formam non distinguuntur, sed per eorum demonstrationem, ut ego; derivatorum autem ut meus mea meum.

17. DEL PRONOMBRE

El pronombre es la palabra usada en lugar de un nombre, que indica personas determinadas.

Los accidentes del pronombre son seis: personas, géneros, números, casos, figuras, especies.

Las personas de los primitivos son «yo, tú, él»; de los derivados «mío, tuyo, suyo».

Los géneros de los primitivos no se distinguen por la forma, sino por su deixis, por ejemplo, «yo»; sí se distingue en los derivados, como «el mío, la mía, lo mío».

Ἀριθμοὶ πρωτοτύπων μὲν ἑνικὸς ⟨ἐγώ σύ ἵ⟩, δυϊκὸς ⟨νῶϊ σφῶϊ⟩, πληθυντικὸς ⟨ἡμεῖς ὑμεῖς σφεῖς⟩· παραγώγων δὲ ἑνικός ⟨ἐμός σός ὅς⟩, δυϊκὸς ⟨ἐμώ σώ ὥ⟩, πληθυντικὸς ⟨ἐμοί σοί οἵ⟩.

Πτώσεις πρωτοτύπων μὲν ὀρθῆς ⟨ἐγώ σύ ἵ⟩, γενικῆς ⟨ἐμοῦ σοῦ οὗ⟩, δοτικῆς ⟨ἐμοί σοί οἷ⟩, αἰτιατικῆς ⟨ἐμέ σέ ἕ⟩, κλητικῆς ⟨σύ⟩· παραγώγων δὲ ⟨ἐμός σός ὅς⟩, γενικῆς ⟨ἐμοῦ σοῦ οὗ⟩, δοτικῆς ⟨ἐμῷ σῷ ᾧ⟩, αἰτιατικῆς ⟨ἐμόν σόν ὅν⟩.

Σχήματα δύο, ἁπλοῦν, σύνθετον· ἁπλοῦν μὲν οἷον ⟨ἐμοῦ σοῦ οὗ⟩, σύνθετον δὲ ⟨ἐμαυτοῦ σαυτοῦ αὑτοῦ⟩.

Primitivorum vero numeri: singularis ego tu ille; dualis νῶι σφῶι; pluralis nos vos illi; derivatorum autem singularis meus tuus suus; dualis ἐμώ, σώ ὥ; pluralis mei tui sui.

Primitivorum casus: nominativus ego tu ille; genetivus mei tui illius; dativus mihi tibi illi; accusativus me te illum; vocativus tu; derivatorum meus tuus suus; genetivus mei tui sui; dativus meo tuo suo; accusativus meum tuum suum.

Figurae sunt duae: simplex aut composita; simplex ut mei tui illius; composita ut meipsum teipsum.

Los números de los primitivos son: singular «yo, tú, él»; dual «nosotros dos, vosotros dos»; plural «nosotros, vosotros, ellos»; de los derivados: singular «mío, tuyo, suyo»; dual «mis dos, tus dos, sus dos»; plural «míos, tuyos, suyos».

Los casos de los primitivos son: nominativo «yo, tú, él»; genitivo «de mí, de ti, de él»; dativo «para mí, para ti, para él»; acusativo «me, te, se»; vocativo «tú». De los derivados: ⟨nominativo⟩ «mío, tuyo, suyo»; genitivo «de mi, de tu, de su»: dativo «para mi, para tu, para su»; acusativo «a mi, a ti, a su».

Las figuras son dos: simple y compuesta; simple como «mi, tu, su», compuesta como «de mí mismo, de ti mismo, de sí mismo».

Εἴδη δέ, ὅτι αἱ μέν εἰσι πρωτότυποι, ὡς ⟨ἐγώ σύ ἵ⟩, αἱ δὲ παράγωγοι, ὡς πᾶσαι αἱ κτητικαί, αἳ καὶ διπρόσωποι καλοῦνται. παράγονται δὲ οὕτως· ἀπὸ μὲν ἑνικῶν αἱ ἕνα κτήτορα δηλοῦσαι, ὡς ἀπὸ τοῦ ⟨ἐμοῦ ὁ ἐμός⟩· ἀπὸ δὲ δυϊκῶν αἱ δύο, ὡς ἀπὸ τοῦ ⟨νῶϊ νωΐτερος⟩· ἀπὸ δὲ πληθυντικῶν αἱ πολλούς, ὡς ἀπὸ τοῦ ⟨ἡμεῖς ἡμέτερος⟩.

Τῶν δὲ ἀντωνυμιῶν αἱ μέν εἰσιν ἀσύναρθροι, αἱ δὲ σύναρθροι· ἀσύναρθροι μὲν οἷον ⟨ἐγώ⟩, σύναρθροι δὲ οἷον ⟨ὁ ἐμός⟩.

Species etiam sunt duae, quod alia sunt primitiva, ut ego tu ille, alia derivata, ut possessiva omnia, quae et bipersonales nuncupantur. Derivantur hoc modo: ex singularibus ea quae unum possessorem significant, ut ex mei meus; ex dualibus ea quae duo significant, ut ex νῶι, νωίτερος; ex pluralibus ea quae plures significant, ut ex nos noster.

E pronominibus vero alia sunt inarticularia[62], alia articularia; inarticularia ut ἐγώ, articularia ut ὁ ἐμός.

Y otras tantas especies, porque unos son primitivos como «yo, tú, él» y otros derivados, como todos los posesivos, que se llaman también bipersonales. La derivación se hace de la siguiente manera: de los singulares, los que indican un solo poseedor, como de «de mí, mío»; de los duales, los que indican dos, como de «nosotros dos, de nosotros dos»; de los plurales, los que significan muchos, como de «nosotros, nuestro».

De los pronombres, unos no llevan artículo, otros sí lo llevan; no lo lleva, por ejemplo, «yo»; sí lo lleva, por ejemplo «el mío».

18. ΠΕΡΙ ΠΡΟΘΕΣΕΩΣ

Πρόθεσίς ἐστι λέξις προτιθεμένη πάντων τῶν τοῦ λόγου μερῶν ἔν τε συνθέσει καὶ συντάξει. Εἰσὶ δὲ αἱ πᾶσαι προθέσεις ὀκτὼ καὶ δέκα, ὧν μονοσύλλαβοι μὲν ἕξ· ⟨ἐν εἰς ἐξ σύν πρό πρός⟩, αἵτινες οὐκ ἀναστρέφονται· δισύλλαβοι δὲ δύο καὶ δέκα· ⟨ἀνά κατά διά μετά παρά ἀντί ἐπί περί ἀμφί ἀπό ὑπό ὑπέρ⟩.

18. DE PRAEPOSITIONE

Praepositio est pars orationis indeclinabilis quae praeponitur aliis partibus vel compositione vel appositione[63].

Praepositiones omnes sunt duodeviginti, quarum monosyllabae quidem sex: ἐν, εἰς, ἐξ, σύν, πρό, πρός, quae non invertuntur; disyllabae autem duodecim ἀνά, κατά, διά, μετά, παρά, ἀντί, ἐπί, περί, ἀμφί, ἀπό, ὑπό, ὑπέρ.

18. DE LA PREPOSICIÓN

La preposición es una palabra que se antepone a todas las partes de la oración, en composición y en la frase. Las preposiciones son en total dieciocho; de ellas seis son monosilábicas: ἐν («en»), εἰς («a»), ἐξ («de»), σύν («con»), πρό («ante»), πρός («hacia»), las cuales no admiten anástrofe; y doce bisilábicas: ἀνά («hacia arriba»), κατά («hacia abajo»), διά («a través de»), μετά («junto con»), παρά («junto a»), ἀντί («en lugar de»), ἐπί («sobre»), περί («alrededor de»), ἀμφί («en torno a»), ἀπό («desde»), ὑπό («bajo»), ὑπέρ («encima de»).

19. ΠΕΡΙ ΕΠΙΡΡΗΜΑΤΟΣ

Ἐπίρρημά ἐστι μέρος λόγου ἄκλιτον, κατὰ ῥήματος λεγόμενον ἢ ἐπιλεγόμενον ῥήματι. Τῶν δὲ ἐπιρρημάτων τὰ μὲν ἐστιν ἁπλᾶ, τὰ δὲ σύνθετα· ἁπλᾶ μὲν ὡς ⟨πάλαι⟩, σύνθετα δὲ ὡς ⟨πρόπαλαι⟩.

⟨1⟩ Τὰ δὲ χρόνου δηλωτικά, οἷον ⟨νῦν τότε αὖθις⟩· τούτοις δὲ ὡς εἴδη ὑποτακτέον τὰ καιροῦ παραστατικά, οἷον ⟨σήμερον αὔριον τόφρα τέως πηνίκα⟩.

⟨2⟩ Τὰ δὲ μεσότητος, οἷον ⟨καλῶς σοφῶς⟩.

19. DE ADVERBIO

Adverbium est pars orationis indeclinabilis, quae verbo adiecta significationem eius explanat atque implet[64].

Adverbiorum alia sunt simplicia, alia composita; simplicia ut olim, composita ut quondam.

⟨1⟩ Alia igitur tempus significant, ut nunc tunc denuo; his autem subiciuntur adverbia quae tempus finitum significant, ut hodie cras.

⟨2⟩ Sunt etiam quae medietatem significant, ut bene docte.

19. DEL ADVERBIO

El adverbio es la parte indeclinable de la oración que modifica al verbo o lo completa. De los adverbios, unos son simples y otros compuestos; simples como πάλαι («antiguamente»), compuestos como προπάλαι («muy antiguamente»).

⟨1⟩ Los que significan tiempo, como «ahora», «entonces», «de nuevo»; en éstos hay que incluir los que expresan el momento concreto, como «hoy», «mañana, «en aquel tiempo», «hasta este momento», «¿a qué hora?».

⟨2⟩ Los de media, como «bien», «sabiamente».

⟨3⟩ Τὰ δὲ ποιότητος, οἷον ⟨πύξ λάξ βοτρυδόν⟩ ⟨Β 89⟩ ⟨ἀγεληδόν⟩ ⟨Π 160⟩.

⟨4⟩ Τὰ δὲ ποσότητος, οἷον ⟨πολλάκις ὀλιγάκις⟩.

⟨5⟩ Τὰ δὲ ἀριθμοῦ δηλωτικά, οἷον ⟨δίς τρίς τετράκις⟩.

⟨6⟩ Τὰ δὲ τοπικά, οἷον ⟨ἄνω κάτω⟩· ὧν σχέσεις εἰσί τρεῖς, ἢ ἐν τόπῳ, ἢ εἰς τόπον, ἢ ἐκ τόπου, οἷον ⟨οἴκοι οἴκαδε οἴκοθεν⟩.

⟨7⟩ Τὰ δὲ εὐχῆς σημαντικά, οἷον ⟨εἴθε αἴθε ἄβαλε⟩.

⟨8⟩ Τὰ δὲ σχετλιαστικά, οἷον ⟨παπαῖ ἰού φεῦ⟩.

⟨3⟩ Sunt et quae demonstrant qualitatem, ut ita sic ideo secus.

⟨4⟩ Sunt alia quae significant quantitatem, ut magis minus parum satis multo magnopere multifariam saepenumero.

⟨5⟩ Sunt etiam quae numerum demonstrant, ut bis ter quater.

⟨6⟩ Et localia ut supra infra; quorum relationes sunt tres; in loco, ad locum, e loco, ut ubi quo unde.

⟨7⟩ Sunt alia quae optationem designant, ut utinam ut.

⟨8⟩ Sunt adverbia doloris, ut papae hei heu.

⟨3⟩ Los de cualidad, como «a puñetazos», «a coces», «en racimo», «en manada».

⟨4⟩ Los de cantidad, como «muchas veces», «pocas veces».

⟨5⟩ Los indicadores de número, como «dos veces», «tres veces», «cuatro veces».

⟨6⟩ Los de lugar, como «arriba», «abajo»; cuyas relaciones son tres: lugar en donde, lugar a donde y lugar de donde, como «en casa», «a casa», «de casa».

⟨7⟩ Los que significan deseo, como «ojalá».

⟨8⟩ Los de dolor, como «¡ay!».

⟨9⟩ Τὰ δὲ ἀρνήσεως ἢ ἀποφάσεως, οἷον ⟨οὔ οὐχί οὐδῆτα οὐδαμῶς⟩.

⟨10⟩ Τὰ δὲ συγκαταθέσεως, οἷον ⟨ναί ναίχι⟩.

⟨11⟩ Τὰ δὲ ἀπαγορεύσεως, οἷον ⟨μή μηδῆτα μηδαμῶς⟩.

⟨12⟩ Τὰ δὲ παραβολῆς ἢ ὁμοιώσεως, οἷον ⟨ὡς ὥσπερ ἠΰτε καθάπερ⟩.

⟨13⟩ Τὰ δὲ θαυμαστικά, οἷον ⟨βαβαῖ⟩.

⟨14⟩ Τὰ δὲ εἰκασμοῦ, οἷον ⟨ἴσως τάχα τυχόν⟩.

⟨15⟩ Τὰ δὲ τάξεως, οἷον ⟨ἑξῆς ἐφεξῆς χωρίς⟩.

⟨16⟩ Τὰ δὲ ἀθροίσεως, οἷον ⟨ἄρδην ἅμα ἤλιθα⟩.

⟨9⟩ Adverbia admirationis, ut babae io.

⟨10⟩ Adverbia negationis, ut non haud minime.

⟨11⟩ Adverbia adfirmationis, ut ita sic etiam.

⟨12⟩ Adverbia prohibitionis, ut nequaquam haudquamquam.

⟨13⟩ Adverbia aequiparationis vel similitudinis, ut sicut ut velut tamquam.

⟨14⟩ Adverbia dubitationis, ut forte fortasse forsitan forsan.

⟨15⟩ Adverbia ordinis, ut deinde dein deinceps.

⟨16⟩ Adverbia congregandi, ut una simul pariter.

⟨9⟩ Los de negación o denegación, como «no», «de ningún modo».

⟨10⟩ Los de afirmación, como «sí», «ya».

⟨11⟩ Los de prohibición, como «que no», «que de ningún modo».

⟨12⟩ Los de equiparación o igualdad, como «como», «tal».

⟨13⟩ Los de admiración, como «¡oh!».

⟨14⟩ Los de duda, como «tal vez», «acaso», «quizá».

⟨15⟩ Los de ordenación, como «a continuación», «aparte».

⟨16⟩ Los de agrupamiento, como «en conjunto», «a una», «bastante».

⟨17⟩ Τὰ δὲ παρακελεύσεως, οἷον ⟨εἶα ἄγε φέρε⟩.

⟨18⟩ Τὰ δὲ συγκρίσεως, οἷον ⟨μᾶλλον ἧττον⟩.

⟨19⟩ Τὰ δὲ ἐρωτήσεως, οἷον ⟨πόθεν πηνίκα πῶς⟩.

⟨20⟩ Τὰ δὲ ἐπιτάσεως, οἷον ⟨λίαν σφόδρα πάνυ ἄγαν μάλιστα⟩.

⟨21⟩ Τὰ δὲ συλλήψεως, οἷον ⟨ἅμα ὁμοῦ ἄμυδις⟩.

⟨22⟩ Τὰ δὲ ἀπωμοτικά, οἷον ⟨μά⟩.

⟨23⟩ Τὰ δὲ κατωμοτικά, οἷον ⟨νή⟩.

⟨24⟩ Τὰ δὲ βεβαιώσεως, οἷον ⟨δηλαδή⟩.

⟨17⟩ Adverbia hortandi, ut age heia.

⟨18⟩ Adverbia comparationis, ut magis minus potius.

⟨19⟩ Adverbia interrogationis, ut cur quid qui {quare quapropter}.

⟨20⟩ Adverbia intentiva, ut valde nimium prorsus penitus omnino.

⟨21⟩ Adverbia collectiva, ut una simul.

⟨22⟩ Adverbia iuramenti negativi, ut per... hercle edepol.

⟨23⟩ Adverbia iuramenti adfirmativi, ut νή.

⟨24⟩ Adverbia confirmationis, ut certo profecto scilicet videlicet.

⟨17⟩ Los de exhortación, como «ea», «vamos».

⟨18⟩ Los de comparación, como «más», «menos».

⟨19⟩ Los de interrogación, como «de dónde», «a qué hora», «cómo».

⟨20⟩ Los de intensidad, como «demasiado», «mucho», «del todo», «en demasía», «sobre todo».

⟨21⟩ Los de comprehensión, como «conjuntamente».

⟨22⟩ Los de juramento negativo, como «no, por (Zeus)».

⟨23⟩ Los de juramento afirmativo, como «sí, por (Zeus)».

⟨24⟩ Los de confirmación, como «evidentemente».

⟨25⟩ Τὰ δὲ θετικά, οἷον ⟨γαμητέον πλευστέον⟩.
⟨26⟩ Τὰ δὲ θειασμοῦ, οἷον ⟨εὐοῖ εὐάν⟩.

20. ΠΕΡΙ ΣΥΝΔΕΣΜΟΥ

Σύνδεσμός ἐστι λέξις συνδέουσα διάνοιαν μετὰ τάξεως καὶ τὸ τῆς ἑρμηνείας κεχηνὸς πληροῦσα. Τῶν δὲ συνδέσμων οἱ μέν εἰσι συμπλεκτικοί, οἱ δὲ διαζευκτικοί, οἱ δὲ συναπτικοί, οἱ δὲ παρασυναπτικοί, οἱ δὲ αἰτιολογικοί, οἱ δὲ ἀπορρηματικοί, οἱ δὲ συλλογιστικοί, οἱ δὲ παραπληρωματικοί.

⟨25⟩ Adverbia impositionis ut nubendum navigandum.
⟨26⟩ Bacchica ut evoe euhoe.

20. DE CONIUNCTIONE

Coniunctio est pars orationis sententiam cum ordine conectens[65] et implens solutam elocutionem.

Coniunctionum aliae sunt copulativae, aliae disiunctivae, aliae condicionales, aliae subcontinuativae, aliae causales, aliae dubitativae, aliae collectivae, aliae expletivae.

⟨25⟩ Los de imposición, como «hay que casarse», «hay que embarcarse».
⟨26⟩ Los de posesión divina, como «evoé»[f].

20. DE LA CONJUNCIÓN

La conjunción es la palabra que liga un pensamiento con orden y que completa los cortes del enunciado. De las conjunciones, unas son copulativas, otras disyuntivas, otras condicionales, otras explicativas, otras causales, otras dubitativas, otras ilativas, otras expletivas.

⟨1⟩ Συμπλεκτικοί μὲν οὖν εἰσιν ὅσοι τὴν ἑρμηνείαν ἐπ' ἄπειρον ἐκφερομένην συνδέουσιν. εἰσὶ δὲ οἵδε· ⟨μέν δέ τέ καί ἀλλά ἠμέν ἠδέ ἰδὲ ἀτὰρ αὐτάρ ἤτοι κέν ἄν⟩.

⟨2⟩ Διαζευκτικοί δέ εἰσιν ὅσοι τὴν μὲν φράσιν ἐπισυνδέουσιν, ἀπὸ δὲ πράγματος εἰς πρᾶγμα διιστᾶσιν. εἰσὶ δὲ οἵδε· ⟨ἤ ἤτοι ἠέ⟩.

⟨3⟩ Συναπτικοὶ δέ εἰσιν ὅσοι ὕπαρξιν μὲν οὐ δηλοῦσι, σημαίνουσι δὲ ἀκολουθίαν. εἰσὶ δέ οἵδε· ⟨εἴ εἴπερ εἰδή εἰδήπερ⟩.

⟨1⟩ Copulativae igitur sunt quae elocutionem ad infinitum prolatam conectunt. Hae autem sunt et -que at atque.

⟨2⟩ Disiunctivae sunt quae locutionem coniungunt sed aliquam rem ab aliqua disiungunt[66]. Hae sunt sive seu vel.

⟨3⟩ Continuativae sunt quae quidem essentiam non demonstrant, sed consequentiam rerum significant. Hae sunt si siquidem.

⟨1⟩ Copulativas son las que ligan el enunciado hasta el infinito.

Son éstas: «y», «mas», «pero», «etc»[g].

⟨2⟩ Disyuntivas son las que conectan el discurso, pero contraponiendo una cosa a otra. Son éstas: «o», etc.

⟨3⟩ Condicionales son las que no indican existencia real, sino que significan una consecuencia. Son éstas: «si», etc.

⟨4⟩ Παρασυναπτικοὶ δέ εἰσιν ὅσοι μεθ' ὑπάρξεως καὶ τάξιν δηλοῦσιν. εἰσὶ δὲ οἷδε· ⟨ἐπεὶ ἐπείπερ ἐπειδὴ ἐπειδήπερ⟩.

⟨5⟩ Αἰτιολογικοὶ δέ εἰσιν ὅσοι ἐπ' ἀποδόσει αἰτίας παραλαμβάνονται. εἰσὶ δὲ οἷδε· ⟨ἵνα ὄφρα ὅπως ἕνεκα οὕνεκα διό διότι καθ' ὅ καθ' ὅτι καθ' ὅσον⟩.

⟨6⟩ Ἀπορρηματικοὶ δέ εἰσιν ὅσοι ἐπαποροῦντες εἰώθασι συνδεῖν. εἰσὶ δὲ οἷδε· ⟨ἆρα κᾶτα μῶν⟩.

⟨7⟩ Συλλογιστικοὶ δέ εἰσιν ὅσοι πρὸς τὰς ἐπιφοράς τε καὶ συλλήψεις τῶν ἀποδείξεων εὖ διάκεινται. εἰσὶ δὲ οἷδε· ⟨ἄρα ἀλλά ἀλλαμήν τοίνυν τοιγάρτοι τοιγαροῦν⟩.

⟨4⟩ Subcontinuativae sunt quae consequentiam rerum cum essentia demonstrant. Hae sunt cum (quom) quoniam quando.

⟨5⟩ Causales sunt eae quibus ad causam reddendam utimur. Hae sunt ut enim quod quia.

⟨6⟩ Dubitativae sunt eae cum quibus dubitantes conectere solent. Hae sunt an num.

⟨7⟩ Collectivae sunt quae ad demonstrationum illationes comprehensionesque aptae sunt. Hae sunt ergo igitur itaque.

⟨4⟩ Explicativas son las que indican junto con la existencia también un orden. Son éstas: «pues», etc.

⟨5⟩ Causales son las que se emplean para dar razón de la causa. Son éstas: «para que, porque, por ello, por lo cual, en cuanto que»[h].

⟨6⟩ Dubitativas son aquellas con las que suelen unir las frases los que se hallan en dudas. Son éstas: «acaso, entonces, es que no, ...».

⟨7⟩ Ilativas son las que sirven para las inferencias y conclusiones de las demostraciones. Son éstas: «luego, conque, entonces, así pues».

⟨8⟩ Παραπληρωματικοὶ δέ εἰσιν ὅσοι μέτρου ἢ κόσμου ἕνεκεν παραλαμβάνονται. εἰσὶ δὲ οἵδε· ⟨δή ῥά νύ ποῦ τοί θήν ἄρ δῆτα πέρ πώ μήν ἄν αὖ νῦν οὖν κὲν γέ⟩. Τινὲς δὲ προστιθέασι καὶ ἐναντιωματικούς, οἷον ⟨ἔμπης ὅμως⟩.

⟨8⟩ Expletivae sunt quae metri vel ornatus necessitate utuntur[67]. Hae sunt quidem adeo tandem.

Sunt qui et adversativas adiciunt, ut tamen etsi quamquam.

⟨8⟩ Expletivas son las que se emplean por motivos métricos o de adorno. Son éstas: δή, ῥά, νύ, ποῦ, τοί, θήν, ἄρ, δῆτα, πέρ, πώ, μήν, ἄν, αὖ, νῦν, οὖν, κέν, γέ.

Algunos añaden también las adversativas, como «sin embargo», etc.



NOTAS

NOTAS AL TEXTO LATINO

[1] MAR. VICT., VI 4, 4: *ut* Varroni placet, ars grammatica, quae a nobis litteratura dicitur, scientia est eorum quae a poetis historicis oratoribusque dicuntur ex parte maiore.

[2] MAR. VICT., VI 188, 8-9.

[3] DIOM., I 426, 24-25. *Ibd.* 19: tota autem grammatica consistit praecipue intellectu poetarum et scriptorum et historiarum prompta expositione et in recte loquendi scribendique ratione.

[4] DIOM., I 436, 24-26.

[5] HORAT., *A. P.* 94: «Chremes tumido delitigat ore».

[6] HORAT., *A. P.* 95: «tragicus dolet sermone pedestri».

[7] HORAT., *A. P.* 77: «exiguos elegos». OVID. *Am.* II 1, 21: «elegos leves».

[8] HORAT., *A. P.*, 104: «male si mandata loqueris, aut dormitabo aut ridebo».

[9] DIOM., I 431: Accentus sunt velut anima vocis...

[10] DIOM., I 437, 12: hae (positurae) tres sunt, distinctio, subdistinctio, media distinctio sive mora vel, ut quibusdam videtur, submedia. Cf. MAR. VICT., VI 192, 10-11.

[11] DIOM., I 484, 12: Rapsodia dicitur graece ποιήσεως μέρος, aliqua parte discreta atque divulsa ... in theatralibus circulis cum baculo, id est virga, pronuntiabant...

[12] PRISC., II 9, 5; MAR. VICT., VI 195, 2-3.

[13] AUDAX, VII 325, 21-22.

[14] PRISC., II 9, 16.

[15] MAR. VICT., VI 6, 8: ex his inmutabiles IIII, l m n r, dictae sunt, quia in masculinis et femininis nominibus per nominativum casum positae in omnibus declinationibus manent nec mutantur.

[16] MAR. VICT., VI 26, 15: Syllaba est coniunctio litterarum cum vocali vel vocalibus sub uno accentu et spiritu continuata. Cf. CHARIS., I 12, 4 ss.

[17] MAR. VICT., VI 27, 2: aliae vero fiunt positione longae modis octo...

[18] DIOM., I 427, 11: breves sunt quae correptam vocalem habent et non desinunt in duas consonantes...; MAR. VICT., VI 26, 20: ex his breves uno modo sunt...

[19] DIOM. I 428, 32: cum correpta vocalis excipitur a duabus consonantibus quarum prior sit muta, sequens liquida.

[20] MAR. VICT., VI 27, 12.

[21] PRISC., II 53, 8: Dictio est pars minima orationis constructae.

[22] PRISC., II 53, 28: Oratio est ordinatio dictionum congrua, sententiam perfectam demonstans. Cf. DIOM., I 300, 17.

[23] QUINT., I 4, 2: (Aristarchus, Palaemon)... appellationem nomini subiecerunt tamquam species eius...

[24] DONAT., IV 355, 5: Nomen... est pars orationis cum casu corpus aut rem proprie communiterve significans. Cf. *Id.* 373, 2; DIOM., I 320, 11; DOSITH., VII 389, 13.

[25] PRISC. II 62, 15: Patronymicum est, quod a propriis tantummodo derivatur patrum nominibus...

[26] DIOM., I 324, 14: Comparativa sunt cum aliquem vel alieno vel suo genere comparamus, ut fortior. Cf. PRISC. II 85, 16.

[27] PRISC., II 94, 15: Superlativum est, quod vel ad plures sui generis comparatum superponitur omnibus... Cf. DIOM., I 324, 15; PRISC., II 94, 16.

[28] PRISC., II 101, 3: Diminutivum est, quod diminutionem primitivi sui absolute demonstrat. Cf. DIOM., I 325, 25 s.

[29] PRISC., II 117, 1 s.: Denominativa sunt quae de nomine facta sunt. DIOM. I, 324, 8: paronyma.

[30] PRISC., II 177, 10 ss.; CHAR., I 153, 22; PRISC., II 178, 16; DOSITH., VII 391, 14: Figurae nominum sunt duae... componuntur autem nomina modis IIII: ex duobus integris...

[31] DONAT., IV 376, 32; 377, 2.

[32] DIOM., I 301, 35; PRISC., II 185, 11 ss.: Est autem rectus, qui et nominativus dicitur...

[33] Prisc., II 58, 25: Proprium vero naturaliter uniuscuiusque privatam substantiam et qualitatem significat et in rebus est individuis, quas philosophi atomos vocant, ut 'Plato', 'Socrates'.

[34] Prisc., II 60, 6: Adjectivum est, quod adicitur propriis vel appellativis et significat laudem vel vituperationem. Cf. Diom., I 323, 6.

[35] Diom., I 322, 29; Prisc., II 60, 19; Donat., IV 374, 8

[36] Prisc., II 59, 21; Diom., I 322, 31: ad aliquid quodam modo adtendentia vel taliter qualiter se habentia. Cf. Char., I 156, 8; Dosith., VII 398, 1.

[37] Prisc., II 60, 29: synonyma sunt, quae diversis nominibus idem significant, ut 'ensis', 'gladius', 'mucro'.

[38] Prisc., II 58, 5: agnomen est, quod ab aliquo eventu imponitur, ut 'Africanus', 'Isauricus'.

[39] Prisc., II 61, 10: Possunt tamen haec eadem et relativa esse et similitudinis, sicut etiam 'talis', 'tantus', 'tot': haec tamen etiam redditiva dicuntur.

[40] Prisc., II 61, 21: Collectivum est, quod singulari numero multitudinem significat, ut 'populus', 'plebs'. Cf. *Id.* 176, 14; Diom., I 322, 23.

[41] Prisc., II 61, 23: Dividuum...

[42] Diom., I 322, 25: alia quae nomen traxerunt ex his quae continentur, quae Graeci periectica appellant, ut vinetum, rosetum.

[43] Prisc., II 61, 26: Facticium est, ... ut 'tintinnabulum', 'turtur'.

[44] Prisc., II 61, 28.

[45] Prisc., II 62, 1.

[46] Prisc., II 62, 3.

[47] Prisc., II 62, 4.

[48] Prisc., II 62, 5: Absolutum est, quod per se intelligitur et non eget alterius coniunctione nominis, ut 'deus', 'ratio'.

[49] Prisc., II 69, 14: alia autem sunt eiusdem derivationis, quae ex materia principalium constare significantur, ut 'ferreus', ferro factus... Cf. *Id.* 76, 23: alia a materia ex qua constant...

[50] Donat., IV 359, 4; 381, 14: Verbum est pars orationis cum tempore et persona sine casu aut agere aliquid aut pati aut neutrum significans. Cf. Char., I 164, 13.

[51] Prisc., II 369, 16.

[52] Cf. Char., I 164, 14.

[53] Prisc., II 421, 18.

[54] Cf. Ap. Dysc., *Synt.* 210, 23.

[55] Diom., I 334, 20; Prisc., II 423, 9.

[56] Prisc., II 442, 18: Coniugatio est congruens verborum declinatio.

[57] PRISC., II 447, 12: Sextam coniugationem dicunt, quae per ω puram effertur.

[58] MACROB., V 601, 23.

[59] DIOM., I 401, 11: Participium est pars orationis dicta, quod duarum partium quae sunt eximiae in toto sermone, verbi et nominis, vim participat.

[60] PRISC., II 552, 19: genus et casum habens ad similitudinem nominis et accidentia verbo absque discretione personarum et modorum.

[61] PRISC., II 577, 2: Pronomen est pars orationis, quae pro nomine proprio uniuscuiusque accipitur personasque finitas recipit. Cf. III, 467, 21; 491, 6.

[62] Id est, personalia pronomina.

[63] PRISC., III 24, 13: Est igitur praepositio pars orationis indeclinabilis, quae praeponitur aliis partibus vel appositione vel compositione.

[64] DONAT., IV 362, 15: Adverbium... est pars orationis, quae adiecta verbo significationem eius explanat atque implet. Cf. *Id.* 385, 11; PRISC., III 60, 2.

[65] PRISC., III 465, 38: Coniunctio... est pars orationis conectens ordinansque sententiam.

[66] PRISC., III 97, 17: Disiunctivae sunt, quae, quamvis dictiones coniungunt, sensum tamen disiunctum et alteram quidem rem esse, alteram vero non esse significant.

[67] PRISC., III 102, 12: Completivae sunt (...), et fere quaecumque coniunctiones ornatus causa vel metri nulla significationis necessitate ponuntur, hoc nomine nuncupantur.

NOTAS AL TEXTO CASTELLANO

[a] En griego «letra» (γράμμα) es de la raíz de γράφω («escribir»), que en su origen sólo significaba «hacer raspaduras o rasguños», como se ve todavía en Homero.

[b] Está hablando de los fenómenos fonéticos de asimilación sorda-aspirada.

[c] Traduzco por «comunes», siguiendo la terminología métrica latina, el concepto de sílabas «dícronas», «ancípites», o que se realizan cuantitativamente como largas o como breves, caso nada raro en poesía griega.

[d] Teón es denominativo de θεός «dios», y Trifón de τρυφή-θρύπτω «ablandar», o sea, «delicatus» (parece que el nombre era más corriente en Egipto).

[e] Filemón se deriva de φιλέω «amar» como Noemón de νοέω «pensar».

[f] Son los gritos báquicos.

[g] En las copulativas se incluyen las partículas conectivas, tan abundantes en griego.

[h] Dionisio mezcla causales y finales, pero debía de haber algún problema lingüístico de fondo porque en Apolonio Díscolo hay alguna vacilación entre αἰτιολογικός «causal» y ἀποτελεστικός «final».



COMENTARIOS ANTIGUOS A LA «GRAMÁTICA» DE DIONISIO TRACIO

INTRODUCCIÓN

BIZANCIO Y LA GRAMÁTICA

Constantinopla, Constantinópolis, hoy Estambul, (re)fundada el año 324 d. C por Constantino el Grande, sobre el solar de la antigua Bizancio (s. VII a. C.), fue desde su dedicación el año 330 la Nueva Roma, capital del Imperio, ya cristianizado, y desde el 395, tras el reparto hecho por Teodosio entre sus hijos Arcadio y Honorio, capital de su mitad oriental, la de lengua y cultura griegas, a la vez que sede de uno de los cuatro patriarcados ortodoxos, junto con Alejandría, Jerusalén y Antioquía; y después del colapso de la parte occidental del Imperio por las invasiones bárbaras en el 476, continuadora en solitario por otros mil años de las instituciones del Imperio Romano, hasta la propia caída en el año 1453 ante el empuje de los turcos otomanos, musulmanes.

El mundo bizantino fue, por tanto, a lo largo de nuestra Edad Media, mantenedor del legado del mundo helénico y de su fabulosa herencia cultural, y, podemos decir, por una doble vía, la que le venía de su pasado romano y la que recibía de su propia herencia griega y oriental helenizada. El

Imperio Romano había asimilado la civilización helenística en una medida tal que ha podido afirmarse que, en lo que a cultura se refiere, el primero no constituye más que una nueva fase de la segunda; al mismo tiempo, el territorio bizantino no era otro que el de los antiguos reinos helenísticos sometidos a Roma. El pensamiento bizantino se asentará, pues, sobre los cuatro pilares del romanismo (imperio, leyes), del cristianismo (ortodoxo, no católico), el orientalismo (realeza divina) y el helenismo [1]. Y la naturaleza de la gramática estará determinada, como en ninguna otra época o lugar, por esa realidad histórica, de la que son partes fundamentales sus peculiares condiciones lingüísticas y estético-literarias.

Lo más decisivo para nuestro propósito viene dado, primero, por la llamada «cuestión lingüística», la que convertía a los naturales de ese imperio en una sociedad prácticamente bilingüe o diglósica, con dos niveles de uso: el culto, fiel al pasado ático, y el popular, abandonado a las leyes generales de evolución y cambio de la lengua coloquial común [2]; y, en segundo lugar, por la vigencia a lo largo del milenio de historia bizantina de una estética clasicista y mimética de las formas heredadas [3]. Ahora bien, la conservación de ese legado lingüístico y literario antiguos no se debía sólo a la romántica admiración del pasado, sino que se asentaba en motivos sociológicos profundos; para empezar, el mantenimiento de la cultura en una lengua no popular, excluyente, sólo accesible a una minoritaria élite político-religiosa educada en ella, constituía uno de los elementos

---

[1] En español puede verse Tatakis (1952).

[2] Browning (1983).

[3] Para la literatura bizantina, las mejores guías siguen siendo los manuales de Krumbacher, puesto al día por Hunger, y Beck. En italiano, Montelatici.

definitorios del poder, y, al mismo tiempo, el pilar que apuntalaba privilegios, asimismo minoritarios; después, el antirromanismo constitucional del carácter griego desde los tiempos de la conquista, que se manifestaba en una acentuación de los rasgos definitorios de lo heleno; en fin, quizá también, el corporativismo de los profesores de gramática y retórica, interesados en cercar y cultivar su propia parcela. Lo importante para nosotros es que el desajuste progresivo entre ambos niveles de lengua, de una parte, y la fidelidad al modelo antiguo, de otra, potenciará las necesidades de la enseñanza lingüística y el desarrollo de nuevos contenidos y formas de la gramática, como la prosodia y la ortografía. Junto a ello, el acceso y posesión de la modalidad culta sólo podían venir del estudio y uso práctico del prestigioso legado literario, con lo que la gramática, en el sentido primigenio de experiencia de los textos, no sólo seguía manteniendo su función original, sino que determinaba la conservación (sometida a continuo debate), la transmisión (selectiva al menos) de los autores clásicos, y, lo más decisivo, los métodos de su enseñanza. Por eso hablamos de dos fases en la historia de la gramática: la primera, filológica, de la época alejandrina, asociada a la Biblioteca, centrada en la conservación de los textos clásicos, cuyos frutos más sazonados fueron las ediciones críticas y comentarios exegéticos de los autores canónicos (junto con la tecnología elemental para manejarlos que representa la obrita de DionisioTracio), época prácticamente cerrada en el siglo I a. C. con la obra de Dídimo. Desde el año 425 d. C. la llamada Universidad de Bizancio sostuvo cátedras de gramática, griega y latina, de retórica, de filosofía y de derecho; pero la gramática era la reina de las ciencias con diez cátedras para cada lengua. La segunda fase de la gramática, bizantina, fase que podríamos denominar pedagógica, en que la gramática está sobre todo

al servicio del aprendizaje y uso de la modalidad lingüística culta: el ático clásico. En esta época y fase, el papel de la gramática se desliza hacia la práctica docente con todas las implicaciones metodológicas y formales que de las nuevas funciones habrían de seguirse.

El cristianismo, a su vez, supuso una radical transformación en el ámbito del saber antiguo: en los contenidos de la biblioteca y en los modos de leerla. Unos saberes ahora condensados en la suma que es la *Biblia,* repartida en sus dos *Testamentos,* y destinados a la totalidad de los fieles reunidos en la(s) Iglesia(s); saber y ámbito matriciales, originales y generadores únicos, porque sólo con ellos y dentro de ellos toman cuerpo las verdades divinas, la historia del género humano y el destino prometido (en los que en parte quedaban integrados los paganos, en cuanto destinatarios, al menos, de una parte de la revelación). De ahí que el saber medieval, centrado en y reducido a la Teología, y administrado por las Iglesias, tenga su asiento en la *schola,* que la realidad docente medieval sea la Escuela, transmisora de un saber dado para siempre, y que el órgano intelectual por excelencia sea el comentario. Del mismo modo que la religión es saber revelado, la ciencia o la literatura, para el hombre medieval, poseían en la Antigüedad su más alto nivel de excelencia, o de menor decadencia: Platón y Aristóteles, Hipócrates y Galeno, Euclides y Tolomeo, o los clásicos de las artes, eran sólo eslabones de una cadena de transmisión de una ciencia que era de origen divino. Y la escolástica, tanto o más que una filosofía, constituye el método medieval de formalización del saber, sea cual sea, siempre centrado en la teología; nada de extraño, pues, que a las formas de racionalización del sistema dogmático cristiano, extraído de la revelación, subyaga el mismo aparato conceptual y sistemas de pensamiento heredados de la filo-

sofía griega, como no podía ser menos; o que el artista se realice imitando. En este sentido decimos que los géneros literarios y de pensamiento filosófico griego fueron aplicados desde los primeros momentos a la presentación de la nueva fe cristiana como un conjunto de creencias sistemático y coherente, entendidos aquéllos como anticipación o preparación del misterio cristiano, lo que culminó en ese híbrido de pensamiento y método que llamamos escolástica.

Algo semejante sucede con la gramática; aceptado el pensamiento heredado (Dionisio, Apolonio y Herodiano), y en el ámbito de la fonética y la morfología el «técnico» por excelencia es Dionisio, la labor del gramático se centrará en el comentario como instrumento docente básico y, en cuanto al método, el esfuerzo del escoliasta se orientará a la construcción y explicación racional de la *téchnē* heredada con el auxilio de los conceptos y modelos filosóficos más tradicionales, fundamentalmente, en este caso, los de la lógica y metafísica aristotélicas y de la dialéctica estoica (Aristóteles es el autor explícita o implícitamente más citado, seguido de «los estoicos»). Por eso decimos que la escolástica constituyó el método gramatical característico de la Edad Media bizantina; esa «teología» de la gramática se verá, por ejemplo, en las discusiones sobre si el singular es número, el nominativo caso, el presente tiempo, o sobre la jerarquía de las partes de la oración, o en la interpretación de las metáforas gramaticales: la sílaba como concepción, *coitus litterarum,* «ayuntamiento de letras» (de donde «sílaba pura» = «concepción virginal»), consonante y vocal como cuerpo y alma, etc. Todo esto no es más que el velamen de una filosofía del lenguaje que vislumbra una íntima relación entre las palabras y la esencia de las cosas, una correspondencia platónica entre lo real y lo ideal.

En el comentario medieval se constata, pues, de inmediato una diferencia con el comentario alejandrino *(hypómnēma)*, entonces más filológico *(diórthōsis, exégesis)* y ahora más lógico, o sea, nada de crítica textual o histórica, e hincapié en la sistemática de los contenidos que se pretende transmitir según su peculiar episteme; el texto ya sólo se toma como punto de partida para la reflexión según el método escolástico. En los textos bíblicos porque la revelación no cabe discutirla, sólo interpretarla, dado el carácter sobrenatural y arcano de su enunciación; y en el caso de los textos literarios y científicos porque el saber también está dado desde el comienzo: sólo se trasmite. Por eso está fuera de lugar juzgar la cultura bizantina en términos de originalidad: lo bueno, lo bello y lo verdadero poseían una dimensión suprapersonal; el sabio, el artista, sólo son intérpretes, mensajeros de una tradición (de la misma manera que el «evangelista» se presenta como «nuncio» de la noticia, no como autor).

El mundo cristiano-bizantino se movió, además, en un doble dilema: lingüístico y literario. Lingüístico, porque nunca renunció a la doble modalidad de expresión: culta y popular, antigua y moderna. Y eso tenía que tener implicaciones decisivas para la gramática. Por lo que a la lengua se refiere, en el vocalismo, un sistema fonológico tan rico como el del ático clásico (que comprendía cinco vocales breves, siete largas, siete diptongos breves y seis largos) evolucionó hacia un sistema de seis vocales, y, en fin, a cinco (a e i o u), sin verdaderos diptongos (con los tremendos efectos que habría de tener sobre la morfología de una lengua flexiva como el griego); en el consonantismo, el sistema de oclusivas sonoras y aspiradas evolucionó hacia otro de espirantes sonoras y sordas; pero lo más grave es que el nuevo sistema no se reflejó en la práctica de la escritura, que siguió

aferrada a las grafías antiguas, es decir, escribiendo a la antigua lo que sonaba distinto, con el consiguiente desajuste entre la pronunciación real y la escritura: esta es la causa del florecimiento, por pura necesidad pedagógica, de los tratados ortográficos. Más aún, la indistinción fonológica de largas y breves (confusión de ómicron y de omega, /e/ larga y breve, eliminación de diptongos largos, etc), propició el cambio hacia un nuevo sistema prosódico, de la entonación melódica (basada en la alternancia de cantidades silábicas) clásica a la acentuación tónica (de intensidad) moderna, lo que asimismo potenciaría el auge de la prosodia como disciplina escolar. Se comprende que en estas condiciones la gramática adquiriese un carácter negativo, de lo que no debía decirse ni escribirse, y que adoptase la forma de «patología» lingüística; máscara que escondía la realidad de una lengua popular que poco tenía que ver con las apariencias.

El segundo aspecto del dilema es de índole literaria y cultural. La civilización bizantina se desarrolló en una relación de amor-odio hacia la Antigüedad: odio hacia los contenidos de la literatura clásica (pagana) y amor hacia sus formas de expresión, en razón de que si los contenidos de la poesía cristiana, y no la gentil, eran los únicos capaces de excitar los ánimos hacia la elevación espiritual, no servían para enseñar las elegancias de la lengua griega y la propiedad del verbo ático; y, a la inversa, la transmisión de los contenidos de la nueva fe sólo podía ser eficaz mediante el uso del perfecto instrumento heredado. Fueron los Padres Capadocios del siglo IV (los dos Gregorios, Basilio) los que acabaron dando un sentido teológico y moral a la *paideía* griega e integrándola en la cristiana. De ahí que con las reticencias, alternancias, equilibrios y selecciones de rigor, una parte al menos de los antiguos continuase en los anaqueles

de la biblioteca, y, en consecuencia, que la gramática siguiese administrando las llaves del acceso a la cultura.

La enseñanza de la gramática se ejercía en los dos ámbitos, el de los contenidos (exegética, declarativa, ἱστωρκή): interpretación literal, o alegórica, ésta sobre todo como método de asimilación e integración de la literatura pagana; y en el ámbito propiamente técnico o de las formas de expresión (μεθοδική), éste en sus cuatro apartados clásicos, que duraron en la escuela, en un orden u otro, hasta el siglo XX: analogía («etimología» la llamaban Nebrija, Pedro Juan Núñez, etc., o análisis de las formas y significación de las partes de la oración), sintaxis, prosodia y ortografía. La práctica de la enseñanza gramatical se desarrollaba asimismo a tres, o más, niveles: el elemental, o de las primeras letras; el mediano, el del análisis lingüístico, etimológico y literario (el que a nosotros más nos interesa ahora y el más sistematizado); y, en fin, el superior, el de las manifestaciones de la más alta crítica filológica, entendida como tal la de los Triclinios, Moscópulos, Magistros. Para dicha práctica desarrolló la escuela bizantina toda suerte de instrumentos metodológicos, desde los manuales técnicos básicos, reglas o cánones, erotémata (en la forma catequética de pregunta/respuesta), epítomes, escolios, léxicos, etc; pero, dos, sobre todo, entre tales instrumentos de la enseñanza gramatical fueron más originales, por mejor relacionados con la situación histórica, los llamados epimerismos (es decir, «sobre las partes (de la oración)», en latín *partitiones),* que tomaban el texto de un autor profano o sagrado como base para el análisis morfológico, y las esquedografías (σχέδος [*schédos*] y su diminutivo σχέδιον [*schédion*] «schedula» > cédula, hoja suelta), o sea, notas de contenido lingüístico, lexicográfico, etimológico y/o literario sobre pasajes y términos más difíciles de los autores clásicos, redactadas de forma

independiente, no orgánica, ni en forma de libro, aunque terminaran recogiéndose, incluso ordenándose de forma alfabética para su mejor localización *(Lexikòn schedographikón)*.

En las condiciones históricas, lingüísticas y literarias referidas, se comprende que la labor del gramático se desarrollase ante todo en el ámbito de la enseñanza, y se entienden los dominios en que había de practicarse, así como la naturaleza de los instrumentos y medios de que había de servirse para llevarla a cabo. Unos y otros los consideramos en el orden tradicional de sus apartados.

1. *Analogía*

El manual básico para el estudio de las partes de la oración, de sus accidentes y propiedades, en toda la Edad Media bizantina fueron el *Arte* de Dionisio Tracio y sus suplementos (tablas de paradigmas, prosodias, métrica, etc.). Su segundo es Teodosio Alejandrino (s. IV-V), quien compuso el apéndice natural a la obra de Dionisio, los *Eisagōgikoì kanónes perì klíseōs onomátōn kaì rhēmáton*, o sea, *Reglas introductorias sobre la flexión nominal y verbal,* que contienen los preceptos y paradigmas flexionales de nombres y verbos, con lo que quedaba cerrada la analogía o morfología. Sigue en importancia Juan Querobosco (c. VI-VIII), autor del amplio *Comentario a los cánones nominales y verbales de Teodosio,* lo mismo que Juan Cárax (s. VI), autor de otro *Comentario a los cánones de Teodosio Alejandrino,* conocidos por el compendio que de ellos hizo Sofronio (s. IX), patriarca de Alejandría. A su misma altura debe ser colocada la multitud de comentaristas bizantinos del *Arte* de Dionisio, los anónimos y los siete conocidos por sus nombres, que son Melampo, Diomedes, Querobosco, He-

liodoro, Porfirio (no es el neoplatónico), Jorge (o Gregorio) y Esteban, algunos de cuyos nombres veremos aparecer en nuestra traducción.

2. *Sintaxis*

Es el orden y dependencia que deben tener las palabras entre sí para formar oración. En el estudio de la sintaxis continuó dominando la obra de Apolonio Díscolo (s. II), el «Técnico» de su área; su entrada en la corriente sintáctica de Occidente se la debe al profesor de latín en Constantinopla Prisciano (s. VI), quien lo tradujo en sus *Institutiones latinae,* fuente primaria de la gramática medieval. La sintaxis continúa siendo cuestión filológica («por ser de la más absoluta necesidad para la interpretación de los poetas», según Apolonio Díscolo, I 1), es decir, pensada para el estudio y explicación de los *auctores,* e, igual que para Prisciano, *dispositio vel constructio partium orationis,* o sea, la *ordinatio dictionum*[4]. De creación específica bizantina fueron las obras de un Apolonio el Joven, de Miguel Sincelo (s. IX), «sincello» del patriarca de Jerusalén, que nos dejó un *Méthodos perì tês toû lógou syntáxeōs,* que le fue atribuido y publicado en 1515 a nombre de Jorge Lecapeno; de Gregorio Corintio (s. X), autor de un *Perì syntáxeōs lógou;* de Máximo Planudes, *Perì syntáxeōs,* conocedor asimismo de la traducción de Prisciano, y puesto de actualidad últimamente como descubridor de una teoría localista de las funciones casuales; de Juan Glicas, *Perì orthótētos syntáxeōs,*

[4] Es inútil discutir una vez más si en la Antigüedad hubo una «verdadera» (?) sintaxis. El estudio de la sintaxis se ocupaba entonces de cuestiones como la concordancia, el régimen verbal, la construcción de las partes de la oración, y menos de funciones lógico-semánticas (que no desconocía), del dominio de la dialéctica. Véase Apolonio Díscolo, *Sintaxis,* B. C. G. 100, Madrid, 1987.

«de recta constructionis ratione», de constructione verborum; con Teodoro de Gaza entramos en el Renacimiento: su introducción a la *Gramática griega,* impresa por Aldo en 1495, incluía por primera vez la sintaxis.

3. *Prosodia*

La prosodia (> *ad cantus* > *accentus),* se ocupaba de la pronunciación: acentos, cantidades y espíritus. La *Katholikè prosōdía* o *Prosodia universal* de Herodiano, el «técnico» en este dominio, hijo de Apolonio, dedicada al emperador Marco Aurelio, fue siempre la obligada referencia, junto con sus epitomadores y comentaristas: Teodosio, Arcadio... La magna obra de Herodiano estaba dividida en veinte libros, de los cuales los catorce primeros abarcaban los nombres en nominativo ordenados por terminaciones; el quince los casos oblicuos y numerales declinables e indeclinables; el dieciséis los verbos temáticos y atemáticos; el diecisiete los verbos compuestos y el participio; el dieciocho los pronombres, artículos y preposiciones; el diecinueve los adverbios y conjunciones, y el veinte estaba dedicado a las cantidades vocálicas y espíritus. En total, Herodiano daba la acentuación de sesenta mil palabras entre una y seis sílabas. Juan Filopono, de Alejandría (s. V-VI), además de los comentarios filosóficos a Aristóteles, escribió, entre otros escritos gramaticales, sobre los acentos, los *Tonikà parangélmata,* esto es, *Normas acentuales* y un *Léxico de palabras que se acentúan y significan distintamente.* Otro epitomador de Herodiano fue Arcadio de Antioquía (s. VI), en su *Perì tónōn.*

4. *Ortografía*

Es la contrapartida de la prosodia: trata del uso adecuado de las letras y demás signos auxiliares de la escritura.

Fue la correcta grafía otra de las grandes preocupaciones de la gramática antigua, y a ella se aplicaron casi todos los grandes, desde Aristarco, Trifón y Dídimo hasta Herodiano, el gran sistematizador. Eran especies ortográficas las cuestiones referidas a la «sintaxis» de las letras o división silábica, la «cualidad» de las mismas letras (β/υ, μ/ν, κ/γ, ε/αι, η/ι, etc.), para distinguir «las que se pronuncian igual siendo distintas o siendo iguales se pronuncian distinto», las llamadas *antístoicha,* y la «cantidad» vocálica. Y los principios en que se fundamentaba la norma se tomaban de la analogía (las asociaciones paradigmáticas), el dialecto (las hablas peculiares), la etimología (relaciones de significado) y la historia (o sea, la tradición y el uso). La ortografía continuó siendo preocupación de los gramáticos después de Herodiano: Oro (s. v) Timoteo de Gaza (s. v-vi) autor de unos *Preceptos universales sobre la ordenación o «sintaxis» de las letras* (en Cramer, *Anecdota* IV), y los ya conocidos Arcadio, Filopono, Juan Cárax, Querobosco; pero el gran epitomador de Herodiano fue Teognosto (s. ix) con sus 1003 (ó 1006) reglas ortográficas siguiendo el orden de las partes de la oración. Multitud de obras ortográficas, anónimas o de autor conocido, andan dispersas por las series de *Anecdota Graeca* publicadas, o continúan inéditas. La ortografía hubiera constituido la quinta parte del formidable *Corpus der griechischen Grammatiker* (programado en ocho partes y quince tomos), parte que no se publicó por la temprana muerte de su editor P. Egenolff, pero que salieron a la luz como colección de *Anecdota* de la mano de A. Ludwig a partir de 1905. De dicho *Corpus* son gloriosa realidad los *Grammatici Graeci* de la editorial Teubner (cuatro partes en seis tomos).

5. *Dialectología*

Orientada al estudio de los dialectos literarios, no se basa en las hablas locales ni en sus manifestaciones epigráficas o documentales; sus antecedentes más remotos hay que buscarlos quizá en los «léxicos etnográficos», glosografías, *ethnikaì léxeis,* los léxicos de autor y género, alejandrinos. El tratado más completo y conocido, entre decenas de ellos, de época bizantina es el *Perì dialéktōn* de Gregorio de Corinto, que estudia justamente los cinco grandes: jónico, ático, dorio, eolio y koiné; cita Gregorio como sus antecedentes a Juan Filopono y a Trifón. Otros muchos tratados dialectales se han trasmitido anónimos. Aldo Manucio publicó tres de ellos en Venecia, 1496, en su *Thesaurus Cornucopiae.*

6. *Lexicografía*

Los inventarios de palabras habían sido otra de las grandes aportaciones de la filología alejandrina, arrancando de las *glôssai* o palabras raras y *léxeis,* de términos más específicos de autor o género, de Homero, o de los poetas trágicos; de palabras técnicas, de sinónimos, polisémicos como el de Herenio Filón de Biblos (s. I d. C.), titulado en latín *De diversis verborum significationibus,* o el de Oro; más próximos a la filosofía (el de Amonio); el de Erotiano, de vocabulario médico. Junto a ellos, de utilidad más retórica, vendrían los léxicos aticistas y de oradores, y ya de los siglos II-III, los léxicos de Frínico (editado por nuestro Pedro Juan Núñez, impreso en Augsburgo en 1601), de Harpocración, de Pólux, ordenado no por orden alfabético sino por materias. El de Cirilo, arzobispo de Alejandría (s. V), Esteban de Bizancio (etnográfico), Hesiquio de Alejandría, Focio y el gran diccionario léxico e histórico enciclopédico

llamado *Suda* (s. x). Y los léxicos etimológicos, empezando por el de Orión Tebano (s. v), el *Genuinum* y el *Gudianum* (s. xii), el *Magnum* y el *Parvum*, el de Zonaras (s. xii), entre tantos otros, y todos ellos con relaciones de dependencia directa entre sí, recogiendo de una forma u otra las aportaciones de epimerismos y esquedografías.

Este pequeño manojo, sus contenidos y sus formas, además del enorme cúmulo de obra gramatical bizantina inédito, fragmentario o sólo conocido por referencias secundarias, constituye la base material de los manuales tardobizantinos que pasarán con sus autores a la Italia renacida y de ella a conformar el pensamiento gramatical de todo el Occidente.

El primer griego que enseñó en Florencia fue Manuel Crisoloras (1350-1415), donde tuvo por discípulos a partir de 1396 a Leonardo Bruni y a Guarino de Verona; los primeros emigrados fueron Teodoro de Gaza (1400-1475) y Demetrio Calcóndilas (1423-1511); tras la caída de Constantinopla (1453) llegó Constantino Láscaris (1434-1501), quien enseñó griego en Milán desde 1460. Con estos griegos modernos, sus obras (que contaron ya con el beneficio de la recién inventada imprenta para su rápida difusión) y los discípulos que ellos formaron se extendió el estudio del griego por Europa.

Las gramáticas en que aprendieron el griego los humanistas fueron las siguientes:

— Manuel Crisoloras, *Erōtēmata* (con la traducción latina de Guarino de Verona en columna paralela), Vicenza, c. 1475-76; id. 1490; Florencia, c. 1498-1500, etc. Fue el incunable griego más veces impreso y el primer libro griego impreso en Francia (París, Gilles de Gourmont, 1507).

— Teodoro de Gaza, *Grammatikḕ eisagōgḗ*, Venecia, Aldo, 1495 (incluía la sintaxis como cuarto libro, basándose en la de Apolonio Díscolo, entre otros tratados gramaticales.

— Constantino Láscaris, *Epitomḗ tôn oktṓ toû lógou merôn,* Milán, Dionisio Paravisino y Demetrio Damilas, 1476. Es el primer libro impreso en griego totalmente y fechado. *Erōtḗmata,* Milán, 1480. Es la segunda edición del *Epítome* con traducción latina de Giovanni Craston, o Creston (Crastonus).

— Demetrio Calcóndilas, *Erōtḗmata,* Milán, Ulrich Scinzenzeler, c. 1493, que incluía a continuación, entre otros, a Gregorio Corintio y a Manuel Moscópulos.

— Manuel Moscópulos (1282-1328), *Erōtḗmata,* otra gramática griega típica humanística, del que había sido discípulo de Máximo Planudes (1260-1310).

La primera colección de textos gramaticales griegos impresos lleva el título de *Thesaurus Cornucopiae & Horti Adonidis,* Venecia, Aldo, 1496. Es una selección de tratados gramaticales anónimos o de autor conocido: Elio Dionisio, Eustacio, *Etymologicum Magnum,* Herodiano, Querobosco, Filopono, etc. Fue obra de Varino (Guarino) Camertes y Carlos Antenoreo, supervisados por Poliziano y el propio Aldo.

Los grandes diccionarios griegos y grecolatinos de la época, numerosas veces reimpresos, fueron los de Craston (Johannes Crastonus, Milán, 1476, 78), el de Aldo: *Dictionarium Graecum copiosissimum,* Venecia, 1497; el *Etymologicum magnum* apareció en 1499, 1549; el *Onomástikon* de Julio Pólux lo sacó a la luz también Aldo en 1502, los Junta en Florencia en 1520 y Platter en Basilea en 1536; el del citado Varinus Phavorinus Camers (Varino de Favere, junto a Camerino), el *Méga lexikón,* fue impreso en Roma, 1523, etc. Había sido discípulo de Janos Láscaris y obispo de Nursia (de ahí, «Nucerino»), y compiló su diccionario extractando a *Suda, E. Magnum,* Hesiquio, Eustacio, Moscópulos, Tomás Magistro, Zonaras, etc. El diccionario mé-

dico de Erotiano lo publicó Enrique Estéfano en París en 1564. Estos diccionarios tienen el interés añadido de que en las sucesivas ediciones muchos de ellos iban incorporando los opúsculos gramaticales que el azar de los hallazgos iba poniendo en las manos de los editores.

En las fuentes anteriores bebieron los humanistas europeos que llevaron a la imprenta sus gramáticas griegas escritas ya en latín: la primera, la de Urbano de Belluno (1497), seguido por Jorge Simler (1512), la del mismo Aldo, *Grammaticae institutiones Graecae* (1515, publicada por Marco Musuro), Melanchton (1518), Ecolampadio (1518), Erasmo, etc.

A España el griego lo trajeron quienes habían estudiado en Italia: a Salamanca, Nebrija y Arias Barbosa, a finales del XV; a Alcalá poco después Demetrio Ducas, que había venido como corrector de pruebas de la Biblia Políglota (1514-1517) del cardenal Cisneros, el comendador Hernán Núñez y los hermanos Vergara. Ducas publicó en Alcalá de Henares una colección de tratados gramaticales griegos y de textos para ayuda de su enseñanza; así, salieron de las prensas de Brocar los *Erōtēmata* de Crisoloras, seguidos de la sintaxis, tomada de Gaza, verbos irregulares, Herodiano sobre las enclíticas y sentencias; más el opúsculo de *Hero y Leandro* de Museo. La gramática griega de Francisco de Vergara, la primera impresa en España (sin contar el esbozo de Nebrija, el *De litteris Graecis*, 1507), en Alcalá, 1537, y una de las mejores del siglo XVI, es la muestra más conspicua del influjo de la tradición bizantina. Después de la epístola dedicatoria, en la introducción presenta el orden de las cinco partes o libros en que se divide la obra y la *ratio studii Graecanici;* en ella, además de los autores y sus comentarios antiguos, propone el método y las fuentes bibliográficas: de los modernos, Teodoro de Gaza, Constantino

Láscaris y Guillermo Budé; Eustacio y Dídimo para los comentarios de Homero; como diccionarios, el *Etymologicum magnum*, Hesiquio y la *Cornucopia* de Varino (o sea, el *Thesaurus cornucopiae*, para averiguar algunos verbos y palabras de flexión irregular). Pero no se queda ahí, sino que *conveniet* —añade— *etiam grammaticos veteres adire*, y da la lista siguiente: Apolonio (Díscolo), Herodiano, Trifón, Hefestión, Frínico, Moscópulo, Tomás Magistro, Jorge Lecapeno (o sea, Sincelo), Amonio, Porfirio (el Escoliasta de Dionisio, quizá), Juan Filopono, Querobosco, Dionisio (Tracio), Teodosio, Metodio, Heraclio (tal vez Nicetas de Heraclea), Planudes y San Basilio[5]. En cuanto a léxicos, aconseja: Hesiquio, *Etymologicum Magnum*, Pólux, *Suda*, Harpocración, Varino (su *Magnum ac perutile dictionarium*, Roma, 1523, citado); para dialectología propone: Frínico, Moscópulo, Tomás Magistro, Gregorio Corintio, Filopono y Plutarco[6]. Entre los grandes traductores recomienda a Gaza, Poliziano, Valla, Guarino (de Verona), Ficino, Budé, Erasmo...; para la traducción inversa sirven de modelo: Cicerón traducido por Gaza y San Jerónimo por Sofronio. No hay más que pedir en cuanto a gramática antigua y Bizantina[7].

El prestigio del griego en el Renacimiento, el maremágnum de obras gramaticales anónimas, apócrifas y pseudoepígrafas legadas por la Antigüedad y por Bizancio, junto

---

[5] A San Basilio se le atribuyó un *Perì grammatikês gymnasías* (ed. pr. Florencia, 1515), pero es sospechoso, pues cita como autoridad a San Juan Crisóstomo, veinte años más joven que él, y coincide en buena parte con el *Perì schedôn* de Manuel Moscópulos.

[6] Corría a nombre de Plutarco un opúsculo sobre de los dialectos y figuras usadas por Homero, extracto de su *Vita Homeri*. Parece que era obra del monje Elías, el *Helias Monachus* o *Helias Cretensis*.

[7] Además de las varias ediciones que alcanzó en el XVI su gramática, en Amsterdam, 1636, se publicó un *Francisci Vergarae liber de syllabarum quantitate*, que pueden ser los caps. 14 y 15 del libro IV de aquélla.

con la demanda de manuscritos griegos por parte de eruditos y bibliotecas, abonó el campo para la falsificación. Fueron falsificadores conocidos Jacobo Diassorino, Constantino Paleocappa[8] y entre nosotros Andrés Darmario. Y obras evidentemente contrahechas, el *Léxico tecnológico* de Filemón (publicado por Osann en Berlín, 1821), el *Violarium* de Eudocia Augusta, Hesiquio Milesio, el Pseudo Dracón, *Sobre los metros poéticos* (publicado por Hermann en Leipzig, 1812), el libro XX de Arcadio, *Sobre los acentos,* etc. En España, Felipe II tuvo un año entre rejas a Darmario; no sabemos por qué, aunque lo sospechamos: como muestra, en la Biblioteca Universitaria de Salamanca se conserva un manuscrito griego (núm. 2730) de los pertenecientes a D. Diego de Covarrubias (el Monarca no los quiso para El Escorial) que pasaron al Colegio Mayor de Cuenca de dicha Universidad; contiene escolios a la *Antología Palatina,* a Opiano *(Haliéutica),* atribuidos a Juan Tzetzes y otros, y los *Kestoí* de Julio Africano; en total 454 folios; todos de puño y letra de Darmario, y falsos (son un pastiche de escolios conocidos de otros autores); fue copiado por Andrés Darmario en Madrid y acabado el 24 de julio de 1577, dos meses antes de la muerte de D. Diego, quizá su última adquisición y el último fraude de que fue víctima. El método seguido por todos ellos es siempre el mismo: el centón. Ante la dificultad de crear una obra completa desde el principio, el falsario optaba por el recurso mucho más fácil de reestructurar una serie de fragmentos originales tomados de diversas fuentes y presentarlos como hallazgo feliz de la obra desaparecida de un gramático conocido, o de un gramático sólo conocido de nombre. No son desechables por principio, pues el

[8] Véase L. Cohn (1888).

falsario pudo a veces aprovecharse de fuentes perdidas para la posteridad.

LA PRESENTE SELECCIÓN

Los comentarios al *Arte* de Dionisio arrancan, sin duda, del incierto momento en que se impuso como manual escolar, en época tardohelenística o romana, y fueron engrosando con las aportaciones de los sucesivos profesores que se transmitían de generación en generación los cartapacios que los contenían. Ello explica las repeticiones, paralelismos y dobles atribuciones de los mismos, por beber de, y digerir, todos idénticas fuentes. Conocemos por sus nombres al menos a siete de tales comentaristas, los ya mencionados Melampo y Diomedes, Querobosco, Heliodoro, Porfirio, Jorge y Esteban, unos pocos de los muchos escoliastas anónimos. Todos estos autores, incluido Querobosco, al que se le sitúa entre los siglos VIII y IX, son de época desconocida, pero parece que altobizantiza (en la introducción a la edición de Hilgard se recogen las escasas noticias que quedan sobre ellos).

La que sigue es, pues, una colección (selección obligada) de esos escolios, dada la multitud de los existentes y su carácter repetitivo. He pretendido que cubran la totalidad de la Τέχνη de modo que constituyan un comentario continuo a la misma; el nexo entre una y otro queda establecido por el lema (en cursiva). Muchos de ellos habían sido publicados en las *Anecdota* de textos «menores», generalmente de época bizantina, sacadas a la luz a lo largo de los siglos XVIII y XIX (Villoison, Bekker, etc). Para la ocasión, sigo el texto estándar, con pocas variantes, editado por Alfred Hil-

gard en la primera parte de los *Grammatici Graeci* de Teubner, acompañando al *Arte: Scholia in Dionysii Thracis Artem Grammaticam,* Berlín, 1901. Las páginas de escolios extractadas en la traducción, siguiendo el texto de la *Τέχνη*, según se recoge en los lemas, son las siguientes de la edición de Hilgard:

Páginas (Hilgard)	Fuente	Capítulos de la Τέχνη
1-4	Prolegómenos.	
10-58	Comentario de Melampo o de Diomedes	Caps. 1-11.
215-238	*Scholia Vaticana* (Esteban)	Cap. 12
68-70	Comentario de Heliodoro	Cap. 12 (cont.)
71-73	Heliodoro	Cap. 13
247-251	*Scholia Vaticana* (Esteban)	Cap. 13 (cont.)
251-256	Esteban	Caps. 14-15
73-91	Heliodoro	Caps. 16-17
91-95	Heliodoro	Cap. 18
59-67	Melampo y Diomedes	Caps. 19-20

BIBLIOGRAFÍA

I. *ANECDOTA* CON TEXTOS GRAMATICALES

CH. F. MATTHAEI, *Glossaria graeca minora et alia Anecdota graeca,* Moscú, 1774.

I. B. G. D'ANSSE DE VILLOISON, *Anecdota graeca e regia Parisiensi. & e Veneta S. Marci bibliothecis deprompta,* 2 v., Venecia, 1781.

I. BEKKER, *Anecdota graeca,* 3 v., Berlín, 1814-1821.

L. BACHMANN, *Anecdota graeca,* 2 v., Leipzig, 1828.

I. FR. BOISSONADE, *Anecdota graeca,* 5 v., París, 1829-1833.

Anecdota Barocciana, en *The Philological Museum II,* Cambridge, 1833, págs. 108-116 y 412-434.

I. A. CRAMER, *Anecdota graeca,* 4 v., Oxford, 1835-1837.

P. MATRANGA, *Anecdota graeca,* Roma, 1850.

A. LUDWIG, *Anekdota zur griechishen Orthographie,* Königsberg, 1905-12.

II. GRAMÁTICOS ANTIGUOS Y BIZANTINOS (EDICIONES PRINCIPALES)

AMONIO, *De adfinium vocabulorum differentia,* ed. L. C. Valckenaer, Leipzig, 1822 (2.ª), ed. K. NICKAU, Leipzig, 1966.

Apión, *Glossae homericae,* ed. S. Neitzel, Berlín-N.York, 1977.

Apolonio Díscolo, *De pronominibus, de adverbiis, de coniunctionibus, de syntaxi, fragmenta*, ed. R. Schneider et G. Uhlig, *Grammatici graeci,* Pars II, Leipzig, 1878-1910.

Apolonio Sofista, *Lexicon Homericum,* ed. I. Bekker, Berlín, 1833.

Arcadio, *De accentibus,* ed. E. H. Barker, Leipzig, 1820.

Aristófanes de Bizancio, *Fragmenta,* ed. A. Nauck, Halle, 1848; ed. W. J. Slater, Berlín-N. York, 1986.

Dionisio Tracio v., *supra, Bibliografía* de la *Gramática.*

Epimerismi homerici, ed. A. R. Dyck, Berlín-Nueva York, 1983.

Erotemata grammatica ex arte Dionysiana oriunda, ed. P. Egenolff, Mannheim, 1880.

Etymologicum genuinum et etymologicum Symeonis, ed. G. Berger, Meisenheim am Glan, 1972.

Etymologicum Gudianum, ed. A. de Stefani, Leipzig, 1909-20.

Etymologicum Magnum, ed. T. Gaisford, Oxford, 1848 (1962).

Etymologicum parvum quod vocatur, ed. R. Pintaudi, Milán, 1973.

Eustacio, *Commentarii in Homeri Iliadem et Odysseam,* Leipzig, 1825-29.

—, *Commentarii ad Homeri Iliadem pertinentes,* Leiden, 1971-79.

Filopono, *Johannis Alexandrini Tonikà parangélmata,* ed. G. Dindorf, Leipzig, 1825.

—, *Ioannis Philoponi collectio vocum, quae pro diversa significatione acentum accipiuntur,* ed. P. Egenolff, Breslau, 1880.

Frínico, *Die Ekloge des Prynichos,* ed. E. Fischer, Berlin-N. York, 1974.

Gramatici Latini, ed. H. Keil, Leipzig, 1857-1880 (1962).

Gregorio Corintio, *De dialectis,* ed. G. H. Schaefer, Leipzig, 1811.

—, *De constructione,* ed. D. Donnet, Bruselas-Roma, 1967.

Glicas, Juan, *Joannis Glycae opus de vera syntaxeos ratione,* ed. A. Jahn, Berna, 1839.

Herodiano, *Grammatici graeci,* ed. A. Lenz, Pars III, Leipzig, 1967-70.

HESIQUIO, *Hesychii Alexandrini Lexicon,* ed. K. LATTE, Copenhague, 1953-1966.

JUAN CÁRAX, v. SOFRONIO.

LESBONACTE, *Perì schemátōn,* ed. D. L. BLANK, Berlín-Nueva York, 1988.

MÁXIMO PLANUDES, en *Anecdota* (BACHMANN).

MIGUEL SINCELO, *Michaelis Syncelli liber Perì syntáxeōs tôn rhēmátōn,* Venecia, Aldo, 1525 (atribuida a Jorge Lecapeno).

ORIÓN, *Orionis Thebani Etymologicum,* ed. F. G. STURZ, Leipzig, 1820.

ORO, *Das attizistische Lexikon des Oros,* ed. K. ALPERS, Berlin-Nueva York, 1981.

PÓLUX, *Pollucis Onomasticon,* ed. E. BETHE, Leipzig, 1900-37.

QUEROBOSCO, *Prolegomena et scholia in Theodosii Alexandrini Canones isagogicas de flexione verborum,* ed. A. HILGARD, *Grammatici Graeci,* Pars IV, Leipzig, 1889-1894.

SOFRONIO, *Excerpta ex Iohannis Characis commentariis in Theodosii Alexandrini Canones, Grammatici graeci,* Pars IV, 1, págs. 375-434.

Suidae Lexicon, ed. A. ADLER, Leipzig, 1928-38.

Stoicorum Veterum Fragmenta, ed. J. VON ARNIM, Leipzig, 1903-1924.

TEODOSIO ALEJANDRINO, *Canones,* ed. A. HILGARD, *Grammatici Graeci,* Pars IV, 1, Leipzig, 1889.

—, *Theodosii Alexandrini Grammatica,* ed. C. G. GOETTLING, Leipzig, 1822 (apócrifa).

TEOGNOSTO, *Canones* en *Anecdota* (CRAMER), *supra.*

—, *Perì orthographías,* ed. K. ALPERS, Hamburgo, 1964.

TIMOTEO DE GAZA, en *Anecdota* (CRAMER), v. IV.

TIRANIÓN, *Die Fragmente der Grammatiker Tyrannion und Diocles,* ed. W. HAAS, Berlín-Nueva York, 1977.

TRIFÓN, *Fragmenta,* ed. A. VELSEN, Berlín, 1863.

—, *De passionibus,* ed. R. SCHNEIDER, Leipzig, 1894.

ZONARAS, *Iohannis Zonarae Lexicon,* ed. I. A. H. TITTMANN, Leipzig, 1808.

III. AUTORES MODERNOS

H. G. Beck, *Kirche und theologische Literatur im byzantinischen Reich,* Múnich, 1959.

—, *Geschichte der byzantinischen Volksliteratur,* Múnich, 1971.

G. Bernhardy, *Grundriß der griechischen Litteratur,* Halle, 1876-77.

R. Browning, *Medieval and Modern Greek,* Cambridge, 1983.

—, *History, Language and Literacy in the Byzantine World,* Northampton, 1989.

Byzantine Books and Bookman, Dumbarton Oaks-Harvard, 1975.

L. Cohn, «Konstantin Paleokappa und Jakob Diassorinos», en M. Hertz, *Philologische Abhandlungen zum siebzigsten Geburtstage,* Berlín, 1888, págs. 123-143.

H. Erbse, *Untersuchungen zu den attizistischen Lexika,* Berlín, 1950.

A. Hilgard, *De artis grammaticae ab Dionysio Thrace compositae interpretibus veteribus,* Heidelberg-Leipzig, 1880.

W. Hoerschelmann, *De Dionysii Thracis interpretibus veteribus I. De Melampode et Choerobosco,* Leipzig, 1884. II. *Lucillus von Tarra Perì grammátōn, Acta soc. phil. Lipsiensis IV,* Leipzig, 1875, 333-343.

—, «Zur Geschichte der griechischen Grammatiker I. Porphyrius», *Ibid.* V, 875, 297-302.

H. Hunger, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner,* Múnich, 1978.

—, «On the Imitation (Μίμησις) of Antiquity in Byzantine Literature», *DOP* 23-24 (1969-70), 15-38.

A. Garzya, *Storia e interpretazione di testi bizantini,* Londres, 1971.

D. J. Geanakoplos, *Greek Scholars in Venice,* Cambridge, Mass., 1962.

A. P. Kazhdan (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium,* 3 v., Nueva York-Oxford, 1991.

K. Krumbacher, *Geschichte der byzantinischen Litteratur,* Múnich, 1897.

P. Lemerle, *Le premier humanisme byzantin. Notes et remarques sur enseignement et culture à Byzance des origines au Xe. siècle,* París, 1971.

C. Mango, *Byzantium and its Image,* Londres, 1984.

G. Montelatici, *Storia della letteratura Bizantina (324-1453),* Milán, 1916.

A. Pertusi, «Erotemata. Per la storia e le fonti delle prime grammatiche greche a stampa», *Italia Medioevale e Umanistica* 5 (1962), 321-351.

L. Preller, «Quaestiones de historia grammaticae byzantinae, adiectis ineditis hamburgensibus», *Index scholarum in universitate Dorpatensi habendarum,* Tartu, 1840, 69 ss.

R. Reitzenstein, *Geschichte der griechischen Etymologica. Ein Beitrag zur Geschichte der Philologie in Alexandria und Byzanz,* Leipzig, 1897.

L. D. Reynolds, N. G. Wilson, *Copistas y filólogos,* Madrid, 1986.

J. E. Sandys, *Harvard lectures on the revival of learning,* Cambridge, 1905.

—, *History of classical scholarship,* Cambridge, 1920 (3.ª).

J. Schneider, *Les traités orthographiques grecs antiques et byzantins,* Turnhout, 1999.

C. Serrano, «Historia de la lexicografía griega antigua y medieval», en AAVV, *Introducción a la lexicografía griega,* Madrid, 1977, págs. 61-106.

B. Tatakis, *Filosofía bizantina,* Buenos Aires, 1952.

L. Voltz, «Zur Überlieferung der griechischen Grammatik in byzantinischer Zeit», *Jahrbücher für classische Philologie* 139 (1889), 579-599.

N. G. Wilson, «Scoliasti e commentatori», *SCO* 33 (1983), 83-112.

—, *Filólogos bizantinos,* Madrid, 1994.

A. Wouters, «La grammaire grecque dans l'école antique, d'après les papyrus», en L. Basset-F. Biville (eds.), *Actes du XXXIe Congrès International de l'A.P.L.A.E.S.,* Lyon, 1999, págs. 51-68.

COMENTARIOS ANTIGUOS A LA *GRAMÁTICA* DE DIONISIO TRACIO

PROLEGÓMENOS, CON LA AYUDA DE DIOS, AL *ARTE* DE DIONISIO

Teniendo intención de comentar la presente *Arte,* consideramos obligado, antes de pasar a su comentario pormenorizado, mostrar qué es arte, cuál es su utilidad para la vida, en una palabra, por qué se llama «arte» y cuántas son sus variedades, para ocuparnos a continuación del comentario propiamente. Pues bien, que el arte es provechosísima para la vida muchos autores lo han atestiguado a menudo; de manera señalada lo hace patente el cómico Hiparco[1] en una de sus comedias cuando dice: ⟨fr. 2K-A⟩ «para vivir, el arte es, con mucho, la posesión más preciada para todos los hombres».

Se dice τέχνη («arte») del verbo τεύχω («producir», «hacer»), del que se deriva el nombre verbal τευχάνη, y por síncopa y supresión τέχνη. O bien de τεχνῶ, τέχνη, si se admite que pueda ser escrito así en la penúltima, pues nin-

[1] Autor de la Comedia Nueva (siglos III-II a. C.), conocido sólo por algún testimonio indirecto, como el presente.

guna palabra de más de una sílaba acabada en -χνη tiene épsilon en la penúltima, a no ser τέχνη; por ejemplo, λάχνη («lana»), πάχνη («carámbano»), ἄχνη («espuma»); no obstante, ha de escribirse τέχνη con épsilon en la penúltima. Luego viene del verbo contracto τεχνῶ; así, en efecto, es mejor decir: παχνῶ es a πάχνη como τεχνῶ es a τέχνη[2].

Las variedades del arte en general son cuatro: teórica, práctica, poética y mixta. Se llaman teóricas las artes cuyo tratamiento es exclusivamente racional, como la astronomía, pues el astrónomo sólo con la razón puede tratar de que hoy el Sol está, pongamos por caso, en Acuario. Prácticas son cuantas se ejecutan mediante instrumentos, como la estrategia, ya que en el orden de combate se precisan arietes y otras máquinas para asaltar las murallas; o cuantas son vistas como artes en tanto que se ejecutan, como la de tocar la flauta y la danza, pues sólo en tanto en cuanto ésos actúan, son vistos y reconocidos como tales flautistas y bailarines. Artes poéticas se llaman las que a partir de una materia informe crean algo para memoria de su artífice, como la escultura, pues con bronce y materiales informes realiza una imagen; y la zapatería, pues con cuero informe hace una sandalia. Y las mixtas de las anteriores, las que tienen parte de lo teórico, de lo práctico y de lo poético, como la medicina, dado que participa de lo teórico cuando prescribe a los enfermos una dieta, de lo práctico cuando con un bisturí corrige algún miembro corporal desvirtuado, y participa, en fin, de lo poético, cuando sirviéndose de la materia vegetal produce un fármaco. Hermana suya es la gramática, de la que nos hemos propuesto hablar ahora. También ella es del gé-

[2] Téngase en cuenta que la etimología antigua no estudiaba la historia de la palabra, sino que se trataba de hallar el significado del tema por aproximaciones sincrónicas. Es τεχνῶ el que sale de τέχνη.

nero mixto; así, cuando cuenta los relatos a los jóvenes, participa de lo teórico; cuando, pluma en mano, pone signos de puntuación y corrige las palabras que no están bien, de lo práctico; y de lo poético cuando ensambla con arte y metro la materia de las palabras dispersas y concluye un verso perfecto. Así pues, ésta, la gramática, es la más útil entre todas, tanto para oradores para como filósofos, pues a menudo ha resuelto muchas ambigüedades debidas a la alteración de cantidades, acentos y espíritus. ¿Cómo entonces, siendo mediadora de tantas buenas cosas, no vamos a aplicarnos a poseerla?

DE LA DEFINICIÓN

Definición es una proposición universal que abarca lo definido. O de este modo: definición es la que manifiesta la esencia de cada cosa. De suerte que es posible definir el arte en general de manera diversa. Unos la definen así: arte es un hábito orientado al bien común[3]; otros así: arte es un recurso que procura lo conveniente para la vida; por su parte, los filósofos estoicos[4], cuya definición es la que hay que aceptar, la definen así: arte es un sistema de percepciones practicadas con vistas a un fin útil para la vida. Vale la pena que no desconozcamos los términos incluidos en la definición: «sistema» es el conjunto, pues el arte precisa de un conjunto de principios teóricos, no de un único principio; «de percepciones», esto es, de conocimientos, pues percibir es conocer;

---

[3] Es la definición del estoico ZENÓN DE CITIO *(SVF*, I, fr. 72). Cf. la definición de ARISTÓTELES, *Ética* 1140a 6.

[4] ZENÓN, fr. 73. Cf. la traducción de CICERÓN en DIOM. II 421 K: *Ars est perceptionum exercitarum constructio ad unum exitum utilem vitae pertinentium.*

«practicadas», es decir, contrastadas y manifiestas, pues practicar es llevar a la luz y al conocimiento; «con vistas a un fin útil para la vida», porque toda arte ha sido ideada para la utilidad. Luego si existe algún arte para el mal, ésa ya no es arte, sino «mala arte», por así decirlo, como el arte de horadar paredes y el de saquear tumbas: los que a tales cosas se dedican parecen ciertamente realizar un arte, lo mismo que, digamos, cualquier otra arte prohibida por la ley, cuyo fin es la muerte; porque si las primeras han sido ideadas para la utilidad y constitución de la vida, éstas otras tienen un fin destructor, por lo cual no son artes sino «malas artes». Esto es lo que nos propusimos decir sobre el arte. La gramática, por su parte, quienes la definen correctamente, la definen de este modo.

DEFINICIÓN DEL ARTE GRAMÁTICA

La gramática es el arte teórica y práctica de lo dicho por poetas y prosistas, mediante la cual, dando cuenta de las particularidades de cada cosa, de desconocido lo hacemos comprensible. Expliquemos las palabras incluidas en la definición: «teórica y práctica» dijimos que era el arte de naturaleza mixta; «de lo dicho por poetas y prosistas», porque permite discernir toda voz griega, en verso y en prosa. El resto de la definición, porque mediante la analogía y reduciendo a modelos la infinita multitud de las palabras, en poco tiempo la hacemos fácilmente cognoscible.

Se llama gramática de las γράμματα («letras»); no, claro está, por estos trazos de escritura, sino por las obras literarias, pues la gramática se ocupa de ellas; así, en efecto, empleó Calímaco el término γράμμα queriendo significar obra literaria: ⟨*Epigr*. 23 Pf⟩ «leyendo un escrito de Platón sobre

el alma». Al principio se llamaba crítica, y críticos los que a ella se dedicaban, pero un cierto Antidoro de Cumas al redactar una glosa la tituló *Glosa del gramático Antidoro de Cumas,* y por eso se llama gramática la que entonces era crítica, y gramáticos los que se ocupan de ella.

Antes de introducirse en cualquier libro se deben considerar necesariamente seis puntos, fundamentales en sí mismos: título, autor, objetivo, utilidad, orden y fin[5]. El título, para que si nos topamos con un *Sobre los nombres* no busquemos cosas sobre los verbos; el autor, para que comprendamos lo que es digno, o no, del que lo escribió, y ello por los libros de título falso, como sucede con *El escudo* de Hesíodo, porque es de otro autor, pero éste se sirvió del título y nombre de Hesíodo para que gracias al mérito de dicho poeta fuese juzgado él digno de lectura; el objetivo, para que conozcamos la intención del que lo escribió, pues objetivo es la anticipación del alma que concibe de antemano su propósito, por metáfora de los arqueros, que primero apuntan al blanco y luego disparan el dardo; la utilidad, para que sepamos si la obra es provechosa para la vida; el orden, para ver si la obra está bien ordenada; el fin, para ver si el objetivo fue llevado a su cumplimiento, pues muchos, deseando escribir una obra, mas no siendo capaces de ello, sino quedándose a medias, se ahogan, como si dijéramos, en el oleaje de la magnitud de la empresa.

Que contiene estos seis puntos fundamentales, el propio comienzo del libro lo demuestra: el título, *Sobre las ocho partes de la oración;* el autor, Dionisio Tracio, uno de los gramáticos; el objetivo, escribir para los que se inician; la utilidad, porque mediante las partes de la oración y su com-

[5] Son las partes canónicas del comentario filosófico tal como se practicaban en la Antigüedad tardía.

binación armoniosa nos instruimos en el bien hablar y bien escribir, que es la culminación de la gramática; el orden, porque en él está perfectamente ordenada toda la enseñanza; el fin, porque a su cumplimiento se orienta el propósito u objetivo.

Se trata de saber ahora por qué habiendo empezado de distinto modo los autores de artes —unos por las partes de la oración, otros por la palabra, otros por la sílaba, otros por las letras, otros por la voz, como Apolonio Díscolo— sólo él entre todos, dando de lado a estas cosas, comenzó refiriéndose a la gramática. Hay que decir que teniendo como objetivo escribir para principiantes, y sabedor de que la gramática es lo primero con lo que se topan, creyó necesario ante todo dar razón de ella, para que comprendieran qué es la gramática, con vistas a su educación, al ejercicio de la misma y a sus principios teóricos, para que, sabiéndolo con mayor discernimiento, asistiesen al aprendizaje de las partes de la oración. Pues bien, al comenzar Dionisio la gramática la define del modo que está en el libro.

Comentario del gramático Melampo al *Arte* de Dionisio Tracio

1. DE LA GRAMÁTICA

La gramática es el conocimiento.

Primero debemos saber qué es experiencia (πεῖρα) y después qué es conocimiento empírico (ἐμπειρία). Pues bien, experiencia es a decir verdad la prueba por una sola vez, no racional, de una cosa, mientras que conocimiento empírico

es la prueba no racional, repetida muchas veces, de la misma cosa. Por eso a los médicos que saben curar por el ejercicio continuado y llevar remedio a los pacientes, pero que son incapaces de dar razón de la curación, los llamamos empíricos. ¿Entonces la gramática es irracional o no? No, sino que aquí está usado impropiamente ἐμπειρία en lugar de γνῶσις («conocimiento»).

De lo dicho por poetas y prosistas.

Poetas se llaman los que escribieron en verso, prosistas son en realidad los que compilaron los hechos acaecidos en su tiempo, es decir, los hechos contemporáneos a ellos, y por extensión todos los que se sirvieron de la prosa, o sea, los que escribieron sin verso.

Sobre todo.

Es decir, de las cosas que se encuentran normalmente escritas. Hasta aquí la definición de la gramática. Digamos, pues, que es «conocimiento de las cosas que se encuentran normalmente en los que escribieron en verso y sin verso». ¿Por qué dijo «normalmente»? Porque algunas palabras han sido dichas una sola vez o dos, lo que no tiene obligación de saber el gramático, como son los enigmas. ¿Qué son los enigmas? Las cuestiones intrincadas; o, como hallamos en algún autor, la piel de cordero llamada σκέπαρνον ⟨Artemidoro IV 24⟩[6], lo que, oído por primera vez, se creería que se refiere al instrumento artesano («azuela»); asimismo encontramos que en algunos enigmas la lanza es llamada βαλάντιον ⟨Dionis. Tir., fr. 12 N., pág. 796⟩[7], cuando el uso

[6] Por su etimología, significa «cubrecordero» y también «azuela».

[7] Es «bolsa», «talego», pero relacionado con la raíz βαλλ-, «arrojar» y ἀντί «contra».

nos lleva a otra cosa, pero se la denominó así por lo de «arrojar contra». Y a Telémaco se le llama Macroptólemo en los siguientes versos ⟨Teócr. Sir., XV 21, 1-2⟩[8]:

La compañera de lecho de Nadie y madre de Macroptólemo
engendró al ágil pastor de la nodriza del sustituido por la
[piedra, etc.

O como en *El altar* de Dosiadas ⟨*A.P.* XV 26, 1⟩, donde a la mujer se la llama στύτη, pues algunos interpretaron así el homérico ⟨*Il.* I 6⟩ διαστήτην ἐρίσαντε («se separaron tras querellarse» o «se querellaron por una mujer» (διὰ στήτην). *La siringa* y *El altar* son unas composiciones que toman el nombre de la configuración de los versos[9]. Bien, si el gramático sabe estas cuestiones se le ha de alabar, pero si no, no es merecedor de censura.

Sus partes son seis.

Antiguamente las partes de la gramática eran cuatro, a saber: corregir, leer, explicar y juzgar. Y cuatro eran las personas que trasmitían a los jóvenes el dominio de la gramática; antes de que el muchacho comenzase a leer, el corrector, tomando el libro lo corregía para que el joven no cayese, de leerlo defectuoso, en malos hábitos[10]; después de esto, el joven, con el libro ya enmendado, pasaba al lector, el cual

---

[8] Léase: «La compañera de lecho (Penélope) de Nadie (Ulises) y madre de Macroptólemo (Telémaco) engendró al ágil pastor (Pan) de la nodriza (cabra Amaltea) del sustituido por la piedra (Zeus)».

[9] Son los conocidos *carmina figurata* alejandrinos (Teócrito, Simmias de Rodas, del s. III a. C.), muy del gusto bizantino y de tan larga tradición en la llamada poesía visual.

[10] La *scriptio continua* antigua, sin separar las palabras, lo hacía especialmente necesario.

debía enseñarle a leer conforme al texto enmendado por el corrector; en tercer lugar pasaba al que hacía los comentarios, que debía trasmitirle el sentido de lo leído; en cuarto lugar pasaba al crítico, que aparentemente no introducía al joven en nada, pero que era superior a los anteriores. En efecto, el crítico debía saber necesariamente las partes del corrector, del lector y del exégeta, mientras que éstos no debían saber las del crítico. Pues de la misma manera que el político no puede ser árbitro, esto es, juez, si no ha leído antes las leyes, siendo ya capaz de abogar para lo sucesivo en la asamblea, así también en la gramática el crítico, si no sabía perfectamente la parte de los anteriores, no podía ser juez. Pues bien, dicho crítico enseñaba al joven si el contenido del poema había sido expresado bien o mal, necesaria o innecesariamente, oportuna o inoportunamente, y lo instruía en la razón de esto. Por ejemplo, en Homero hay que marcar con un óbelo[11], es decir, rechazar y eliminar el verso ⟨*Il.* I 139⟩ «lo cogeré y me lo llevaré, y a quien yo vaya, ése quedará irritado», ya que antes aparece ⟨I 137⟩ «yo en persona lo cogeré», y porque resulta necio el añadido «ése quedará irritado», pues ¿cómo no iba a irritarse? Y de nuevo en el mismo autor en otro paso ⟨*Il.* I 474⟩ «cantando al que los males aleja», hay que marcar el verso con un óbelo, porque si permanece en su lugar se produce una innecesaria repetición, dado que antes está ya dicho ⟨I 472⟩ «y ellos todo

[11] En las ediciones alejandrinas (rollos de papiro con el texto en columnas, lo que imposibilitaba un comentario prolongado), las obras se presentaban con una serie de signos críticos en el margen izquierdo; signos que reenviaban y recibían su explicación en los comentarios, publicados aparte (ὑπομνήματα). Entre estos signos estaban el óbelo, la diplé y la diplé punteada, el asterisco, el ceraunio, la sigma y la antisigma, etc., cuya función se explica en el comentario. El óbelo (ὀβελός), una raya horizontal, era desde la recensión homérica de Zenódoto el signo de la atétesis o supresión del verso.

el día al dios propiciaban con su canto». Y en muchas otras partes hay que poner óbelos a los versos ⟨*Il.* III 424⟩ «cogiendo para ella (Helena) un asiento la risueña Afrodita», etc., pues no hubiera presentado Homero a la diosa como servidora de una mujer mortal, y en servicio tan ruin, si no se dijera que hizo lo que convenía a la figura de una vieja. Y en otro lugar ⟨*Il.* I 176⟩ «me resultas el más odioso de los reyes criados por Zeus», hay que señalarlo con un asterisco[12] en el margen por no estar puesto correctamente el verso en este lugar, aunque sí se acomoda bien a otro, pues Agamenón no era abominado por desear los combates, porque ¿qué hecho más apropiado a un general que la guerra? Así que son estas cosas las que, como se dijo más arriba, enseñaba el crítico al joven.

Por tanto, si antiguamente eran cuatro las partes de la gramática, ¿cómo dice aquí Dionisio que son seis? Una de ellas la repartió en tres, más las otras tres, son seis. ¿Y cuál es la que repartió? La de la corrección. ¿En cuáles otras la repartió? En las ahora tercera, cuarta y quinta.

Primera, lectura cuidada según la prosodia.

Omitida la corrección inicial de los libros, se aplican a la lectura; por eso dice que la primera parte de la gramática es la lectura. «Cuidada», es decir, de modo usual, corrido, como por camino público, y aprobado. «Según la prosodia», según arte, esto es, conforme a los acentos, cantidades, espíritus y alteraciones de las palabras. Así pues, lectura es la pronunciación cuidada, usual y aprobada de lo que se lee según arte. La que no es según arte no es lectura, sino ignorancia.

[12] El asterisco significaba que el verso no tenía sentido en ese lugar, o sea que estaba trastocado.

Segunda, explicación de las figuras poéticas que hubiere.

«Que hubiere», las que haya en el texto. «Poéticas», las que convienen sobre todo a los poetas. «Figuras», las que nos hacen desviarnos de lo esperado a lo inesperado. ¿Como qué? Como ⟨*Od.* IX 481⟩ «cabeza del alto monte»; en efecto, el que oye lo de «cabeza» lo entiende referido a algo animado, pero se dice de un monte, con lo que hizo desviarse, como dijimos, al oyente de lo esperado a lo inesperado, de lo animado a lo inanimado. Igual que ⟨*Il.* XX 59⟩ «se agitaron todos los pies del Ida, el de numerosas fuentes», pues al decirse «pies» ofrece al oyente el sentido de una referencia animada, pero se refiere al monte Ida. Y esta figura se llama metáfora, ya que traslada lo animado a lo inanimado. Recapitulemos entonces: ¿cuál es la segunda parte de la gramática? Explicar en función de las figuras que haya en el texto y que convienen sobre todo a los poetas. ¿Por qué decimos «sobre todo»? Porque los oradores usan sólo una o dos de ellas, digo figuras. ¿Cuál? Por ejemplo, la ironía. ¿Qué es la ironía? Cuando alguien por mofa, en vez de expresar directamente lo que le reprocha a uno, de palabra parece alabarlo, como muchas veces en el habla ordinaria solemos decir al enemigo: «basta, amigo». Igual que Homero ⟨*Il.* XIII 374⟩ presenta a Otriones después de haber sido muerto, burlado por Idomeneo. Así pues, los oradores se sirven de la dicha ironía. Otras figuras no les es posible usarlas, a no ser anteponiendo «en la poesía», «según Homero». Las figuras son muchas, unos dicen que dieciocho, otros que veinticuatro, otros que veintiocho, otros en fin que treinta y dos. En realidad son las mismas, sólo que las más complejas se dividen en más, igual que la corrección del texto se repartió en tres.

Tercera, interpretación en términos usuales de las palabras raras y de los argumentos.

«Palabras raras»: inusuales o dialectales. Los dialectos son cinco: ático, dórico, eólico, jónico y koiné. Ático es de los atenienses, dórico el de los dorios, eólico el de los eolios, jónico el de los jonios y koiné el que usan todos. Palabras inusuales son las locales, es decir, algunas palabras propias de cada región y ciudad. «Argumentos», los relatos. «En términos usuales», al alcance de todos. «Explicación», razón. Así pues, la tercera parte de la gramática consiste en dar razón cumplida de las palabras inusuales y de los relatos. Obsérvese que ésta es una de las partes de la corrección textual.

Cuarta, búsqueda de la etimología.

Etimología es la desmembración de las palabras, mediante la cual se aclara la verdad; ἔτυμον, en efecto, se llama lo verdadero, escrita la sílaba -τυ- con υ, no con el diptongo οι[13]. Luego etimología es como si se dijera ἀληθολογία («estudio de la verdad»), pues las palabras griegas no fueron en su origen puestas a cada cosa al azar, sino que mediante el análisis del sentido descubrimos por qué tal cosa se llama de tal modo. Como si alguien me preguntase por qué se llama βλέφαρον («párpado»): cambiando la φ en π y partiendo la palabra, descubrí que se llama βλέφαρον porque cuando está levantado «miramos hacia arriba», como si fuese βλεπέαρον («eleva y mira»). O bien, sin cambiar nada, sólo partiendo la palabra, hallé que es como un φᾶρος («man-

[13] O sea, ἑτοῖμος, «dispuesto».

to»), que es cobertor de nuestra mirada. Por otro lado, si se me preguntase por qué se llama γλῶσσα («lengua»), cambiando la λ en ν y la segunda σ en τ, digo γνωστά, la que hace «cognoscible» a los oyentes lo que está en nuestra mente. Pues por ningún otro órgano físico conocemos el pensamiento de cada uno. Más aún, si alguien me preguntase por qué se llaman ὀδόντες («dientes»), cambiando la o en ε hallé algo así como ἔδοντες, es decir, «los que comen», y, en efecto, gracias a ellos comemos. Así pues, esta cuarta parte de la gramática es otra parte más de la corrección.

Quinta, exposición de la analogía.

Analogía se llama la equiparación de lo semejante. «Exposición», el examen exacto. Luego la quinta parte es la equiparación exacta de lo semejante, mediante la cual se constituyen los modelos gramaticales, como cuando investigamos por qué ὁ Ὅμηρος τοῦ Ὁμήρου y ὁ φίλος τοῦ φίλου, pero τὸ βέλος τοῦ βέλους. Tras investigar con precisión descubrí que existía la regla siguiente: todos los masculinos y femeninos en -ος hacen el genitivo en -ου, como Ἀλέξανδρος Ἀλεξάνδρου, καλός καλοῦ, παρθένος παρθένου, ἄμπελος ἀμπέλου, Σάμος Σάμου, mientras que los neutros que acaban en -ος hacen el genitivo en -ους, como μέρος μέρους, ὄξος ὄξους, ὄρος ὄρους, luego también βέλος βέλους. Por tanto, investigando con detenimiento sobre todos los nombres, verbos y demás partes de la oración, y comparando lo semejante con lo semejante, podemos desvelar con toda seguridad las reglas. Ésta es la quinta parte de la gramática. Con ello se completa la corrección, repartida en tres como decíamos antes, que son las de ahora tercera, cuarta y quinta.

Sexta, crítica de los poemas.

«Crítica de los poemas», juzgar las obras escritas en verso, es decir, los poemas, si han sido compuestos de modo debido o indebido, si están bien o mal compuestos en este pasaje o en el otro, y saber las causas de ello y demostrarlas; «que es la parte más bella de todas las de la gramática», porque si no se conocen previamente las partes anteriores de la gramática, la función del crítico no puede llevarse a cabo. Por eso Dionisio dio preeminencia a esta parte sobre las otras; algunos dicen que, como Dionisio era crítico, por eso dice que ésta es la más bella entre todas las otras partes.

2. DE LA LECTURA

Lectura es la recitación impecable de poemas u obras en prosa.

«De poemas», de lo escrito en verso; «de obras en prosa», de lo escrito sin metro; «impecable», sin tropiezos; «recitación», emisión oral. La definición de la lectura es como sigue: la más bella lectura es la emisión oral sin tropiezos de los escritos en metro o sin metro. Después de la definición de la lectura quiere enseñarnos cuántas y cuáles cosas debemos observar para hacer la mejor lectura.

«Se ha de leer», es preciso leer; «conforme a la acción», atendiendo a la imitación; «a la prosodia», al arte, esto es, a los acentos, cantidades, espíritus, alteraciones de las palabras; «a las pausas», a la puntuación. Estas tres cosas debe observar perfectamente quien se esfuerce por leer como conviene: imitación, arte y puntuación. ¿Qué provecho sacamos de cada una de ellas? Él mismo lo añade a continuación.

Por el gesto la cualidad de lo leído.

Más abajo añade el «vemos» que aquí falta, pues hay que tomarlo en común para las tres cosas. ¿De quién vemos la virtud? De las cosas leídas, pues por la imitación se reproducen y muestran las cosas leídas. Así, lo heroico hay que leerlo con voz vehemente y no relajada; las cosas de la vida ordinaria, es decir, las cómicas, como en la vida, o sea, imitando a mujeres jóvenes o viejas, o a hombres cobardes o airados, o cuanto conviene a los personajes puestos en escena por Menandro, Aristófanes o los demás cómicos.

Por la prosodia el arte.

También aquí, como ya se dijo, hay que tomar en común el «vemos». ¿Y de quién vemos el arte? Evidentemente del que lee, pues por la observancia de los acentos, cantidades, espíritus y alteraciones de las palabras, vemos en la lectura el arte del que lee.

Por la separación de las palabras vemos el sentido encerrado.

Está puesto aquí el «vemos», que dijimos antes faltaba en las dos partes anteriores. Separación se dice de la puntuación que distingue y aísla, bien una palabra de las que la siguen o una letra de otras letras. «Vemos el sentido encerrado», el sentido que se halla en lo leído, mediante la puntuación. Por ejemplo, si al leer ΕΣΤΙΝΑΞΙΟΣ no se distingue y separa la Ν central de ΕΣΤΙΝΑΞΙΟΣ atribuyéndola a ΕΣΤΙ o a ΑΞΙΟΣ, no se deja claro el contenido a los oyentes, ya que pueden entenderse dos cosas: que fulano «es digno» de tal cosa, o que «es de la isla de Naxos». Así pues, como se dijo, las distinguirá, bien atribuyendo la Ν a la segunda palabra y

poniendo un punto bajo la I de la primera, o bien atribuyendo la N a la primera palabra y poniendo un punto bajo la N, con lo que dejará claro el contenido pronunciando la segunda palabra a partir de la A. De igual modo en el caso de ΕΣΤΙΝΟΥΣ, ya sea ΝΟΥΣ ΕΣΤΙ («mente es») o ΟΥΣ ΕΣΤΙΝ («oído es»).

Una vez que ha dicho las tres cosas que nos enseñan a leer bien: acción, arte, puntuación, se detiene primero en las diferencias de la acción; dice «para que leamos la tragedia heroicamente». Tragedia se llama a las obras de los poetas trágicos, como las de Eurípides, Sófocles, Esquilo y semejantes. Vivieron éstos en tiempos de los atenienses. Siendo como eran intelectuales y deseando ser útiles al común en su ciudad, tomaban relatos antiguos de héroes que contenían sufrimientos, incluso a veces muertes y sucesos lamentables, y los mostraban en el teatro a los espectadores y oyentes para indicarles que se cuidaran de pecar, pues si héroes tan grandes habían sufrido tales cosas, evidentemente por haber cometido antes pecados, cuánto más no íbamos a sufrir nosotros y los hombres de nuestro tiempo si pecábamos; es preciso, por tanto, como queda dicho, perseguir una vida sin pecado y lo más filosófica que sea posible. Era, pues, en provecho de los ciudadanos por lo que se representaba en el teatro la poesía de los trágicos. Para representar a los héroes en su personalidad, ante todo elegían a hombres que tuvieran una voz potente, para que pudiesen imitar a los héroes con el volumen de su voz; luego, queriendo asimismo representar cuerpos de héroes, llevaban calzado alto y ropas talares. Esta tragedia es la que dice el autor del *Arte* que hay que leer heroicamente, es decir, con voz potente, con mucha solemnidad y fuerza, pues es preciso que nosotros, al pronunciar asuntos trágicos imitemos en todas sus maneras a los héroes, en la estatura física y en la elevación de su lenguaje.

La etimología de tragedia es ésta: bien porque los vencedores recibían un macho cabrío (τράγος) como premio, algo así como «canto por el macho cabrío»; o bien porque si cambiamos la α en υ se significa τρυγῳδία, porque cantaban untándose la cara con uva tinta (τρυγία); o bien porque cambiada la γ en χ se significa τραχῳδία, el canto áspero, pues el género de las lamentaciones es más áspero, intemperante y difícil que el de hacer reír; o bien como si fuese τετραγῳνωδία («canto en cuadrado»), pues los cantores del coro representaban las tragedias haciendo una figura de cuadrado. Los coreutas de la tragedia eran catorce, los de la comedia veinticuatro; cada poeta trágico y cómico tenía a estos coreutas a su cargo, ensayando previamente sus obras con ellos, y estaban mantenidos a costa del erario público.

La comedia como la vida.

Comedia se llama a las obras de los poetas cómicos, como las de Menandro, Aristófanes, Cratino y semejantes. Se inventó la comedia, según dicen, por la siguiente causa: unos campesinos fueron injuriados por los ciudadanos de Atenas y, queriendo aquéllos reprochárselo, regresaron a la ciudad; y a la hora de acostarse recorrían las calles donde vivían los que los habían ofendido proclamando anónimamente las ofensas que habían padecido por obra de aquellos; para decirlo más claramente, aireaban cosas como éstas: «aquí vive fulano que hizo tales y cuales cosas con los campesinos y que les causó no pequeñas ofensas». De suerte que los vecinos que lo oían, por la mañana, se contaban unos a otros lo que habían oído por la noche de parte de los campesinos, lo que resultaba deshonroso para los que habían cometido el atropello, y al ponérselo en evidencia hacía avergonzarse a los de la ciudad y así cesaban en dicha ofen-

sa. Siguiendo otros a menudo a aquéllos hicieron que se vetase a muchos de los que habían cometido injusticias. Por ello les pareció a los de la ciudad que el intento de los cómicos había sido para bien y, buscándolos de nuevo, los obligaron a hacerlo en el teatro. Aquéllos, por vergüenza, o más bien por miedo, tras pintarse las caras con uva tinta salieron de tal guisa al escenario. Acusados y censurados todavía más los ofensores en el teatro se puso fin a las ofensas, porque la Vergüenza aún habitaba entre los hombres. Les pareció, pues, a los de la ciudad que la empresa era buena y que se debían cuidar de ella hombres instruidos. El primero en iniciar la comedia en verso fue un tal Susarión[14], cuyas obras las cubrió el olvido; sólo dos o tres yambos de su primera obra se mantienen en el recuerdo. Son los siguientes ⟨fr. 1 K-A⟩:

Escuchad, pueblo, esto dice Susarión,
el hijo de Filino, de Mégara, el de las trébedes:
las mujeres son un mal, sin embargo, paisanos,
no hay casa que sin ese mal pueda habitarse.

Una vez que la cosa comenzó, hubo muchos autores cómicos que ridiculizaban y censuraban a los que vivían desordenadamente y a los que se complacían con las injusticias, reprochando sus torpes e injustas acciones, con lo que resultaban útiles en general al estado ateniense. Mas cuando la ilegalidad se impone con sus maldades, la virtud se aleja rápidamente de la sociedad humana: no mucho después los gobernantes de Atenas comenzaron a prohibir que los cómicos censuraran a las claras y por su nombre a los que come-

[14] Susarión de Mégara pasa por ser el legendario inventor de la Comedia en verso, hacia 580-560 a. C. El sobrenombre, mejor traducido, sería «el Trebeditas».

tían injusticias, pues ellos mismos deseaban cometer injusticias y no ser censurados: por eso les imponían penas; de ahí que fueran censurados por los cómicos veladamente, como si dijéramos, y no a las claras. Pero cuando el mal avanzó y se hizo aún más poderoso, prohibieron incluso censurar por medio de insinuaciones y mofarse de los poderosos y de los gobernantes de la ciudad. Por eso se pensó que la comedia presentaba tres etapas diferentes: una se llama antigua, la de los comienzos, que censuraba abiertamente; la media, la que lo hace veladamente; y la nueva, la que no lo hace en absoluto, si no es sobre esclavos o extranjeros. De la antigua hubo muchos autores; destacó Cratino, que también fue actor, junto con Éupolis y Aristófanes; de la media también hubo muchos autores, entre los que sobresalió Platón, no el filósofo, sino otro, pero tampoco sus obras se conservan; hubo asimismo muchos de la nueva, el más ilustre Menandro, que es el astro de la comedia nueva, como sabemos.

Se dice «comedia» como si fuese «el canto a la hora de dormir», ya que se inventó al principio para el momento de dormir, pues κῶμα es sueño; o bien «el canto de las aldeas», pues κῶμαι se llaman los núcleos campesinos.

Dicha comedia hay que leerla, pues, de manera natural, es decir, como en la vida, imitando al personaje puesto en escena y remedando su porte.

Las elegías estridentemente.

El elegíaco es un tipo de verso en metro regular con un pie menos que el verso heroico, y está dividido por dos cesuras pentemímeres, por ejemplo, ⟨Calím., fr. 488 Pf⟩ νήιδες, οἳ Μούσης οὐκ ἐγένοντο φίλοι («necios, los que de la Musa no fueron amigos»), cuya primera parte admite indistintamente tanto espondeo como dáctilo, y la sílaba que se añade después de los dos pies, que delimita la cesura

pentemímeres, es siempre larga por naturaleza o por posición; la segunda parte exige llevar siempre dos dáctilos y la última sílaba indiferente por razones métricas, como sabemos, pues en todo metro la sílaba final es indiferente a la cantidad. En este metro han escrito muchos poetas unas cosas que se llaman «epicedios», pues para consuelo decían este metro en el funeral (κηδεία), recordando las buenas acciones del muerto, aliviando con su alabanza el dolor de sus parientes y amigos, por eso se llama «elegía», como si fuese ἐλεεῖα («compasión»), suprimida la γ, de ἐλεεῖν («compadecer») al muerto; o bien elegía como si fuera εὐλεγεῖα, de hablar bien del que dejó esta vida; o bien de ἔλεγος, que significa lamento y éste de ε λέγειν («decir e»), como si hubieran inventado el metro para compadecer a los que se fueron. Pues bien, ¿cómo hay que leer las elegías? «estridentemente», es decir, con voz penetrante, pues el dolor, por la alteración de la voz debida al llanto, la vuelve más aguda.

La épica con vigor.

Se llama ἔπος todo verso yámbico, trocaico, anapéstico y dactílico, medido con cualquiera de estos pies, pero por excelencia, de forma señalada, llamaron ἔπος al metro heroico. Lo que quiere mostrarnos con lo de leer «con vigor», es con voz tensa y no relajada, dado que contiene historias de héroes.

La lírica melodiosamente.

Hay unos poemas que no sólo están escritos en verso sino que son considerados junto con su música, lo que supone doble trabajo para los que se ocupan de ellos, quienes se esfuerzan por salvar el metro e intentan descubrir las melodías. Estos poemas son los llamados líricos en cuanto consi-

derados con acompañamiento de la lira y ejecutados con lira. Fueron nueve líricos los que la practicaron, cuyos nombres son: Anacreonte, Alcmán, Alceo, Baquílides, Íbico, Píndaro, Estesícoro, Simónides, Safo, y también Corina, la décima. Pues bien, dicha poesía lírica hay que leerla con melodía, aunque no se nos hayan transmitido ni recordemos sus músicas.

Los lamentos con abatimiento, como si se llorase.

«Lamentos», trenos; «con abatimiento», con la voz quebrada; «como si se llorase», de modo quejumbroso. Hay además unos poemas que se decían en presencia del cadáver, lamentando al muerto mismo. Nos lo muestra Homero cuando, refiriéndose al cadáver de Héctor, dice ⟨*Il.* XXIV 720⟩: «a su lado situaron a los aedos, que dirigen el coro de los lamentos, los cuales un triste canto...», etc. Estos poemas se llaman lamentos y trenos, y hay que leerlos con la voz quebrada y quejumbrosa.

Porque lo que no se haga en observancia de esto...

«Observancia», cuidado. Después de haberse referido Dionisio a la diferencia de ejecución de cada tipo de poemas, añade lo siguiente: que si no se observan tales cosas, como ya se ha dicho, «anula las cualidades de los poemas», es decir, rebaja, oscurece, echa por tierra los virtuosos poemas; o, dicho de otro modo, echa por tierra la virtuosa labor de los poetas considerados.

... hace ridículos los hábitos de los lectores.

«Hábitos», disposiciones, saberes, enseñanzas, es decir, de las cosas de que se hacen partícipes y se reciben por la

educación; «ridículas», merecedoras de risa, despreciables, innobles; «hace», pone en evidencia; es decir, muestra que los saberes y enseñanzas de los que leen son merecedores de risa. De ahí que haya que observar cuidadosamente la ejecución de cada poema para que se manifieste la virtuosidad de los poetas referidos y el arte del que lee.

3. DEL ACENTO

El acento es la resonancia de la voz articulada.

Después de habernos aclarado la ejecución oral, el autor se ocupa del acento, que es el principal de los fenómenos prosódicos y prueba evidente de la formación del que lee. ¿Qué es, pues, el acento? Dice que resonancia, o sea, eco. ¿De qué? De la voz. ¿De cualquier clase de voz? No. ¿Pues de cuál? De la articulada. ¿Y qué es voz articulada? La compuesta de agudo, grave y circunflejo, como es la voz humana y toda la que imita la voz humana, como la cítara, el órgano, la siringa y cuantas son semejantes a éstas.

Por elevación en el agudo.

Elevación de la voz es el acento agudo; de ahí que su signo tenga la dirección hacia arriba; pues comenzando su figura por abajo hacemos avanzar la mano con fuerza hacia arriba. Se llama agudo por metáfora tomada de los ágiles corredores que corren con esfuerzo, pues los tales son agudos y dirigen la cabeza hacia arriba.

Por equilibrio en el grave.

Equilibrio se llama a la nivelación y posición abatida, pues el acento grave tiene la dirección contraria al antedicho

acento agudo, de ahí que su signo tenga la dirección hacia abajo, y la voz humana abatiéndose desde el agudo, es decir, descendiendo, se convierte en grave. Dicho de otra manera: equilibrio en vez de nivelación y posición abatida, tal cual es la pronunciación del grave, pues éste se pone horizontal y se llama grave por metáfora tomada de los que llevan cargas, pues como los que las llevan, obligados por el peso, se inclinan hacia abajo y se ven obligados a hacer la marcha más aplanada, es decir, a ras de tierra, así también el grave se inclina hacia abajo.

O por oscilación en el circunflejo.

Se llama oscilación de la voz la elevación y descenso simultáneos, no permaneciendo la voz en la elevación, sino descendiendo después de haberse elevado, de ahí que el signo de este acento se eleve y descienda al mismo tiempo. Entre los gramáticos se llama circunflejo, entre los músicos medio. Este acento parece ser compuesto, como también lo prueba su signo formado de agudo y grave. Por eso se coloca por lo general sobre aquellas sílabas antes divididas en dos sílabas, la primera con el agudo y la segunda con el grave, que después se reunieron en una sola sílaba; y a la zaga de la reunión de las sílabas necesariamente también se integraron los acentos superpuestos a ellas, el agudo y el grave digo, y dieron lugar al referido acento, el circunflejo, según dijimos, compuesto. Como, por ejemplo —pues es preciso probar el argumento por comparación de las cosas semejantes, lo que es analogía— Σοφοκλέης, cuya sílaba κλε tiene el agudo y -ης el grave; aprendimos, en efecto, en *Las prosodias*[15] que es del grave toda posición salvo donde

[15] Puede referirse a la obra de Herodiano, la *Prosodia universal*, en veinte libros, o las obras de esta materia en general.

estén el agudo o el circunflejo. Luego reunidas la κλε y la -ης en una sola sílaba se reunieron también los acentos, el agudo y el grave, y dieron lugar al circunflejo, como Ἡρακλέης Ἡρακλῆς, Ξενοφόων Ξενοφῶν, Δημοφόων Δημοφῶν, Ἑρμέας Ἑρμῆς y cuantos son semejantes. El circunflejo recibió esta denominación porque se parecía a la figura de un bastón arqueado con las dos puntas mirándose una a la otra. Y se llama así por metáfora de los que se doblegan en las dificultades, pues también éstos, mordidos por el desánimo, parecen encorvarse.

4. DE LOS SIGNOS DE PUNTUACIÓN

Los signos de puntuación son tres: el final, el medio y la subpuntuación.

Después de habernos instruido brevemente sobre el más importante de los fenómenos prosódicos, o sea, sobre el acento, se extiende en lo referente a la puntuación, es decir, en las pausas, y dice que los signos de puntuación son tres: final, medio y subpuntuación. Según Dionisio, en efecto, son tres claramente los signos de puntuación —y digo esto porque más abajo a una de ellas, la media, la considera como prescindible— pero según otro gramático posterior, Nicanor digo[16], los signos de puntuación son ocho; conozcamos de momento sus nombres: final, subfinal, primero arriba, segundo arriba, tercero arriba, subpuntuación en respuesta, subpuntuación sin respuesta, subdistinción.

[16] Nicanor de Alejandría (s. II d. C.), es uno de los «cuatro grandes» exégetas homéricos, junto con Dídimo, Aristónico y Herodiano. Escribió sobre la puntuación (στιγμή) de la *Ilíada* y la *Odisea*.

El punto final es señal de pensamiento acabado.

«Pensamiento», sentido, idea; «acabado», completo; «signo», señal. Por ejemplo, «habiendo ido a casa de mi amigo, almorcé; yendo al baño, me lavé; tras haber almorzado, me acosté». Después de cada una de estas frases puedo callar el tiempo que quiera sin que el oyente me obligue a añadir otra frase. Ahora bien, en la otra puntuación, me refiero a la subpuntuación, como la denomina Dionisio, hemos de saber que, según él, no puedo callar cuando quiera, sino que el oyente me obliga a añadir alguna otra frase.

El medio es señal empleada por causa de la respiración.

La puntuación media dice que es un signo puesto en razón de que respiremos, esto es, cuando la frase es de muchas palabras y no podemos decirla sin respirar; donde la respiración nos compele, la colocamos allí tras callar brevemente para recuperar el aliento. Con lo cual se refuta que sea verdadera puntuación, pues no todos los hombres somos igualmente capaces en la lectura a la hora de emitir las frases de muchas palabras, sino que uno es capaz de pronunciar quince palabras sin respirar, otro doce y otro más o menos; y no es puntuación cuando cada persona puede cambiar el lugar, sino cuando tiene una posición definida. Al ser indefinida, Dionisio no dijo de ésta que fuera puntuación sino por haber considerado otros que lo fuera. Por eso habló de la diferencia de la anterior y de la siguiente, pero de esta no hizo mención.

La subpuntuación es señal de pensamiento aún no concluso, sino que todavía está falto de algo.

La que llamó Nicanor subfinal, como dijimos antes, Dionisio la llama subpuntuación, o mejor al revés: la llama-

da por Dionisio subpuntuación, Nicanor la llama subfinal, pues Nicanor es posterior a Dionisio. ¿En qué consiste, entonces, la subpuntuación o la subfinal? Es signo de un pensamiento aún no acabado o completo, sino todavía falto de algo. Por ejemplo: si digo «cuando vaya...»; dicho esto solo, no puedo callar todo el tiempo que quiera, sino que el oyente me obliga a añadir el resto: pues entonces se pone la subpuntuación, antes de añadir lo que falta.

¿En qué se diferencian el punto final y la subpuntuación?

Téngase en cuenta que sólo se refiere a la diferencia de estas dos, dejando a un lado la media. ¿En qué se diferencia, pues, el punto (final) de la subpuntuación? En la duración. ¿En la duración de qué? Del silencio. ¿Cómo? Añade él mismo: «en el punto (final) la duración es mucha», del silencio, pues en el punto final callo cuanto tiempo quiero, «mientras que en la subpuntuación es muy breve», muy poca la duración del silencio; en efecto, en la subfinal o subpuntuación no puedo callar cuanto quiero, estando obligado, como si dijéramos, a añadir lo que falta.

Para que no se crea que ignoramos el sistema de puntuación del dicho Nicanor, cuyas denominaciones ya adelantamos, es preciso que recordemos brevemente la posición y diferencia que él les atribuye. Es conveniente que los niños comiencen a oírlas y no las desconozcan totalmente. El punto final se pone en el centro del último trazo de la última letra en las frases sin nexo, como en el ⟨*Il.* I 106⟩ «adivino de males, jamás algo bueno me anunciaste», en «anunciaste», es decir, el punto final se pone en su última letra, por carecer de nexo con la frase siguiente. La subfinal se coloca un poco más abajo del centro de la última letra cuando sigue

la partícula δέ o cualquiera otra de las equivalentes a δέ en el significado, me refiero a γάρ, ἀλλά, ἀτάρ, αὐτάρ, por ejemplo en ⟨*Il.* I 4⟩ «...de héroes, y los hizo presa»; la subfinal se pone en la letra final de «héroes» por seguir la conectiva δέ[17]. De esta opinión es nuestro gramático, Apolonio digo, y con mucha razón según yo pienso; decía haberse descuidado Nicanor en lo siguiente: en establecer la diferencia entre los dos primeros tipos de puntuación, la final y la subfinal, por la duración del silencio, atribuyéndole, sin embargo, la misma posición o lugar a las dos; en consecuencia, no se debe poner el final y el subfinal en el centro de la letra, como efectivamente dice Nicanor, porque ¿cuál sería su diferencia?, sino el final en el centro y el subfinal un poco más abajo del centro de la última letra. La primera arriba se pone encima del último trazo de la última letra, cuando antecede la partícula μέν, ἤ o οὔ y siguen δέ, ἤ o ἀλλά, como en ⟨*Il.* VII 93⟩ «vergüenza sentían de negarse, y miedo de aceptar», se coloca la primera arriba en la última de «negarse» por seguir δέ y preceder μέν. La segunda arriba se pone también encima del último trazo de la última letra y se acompaña por el signo de la diplé[18] abierta hacia fuera cuando sigue καί, como en ⟨*Il.* I 500⟩ «y entonces se sentó delante de él, y lo cogió de las rodillas»; se pone la

[17] Se trata del complejo sistema de puntuación propuesto por Nicanor, en relación, no con la filología y el comentario como el alejandrino, sino con la lectura en voz alta, necesario en el modo de escritura continuo y en letras unciales o mayúsculas; lo más interesante es que trataba de establecer una relación entre las diversas partículas conectivas o σύνδεσμοι, tan características de la lengua griega, o sea, entre la puntuación, la sintaxis y la lectura.

[18] La διπλῆ o «doble» (⟨⟩) delante de un verso significaba que tenía algún comentario gramatical o literario.

segunda arriba en «él» por seguirle «y». La tercera arriba se pone también encima del último trazo de la última letra, pero se acompaña de la diplé abierta hacia dentro, cuando sigue τέ, como en ⟨*Il.* I 38⟩ «...a Cilla la muy divina, y reinas poderoso sobre Ténedos»; se pone la tercera arriba en «divina», por seguir la conjunción τέ. La subpuntuación en respuesta se pone debajo del último trazo de la última letra, un poco por fuera, con inclinación oblicua, en los periodos rectos, esto es, cuando antecede ὄφρα, ἦμος, ὅτε, ἕως, ὅπου y siguen τόφρα, τῆμος, τότε, τέως, ἐκεῖ y semejantes, como en ⟨*Il.* I 477⟩ «y cuando apareció la aurora de rosados dedos, la hija de la mañana, (entonces)...», se pone la de entonación en respuesta en la -ς de Ἠώς por seguir τότε. La subpuntuación sin respuesta se pone también ella debajo de la última letra bajo el último y más bajo trazo de la letra, en los otros periodos intermedios, antes de las responsiones a los periodos rectos, como en ⟨*Il.* III 33-35⟩

y como cuando uno se echa para atrás al ver una serpiente
en los barrancos montaraces, y un temblor se apodera de
[sus piernas,
y se aparta, y una palidez le invade las mejillas, así...;

la sin respuesta, se pone en γυῖα («piernas») al mismo tiempo que en ἀνεχώρησεν («se aparta») pues se han añadido otros periodos antes de la responsión; en παρειάς («mejillas») se pone la de entonación en respuesta. La subdistinción alterna con todas las anteriores puntuaciones al no ser propiamente una puntuación por su figura misma como las otras, sino que tiene la forma del acento agudo; se coloca también ella debajo del último trazo de la última letra, como un acento agudo, según se ha dicho, en los periodos de orden inverso; así en ⟨*Il.* I 255-257⟩

Sin duda se alegrarían Príamo y los hijos de Príamo,
y los demás troyanos gozarían en su ánimo,
si de todas estas vuestras querellas se enterasen,

la subdistinción se pone en θυμῷ («ánimo»), pues sigue el εἰ σφῶιν («si de vuestras»), volviendo inverso el periodo, pues recto sería «si se enterasen de todas esas vuestras cosas, sin duda se alegraría Príamo...»

5. DE LA RAPSODIA

Rapsodia es la parte de un poema épico que abarca un episodio.

Dado que los niños que comienzan a leer, antes que por cualquier otro libro lo hacen por los homéricos, y los poemas homéricos se dividen en rapsodias, quiere enseñar eso a los niños, a saber, qué es una rapsodia, y da la mencionada definición. En efecto, poema es el libro en su totalidad, como la *Ilíada* y la *Odisea,* mientras que sus divisiones se llaman rapsodias; por eso dijo con razón que cada rapsodia era una parte del poema total. Además, dicha parte comprende un asunto particular no tratado en las restantes partes, por ejemplo la A comprende la disputa de Aquiles y Agamenón, la B el sueño enviado por Zeus a Agamenón, la Γ el combate singular de Paris y Menelao, etc. Cada una, pues, de éstas presenta, es decir, encierra algún asunto específico, que es una parte del poema en su conjunto.

Se llama rapsodia.

A continuación quiere hallar la etimología, por qué se llama rapsodia, y dice «por ser algo así como rabdodía»,

esto es, canto con bastón, pues los que siguieron a Homero cantaban sus poemas paseando con un bastón de laurel en la mano, símbolo de Apolo. Así pues, la etimología de rapsodia viene del bastón (ῥάβδος) y del canto (ᾠδή), o bien de ῥάπτειν («zurcir»), que es remendar juntando en una pieza lo que estaba roto y hecho cachos. Existe ciertamente un verbo ῥῶ que significa remediar, de donde decimos ἔρρωσο («que te vaya bien») por «que tengas salud», y ῥῶσις a la salud; entonces, de ῥῶ sale el verbo derivado ῥάπτω, de donde hasta el día de hoy incluso llamamos ῥάπτας a los que juntando trozos de trajes viejos hacen uno entero. Luego del verbo ῥάπτω se forma el futuro ῥάψω, de donde el derivado ῥαψῳδία, pues los sucesores de Homero, como quedó dicho, paseaban recitando sus poemas, pero no los recitaban todo seguido, uno tras otro como están ahora los versos, sino tomando unos de aquí y otros de allá, digamos un verso de esta página, otro de la otra y otro de la de más allá, y así conjuntaban los versos en una unidad adaptándolos a un asunto, a saber, a bodas, a señores, a nacimientos o a cualquier otra circunstancia que se ofreciese y recitándolos de este modo. Por este motivo el propio Dionisio dio las dos etimologías, bien de ῥάπτειν, esto es, reunir lo disperso, o bien de recitar con el bastón en la mano[19].

Después de la etimología de rapsodia es preciso recordar lo siguiente: en cierta época llegaron a perecer los poemas homéricos, fuera por el fuego, por inundaciones o por algún terremoto; dispersos unos libros por aquí y otros por allá y hechos pedazos, tiempo después fueron hallados: uno con, digamos, cien versos homéricos, otro con mil, otro con dos-

[19] El texto conocido de Dionisio sólo da la segunda etimología, la del «bastón». O bien el escoliasta tenía delante otro texto, o se trata de un simple *lapsus*.

cientos y otro con los que fuera; el caso es que tal poesía estaba a punto de caer en el olvido. Pero Pisístrato, un general ateniense, deseoso de ganarse fama renovando la poesía homérica, decidió lo siguiente: proclamó un bando por toda la Grecia diciendo que quien tuviese versos homéricos se los llevase, a un precio determinado cada verso. Entonces todos los que los tenían se los llevaron y recibieron puntualmente la paga estipulada; ni siquiera rechazó al que le llevaba versos que ya había recibido de otro, sino que también a él le entregaba igual cantidad, pues a veces entre ellos encontraba uno o dos versos nuevos, a veces incluso más; cuando alguien se los llevaba de su propia cosecha, son los que ahora están marcados con el óbelo. Una vez que los reunió todos convocó a setenta y dos gramáticos[20] para que recompusieran los poemas homéricos, cada uno por sí, como le pareciese bien al que los recomponía, con un sueldo apropiado a los sabios y críticos de los poemas, tras entregarles a cada uno en particular todos los versos que había logrado reunir. Después de haberlos compuesto cada uno según su criterio, reunió en un lugar a todos los gramáticos elegidos, debiendo exponer cada uno de ellos su propia composición en presencia de todos los demás. Éstos, después de haberlos oído, no por rivalidad, sino en honor a la verdad y a todo lo que se ajusta al arte, juzgaron todos ellos en común y unánimemente que era superior la composición y recensión de Zenódoto y de Aristarco; en una segunda votación juzgaron que de las dos composiciones y recensiones la mejor era la de Aristarco. Como algunos de los que reunieron versos homéricos habían entregado a Pisistrato versos

---

[20] Mezcla la tradición homérica y la bíblica; habla de la recensión homérica en tiempo de Pisístrato por setenta y dos sabios porque conoce también la *Carta* de Aristeas sobre la traducción griega de la Biblia por los Setenta en Alejandría en tiempos de Tolomeo Filadelfo.

de su cosecha con vistas a sacar más dinero, según dijimos, versos que ya resultaban familiares a los lectores, no les pasó desapercibido el hecho a los jueces, sino que debido al uso y por ser previamente conocidos permitieron que se mantuvieran, pero lo señalaron poniendo signos llamados obeliscos[21] al lado de cada uno de los versos falsos, en cuanto ajenos e indignos del poeta Homero. Se conserva un epigrama dedicado a Pisístrato por haberse cuidado de reunir los poemas homéricos. Es el siguiente ⟨*A.P.* XI 442⟩:

Por tres veces soberano, otras tantas me expulsó
el pueblo ateniense, y tres veces me llamó,
a mí, Pisístrato, el grande en el consejo,
que a Homero reuní, cantado antes disperso,
pues él fue nuestro excelso ciudadano,
si es que atenienses a Esmirna la fundamos.

6. DEL ELEMENTO

Las letras son veinticuatro.

El epígrafe plantea ya de inmediato una dificultad y cuestión: por qué después de haber titulado «del elemento» no siguió con «elemento es...», igual que más arriba, tras decir «sobre la gramática», siguió «gramática es...», y después de «de la lectura», «lectura es...» y después de «del acento», «acento es...», y así sucesivamente, mientras que aquí, tras encabezar «del elemento» no siguió con «elemento es...», sino «las letras son...» Esta cuestión la resolveremos con la ayuda de Dios. Dado que es obligatorio para

[21] Diminutivo de óbelo (cf. n. 11, *supra)*. Es el signo crítico de los alejandrinos cuya función se explica.

los gramáticos investigar la naturaleza y la invención de las letras en sí mismas, por eso será necesario detenerse en ello. Es, por tanto, ineludible que conozcamos en primer lugar la definición de elemento, aunque el propio Dionisio no la diese. ¿Qué es, entonces, elemento? El sonido emitido; y de otro modo: el sonido humano primario e indivisible, pues cada uno de los elementos no puede ya ser dividido, mientras que la sílaba se divide en dos, tres, o incluso más elementos, mientras que el elemento en sí, como se dijo, es indivisible. De otro modo: elemento es la parte mínima de que se compone un compuesto y la parte mínima en que se resuelve. En efecto, como dice su definición, las sílabas se componen de cada uno de estos elementos mínimos, las palabras de las sílabas, las frases de las palabras, y de las frases los poemas y las obras en prosa; e inversamente, los poemas y las obras en prosa se resuelven en frases, las frases en palabras, las palabras en sílabas y las sílabas en sus elementos, sin que se pueda ir más allá, pues el elemento ya no puede resolverse en nada más pequeño que él mismo. Esto es, por tanto, lo que dice la definición: «y la parte mínima en que se resuelve».

A dicho elemento, es decir, al sonido emitido, lo acompañan cuatro accidentes: la figura, como la forma triangular, semicircular o redonda, etc.; el nombre, como la alfa, la beta, y así sucesivamente; el valor, como larga, breve, aspirada, suave, vocal, consonante, etc.; el orden, como las antepuestas a las vocales y a las consonantes, y las pospuestas. La pronunciación de los elementos la naturaleza se la otorgó a los hombres desde el principio, pero los cuatro accidentes de los elementos a que nos referimos son invención humana; por eso las figuras de las letras son así entre nosotros, como las aprendimos, mientras que para los persas son otras, para los sirios otras y para otros pueblos otras. Porque

para cada sonido se inventó tal imagen o figura; después de las figuras se inventaron y se les pusieron los nombres, de suerte que una letra que tiene tal pronunciación se llama con tal nombre. Por eso, reflexionando yo sobre los sonidos y sus nombres, me pareció que sucedía algo extraño en dos de las letras en su conjunto, me refiero a la υ y a la ω, en que hay coincidencia de nombre y pronunciación. Sólo en estos dos casos, en efecto, suenan igual el nombre y el sonido, el sonido y el nombre. Y la causa de ello se la atribuyo a algunos filósofos. Después de los nombres, quedó establecido entre los antiguos que unas fueran largas y otras breves, unas vocales otras consonantes, unas antepuestas y otras pospuestas; y no fue establecido irracionalmente y al azar, sino que cada una se sujeta a una razón y causa adecuada. Unos dicen que las figuras de las letras que nosotros usamos fueron enviadas por Hermes a los hombres escritas en una hoja de palmera, de ahí que se llamen «fenicias» las letras; otros dicen que es una invención de los fenicios; y otros, en fin, que porque las inventó Fénix, el maestro de Aquiles[22].

Nos queda ahora por resolver la cuestión arriba mencionada, me refiero a la del comienzo, por qué después de decir «del elemento» no siguió con «elemento es...», sino con «las letras son...» Se puede decir, como él mismo dirá un poco más abajo, que porque lo mismo es elemento y letra, pues dice más adelante el gramático «las mismas son llamadas elementos». Lo cierto es que elemento es el sonido, letras las imágenes y las figuras. Figuras hay veinticuatro, pronunciaciones muchas más. Los antiguos, en efecto, pronunciaban de distinto modo la α larga y la breve, de distinto modo

[22] El griego φοῖνιξ puede significar «Fénix» (el personaje), «fenicio» (gentilicio), o los productos de origen fenicio: la púrpura (tinte) y la palmera (cuyas hojas se utilizaban de material de escritura).

también la aspirada y la suave, si bien las escribían con una misma figura. Para comprenderlo mejor, examinemos cuántos son los sonidos de las letras. Pues bien, hallamos que la α tiene diez pronunciaciones:

α larga aspirada aguda
α larga aspirada grave
α larga aspirada circunfleja

he aquí tres variantes de pronunciación; además:

α larga suave aguda
α larga suave grave
α larga suave circunfleja

he aquí otras tres variantes; además:

α breve aspirada aguda
α breve aspirada grave
α breve suave aguda
α breve suave grave

he aquí otras cuatro variantes.

E igualmente con respecto a la ι:

ι larga aspirada aguda
ι larga aspirada grave
ι larga aspirada circunfleja
ι larga suave aguda
ι larga suave grave
ι larga suave circunfleja
ι breve aspirada aguda
ι breve aspirada grave
ι breve suave aguda
ι breve suave grave.

Que sepamos, no hay breves circunflejas, pues no es posible que la α breve y la ι breve se acentúen con circunflejo; así pues, sobre la breve no se pone circunflejo, dado que la breve es monócrona, mientras que el circunflejo es un tono compuesto de agudo y grave, y se coloca siempre encima de la larga, y no sólo sobre la larga, sino en general sobre una sílaba compuesta. ¿Qué es una sílaba compuesta? La pronunciada, bien en dos sílabas o bien en una, como en Ἡρακλέης Ἡρακλῆς y semejantes, como ya dejamos dicho. He aquí que de la ι también hay diez variantes. Los antiguos, en efecto, no pronunciaban igual las largas y las breves, sino que en las largas se detenían, como si dijéramos, el doble de tiempo, mientras que en las breves un tiempo menor, esto es, la mitad del tiempo empleado en la pronunciación de la larga, y las pronunciaban como si pasasen corriendo, de suerte que desde la edad temprana sabían la diferencia de cada sílaba, larga y breve. También pronunciaban de distinta manera las aspiradas y las suaves, en un caso con mucho aire, en el otro con poco.

En el caso de la υ hay cinco pronunciaciones:

υ larga aspirada aguda
υ larga aspirada grave
υ larga aspirada circunfleja

he aquí tres variantes; además:

υ breve aspirada aguda
υ breve aspirada grave

he aquí cinco variantes, pues la υ ⟨al comienzo de palabra⟩ jamás es suave.

A su vez en el caso de la η y la ω encontramos doce variantes, seis de la η y seis de la ω. ¿Cómo?

η aspirada aguda	ω aspirada aguda
η aspirada grave	ω aspirada grave
η aspirada circunfleja	ω aspirada circunfleja
η suave aguda	ω suave aguda
η suave grave	ω suave grave
η suave circunfleja	ω suave circunfleja

De la ε y de la o encontramos ocho variantes:

ε aspirada aguda	o aspirada aguda
ε aspirada grave	o aspirada grave
ε suave aguda	o suave aguda
ε suave grave	o suave grave

He aquí que de las vocales han aparecido cuarenta y cinco variantes de pronunciación.

De las diecisiete consonantes hallamos veintiuna variantes. Las cuatro líquidas, o sea λ μ ν ρ, presentan ocho variantes, pues unas veces alargan la vocal precedente a ellas, como si tuvieran el valor de dos consonantes y como si fueran equivalentes a la ζ, a la ξ o a la ψ, ciertamente al comienzo de palabra, como dentro de poco veremos; pero otras no la alargan, sino que son semejantes a las otras consonantes que tienen la mitad de valor cuantitativo. Por tanto, se pronunciaban de distinta manera, como decíamos, las que alargan y las que no alargan. Las restantes trece consonantes presentan una única pronunciación. He aquí que han aparecido veintiuna variantes en las consonantes, y en las vocales cuarenta y cinco, que en total hacen sesenta y seis variantes de pronunciaciones. Porque la digamma que se halla entre los eolios no es una letra; tiene la siguiente forma: F; los eolios la ponen en toda palabra que para nosotros es aspirada, por suavizar ellos todas las palabras. Luego para ellos es

un signo que tiene el sonido del diptongo οι y ου. De donde se demuestra que no es una letra ni se cuenta entre las letras, pues no se encuentra en todos los dialectos helénicos, como las demás letras, ni comienza por sí misma en su pronunciación, como las otras.

He aquí cuantas variantes hay de pronunciación. De suerte que Dionisio, consciente de ello lo tituló «del elemento», no siguiendo con «elemento es...», sino «las letras son...»

Hay que saber asimismo de antemano que antiguamente no existían las veinticuatro letras, sino dieciséis; no existían las tres llamadas dobles ζ ξ ψ, las tres aspiradas θ φ χ, las dos largas η y ω. Cuando querían escribir una palabra que tenía el sonido η, escribían la ε y encima de la ε el signo de la larga; cuando el sonido ω, escribían la ο y encima de la ο, como se dijo de la ε, el signo de la larga. Cuando querían escribir una palabra que tenía el sonido de la ζ escribían σ y δ en lugar de la ζ, como todavía ahora podemos encontrar entre los dorios; en lugar de la ξ, κ y σ; en lugar de la ψ, π y σ; a su vez, si querían escribir una palabra con el sonido θ, escribían en lugar de la θ la τ y al lado el signo que usaban entonces para la aspiración, queriendo mostrar que esta τ no es ya τ sino θ por su sonido; en relación con el sonido de la φ escribían la π añadiendo, como se dijo, el signo de la aspiración; con respecto al sonido de la χ, escribían la κ más el signo de la aspiración. Antiguamente el signo de la aspiración era el que es ahora para nosotros Η; por eso cuando se inventaron las ocho letras, una de las cuales es la Η, la que era entonces aspiración se dividió en dos partes verticalmente, y la primera parte de ella es signo de la aspirada, la segunda de la suave. Inventó esas ocho letras uno de los líricos, Simónides.

En cuanto a la etimología, por qué se llaman «letras», el mismo Dionisio dijo que porque moldeadas constituyen una especie de rasgo, sobre todo en las tablillas de cera, pues parece evidente que se ideó moldearlas en una de ellas, para que de la misma manera que la miel es el primer alimento de los recién nacidos, así también el sobrante de la miel sirviera para los niños de soporte de la lectura y educación. Luego si moldeadas constituyen una especie de rasgo y al hacer rasgos sobre algo lo llamaban escribir (γράφειν), por eso se llaman letras (γράμματα).

Las mismas se llaman también elementos.

Hete aquí que ahora deja claro por qué después de haber dicho «sobre el elemento», siguió con «las letras son...», por ser lo mismo letra y elemento. Y hace la etimología de στοιχεῖον («elemento») de στείχω, que significa «ir en orden», pues los elementos no se combinan entre sí sin orden y al azar. En efecto, los que van delante en combinación —combinación es la pronunciación en una sola sílaba— esos no pueden ir detrás. Así, en κλέος la κ va delante de la λ en una sola sílaba, y jamás hallarás la λ antes de la κ dentro de una sílaba; lo mismo la π delante de la ρ, como en πρῶτος, pero nunca la ρ antes de la π; y la σ antes de la θ, como en σθένος, pero la θ delante de la σ jamás, y así sucesivamente. Nosotros proponemos otra etimología; decimos, en efecto, que se llaman así de τεῖχος («muralla»), con el añadido de σ y cambio de la ε en ο, στοῖχος y en derivación στοιχεῖον. Se preguntará alguno qué semejanza y relación hay entre τεῖχος y στοιχεῖον; y decimos nosotros que mucha, pues del mismo modo que la muralla es salvaguarda y seguridad de los de la ciudad, así también las letras son salvaguarda y seguridad de los hechos antiguos, porque gra-

cias a ellas se guardaron para nosotros, sus sucesores, y llegaron a nuestro conocimiento. Podría decirse que también se llaman elementos a imitación de los cuatro elementos: fuego, agua, aire, tierra, pues de la misma manera que de los cuatro elementos se compone y sustancia todo lo que hay en el universo, así también de las veinticuatro letras se compone y sustancia toda frase, todo escrito y todo libro.

De ellas, siete son vocales.

Las veinticuatro letras se dividen en dos, en vocales y en consonantes; vocales, como él mismo dice, siete, que se llaman vocales de modo muy propio, en cuanto que no necesitan del concurso de ninguna otra para ser pronunciadas, sino que permiten por sí mismas un sonido perfecto; las restantes diecisiete son consonantes. ¿Que por qué se llaman consonantes? Es del todo evidente, y el propio gramático lo dirá un poco más abajo.

De las vocales.

Tras dividir las veinticuatro letras en vocales y consonantes, a cada una de las divisiones le siguen subdivisiones; la primera subdivisión dice que es la de las vocales, subdividiéndolas en largas, breves y comunes.

Dos son largas, η y ω.

Se llaman largas porque entre los antiguos eran pronunciadas en doble tiempo que las breves; y según todas las opiniones parece que las dos eran igual de largas con respecto a la cantidad. Pero habiéndose investigado cuál de las dos era más larga, se halló que la η era más larga, pues algunas palabras con ω en la última se acentúan con agudo en

la antepenúltima, como en μάντεως, φύσεως y semejantes, mientras que con η en la última, jamás. Mas se dirá que a tal cosa se atrevieron los áticos; pero nosotros a ése le decimos que los áticos que se atrevieron a hacer eso con la ω, si hubieran encontrado a la η igual o menor que la ω también hubieran podido atreverse a acentuar en la antepenúltima en su caso, pero al no atreverse demostraron haber hallado la η más larga que la ω. Además, al pronunciar la η es preciso alargar la boca hasta las orejas por ambos lados, mientras que al pronunciar la ω se alargan los labios hacia la nariz y la barbilla; por eso se determinó que era más larga, por hacer más visibles que las demás vocales los órganos de la fonación.

Dos breves, ε y ο.

Es evidente que los antiguos las pronunciaban de corrido sin detenerse tanto tiempo como al pronunciar la η y la ω, sino la mitad aproximadamente. También con respecto a éstas, las breves digo, Herodiano el Gramático y su padre Apolonio[23] investigaron cuál es más breve que la otra. Y Apolonio dice que la ο es más breve que la ε, basándose en la siguiente prueba: dice que si añades la ι a cualquiera de las dos harás obviamente dos diptongos, y que uno, el que lleva la ε, es más largo, mientras que el otro, el que lleva la ο, es más corto, por ser breve tanto en la acentuación de palabras como Ὅμηροι, Πρίαμοι y en las semejantes. Herodiano por su parte dice que la ε es más breve y lo demuestra del si-

[23] Herodiano de Alejandría, s. ii d. C., es otro de los cuatro grandes exégetas homéricos en lo relativo a la prosodia, o entonación, que incluía espíritus, acentos y cantidades silábicas. Su gran obra se titula así, *Prosodia Universal*. Apolonio Díscolo, de Alejandría, s. ii d. C., es el padre y maestro de Herodiano. Su obra más conocida e influyente es la *Sintaxis* (núm. 100 de la B. C. G.).

guiente modo: dice contra su padre que no hay que comprobar su valor con el añadido de la ι, sino por sí mismas, sin el añadido de nada y menos de la ι, pues ésta tiene cierta afinidad con la ε, y la prueba es que el nombre de la ε se hace con el sonido de la ι, de suerte que unida a su afín da lugar a un diptongo más largo y fuerte; mientras que añadida a la ο, con la que no tiene afinidad, no puede manifestar todo su valor. Como en el ejemplo humano, para que lo entendamos más claramente: si alguien viera a su hermano necesitado de ayuda, lo protege con toda su alma, lo asiste y defiende, mientras que por un extraño no hará eso mismo con toda su alma, por lo cual la fuerza de ambos parecerá más débil vista desde fuera; piensa que otro tanto sucede con la ι, que no puede mostrar igualmente su valor con la ο como con su pariente la ε[24]. Por tales razones Herodiano, invirtiendo el parecer de su padre, sostiene el argumento por el cual se demuestra que la ε es más breve que la ο, probándolo por la flexión nominal. Y refiere una ley muy cierta, a saber, que todo vocativo es igual o más breve que el propio nominativo, pero más largo jamás, pues o bien conserva la vocal de la última sílaba mostrando que es igual, por ejemplo ὁ Ξενοφῶν ὦ Ξενοφῶν, ἡ καλή ὦ καλή, τὸ παιδίον ὦ παιδίον, o bien, si cambia, no cambia a igual o a mayor, sino siempre a más breve ὁ Ὀρέστης ὦ Ὀρέστα (la α es más breve que la η), ὁ Μέμνων ὦ Μέμνον (en el nominativo la ω, en el vocativo la ο), ὁ Ἀπόλλων ὦ Ἄπολλον, ὁ Ἀριστοφάνης ὦ Ἀριστόφανες; además en Ὅμηρος y en todas las palabras acabadas en -ος, o bien el vocativo conserva la ο, o bien si la cambia, siempre lo hace en una más

[24] Ese parentesco o afinidad lo atribuiríamos hoy a que la /e/ y la /i/ son palatales.

breve que la ο; como la cambia en ε, es evidente que la ε es más breve que la ο, por ejemplo, ὁ Ὅμηρος ὦ Ὅμηρε.

Tres comunes, α ι υ.

Se las llamó también por otros nombres: unos ambiguas, porque dada su ambigüedad unas veces son largas y otras breves; otros líquidas, en cuanto inestables en el tiempo de la larga y en el de la breve; otros dobles, por admitir los dos signos: unas veces el de la larga y otras el de la breve; otros trícronas por tener a veces dos tiempos, cuando es larga, y a veces uno, cuando es breve; pero no tienen razón ésos que las llamaron trícronas, pues no admiten los tres tiempos simultáneamente, puesto que serían más largas que la η y la ω. Otros las llamaron comunes, que fue el nombre que prevaleció, pues unas veces adoptan la duración de la larga y otras el de la breve; como él mismo dice, por eso se llamaron dícronas, pues se alargan y se abrevian.

Las vocales antepuestas son cinco.

La segunda subdivisión de las vocales es ésta: en antepuestas y pospuestas; antepuestas son cinco de las siete: α ε η ο ω, y pospuestas dos: ι υ. Está claro por qué se llaman unas antepuestas y otras pospuestas; como él mismo dice, «se llaman antepuestas, etc.»; pues de estas cinco antepuestas y de las dos pospuestas, la ι y la υ se forman los diptongos.

A veces también la υ va antepuesta, etc.

Lo de «a veces» lo dijo por ser algunos de la opinión de que no son diptongos la υ y la ι de υἱός («hijo») y de μυῖα («mosca»), sino que se pronuncian separados, de ahí que al-

gunos señalen con puntos la ι[25], para que el signo muestre la separación. Él, ciertamente, no da la demostración que pruebe de manera determinante que son diptongos υἱός y μυῖα, así que nosotros debemos aclararlo y darla, pues no la omitió por ignorancia, sino por escribir en forma de notas o para principiantes. La prueba es ésta: sabemos que el acento agudo presenta tres posiciones: en la sílaba última, en la penúltima y en la antepenúltima; más allá de éstas no nos lo permite la naturaleza, ni aunque quisiéramos nos lo permite la respiración, de modo que más allá de las tres sílabas, es decir, en la cuarta contando por el final, no nos es posible poner acento en algunas palabras. Si esto es cierto, como lo es, si en ἅρπυια («harpía»), αἴθυια («gaviota») y semejantes la υ forma una sílaba por sí misma y la ι por su parte forma sílaba por sí misma con su acento separado e independiente de la υ y de la α como en αἰτία («causa») y en otras palabras está en su propio lugar silábico, ¿cómo ponemos el acento agudo sobre la sílaba αι-, habiendo tres sílabas, como dicen aquellos, después de la sílaba αι-: la -θυ-, la -ι- y la -α? E igual sucede en ἅρπυια: ¿cómo acentuamos con agudo la sílaba αρ- habiendo, según dicen, tres sílabas después: la -πυ- la -ι- y la -α? Luego por exigencia natural, que dice que jamás puede ir agudo más allá de las tres últimas sílabas, se demuestra que la υ y la ι forman diptongo, es decir, forman una única sílaba.

Los diptongos son seis.

Falta «eufónicos», pues no sólo son seis los diptongos. Se llaman diptongos porque se componen de dos sonidos; sonidos se llaman las letras musicalmente. Y no sólo son seis los diptongos, sino doce, de los cuales seis son eufóni-

[25] Es decir, con la trema (¨).

cos, los que él dice; tres cacofónicos ηυ, como en ηὔδα, ωυ, como en ωὐτός, y υι, como en υἱός; y tres áfonos: ωι, como en Ὁμήρῳ ᾠκοδόμουν ᾠνοχόει; ῃ como en Ἑλένῃ λῃστής ἐπῄνουν; y αι, como en Αἰνείᾳ ᾄδω Θρᾷξ y cuantas son semejantes.

La tercera subdivisión de las vocales la pasó por alto el gramático. Es la siguiente: en invariables y variables. Invariables son cuatro η ω υ ι, porque permanecen sin cambio en el aumento verbal, por ejemplo ἡγεμονεύω ἡγεμόνευον, ὠθῶ ὤθουν, ἱππεύω ἵππευον, ὑμνῶ ὕμνουν. Variables son tres α ε ο, porque cambian en el aumento verbal, por ejemplo, ἄρχομαι ἠρχόμην, οἰκῶ ᾤκουν, ἐλέγχω ἤλεγχον. Hemos mostrado tres subdivisiones de las vocales; en las consonantes mostraremos otras tantas, más una especial que es imposible hallar en las vocales.

A su vez, algunos diptongos lo son por dominancia, como en los diptongos ει, y en ῃ, ῳ y ᾳ en que la ι no se pronuncia; en éstos el sonido de una vocal domina y se oye sólo ella, como Νεῖλος, τῇ Ἑλένῃ, τῷ καλῷ, τῇ Μηδείᾳ, Θρᾷξ; otros por mezcla, como en los diptongos ου αυ ευ: en éstos se reúnen entre sí las dos vocales y dan lugar a una voz ajustada a las dos vocales, por ejemplo οὗτος, αὐτός, εὔχου; otros por diferenciación, como en ηυ, ωυ y υι, pues en éstos se oye por separado el sonido de cada vocal, como en ηὔλουν, ωὑτός (por ὁ αὐτός), υἱός. Dado que el diptongo αι, en que se pronuncia la ι, y el diptongo οι, no son ni por dominancia ni por mezcla ni por detalle, justamente por estar privados de la propiedad de los diptongos, también se vieron privados de la cantidad que acompaña a los diptongos, y por esto sólo ellos de los diptongos se emplean según las reglas acentuales como si fueran comunes y valen por un medio tiempo.

Por su parte tres diptongos cambian en el imperfecto, me refiero al diptongo αι, que cambia la α en η, como αἰσχύνομαι ᾐσχυνόμην, αἰδοῦμαι ᾐδούμην, αἰτῶ ᾔτουν; también el diptongo αυ cambia la α en η, como αὐλῶ ηὔλουν, αὐχῶ ηὔχουν; y el diptongo οι cambia la ο en ω, como οἴχομαι ᾠχόμην, οἴγω ᾦγον, οἰκῶ ᾤκουν, οἰκοδομῶ ᾠκοδόμουν; este diptongo οι se comporta de dos maneras: unas veces se mantiene en el imperfecto, como en οἰνοχοῶ οἰνοχόουν, οἰωνίζομαι οἰωνιζόμην, οἰκουρῶ οἰκούρουν; otras cambia a ωι. Los otros son invariables, como οὐρῶ οὔρουν, οὐριοδρομῶ οὐριοδρόμουν, εἴργω εἶργον, εἰκονίζω εἰκόνιζον, εἰκάζω εἴκαζον, pero los áticos con ηι, por ejemplo ᾔκαζον. Y εὐφραίνομαι εὐφραινόμην, los áticos con η; dicen ηὐφραινόμην. Y los restantes diptongos.

Consonantes las restantes diecisiete.

Pues si quitamos las siete vocales de las veinticuatro letras está claro que quedan diecisiete. ¿Por qué se llaman consonantes? Él mismo lo añade: «porque no tienen sonido por sí mismas». Falta «completo», pues lo tienen pequeño, porque si no tuvieran absolutamente ningún sonido no se produciría variación de sonido al pronunciar las vocales solas y luego con las consonantes, sino que el sonido que tiene la /a/ al ser pronunciada, ese mismo tendría al serlo con la /b/ o la /g/; pero en realidad no tiene el mismo. Por tanto, se deduce de ello que el añadido de la /b/, al provocar un aumento de la voz aporta algún mínimo sonido. Y lo mismo con respecto a las demás consonantes, para no alargarnos indebidamente.

De ellas, ocho son semivocales.

Comenzó ofreciendo las subdivisiones de las consonantes y refiere la primera consistente en semivocales y mudas,

ya que, como dijimos antes, las mismas subdivisiones hay de vocales que de consonantes —y aquéllas presentan tres—, pero las consonantes además de presentar aquellas tres subdivisiones de las vocales presentan una cuarta subdivisión, que divide a éstas en semivocales y mudas, no a las vocales, pues no podrían las vocales ser divididas de este modo en semivocales y mudas al tener sonido por sí mismas.

Se llaman semivocales en cuanto que son menos sonoras que las vocales.

Es evidente que se llamaron semivocales por tener la mitad de sonido; por lo que él mismo añade que tanto menos sonoras son que las que tienen un sonido acabado cuanto lo son más que las nueve letras llamadas mudas.

En los sonidos nasales y sibilantes.

Si queremos pronunciar por sí mismas las susodichas ocho semivocales sin la ayuda de las vocales no podemos producir un sonido acabado, sino que emitimos una especie de nasalidad o bien un susurro, lo que es un principio de sonido o mitad de sonido, al querer pronunciar la ζ, la σ, la μ o cualquiera de estos sonidos; con respecto a la ρ casi emitimos un sonido perfecto, de ahí que a algunos les parezca vocal.

Las mudas son nueve.

La α- (de ἄφωνα, «mudas») significa cuatro cosas: privación, intensificación, simultaneidad y negatividad; privación, como cuando decimos «esta piedra es inanimada» (ἄψυχος), evidentemente porque está privada de vida; intensificación, como en Homero ⟨*Il.* XI 155⟩: «semejante a

fuego devastador que se propaga en selva espesa», «espesa» (ἄξυλος) por «abundante en leña» (πολύξυλος); simultaneidad, como en «esposa» (ἄλοχος), la compañera de lecho, en «acólito», compañero de camino (κέλευθος); negatividad, como en «fulano es feo» (ἄμορφος), por «malformado» (κακόμορφος), pues no es que fulano está privado de tal o cual forma; «el actor trágico está afónico» (ἄφωνος), esto es, habla mal (κακόφωνος), pues no hay actor trágico mudo, que no tenga voz. Así pues, aquí mudas se dice de las nueve letras en cuanto que «suenan mal», no en cuanto que estén privadas totalmente de sonido, pues como hemos dicho, la β, la γ y demás, si no poseyeran ningún tipo de sonido, al combinarse con la α o con las otras vocales no modificarían sus sonidos, pero como los modifican, es evidente que aquéllas aportan algún sonido moderado al concurrir y combinarse con éstas.

De éstas, tres son sordas.

A su vez subdivide las mudas en sordas, aspiradas y medias. Sordas son tres: la κ, la π y la τ. Se llaman sordas las pronunciadas con poco aire, aspiradas las con mucho y medias las pronunciadas ni con mucho ni con poco aire, sino que superan en aire a las que precisan poco, es decir, son pronunciadas con más aire, pero son superadas en aire por las que precisan mucho, es decir, llevan menos aire.

Y la β es media entre la π y la φ, etc.

Una media cualquiera no es por casualidad intermedia entre una sorda y una aspirada, sino que tal media es específicamente intermedia de ésa y de aquélla pero no de otras, por una causa natural y estricta que ahora es el momento de explicar. Los órganos de la voz son tres: la lengua, los

dientes y los labios. La π se pronuncia con el borde de los labios comprimidos de suerte que no dejen pasar ningún aire; la φ se pronuncia con los labios abiertos del todo y dejando salir mucho aire; la β, por su parte, pronunciada igualmente con el borde de los labios, es decir, en el mismo punto de los órganos de la voz que las antedichas, no abre del todo los labios como la φ, ni los comprime del todo, como la π, sino que permite una salida intermedia del aire, por tanto la β es necesariamente media entre la π y la φ, pero no de otras, al ser pronunciada en el mismo punto que ellas, a la π y a la φ me refiero. Asimismo, la γ es media entre la κ y la χ, dado que ella también se pronuncia en el mismo punto que aquellas de las que es media; la κ, en efecto, se pronuncia estando la lengua en el acto de pronunciarla comprimida contra el cielo de la boca, curvada y no permitiendo salir ningún aire; la χ se pronuncia con la misma pronunciación sin estar la lengua comprimida y sin tocar en absoluto el cielo de la boca, sino permitiendo pasar mucho aire; con la misma pronunciación se pronuncia la γ, sin oprimir totalmente la lengua contra el cielo de la boca como en la κ, ni completamente abierta como en la χ, sino dejando una salida media al aire. Igualmente también la δ es media entre la θ y la τ y no otras, por cuanto se pronuncia en el mismo lugar, como voy a mostrarte. La τ se pronuncia, efectivamente, con la punta de la lengua apoyada contra los dientes sin permitir que pase ni el más mínimo aire; la θ se pronuncia retirada la punta de la lengua de los dientes, permitiendo pasar mucho aire, y la δ, por su parte, se pronuncia sin comprimir la punta de la lengua contra los dientes ni retirarla mucho, sino, como si dijéramos, tocando y no tocando. Así pues, por tales causas, una media cualquiera no lo es de cualesquiera sordas y aspiradas, sino específicamente de cada una.

Hay también una causa gramatical que demuestra que las medias mantienen afinidad con las aspiradas y las sordas; en efecto, todos los nombres acabados en ψ hacen el genitivo con aquéllas: Πέλοψ Πέλοπος, λίψ λιβός, Κίνυψ Κίνυφος; lo mismo respecto a los acabados en ξ, como Φοῖνιξ Φοίνικος, τέττιξ τέττιγος, θρίξ τριχός; y lo mismo respecto a las otras tres, pues todos los acabados en ς hacen el genitivo mediante ellas, a saber, χάρις χάριτος, Πάρις Πάριδος, ὄρνις ὄρνιθος.

Las aspiradas se corresponden con las sordas.

Es decir, pertenecen a la misma serie, pues a menudo en el lugar de las sordas se ponen las aspiradas, pero no cualquiera en el lugar de cualquiera, sino las pronunciadas en el mismo punto de los órganos de la voz. Por eso se pone a menudo la φ en lugar de la π, cuando por seguir una palabra aspirada la sorda no es capaz de resistir la secuencia de la aspirada, ya que la π no difiere de la φ si no es en que la φ se pronuncia con mucho aire; ahora bien, al ser la π inferior en la fuerza del aire tiene que ceder ante la secuencia de un aire mayor, como, tratándose de personas, el menor tiene que cambiar de sitio al presentarse uno mayor. Del mismo modo también en el lugar de la κ se pone una χ al presentarse una aspirada, y la θ en el de la τ. Los ejemplos los pone él mismo; para la π pone el ejemplo siguiente ⟨*Od.* IX 279⟩ ἀλλά μοι εἴφ' ὅπῃ ἔσχες ἰών, pues completo sería ἀλλά μοι εἰπὲ ὅπῃ ἔσχες ἰών y debido al metro se elidió la ε de εἰπέ, y en lugar de la ε suprimida debía haberse puesto la ο de ὅπῃ, pero al ser aspirada no podía sostenerse la π, sino que su correspondiente la φ hubo de suplir el lugar de la misma π; para la κ puso el verso siguiente ⟨*Od.* V 229⟩: αὐτίχ' ὁ μὲν χλαῖναν, pues completo sería αὐτίκα ὁ μὲν

χλαῖναν, y debido al metro se elidió la final de αὐτίκα y en el lugar de la α debía haberse puesto la ο que lleva espíritu áspero, de suerte que la κ, al seguirle una aspirada, se elimina y se introduce su correspondiente la χ; otro tanto sucede con la τ ⟨*Il.* III 95⟩ ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες, lo completo hubiera sido ὣς ἔφατο, pero se elidió la ο por el metro y la τ se cambió en θ a causa de la sucesión del οι con espíritu áspero.

Además, de las consonantes, tres son dobles.

Comienza aquí la segunda subdivisión de las consonantes, que es la primera en las vocales, pues del mismo modo que de las vocales unas son largas, otras breves y otras comunes, así también de las consonantes unas son largas, que él llama dobles, ζ ξ ψ, otras comunes λ μ ν ρ, y las restantes breves; e igual que la η y la ω tienen el valor de dos breves, la ε y la ο, igualmente también la ζ, ξ y ψ tienen el valor de dos consonantes breves, que valen un semitiempo, de ahí que en métrica se empleen en lugar de la secuencia de dos consonantes que tienen un tiempo. Por ello Dionisio las llama también dobles, por tener doble valor que las demás consonantes. Así pues, de las diecisiete consonantes, diez son siempre de un semitiempo; las cuatro líquidas unas veces son de un tiempo, otras veces de un semitiempo, por eso las llamamos comunes, e incluso a veces ni siquiera de un semitiempo, como aprenderemos, si Dios quiere, al tratar de la sílaba común, y éstas tres: ζ ξ ψ, siempre son de un tiempo. Por tanto, no se llaman dobles por estar compuestas de dos consonantes, sino por tener el valor de dos consonantes. Si admitimos como verdadero que cada una de ellas está compuesta de dos consonantes, o que se pueden resolver en dos consonantes, las excluimos de las letras, al saber

que letra es la voz humana primera e indivisible. Pues, ¿cómo podría ser indivisible y resolverse en dos? Antes bien, lo cierto es que se llaman dobles porque tienen valor doble, y se llaman también consonantes largas. Si el sonido de la ξ coincide con el sonido de la κ y la σ, el de la ψ con el de la π y la σ, y el de la ζ con el de la σ y la δ, no por ello ha de decirse que están compuestas de aquéllas, para no hallar falsa, como dijimos, la definición de letra, que dice ser todas las letras indivisibles. También tratándose de las personas a menudo su aspecto es semejante, pero no son aquéllas a quienes se parecen.

Invariables, cuatro.

Se refiere a la tercera subdivisión de las consonantes que también hay en las vocales, pues igual que en las vocales unas son invariables, según mostramos, y otras variables, así también en las consonantes éstas cuatro son invariables y las demás variables. Se llaman invariables, como él mismo dice, porque no cambian en los futuros de los verbos ni en las flexiones de los nombres, pues si se encuentra una de ellas en los presentes de los verbos se encuentra también en los futuros, como en πάλλω παλῶ, νέμω νεμῶ, κρίνω κρινῶ, σπείρω σπερῶ; y en los nominativos de los nombres si se encuentra alguna de ellas al final, se encuentra también en los genitivos, como en Νέστωρ Νέστορος y Μέμνων Μέμνονος. La λ y la μ no se encuentran en final de nombres.

Las mismas se llaman también líquidas.

Es este un enigma de la subdivisión en largas, breves y comunes, pues igual que en las vocales algunos llamaban líquidas a las comunes por ser inestables en cuanto a la dura-

ción de la largura o de la brevedad, por eso mismo se les llama a éstas líquidas, por encontrarse en Homero unas veces por dos consonantes y otras por una. Se podría decir que se llaman líquidas por otra causa, a saber, por ser su pronunciación lisa y llana, y realmente inestables hasta el punto de que precedidas de otra consonante y formando grupo con ella no siempre hacen larga la breve precedente[26], como en ⟨*Il.* XIX 287⟩ Πάτροκλε y similares.

Es preciso saber que no hizo referencia a la cuarta subdivisión por ser difícil de aplicar la cuarta a las consonantes, que es la tercera en las vocales, la que divide a las consonantes en antepuestas y pospuestas[27]. De ellas, en efecto, unas son tanto antepuestas como pospuestas, pero no de las mismas sino de unas antepuestas y de otras pospuestas, como la β es antepuesta inmediatamente de la ρ, por ejemplo en βρέφος, pero jamás se encuentra la ρ antepuesta a la β; pues, como decíamos, las que se anticipan jamás se posponen en un grupo. Así pues, si se comprueba cada una de las consonantes, se halla que unas veces es antepuesta de unas y otras veces de otras. En consecuencia, por esta dificultad pasó por alto esta subdivisión.

Las letras finales de los nombres masculinos.

Es necesario añadir algunas cosas y decir lo siguiente: «las letras finales de los nombres masculinos no extendidos, comunes, en el nominativo singular son cinco». Se añade «masculinos» por causa de los femeninos y neutros; «nombres» por las otras partes de la oración, como los participios

[26] El grupo de muda y líquida *(muta cum liquida)* puede «hacer posición» o no, es decir, contarse o no como dos consonantes a efectos métricos.

[27] En una misma sílaba, se entiende.

y pronombres; «no extendidos» por el τοιόσδε, τοσόσδε, τοιουτοσί y τηλικουτοσί, pues recibieron el añadido con -δε e -ι; «comunes» se añade por causa de los nombres extranjeros, como Ἀδάμ, Ἰωσήφ, Δανιήλ, pues éstos son extranjeros; además se añade lo de «comunes» por los nombres poéticos como ἱππότα («auriga») en lugar de ἱππότης y μητίετα («ingenioso») en lugar de μητιέτης y νεφεληγερέτα («acumulanubes») en vez de νεφεληγερέτης; también se añade «común» por los nombres dialectales: los eolios, en efecto, hacen muchas veces los nominativos en -α: dicen Ἀρχύτα por Ἀρχύτας y Ὑβραγόρα por Ὑβραγόρας; «en nominativo» se añade por los otros casos y «singular» se añade por los duales y plurales. Del mismo modo, las finales de los femeninos son ocho α η ω ν ξ ρ σ ψ; y de los neutros seis α ι ν ρ σ υ.

Algunos añaden la ο, *como* ἄλλο.

Y dicen que la ο es final de nombre neutro, pero esto no es cierto, sino que es un pronombre, como también τοῦτο.

De los duales, tres: α ε ω; y de los plurales, cuatro: ι σ α η.

7. DE LA SÍLABA

Sílaba es.

Después de habernos instruido convenientemente sobre las letras quiere instruirnos también sobre la sílaba, que es, como si dijéramos, engendrada o constituida por las propias letras; y da esa definición de sílaba, mostrando que sílaba es realmente la que reúne consonantes y vocales. Y parece bien dicho si es para principiantes o a modo de notas, pero

si uno considera en detalle esta definición, halla que cualquier frase, libro o poema es una sílaba, dado que es una reunión de vocales y consonantes. Es preciso, por tanto, añadir a la definición lo que él pasó por alto, no por desconocimiento, sino, como dije, por estar escribiendo como para principiantes o a modo de notas. Pues bien, lo que falta es lo siguiente: «dicha sin intervalo bajo una sola expiración y tono», de modo que la definición completa de sílaba es como sigue: «sílaba propiamente es la agrupación de consonantes con vocal o vocales dicha sin intervalo bajo una única expiración y tono». Con este añadido excluimos el que cualquier frase, libro o poema se considere una sílaba, pues no se dicen bajo una única expiración, ni un mismo tono, ni de forma continua, a no ser cada sílaba. En efecto, cada palabra bisilábica, trisilábica o de más sílabas, es posible dividirla en sílabas, mientras que cada sílaba no es posible dividirla si no es en letras, que ya no son sílabas. Así pues, como dijimos más arriba, con tal añadido la definición de sílaba queda perfecta.

Podría asimismo pensarse que sílabas de una sola letra, obviamente las formadas por una vocal, llamadas sílabas abusivamente, no sean sílabas, como él dice. En su favor podría aducirse la siguiente prueba de convicción: no es justo que las vocales, que hacen que las consonantes puedan ser pronunciadas perfectamente, sean excluidas de la definición de sílaba, de la misma manera que no excluimos a la unidad de la definición de número. La definición de número es, en efecto, la siguiente: «número es la reunión de unidades»[28]. Luego si esto es cierto, como lo es, no se entiende que la unidad sea número en cuanto que no es compuesta,

[28] Aristóteles, *Física* IV 12, 220a 27: el número más pequeño es la díada. *Id.*, *Met.* VII 3, 1044a.

esto es, en cuanto que no es reunión de unidades. Pero dirá la propia unidad: «si yo, que hago que los demás números sean número, me hallo excluida de ser llamada número, no es posible que aquéllos sean número». De igual manera, por tanto, tampoco es justo que las sílabas de una sola letra sean excluidas de la familia de las sílabas, aunque no parezcan ser abarcadas por la definición de sílaba.

8. DE LA SÍLABA LARGA

La manera primera de las sílabas largas por posición es la que acaba en dos consonantes, es decir, cuando delante de las dos consonantes va una vocal breve, que debe convertirse en larga por posición mediante la reunión de las dos consonantes que se le agregan con medio tiempo cada una y constituir así dos tiempos, al tener ya por sí misma un tiempo. Se diría que, bien mirado, dentro de una sílaba hay un trueque de favores, de las vocales a las consonantes y de las consonantes a la vocal: ellas pueden pronunciarse gracias a la vocal y ésta recibe el alargamiento gracias a las consonantes. En fin, ya se ha dicho bastante de la sílaba que acaba en dos consonantes y de la vocal breve que se alarga por ellas.

Alguien atento a minucias preguntaría ante lo dicho por qué jamás acaba una sílaba en tres consonantes; ciertamente se podrían encontrar antes de una vocal o de diptongo tres consonantes en una sílaba: antes de una como en στραβός, antes de diptongo como en στρουθός, pero después de una o dos vocales no se encuentran, como quedó dicho, tres consonantes acabando una sílaba. Sabemos que la causa es la siguiente, a mi parecer natural y necesaria: las vocales se parecen a los obreros, las consonantes a la carga; aquéllas se

mueven, como si dijéramos, y suenan por sí mismas, éstas se mueven y se pronuncian con la ayuda de otros, no pudiendo emitirse por sí mismas; igual, pues, que los obreros son capaces de llevar más carga en la parte de atrás, en los hombros y en la espalda, que en la de delante, en las manos, así también las vocales son capaces de llevar tres consonantes en la parte de atrás, pero por delante, como si dijéramos en las manos, no pueden llevar la carga y el peso de tres consonantes. Y no se aduzca el caso de στράγξ porque al ser doble la ξ, más la otra, parece tener tres consonantes, pues se demostró antes que éstas no están compuestas de dos consonantes, sino que son consonantes largas.

9. DE LA SÍLABA BREVE

La sílaba breve se realiza de dos maneras, bien cuando contiene alguna de las breves por naturaleza, como βρέφος.

La ε y la ο son breves por naturaleza y cada una de ellas vale un tiempo.

O bien cuando tiene alguna de las comunes usada como breve, por ejemplo, Ἄρης.

En efecto, la α de Ἄρης es breve o larga en Homero, y unas veces vale un tiempo y otras dos, como en ⟨*Il.* V 31; 455⟩ Ἆρες, Ἄρες, βροτολοιγέ («Ares, Ares funesto»).

10. DE LA SÍLABA COMÚN

La sílaba común puede serlo de tres maneras.

Dice que hay tres maneras de sílaba común, como si escribiese para principiantes o tomando notas. Son más y es

preciso que las tratemos. En efecto, son doce las maneras: dos en las que se reduce la larga a breve y diez en las que se convierte la breve en larga; de ellas, me refiero a estas diez, solamente presentó una al final de la sílaba común.

La primera, por tanto, de las dos maneras en que se reduce la larga a breve es la que se produce mediante las vocales, a la que él se refiere:

Bien cuando termina en vocal larga y la siguiente empieza por vocal.

Esta primera manera de reducir la larga a breve requiere tres condiciones: ser final de palabra, cosa que pasó por alto el gramático, acabar en vocal y que la palabra siguiente comience por vocal, como el ⟨*Il.* III 164⟩ οὔ τί μοι αἰτίη ἐσσί («para mí no eres la culpable»), que él mismo presentó; es ciertamente final de palabra: la sílaba μοι es final de palabra, ya que se trata de un pronombre; acaba asimismo en la vocal ι, y la siguiente comienza por la vocal α. Con estas tres condiciones habiendo una larga se reduce a breve cuando el interesado tenga necesidad de usarla como breve; de ahí que se llame también común, al ser capaz de admitir la cantidad de la larga y de la breve según la necesidad del interesado, como dijimos. Y la vocal que sigue es indiferente que sea larga o breve.

O bien cuando a la breve o usada como breve le siguen dos consonantes, de las cuales la segunda es líquida y la inmediata a ella es muda.

Pues bien, la segunda manera de sílaba común es esta de las consonantes, la que reduce la larga a breve. Por tanto, cuando a una breve o a una común abreviada, a la que llama «usada como breve», le siguen dos consonantes

en la sílaba inmediata, no dos consonantes cualesquiera, sino cuando la primera de ellas, que el gramático llama «la que va delante», es muda y la segunda es líquida, formando grupo, que Dionisio llama «en uno», entonces es posible al interesado tomar esta sílaba como breve. Por eso se llama también sílaba común, por tener cantidad de larga o de breve según las necesidades del usuario, como por ejemplo, el ⟨*Il.* XIX 287⟩ Πάτροκλε, que él aduce. En efecto, la sílaba -κλε-, al tener una muda delante y en segundo lugar una líquida formando grupo, es susceptible de convertir en larga o no a la anterior o de la sílaba -τρο-, según quiera el interesado. E igualmente la sílaba -τρο- puede hacer larga o no a la α anterior a ella, por tener una muda y una líquida formando grupo.

He aquí cómo se producen las dos maneras de reducirse la larga a breve.

Aunque en Homero son diez las maneras de convertirse la breve en larga, el Gramático sólo presenta una, y ésta no del todo perfectamente.

O bien cuando, siendo breve, es final de palabra y la siguiente empieza por vocal.

Falta por decir qué clase de vocal, puesto que cualquier vocal inicial de palabra no provoca que la breve anterior final de palabra se convierta en larga. Entonces, ¿qué clase de vocal hace esto? La iota, pues hete aquí que él mismo aduce un ejemplo en el que la secuencia de la ι deja claro el alargamiento de la breve. En efecto, en ⟨*Il.* XIV 1⟩ Νέστορα δ' οὐκ ἔλαθεν ἰαχή («a Néstor no le pasó desapercibido el griterío»), siendo la sílaba -θεν final de palabra y breve, la ι que la sigue y no otra vocal inicial de palabra, alargó la breve anterior; asimismo en el ⟨*Il.* XIV 421⟩ οἱ δὲ μέγα

ἰάχοντες («y ellos con gran grita»), la secuencia de la ι inicial de palabra alargó la sílaba -γα que es breve.

La segunda manera es aquélla en que la breve se hace larga por el acento agudo. Dicho acento agudo superpuesto a una breve o a una común abreviada la alarga, como en ⟨*Il.* XII 208⟩ Τρῶες δ᾽ ἐρρίγησαν, ὅπως ἴδον αἰόλον ὄφιν («los Troyanos se quedaron rígidos cuando vieron la moteada serpiente»). He aquí que el último pie es un *pirriquio*[29]; por ello parece que hay que atribuirle al verso la licencia llamada del *miuro*[30]; y, dado que lleva el agudo sobre la ο, se emplea como troqueo, al alargar el acento agudo la ο. Y no sin fundamento, pues el acento agudo parece que al elevarse tanto por la voz como por la propia posición y figura del signo parece reanimar a la breve y levantarla a un orden superior, de ahí que también los músicos en las sílabas que llevan agudo por lo general se detienen en los golpes. Dejamos dicho más arriba que los antiguos pronunciaban la larga en tiempo doble que la breve. Así pues, el agudo tiene naturaleza y valor tal que superpuesto a la breve no sólo la alarga, sino que incluso, situado delante o detrás, es capaz de influir en la cantidad de la breve, como en ⟨*Il.* IV 76⟩ ἢ ναύτῃσι τέρας ἠὲ στρατῷ εὐρέϊ λαῶν («como prodigio para marineros o para espacioso campamento de soldados»). La sílaba -ρας de τέρας, que es breve, se alarga por el acento agudo anterior colocado sobre la sílaba τε-; el verso a primera vista presenta la licencia del llamado *lagarós*[31], pero es posible considerarlo sin licencia gracias al

[29] *Pirriquio* («propio de la *pírrica*», una danza guerrera) es un pie métrico de estructura breve-breve (◡◡).

[30] *Miuro*, «de cola de ratón», es el hexámetro de final irregular, en el caso presente –◡◡́◡◡.

[31] *Lagarós*, «flojo, laxo», es el hexámetro irregular que presenta breve en lugar de larga obligatoria.

agudo situado delante. Y también pospuesto, como en ⟨*Il.* VI 62⟩ αἴσιμα παρειπών· ὁ δ' ἀπὸ ἕθεν ὤσατο χειρί («dirigiéndole sensatas palabras, y él lo empujó con la mano lejos de sí»): a la sílaba -πο, que es breve, la ha alargado el agudo de ἕθεν, de modo que, aunque aparentemente presenta en este pie la licencia llamada del *lagarós,* es posible considerarlo normal por ir detrás del acento agudo; en el segundo pie, al no tener ningún apoyo, se mantiene la antedicha licencia del *lagarós,* pues es el caso que la α de παρειπών no puede acogerse a ninguno de los diez modos de convertir la breve en larga, como sucede con ἕθεν, que al seguir agudo alargó la sílaba -πο breve, evidentemente en el Poeta, o sea Homero, al cual le está permitido servirse de las diez maneras de convertir la breve en larga, mientras que a nosotros sólo nos está permitido usar una de las diez, a la que luego nos referiremos.

La tercera manera es mediante el circunflejo. Dicho circunflejo, colocado antes o después de la breve —pues no podemos decir superpuesto a la breve, ya que es imposible hallar el circunflejo encima de la breve en cuanto que el circunflejo está compuesto de dos tonos y requiere una sílaba que tenga dos tiempos por naturaleza, no por posición; los tonos, en efecto, al ser por naturaleza, se dirigen también a las largas por naturaleza y no a las que resultan largas por posición mediante consonantes, mientras que la breve tiene un solo tiempo y no puede admitir el valor tonal de los dos tiempos— dicho circunflejo, pues, cede en parte su poder a la breve puesta delante de él o a la de detrás y en Homero convierte a la breve en larga, como dijimos antes. A la de delante, como en ⟨*Il.* VI 81⟩ πάντῃ ἐποιχόμενοι, πρὶν αὖτ' ἐν χερσὶ γυναικῶν («pasando revista por todas partes, antes de que otra vez en manos de mujeres...»). La ι de πρίν siendo breve y no hallando el concurso de las dos conso-

nantes, sino que parece poder achacársele al verso la licencia llamada del *lagarós,* gracias al circunflejo subsiguiente se alarga en cierta medida; y a la de detrás, como en ⟨*Il.* VI 366⟩ οἰκῆας ἄλοχόν τε φίλην καὶ νήπιον υἱόν («a mis familiares, a mi querida esposa y a mi pequeño hijo»): en οἰκῆας por su parte el -ας, que es breve, se alarga por el circunflejo precedente.

La cuarta manera se produce mediante la aspiración. Dicha aspiración colocada tanto encima como delante o detrás convierte a la breve en larga. Superpuesta, como en ⟨*Il* I 193⟩ ἕως ὁ ταῦθ᾽ ὥρμαινε κατὰ φρένα («mientras él en su mente estas cosas revolvía»): al ser *procéfalo*[32] este verso la ε del principio no se cuenta, y el -ως ο- vale por espondeo por tener solamente la segunda sílaba, la ο, y no seguir dos consonantes; ahora bien, la aspiración superpuesta la alargó con la mayor cantidad de aire y con la dilatación de los órganos fonadores que se distienden más en la emisión de un mayor volumen de aire. Delante, como en ⟨*Il.* VII 353⟩ ἔλπομαι ἐκτελέεσθαι, ἵνα μὴ ῥέξομεν ὧδε («espero que se cumpla, si no obramos así»): donde a la sílaba -να de ἵνα, que es breve, la alargó la aspiración sobre la ι de ινα, superpuesta a la ι y antepuesta a la α. Pero podría decirse que la μ subsiguiente alargó la sílaba -να que es breve; ahora bien, en todas las breves que se convierten en largas mediante estos recursos, hay que tener en cuenta lo siguiente: cuando una palabra tiene una sílaba breve que el Poeta necesitaba convertir en larga mediante la aspiración, el acento agudo o

[32] *Procéfalo* es el verso que presenta el añadido de una sílaba al principio. Espondeo es el pie métrico dactílico (–∪∪) de sustitución, de estructura larga-larga (– –).

el circunflejo, echa mano de recursos internos a la palabra antes que a ajenos; a no ser que se diga que, como las consonantes que siguen a una breve anterior a ellas mediante su añadido favorecen la cantidad de aquélla, así también la consonante subsiguiente supone un recurso más eficaz. La aspiración detrás alarga la breve anterior, como en ⟨*Il.* VI 443⟩ αἴ κε κακὸς ὣς νόσφιν ἀλυσκάζω πολέμοιο («si cual cobarde huyo lejos del combate»): la aspiración subsiguiente de ὥς alargó la sílaba -κος de κακός que es breve.

La quinta manera es mediante la puntuación. Dicha puntuación aumenta el valor de la breve que la precede, y de breve la convierte en larga; como es el caso de ⟨*Il.* VI 265⟩ μή μ' ἀπογυιώσῃς μένεος, ἀλκῆς τε λάθωμαι («no me prives de la cólera, ni se me oculte el valor»): aquí, en efecto, la que es más breve que todas las puntuaciones, la coma, alargó el -ος; y sobre todo las puntuaciones final y subfinal aumentan el valor de la breve anterior y en Homero las consideramos iguales a largas. Y no sin motivo, porque con el silencio de la puntuación que se añade a su duración, nos parece alargarse la breve, como en ⟨*Il.* VI 240⟩ καὶ πόσιας· ὁ δ' ἔπειτα θεοῖς εὔχεσθαι ἀνώγει («y esposos; y él luego a rogar a los dioses las mandaba»): la sílaba -ας de πόσιας, que es breve, mediante la puntuación subfinal se alarga, pues como aprendimos en la puntuación, la subfinal se pone cuando sigue el δέ y no precede el μέν.

La sexta manera es mediante las líquidas. Dichas líquidas al comienzo de palabra hacen larga a la breve anterior, principalmente la ρ, como en ⟨*Il.* XXII 305⟩ ἀλλὰ μέγα ῥέξας τι καὶ ἐσσομένοισι πυθέσθαι («haciendo una gran gesta y que se enteren los venideros»): la ρ de ῥέξας, en efecto, alargó la sílaba -γα precedente, que es breve. Si alguien, recordando el anterior argumento, adujera, que no es la sucesión de la ρ lo que alargó la α de μέγα sino el acento

agudo anterior a la -γα, pues la palabra que tiene recursos propios no precisa de los ajenos, según dijimos, no diría bien, porque si se buscase en otros versos hallaría igualmente la breve anterior alargada sólo mediante el recurso de la ρ, como en ⟨*Il.* VII 474⟩ ἄλλοι δὲ ῥινοῖς, ἄλλοι δ' αὐτοῖσι βοέσσιν («unos con pieles y otros incluso con los bueyes»): en este caso ciertamente el δέ se alarga sólo por la ρ. ¿Por qué dije que sobre todo la ρ entre las líquidas alargaba la breve anterior a ella? Dado que no sólo le está permitido a Homero hacer esto, sino incluso a nosotros sus sucesores; es más, nos está permitido emplear esta manera únicamente de entre las diez restantes, y no de todas las líquidas, sino alargar la breve sólo por la sucesión de la ρ, mientras que a Homero le es posible hacerlo con el añadido de las otras incluso: de la λ, como en ⟨*Il.* II 44⟩ ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα («hermosas sandalias ató a sus robustos pies»); de la μ, como en ⟨*Il.* VII 131⟩ θυμὸν ἀπὸ μελέων δῦναι δόμον Ἄιδος εἴσω («su espíritu, escapando de sus miembros, fuera a la mansión de Hades»); de la ν, como en ⟨*Il.* VII 425⟩ ἀλλ' ὕδατι νίζοντες ἄπο βρότον αἱματόεντα («lavando con agua las sangrantes heridas».

Las otras cuatro maneras se cumplen mediante la δ π σ τ, pues cada una de éstas, al comienzo de palabra, alarga en Homero la breve anterior cuando es necesario. Y no sin fundamento, puesto que en algunas palabras que contienen alguna de ellas, digo la δ π σ τ, es también posible para Homero y para nosotros geminarlas por razones métricas, como en ἔδεισεν ⟨*Il.* I 33⟩ ἔδδεισεν δ' ὁ γέρων («y tuvo miedo el anciano») y en ὁπότε ⟨*Od.* XXIII 274⟩ ὁππότε δὴ καὶ ἐμοί («cuando a mí») y en ποσί ⟨*Il.* II 44⟩ ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσι («a sus robustos pies») y en ὅτι ⟨*Il.* II 361⟩ ὅττι κεν εἴπω («lo que yo diga»), por ello,

cuando se da el caso de que una de ellas es comienzo de palabra, estando en su naturaleza y en el uso la posibilidad de geminarse, según quedó dicho, hacemos uso de dicha geminación en cuanto que es susceptible de convertir la breve en larga. Por ejemplo, en el caso de la δ, como en ⟨*Il.* VIII 126⟩ κεῖσθ'· ὁ δ' ἡνίοχον μέθεπε («yacer, y él buscó un auriga»); en el de π, como en ⟨*Il.* IV 338⟩ ὦ υἱὲ Πετεῶο, διοτρεφέος βασιλῆος («oh hijo de Peteo, el rey de Zeus criado»; en el de σ, como en ⟨*Od.* VI 151⟩ 'Αρτέμιδί σε ἔγωγε ἐίσκω («yo con Artemis te comparo»), y ⟨*Il.* XX 434⟩ οἶδα δ' ὅτι σὺ μὲν ἐσθλός («sé que eres ilustre»), y ⟨*Od.* X 238⟩ ῥάβδῳ πεπληγυῖα κατὰ συφεοῖσιν ἐέργνυ («y ella, arreándolos con el bastón, los encerró en las pocilgas»); en el de τ, como en ⟨*Il.* V 827⟩ μήτε σύ γ' Ἄρηα τό γε δείδιθι μήτε τιν' ἄλλον («ni a Ares en esto temas ni a otro ninguno»), y ⟨*Il.* VIII 267⟩ στῆ δ' ἄρ' ὑπ' Αἴαντος σάκει Τελαμωνιάδαο («y se puso bajo el escudo de Áyax Telamonio»).

He aquí que hemos completado las diez maneras de convertir la breve en larga.

11. DE LA PALABRA

La palabra es la parte más pequeña de la oración.

A esta definición le falta algo, pues si la admitiésemos como correcta se hallaría que también una letra y una sílaba eran palabras, pues cada sílaba y cada letra son también la parte más pequeña de una oración. Mas no podemos decir que fue por ignorancia por lo que el gramático dejó la definición incompleta, sino, como a menudo se ha dicho, por omisión, por estar escribiendo para principiantes o a modo

de comentario. ¿Qué le falta? Lo de «que significa algo inteligible». Digamos, por tanto, la anterior definición con su añadido y la encontraremos sin falta y perfecta. ¿Qué es una palabra? La parte más pequeña de una oración que significa algo inteligible. Hete aquí que esta definición ya no permite ni hace posible suponer la sílaba o la letra como palabra, pues no significan nada inteligible, excepción hecha de las palabras monolíteras y monosilábicas; y éstas no significan algo inteligible por ser monolíteras o monosilábicas, sino por ir ordenadas con las palabras de la oración, o sea, por ir colocadas en un orden preciso y conveniente en una oración expresa.

Para que nadie ataque al Gramático por decir que la palabra es una parte de la oración no habiéndonos enseñado previamente qué es una oración, ignorantes aún de qué cosa sea una oración, como si alguien preguntase: «¿dónde está Platón?» y oyese «donde está Sócrates», no sabiendo tampoco la casa de Sócrates, por eso añade de inmediato la definición de oración.

La oración es la combinación de palabras en prosa que expresa un sentido completo.

«De palabras en prosa» del lenguaje ordinario, esto es, no en metro, pues la composición de palabras en metro que encierra un sentido completo se llama periodo. «Completo» está por perfecto. ¿Qué es, pues, una oración? Una composición de palabras en prosa que significa una idea perfecta.

Las partes de la oración son ocho.

Hay también oración que tiene sentido perfecto con una sola palabra, como «suplico», «almorcé». En efecto, cada una de estas palabras y otras semejantes a ellas tienen senti-

do perfecto, aunque no están comprendidas en la definición, ya que al ser una sola palabra no es composición de palabras. Pues bien, de la misma manera que dijimos que la unidad no quedaba excluida de la definición de número aunque no sea reunión de unidades, y a su vez la sílaba monolítera no se excluía de ser sílaba, aunque no fuera composición de consonante y vocal, así también a la oración de una sola palabra, compuesta sólo de un verbo, como con la ayuda de Dios aprenderemos, a ella y a las otras que presentan un sentido completo, no es justo no llamarlas oración.

Hay también oración mediante dos palabras, como «Sócrates lee»; de estas dos palabras cada una presenta una diferencia, pues la primera es un nombre y la segunda un verbo; la oración perfecta mediante una sola palabra obviamente presenta una sola diferencia, al ser una monolexía; esta única palabra es un verbo, el cual, digo el verbo, si no se expresa en la oración, ésta no está completa. Y podría decir alguien que dado que no es combinación de palabras se escapa a la definición de oración y que no es oración. A ese le diríamos que el verbo, que proporciona la perfección de las demás oraciones y hace que sean oración, no es posible excluirlo de ser oración, aunque se exprese aisladamente, pues es la perfección lo que se requiere sobre todo para concluir las oraciones. Como se dijo al tratar de las sílabas, que a las sílabas monolíteras no debe excluírselas de ser sílabas aunque no reúnan consonantes y vocales, e igualmente no excluimos de los números al uno aunque no sea reunión de unidades, así también en este caso, a una sola palabra, digo al verbo, en cuanto que es perfecto, le llamaremos con razón oración.

Hay también oración de tres palabras, como «Sócrates, almorzado, duerme», y presenta tres diferencias: una es nombre, otra participio y otra verbo. Y así, desarrollando la ora-

ción sucesivamente se hallará con ocho diferencias. Y más allá de las ocho no se hallarán, sino que si una oración tiene más de ocho palabras coinciden unas con otras, como en oraciones con dos nombres, o con dos participios, o con dos adverbios, o con dos conjunciones, etc., excepto los verbos, pues dos verbos completos no se encuentran en una oración. Hablando de la oración, me he llenado de asombro del mejor de los poetas, que indefectiblemente en todo se vio adornado de una, digamos, inspiración divina. El siguiente verso homérico contiene, en efecto, las ocho partes de la oración ⟨*Il.* XXII 59⟩ πρὸς δέ με τὸν δύστηνον ἔτι φρονἐοντ' ἐλέησον («y además compadéceme, desdichado de mí, aún en mis cabales»): el πρός es preposición, el δέ conjunción, el μέ pronombre, el τόν artículo, el δύστηνον nombre, el ἔτι adverbio, el φρονέοντα participio, el ἐλέησον verbo.

El apelativo está incluido en el nombre como especie.

Algunos quisieron poner el nombre común aparte, para que fuera la novena parte de la oración, pero no estaba justificado, pues no cae fuera de la definición de nombre[33]. Por eso él mismo dice que la apelación o nombre apelativo está incluido en el nombre y es una especie del nombre mismo, como hay igualmente otras muchas especies de nombre, según veremos con la ayuda de Dios.

[33] Está jugando con la distinción entre nombre propio y apelativo o común, distinción que venía de la dialéctica estoica.

Scholia Vaticana: Esteban

12. DEL NOMBRE

El nombre es la parte declinable de la oración que significa un objeto o una acción.

Después de habernos ofrecido el Gramático una muy cumplida instrucción acerca de los temas referidos, avanza hacia la parte más importante de su disciplina y, comenzando por las partes de la oración, se extiende en el nombre. En este punto es obligado, en primer lugar, hacer un alto para tratar de cada una de las partes propias y naturales de la oración, así como del orden de las mismas.

Lo propio del nombre consiste justamente en significar una sustancia; una sustancia es algo autosubsistente, que no precisa de otras cosas para existir; de las sustancias, unas son sensibles, otras inteligibles. Lo propio del verbo es significar una acción[34]; las acciones tienen cumplimiento mediante las personas, bien como agentes, bien como pacientes. Del participio la participación; participación es la comunidad de dos cosas, y el participio está entre el nombre y el verbo, es decir, de dos algos. Lo propio del artículo es significar anáfora; anáfora es la referencia y rememoración de una persona ausente previamente mencionada. Del pronombre delimitar personas y ser usados en lugar de los nombres propios y también solos. De la preposición lo es preceder y anteponerse a nombres y verbos, bien en yuxtaposición o bien en composición. Del adverbio lo es estar junto a los verbos y construirse con ellos. De la conjunción unir y co-

[34] En griego πρᾶγμα puede significar tanto algo concreto como abstracto.

nectar el enunciado de la oración y ordenarla. Esto es lo propio de cada una de las partes.

Respecto al orden, merece la pena investigar por qué puso en primer lugar el nombre, a pesar de precederlo por naturaleza el verbo, pues las acciones son siempre previas a las sustancias. Mas bastará como justificación de que el nombre vaya con razón colocado antes del verbo el que si bien el verbo es anterior por naturaleza, sin embargo las acciones se hacen manifiestas mediante las substancias. A su vez, el nombre y el verbo preceden razonablemente al resto de las partes, pues ellos dos, nombre y verbo, son las partes soberanas y más genuinas de la oración. Éstas, en efecto, recíprocamente conectadas, realizan una oración perfecta y sin falta, por ejemplo, «Sócrates pasea», mientras que todas las demás están pensadas para la construcción perfecta; así, no poseen nombres peculiares, sino el que les viene de su función: participio por participar de la propiedad de los nombres y de los verbos y estar entre el nombre y el verbo; artículo por articularse con las partes declinables, es decir, conectarse; pronombre por usarse en lugar del nombre; preposición por anteponerse a las dos susodichas partes de la oración, nombre y verbo; adverbio por ir junto al verbo; y conjunción porque conjunta.

Se dice ὄνομα («nombre») de νέμω («repartir»), lo que distribuye cada cosa frente a la otra; así, todos participamos en el nombre de «persona», mientras que en el de «Homero» o «Sócrates» se delimita cada uno de ellos con vistas al discernimiento frente al otro.

Al definirlo, dice el Gramático que es una parte de la oración; pero en esto participa con las otras —pues no sólo él es una parte de la oración— por eso añadió en la definición lo de «declinable». Y dado que también en esto participa con algunas otras, me refiero al participio, al artículo y

al pronombre —pues de las partes de la oración unas son declinables y otras indeclinables—, por eso añadió lo que le es peculiar y pertenece sólo al nombre: «que significa un objeto o una acción», es decir, una sustancia sensible o inteligible.

Un objeto, como «piedra»; una acción, como «educación».

Un objeto propiamente es aquello que tiene tres dimensiones: largura, profundidad y anchura, que cae bajo nuestros sentidos, pues los objetos los vemos, los tocamos o los gustamos, mientras que una acción es aquélla que sólo se capta por el pensamiento y teóricamente, como dijo el propio Gramático. Así pues, un nombre es una palabra asignada a un objeto o a una acción.

Dicho de manera común o propia: común, como «hombre», «caballo»; propia, como «Sócrates», «Platón».

Los nombres, los usamos de cuatro maneras: común, comunísima, propia, propísima. Común, como cuando decimos un nombre del que puede participar un masculino o un femenino, como «sabio», «filósofo», pues esto lo decimos de un hombre o de una mujer; comunísima, como cuando mediante un nombre comprendemos un conjunto numeroso e indefinido, como «hombre», «león», pues al decir «hombre» significo la humanidad misma de la que todos participamos y al decir «león» toda la especie del animal que abarca todo león que se encuentre en cualquier lugar; propia, la que distingue a un individuo de la comunidad, como «Homero», «Platón»; propísima, como los nombres homónimos.

Los accidentes del nombre son cinco: géneros, especies, formas, números, casos.

El accidente es lo que acompaña, lo que pertenece de forma inseparable o separable: inseparable como lo negro al etíope; separable, como a mí el estar sentado; eso no es propio de una cosa solamente; por ejemplo, lo negro lo es del etíope, del cuervo, de la pez; así también género, especie, etc., no es algo propio sólo del nombre.

Los géneros son tres: masculino, femenino, neutro.

Algunos hablan sólo de dos géneros, pues más allá del masculino y del femenino no hay otro género; en efecto, los seres, o son masculinos o son femeninos; y los que no son masculinos ni femeninos se llaman neutros por la ausencia de un nombre apropiado que se les ponga. Porque hay que tener en cuenta que la gramática no hace distinción de los géneros conforme a la realidad, sino según la construcción de los artículos y de la eufonía; así, «ciudad» por sí misma no es del género masculino ni del femenino, pues abstracción hecha de sus habitantes, es decir, de lo femenino y de lo masculino, no sería ni femenina ni masculina.

Algunos añaden a éstos otros dos, común y epiceno.

Común es el que tiene las mismas desinencias, pero se somete a artículos diferentes: ἵππος («caballo»), βοῦς («buey»), λίθος («piedra»), etc. Decimos, en efecto, ὁ ἵππος y ἡ ἵππος, ὁ βοῦς y ἡ βοῦς, ὁ λίθος y ἡ λίθος, con igualdad de forma en todos los casos, cambiando sólo los artículos. Epiceno es el que significa el masculino y el femenino mediante una única forma, usado con uno u otro de los artículos, masculino o femenino. El Gramático, cuando

no gusta de alguna cosa dicha por otros, para que no parezca que lo omite por ignorancia, da a entender mediante el término «algunos» que no gusta de la opinión.

Las especies son dos: primitivo y derivado; primitivo es el dicho en su forma primigenia, como γῆ («tierra»); derivado es el que toma su origen de otro, como γαιήιος («terreno»).

El primitivo se entiende de dos maneras: aquél que no toma su origen de otro, como πᾶς («todo»), y el que se deriva de uno y es a su vez origen de otro, como Θησεύς («Teseo»), que viene de θήσω («rogar») y da lugar a su vez a Θησείδης («Teseida»), o el ejemplo que puso el Gramático de γῆ, que da lugar a γαιήιος y viene del verbo γῶ, que significa χωρῶ («estar en movimiento»).

Las especies de los derivados son siete: patronímico, posesivo, comparativo, superlativo, diminutivo, parónimo y verbal.

Aquí surge una cuestión: si es posible que haya especies de especies y por qué pasó por alto las especies de los primitivos, pero explica las de los derivados. Y decimos que es posible hablar de especies de especies, como «animal», que es una especie del ser y tiene él a su vez otras especies. De los primitivos pasó por alto las especies dado que son realmente muchas, ya que los primitivos son impuestos directamente e infinitos, pues su forma se particulariza en cada voz, y lo que es infinito no se puede ordenar y es confuso, de ahí que con razón las omitiese el Gramático, pues no era posible ofrecer ciencia de cosas infinitas y oscuras, pasando a los derivados por ser fácilmente enumerables y abarcables para la enseñanza. Y dice que son hasta siete el número de ellas.

La palabra «padre» significa muchas cosas: no sólo los progenitores y antepasados, sino que también decimos que son padres los protectores del estado, los fundadores de ciudades y los legisladores.

Pues bien, patronímico es por naturaleza el formado propiamente a partir del padre y que designa junto con el nombre primitivo también al hijo, como «Pelida», el hijo de Peleo; sin embargo, por extensión puede formarse también de antepasados, como «Eácida», el descendiente de Eaco (Aquiles), y «Dardánida», el descendiente de Dárdano (Príamo).

Los tipos de los patronímicos masculinos son tres: en -δης, en -ων y en -αδιος, como Ἀτρείδης, Ἀτρείων, Ἀτρειάδιος; y el tipo peculiar de los eolios: Ὑρράδιος, pues Pítaco era hijo de Hirra.

El tipo en -ων se da entre los jonios, el en -αδιος entre los eolios, como Τινάδιος, el hijo de Tina, e Ὑρράδιος el de Hirra.

Para distinguir los patronímicos no basta el tipo sólo, es necesaria también la penúltima sílaba. Tiene cuatro penúltimas: la ι, el diptongo οι, el ει, o la α; por ejemplo Κρονίδης, Πανθοίδης, Πηλείδης, Τελαμωνιάδης. Sépase que la ι y la α son en realidad las únicas penúltimas de éstos, pues los diptongos a su vez se pronuncian ι. Los que, por su parte, están faltos o exceden en dos sílabas al genitivo de la forma primitiva, ésos decimos que sufren alguna alteración. Así, por ejemplo, de Τελαμών Τελαμῶνος lo analógico sería Τελαμωνίδης, pero si se le añade la α, o sea, Τελαμωνιάδης, entonces está alterada la forma; y, a su vez, de Δευκαλίων Δευκαλίωνος lo analógico sería Δευκαλιωνίδης, pero si encontramos Δευκαλίδης es evidente que ha sufrido alteración.

Si de «padre» se llaman patronímicos, está claro que de «madre» se llamarán matronímicos, pero prevalece el del masculino y se dice patronímico tanto si sale de padre como si sale de madre; decimos, en efecto, ἀνδριάς («estatua», de varón) incluso si son de mujer; del mismo modo decimos patronímico aunque sea a partir de la madre.

***

Los tipos de los femeninos son igualmente tres: los en -ις, como Πριαμίς; los en -ας, como Πελιάς; los en -νη, como Ἀδρηστίνη.

Los en -δης hacen el femenino suprimiendo el -δη-: Ταντολίδης Ταντολίς, Πελιάδης Πελιάς, Αἰνειάδης Αἰνειάς; y se debe escribir Αἰνειάδος, no Αἰνείδος; y Χρυσηίς y Νηρηίς de Χρύσης y Νηρεύς, Βασιλεύς Βασιληίς, y por pérdida de la η, Βασιλίς; y Εὐξαντιάς de Εὐξάντιος, pero Εὐξαντίδος en Calímaco (Fr. 504 Sch = 67 Pf) presenta supresión de α; Ἑλικωνιάς por su parte presenta exceso de la misma. Así forman los patronímicos femeninos a partir de los masculinos en -δης Apolonio y su Escuela. Pero a Herodiano no le gusta esto, diciendo que no es posible tal formación debido a la última sílaba, a la cantidad y al origen, pues la regla de formación de los femeninos es a partir del genitivo de los masculinos; así, de un genitivo masculino acabado en larga sale un femenino acabado en larga: φίλου φίλη, y de uno acabado en breve sale otro igualmente acabado en breve, como μέλανος μέλαινα; luego si tenemos Πριαμίδου, ¿cómo no va a ser el femenino en -η, puesto que ni es pura ni tiene ρ, como Ῥοδία, φοβερά? ¿y cómo va a ser en -ις y breve? ¿Cómo iba a tener sentido? Pues Πριαμίς no es la hija de un Priámida, sino de Príamo. Por tanto, del geniti-

vo del primitivo salen tanto Πριαμίδης como Πριαμίς, y Θησείδης y Θησηίς.

Sépase que de los neutros no se forman patronímicos, puesto que los patronímicos se derivan de los propios, como Ἀτρεύς Ἀτρείδης, Λητώ Λητοίδης, y propios neutros no se aplican a seres animados; se añade lo de «animados» por los que se aplican a ciudades, como Ἴλιον, Δάρδανον.

¿Por qué los patronímicos se derivan sólo de propios y no de comunes? Y respondemos: porque los apelativos significan una sustancia común y se aplican a muchas cosas; por ejemplo, «hombre», por ser apelativo conviene a Platón, a Alcibíades, a Sócrates; luego si se produjeran patronímicos a partir de apelativos, deberían tomarse de muchos, lo cual es imposible; como si se hiciera de ἄνθρωπος («hombre»), ἀνθρωπίδης, debería significar «el hijo de los hombres»; pero es absurdo que uno sea hijo de muchos hombres, puesto que la naturaleza no permite tal cosa.

Homero no forma una especie patronímica del de las madres, pero sí los poetas más recientes.

Sólo el Poeta no empleó patronímicos sacados del nombre de las madres, pues consideró absurdo que quien relataba las acciones de los héroes los derivase de las madres; pero los poetas más recientes sí los emplearon.

Nombre posesivo es el que se refiere a la posesión, comprendido el poseedor, como «yeguas neleicas» ⟨Il. XI 597⟩, «manto hectóreo» ⟨Il. II 416⟩, «libro platónico».

Posesivo es el que, nacido del genitivo de un nombre, se resuelve en el mismo, junto al objeto a que se refiere la posesión. Dicen algunos que si el patronímico se constru-

ye y significa lo mismo que el genitivo —pues «Pelida» y «Pelio» es el hijo de Peleo—, es superfluo hablar de posesivo. Contra ellos decimos que si bien tienen un único origen, el genitivo, sin embargo no son de la misma especie, sino que uno se forma exclusivamente del propio, pero el otro también del común, como «Aristarco, aristarqueo», «hombre, humano». Y, por otra parte, tampoco tienen el mismo significado, pues el patronímico no necesita sobreentender nada, a no ser que haya duda sobre la paternidad, como en ⟨*Il.* XI 490⟩ «al Priámida, hijo bastardo», significando sólo «hijo», o «descendiente», mientras que el posesivo sí lo necesita, y no de uno solo o de dos, sino de más; así, el Poeta, al decir «Telamonio hijo» ⟨*Il.* XI 563⟩ mostró la cosa poseída mediante el añadido. Si alguien preguntase si es obligado añadir palacio a «nestóreo», u otras cosas poseídas, ¿por qué no decimos «palacio de Néstor»? Pues bien, a veces los nombres posesivos designan tanto uno como más poseedores, como «aula regia», la del rey o de los reyes; «creencia pitagórica», la de Pitágoras o de los que siguen sus creencias; «cerdas porcinas», las de un puerco o de muchos. Algunos dicen que muertos los poseedores ya no se emplean los posesivos. ¿Cómo, entonces, «Ayax Telamonio» ⟨*Il.* XIII 76⟩ y «al hijo Terráqueo» ⟨*Od.* VII 324⟩?

Las especies del posesivo son éstas: pertinentivo, participativo, codeclarativo. Pertinentivo, como «olímpico», «marino»; participativo, como «plateado», «dorado»; codeclarativo, como «gramático», «geométrico».

Los tipos de los posesivos son dos: o acaba en -ος precedido de vocal, como λάγειος, Ἀρήιος, πατρώιος; o en -κος, como Ὁμηρικός.

Dicen algunos que no se debe decir «libro platónico», sino «platonio», pues «libro platónico» se dice del que trata

de Platón, como «discursos filípicos» se llaman los que se ocupan de Filipo, e «historias tirrénicas» las que tratan de los tirrenos; yerran por tanto los que dicen «poema homérico», pues hay que decir «homerio», ya que no trata de Homero, sino que el poema es de Homero.

Sépase también lo siguiente: que no hay que decir «a Néstor traían del combate las yeguas neleicas» (*Il.* XI 597), sino «a Néstor el neleo traían las yeguas del combate», es decir, a Néstor el hijo de Neleo, no «las yeguas neleicas», pues no podían ser las yeguas de Neleo, ya que, según dicen, un caballo no puede vivir más de treinta años y Néstor estaba ya en la tercera edad, llegado ya a los setenta años, luego ¿cómo habrían podido existir hasta entonces?

Los patronímicos se derivan sólo de nombres propios, como «Atreo Atrida»; «Herodes», tomado de ἥρως («héroe»), que es común, no se opone a lo que hemos dicho, puesto que no es patronímico por el significado, sino que es de tipo patronímico.

Es preciso saber en qué se diferencian los nombres posesivos de los pronombres posesivos. Hay que saber que en los pronombres está claro siempre el número de los poseedores, pues si digo ἐμός («mío») sé que significo un único poseedor; si digo νωίτερος («de nosotros dos») sé que significo dos poseedores; y si digo ἡμέτερος («nuestro») sé que significo muchos poseedores. En los nombres no es del todo evidente el número: en los sacados de nombres propios es obvio el número; así, si digo «esclavo aristarqueo» sé que es esclavo de Aristarco; pero en los tomados de nombres comunes no es evidente, porque si digo «pie humano» es dudoso si se trata de «pie de hombre» o de «pie de hombres». E inversamente, tratándose de pronombres, su construcción es la misma tanto si se refieren a la posesión como si no, por ejemplo, «mi esclavo», «mi campo», pero también cuando

no es así, como «mi hermano», «mi padre», pues estos ejemplos no se refieren a la posesión, ya que en «mi hermano» hay igualdad y en «mi padre» superioridad. En los nombres posesivos, por su parte, sólo construimos los que se refieren a la posesión, como «manto nestóreo», «campo aristarqueo», pero no hacemos lo mismo con los iguales o superiores, pues no decimos «enemigo ayánteo» o «hermano aristarqueo» o «padre nestóreo», puesto que no se refieren a posesión. Sépase que los posesivos se contemplan sólo en estas dos partes de la oración, en los nombres y en los pronombres, como «de Aristarco, aristarqueo», «de mí, mío».

Comparativo es el que presenta la comparación de uno respecto a otro del mismo género, como «Aquiles es más valiente que Áyax»; o de uno respecto a muchos de distinto género, como «Aquiles es más valiente que los troyanos».

Los comparativos no se encuentran en los nombres propios ni en los comunes, a no ser en los comunes cuando los entes se toman por la cualidad misma; si los hallases en nombres propios o en pronombres, habla sólo de derivación, no de comparación, como sucede en Aristófanes: αὐτότατος («mismísimo») ⟨*Plut.* 83⟩, o en Menandro: αὐταιτιώτατος («autoculpabilísimo») ⟨Fr. 651 K-A⟩. El Gramático dice que la comparación se hace de uno respecto a otro de la misma raza, o de uno respecto a todos los demás de distinta raza, pues los troyanos eran de distinta raza que Aquiles y muchos los troyanos contra un solo griego. Digamos que el Poeta, al ser filogriego, quería agradar magnificando a toda la raza griega. No puede hacerse la comparación al azar; así, no puede haber comparación de un pintor y de un arquitecto, sino de uno o más cualesquiera que participen de una misma cualidad.

Los tipos de comparativos son tres: en -τερος, como ὀξύτερος («más agudo); en -ιων precedido de vocal, como βελτίων («mejor»), καλλίων («más bello»); de κάλλος («belleza») sale καλλίων, y καλός es propiamente el εὔμορφος («bello»); y en -ων, como κρείσσων («mejor»), ἥσσων («peor»).

Es propio de los comparativos el resolverse en un nominativo y el adverbio «más», pues ¿quién es «mejor»? El más bueno. ¿Y «peor»? El más malo[35].

Superlativo es el empleado en una comparación para la intensificación de uno con respecto a muchos. Sus tipos son dos: en -τατος, como ὀξύτατος («agudísimo»), βραδύτατος («lentísimo»), y en -τος, como ἄριστος («buenísimo»), μέγιστος («grandísimo»).

Superlativo es el que mantiene la superioridad sobre todos entre seres de un mismo género, como «Aquiles es el más valiente de todos los griegos», «Odiseo es el más sabio de todos los hombres». El superlativo significa también una comparación, pero mayor, pues muestra lo que sobresale de la comparación; en el comparativo, en efecto, la comparación es más limitada de uno con más, pero no con todos; lo superlativo sobresale de la comparación; así, «más valiente» que uno, cinco o que diez, pero «el más valiente» no se extiende hasta un número determinado, sino hasta todos los hombres en general de unas mismas características. La forma del comparativo incluye el «más»: ¿quién es mejor? El que es más bueno. ¿Quién es óptimo? El muy bueno. Por tanto, la forma del superlativo encierra el «muy». De ahí

[35] Se han adaptado los ejemplos al español. El escoliasta ejemplifica con ὀξύτερος («más agudo») y βραδύτερος («más lento»).

que las palabras que encierran una intensificación ya no admitan el comparativo, como es el caso de ἐρίτιμος («muy preciado»), περικλυτός («perínclito»), ζάθεος («enteramente divino»), ζάπλουτος («muy rico»).

Sus tipos son dos: en -τατος y en -τος.

El superlativo se diferencia del comparativo en que éste admite el más y el menos, mientras que aquél ya no se puede intensificar; uno tiene tres tipos, el otro dos; el superlativo presenta ciertamente dos terminaciones, que tuvieron su origen en los comparativos; así, el acabado en -τερος lo hace en -τατος; y el en -ων puro lo hace en -τος, como τάχιστος de ταχίων y βραχύτατος de βραχύτερος; pues del acabado en -σων ya no se produce superlativo.

Diminutivo es el que significa una disminución del primitivo sin comparación, como «hombrecito», «piedrecita», «jovencito».

La palabra ὑποκορισμός significa «pequeñez, niñería» y se acomoda a los niños y a las niñas. Se usa por motivos de adecuación, como en Alcmán, pues son niñas las que hablan; o para sacar provecho, como el «regálame un caballito», pues lo pedido se hace más pequeño para mejor predisponer a darlo al que lo tiene; o por el ridículo, como en «Priamito», de Príamo. En el Poeta no se encontrará un hipocorístico, pues lo que hay en él son cosas heroicas y elevadas. Τειχίον y ἑρκίον no son diminutivos; su sentido es diferente; τεῖχος («muro») y ἕρκος («cerco») se aplican a ciudades; τειχίον y ἑρκίον a fincas, pues ¿cómo va a haber pequeñez donde hay grandeza? ⟨*Od.* XVI 165⟩ «a lo largo de la gran cerca del patio»; lo mismo que θηρίον («fiera») ⟨*Od.* X 171⟩ «pues se trataba de una bestia muy grande»;

también μηρίον («muslo») es diferente, pues μηρία es lo que se sacrifica a los dioses[36], pero μηροί no es lo mismo; ni ὀγκίον («caja para flechas»), pues no es el ὄγκος («gancho») reducido; ni ἴχνιον ⟨*Il.* XIII 71⟩ «huellas detrás de sus pies y piernas», pues también dice sobre él ⟨*Il.* XIII 20⟩ «tres zancadas dio al marchar y a la cuarta llegó a su destino: Egas». A ello se opone asimismo el acento, pues los diminutivos en -ιον trisílabos, si comienzan por breve, llevan el agudo en la antepenúltima; si por larga, en la penúltima: στόλιον, πόδιον, χέριον, σάκιον cuando es con una κ, cuando es con dos es paroxítona: σακκίον; κορρίον con dos ρρ según los áticos, κόριον con una ρ según Teócrito ⟨XI 60⟩. Tendría que ser, por tanto, ἰχνίον, pues es nombre verbal. Entonces, igual que de δέμω sale δέμνιον y de ἀρέσσω ἀράχνιον, así también de ἵκω ἴχνιον con trasposición de la aspiración. Del mismo modo, ¿cómo iba a ser νήιον diminutivo referido al navío de Ulises cuando el Poeta lo llama ⟨*Il.* VIII 22; XI 5⟩ «de amplios compartimentos»?

Denominativo es el formado a partir de otro nombre, como Θέων, Τρύφων.

Cada una de las demás especies tiene un único significado del cual recibe el nombre: el patronímico por significar «padre», el posesivo «posesión», el comparativo «comparación», el superlativo «superlación», el diminutivo «disminución». El denominativo, por su parte, significa muchas cosas: contenido, como de «viña», «viñedo»; los étnicos, de «Agrigento», «agrigentino»; materia, «cuero», «coriáceo»; los propios, de κράτος («fuerza») «Cratino»; o significa lo mismo, «labrador», «labriego». De suerte que cuando no se

[36] Cf. Apolonio Sofista, *Lex.*, s.v. μηρίον; Amonio, *De dif.* 161.

podía obtener la denominación por uno se llamaba por el adyacente, el denominativo, como si fuera el modo subjuntivo.

Verbal.

Es el nombre salido del verbo, que significa actividad o pasividad, como πεποίηται ποιητής, «el que hace algo»; πεποίημαι ποίημα, «lo hecho». Todo nombre verbal con μ se acomoda a la primera persona pasiva conforme a la consonante; si con τ se acomoda a la tercera: πέπραγμαι πρᾶγμα πολυπράγμων; πεποίημαι ποίημα; πεποίηται ποιητής; πέπρακται πρακτός; ἤνυσται ἀνυστός.

Las figuras de los nombres son tres: simple, compuesto y parasintético.

Se llama «figura» (σχῆμα) por la «forma» (σχέσις) que tiene respecto al significado, pues por la figura comprendemos qué quiere significar la palabra; o bien de la figura, esto es, la postura, lo mismo que la figura de una estatua significa la posición misma y el tipo. El parasintético se llama así porque sale del compuesto, como él mismo dice; así, de «Agamenón» compuesto, «Agamenónida» («hijo de Agamenón») se llama parasintético.

Hay cuatro variedades de compuestos: unos están formados de dos nombres completos, como Χειρίσοφος; otros de dos incompletos, como Σοφοκλῆς; otros de uno incompleto y de otro completo, como Φιλόδημος; otros, en fin, de uno completo y de otro incompleto, como Περικλῆς.

Se produce aquí una combinación gramatical, pues cuando hay dos parejas y se combinan entre sí dan lugar a otras

dos combinaciones, como se puede encontrar también en los pies métricos. Así, dos pies bisilábicos, espondeo y pirriquio, cuando se mezclan entre sí combinándose, dan lugar a otros dos, el troqueo y el yambo. Algunos a los completos los llaman íntegros, a los defectuosos corruptos.

Sépase que todos los casos pueden formar compuestos, por ejemplo, χηναλώπηξ («ganso-zorra»), Ἑλλήσποντος («mar heleno, de Hele»), ἀρηΐφιλος («caro a Ares»), νουνεχής («que tiene inteligencia»); el vocativo jamás, dado que se refiere a la segunda persona, mientras que el nominativo a la tercera, y si la segunda está presente, la tercera ausente, pues ¿cómo podría unirse lo presente a lo ausente? El compuesto γυναιμανής («maníaco de las mujeres») se produce por cambio de letras γυνομανής γυναμανής γυναιμανής, o por síncopa de γυναικομανής; y βακχέβακχος (el canto que empezaba «Baco, Baco») ha sufrido un cambio de ο en ε.

Los números son tres: singular, dual y plural.

Al tercer número lo llamamos plural porque el número tres es el comienzo de la cantidad, como dice el refrán «tres son muchos»; por eso también, los antiguos, queriendo significar muchas cosas, dicen tres, como hace Homero: «tres y cuatro veces bienaventurados los dánaos» ⟨*Od.* V 306⟩, en lugar de «muchas veces».

Hay algunas formas de singular que se dicen de una pluralidad.

Sucede a menudo que la forma del nombre es singular, pero significa pluralidad, como se halla en los nombres colectivos; así, «coro» es un nombre con forma singular —«coro» es igual que «bello»—, pero lo significado por él

es plural, pues no podría constituirse un coro de sólo un hombre, sino con muchos; y lo mismo significa «pueblo».

Y plurales de singulares y duales.

A su vez, dice, puede suceder que, inversamente, el nombre tenga la forma de plural pero, al contrario, signifique por sí mismo singular. Así, «Tebas» es forma plural, pero la ciudad es una. Estos nombres los poetas los presentan de este modo: a Atenas como «Atena, la de amplias calles» ⟨*Od.* VII 80⟩, porque por la forma es plural pero por el significado singular; otro tanto pasa con Tebas, al decir el Poeta, también por el significado «Teba, la de altas puertas» ⟨*Il.* VI 416⟩. Y ἀμφότεροι («ambos»), siendo dual, como él dice, tiene forma de plural, pero significa sólo dos, y nadie se atrevería a usar dicha palabra para una pluralidad.

Los casos de los nombres son cinco: recto, genitivo, dativo, acusativo, vocativo.

Se llaman «casos» porque la forma va «cayendo» de uno a otro; caso es la transformación de la última sílaba de una palabra flexiva que cambia de una forma a otra.

El caso recto se llama también nominativo y directo.

¿Si es recto, cómo es caso? Porque ha caído de lo incorpóreo y general a lo específico; y recto porque aún no ha cambiado a lo oblicuo, o bien porque con él se construyen los llamados entre los estoicos verbos rectos, que son los activos, como «Sócrates pega», pues toda oración que lo tiene está firmemente asentada y es recta, mientras que el caso oblicuo ya no hace la oración recta, a no ser que aparezca un nominativo: «oí a Sócrates que leía», evidentemente yo. También el vocativo constituye oración, como

«lee, hombre»; luego por su significado también éste es recto; ahora bien, propio del nominativo es la tercera persona, mientras que el vocativo se dirige a la segunda; luego no es recto.

Hay que tener en cuenta que los cinco casos son de los significados, no de las formas, puesto que, por ejemplo, Ἀτρείδης presentará más de cinco casos; así, el genitivo puede ser Ἀτρείδου y Ἀτρείδεω y Ἀτρείδαο y Ἀτρείδα.

Los nombres, unos presentan un sólo caso (monóptotos), otros dos (díptotos), otros tres (tríptotos), otros cuatro (tetráptotos) y otros cinco (pentáptotos). ¿Qué es un pentáptoto? El que presenta cinco casos o formas, como ὁ Αἴας, τοῦ Αἴαντος, τῷ Αἴαντι, τὸν Αἴαντα, ὦ Αἶαν.

De otra manera para lo mismo: Al enumerar los casos nos enseña cómo se llama cada uno, y dice que el recto se llama también nominativo, porque al querer nombrar a alguien nos servimos de él; pues si alguien preguntase de algún otro: ¿cómo se llama éste? Se dirá usando del recto: «Platón» o «Sócrates». ¿Cómo es posible que el mismo se llame recto y caso? Decimos que es posible que el caso se llame también recto por una razón: en efecto, en cuanto que ha caído de lo común a una particularidad puede llamarse caso; y en cuanto que permanece recto después de caer y está como en lo general podría llamarse recto, como diríamos de una pluma de escribir: si se toma una pluma y se clava en el suelo y queda recta, en cuanto que ha caído de la mano parece que ha caído, pero en cuanto que está recta después de haber caído se dice recta.

El genitivo se llama también posesivo y paterno.

A éste lo llama posesivo y paterno porque, como hace poco se dijo, todo lo posesivo o patronímico lo es a partir del genitivo y en él se resuelve.

El dativo, epistolar.

Con razón se llamó así, puesto que cuando escribimos a los amigos nos servimos de él, como una vez Cleón, el general, escribió a los atenienses: «Cleón a los atenienses: salud».

El acusativo, causativo.

De causa, reclamación o acusación, puesto que al pedir o sernos reclamado algo lo empleamos; así, decimos: «te pido que me des el libro»: «te» y «el libro» están en acusativo; y también: «acuso a Aristarco».

El vocativo, salutatorio.

Al vocativo lo llamó salutatorio, pues al dirigirnos a alguien y saludarlo, usamos a su vez de él, como dice el Poeta: ⟨*Il.* X 462⟩ «Complácete, diosa, con esto».

Pertenecen también al nombre las llamadas especies.

Después de haber descrito el Gramático con detalle las dos primeras especies, pues todo nombre puede ser considerado desde el punto de vista de estas dos especies —ya que todo nombre es primitivo o derivado— y las especies del derivado son siete, quiere enseñarnos también los accidentes del nombre.

Propio es el que significa la sustancia particular, como «Homero», «Sócrates».

Tras enumerar las especies continúa con la exposición de cada una y dice que propio es el que declara la sustancia particular, es decir, la propia de cada uno, pues las sustan-

cias unas son particulares y otras comunes, como «Sócrates», «hombre». Igual que dijimos que todo nombre en origen puede caer bajo las dos especies, así también ahora diremos que todo nombre en origen puede caer bajo estas dos especies, propia y común, quiero decir, y además de ser propio o común también puede contener otro significado, como adjetivo, etc.

Apelativo es el que significa la sustancia común, como «hombre», «caballo».

El apelativo declara lo común designando la sustancia común y se aplica a una cosa común cuya denominación no ha sido impuesta por nosotros, como «hombre», «caballo», «virtud», «educación», «buey» y similares.

Adjetivo es el que «se pone junto a» los propios y comunes, y que significa alabanza o censura, etc.

Adjetivo es el que puede ser puesto junto al propio y al común, de ahí que vaya en el tercer lugar, pues igual que en los derivados el primero va el patronímico en cuanto que tiene su origen en los propios y el segundo el posesivo porque se sirve de la materia de los propios y comunes, y en tercer lugar el comparativo porque se le aplica al propio y al común así también el adjetivo fue puesto aquí en tercer lugar en cuanto que se aplica al propio y al común. Debemos saber que adjetivo es aquello que se usa para alabanza y censura, como «rápido caballo», «blanco Ayante». Hay incluso algunos adjetivos que se toman como propios y a menudo se usan en lugar del nombre propio, por ejemplo, si digo γλαυκῶπις («la de ojos grandes», o «la de ojos de lechuza»), el epíteto de Atenea, sin añadir su nombre propio, sé a quién estoy nombrando y basta con ello; del mismo

modo, diciendo ἐνοσίχθων («el que sacude la tierra»)[37], en absoluto hará falta añadir el nombre propio, si no es por gusto de los poetas; algunos, en efecto, lo ponen indebidamente, por ejemplo, el poeta Euforión dijo del arado «el que sacude la tierra», y al olivo lo llamó γλαυκῶπις[38].

Respectivo, como «padre», «hijo», «amigo», «diestro».

Respectivo es el pensado absolutamente en relación a otro, no subsistente por sí mismo, como padre, hijo, compañero; pues éstos se conciben con los otros, como padre de alguien, hijo de alguien. Se diferencia el respectivo del cuasirrespectivo en que constituido el respectivo se constituye el otro y anulado uno se anula el otro; así, constituido el padre se constituye e introduce el hijo, pues si no hay padre es obligado que tampoco haya hijo. E igualmente en los demás ejemplos. Por su parte, en el cuasirrespectivo, constituido uno excluye al contrario y excluido se constituye, como la noche al día.

Cuasirrespectivo, como noche-día, muerte-vida.

También el cuasirrespectivo tiene relación con el otro, pero es el negativo del otro. El cuasirrespectivo se diferencia del respectivo, aunque parezca ser lo mismo, en lo siguiente: el respectivo nace y perece al mismo tiempo, en el cuasirrespectivo uno es excluyente del otro; así, en el respectivo, si dices padre dices al mismo tiempo hijo, niegas al hijo y niegas al mismo tiempo al padre, pues no existiendo el hijo, ¿cómo podrá existir el padre? Se puede entender esto clarísimamente a partir de Homero mismo, cuando in-

---

[37] O sea, Poseidón, el mar.

[38] Euforión de Calcis, s. III a. C., poeta y bibliotecario del rey Antíoco. Poeta *doctus,* como alejandrino.

troduce a Odiseo amenazando a Tersites, dice esto: «que ya no tenga Odiseo la cabeza sobre los hombros» ⟨*Il.* II 259⟩, y este juramento lo pronunció contra sí mismo, es decir, «que ya no esté entre los vivos»; y el siguiente verso contra su hijo, pues exclamó: «ni de Telémaco sea ya llamado padre» ⟨*Il.* II 260⟩. Algunos pensaron que también esta invocación iba contra sí mismo queriendo decir: «Muera y no sea padre de Telémaco». Pero entonces ya no tienes en esta expresión el cuasirrespectivo, sino que llamas a uno y excluyes al otro, pues si dices noche se excluye el día y si dices luz excluyes la oscuridad.

Homónimo es el nombre puesto igualmenete a muchas cosas; por ejemplo, en los propios, «Áyax el Telamonio» y «Áyax el de Oileo»; en los comunes, como «ratón marino» y «ratón terrestre».

Homónimo es el contrario de sinónimo; una palabra mediante una sola forma significa dos o más cosas diferentes, como φοῖνιξ; φοῖνιξ, en efecto, se llama el de Fenicia, tanto el árbol (palmera), como el ayo de Aquiles (Fénix); y κύων («perro») se dice del terrestre, del marino y del celeste[39].

Sinónimo es el que designa lo mismo con palabras diferentes, como sable, cuchillo, daga, puñal, espada.

Sinónimo es el que mediante muchos nombres significa un solo sujeto, como mortal, humano, hombre, por haberse puesto muchos nombres a una misma cosa. Así, la espada es una cosa sola, pero tiene muchos nombres, como sable, cuchillo, daga, puñal, e incluso más términos emplean los

[39] El perro, el tiburón y las constelaciones del Can, Mayor y Menor.

antiguos para ella; y todos significan una misma cosa: la espada.

De otro modo: sinónimo es cuando a muchos nombres subyace una sola sustancia, como mortal, humano, hombre, a los que los peripatéticos llaman poliónimos; homónimos son los que pertenecen a un mismo género y a una misma sustancia, por ejemplo, llaman homónimos a «hombre», «caballo», «ciervo», pues los tres nombres se atribuyen a seres masculinos y femeninos[40].

Ferónimo es el puesto a partir de algún accidente, como Tisámeno («vengador»), Megapentes («muy sufrido»).

El ferónimo tiene el sentido siguiente: los filósofos llaman φορά al destino, luego el nombre puesto a partir de algún hado se llama ferónimo; por ejemplo, que el hijo de Menelao se llame Megapentes por lo acaecido a Menelao; sucedió, en efecto, que Menelao no cesó en el dolor sufrido por el rapto de Helena; otro tanto ocurre con Orestes: llamó a su hijo Tisámeno porque se había vengado de Clitemnestra. Refiere asimismo Homero de Odiseo: ⟨*Od.* XIX 407, 409⟩ «odiado por muchos he llegado hasta aquí; sea Odiseo su epónimo», en lugar de ferónimo. Se llama también ferónimo el que puesto en el momento de nacer, después le resulta natural al así llamado; por ejemplo, sus padres le pusieron Demóstenes por casualidad, pero después resultó ser «fuerza del pueblo»; lo mismo Tiestes, Penteo, y «Meleagro»: así fue llamado desde su nacimiento, pero una vez crecido se dedicó a la caza.

[40] Porque en griego son del género común.

Diónimo son dos nombres empleados por uno solo propio, como Alejandro y Paris.

Diónimo es el que significa una sola sustancia con dos nombres: Janto y Escamandro, Paris y Alejandro. Las formas de diónimo en Homero son cuatro: o bien hace que alguien sea llamado con el mismo nombre por hombres y mujeres: ⟨*Il.* VII 138-139⟩ «del divino Areítoo, a quien los hombres y las mujeres de bella cintura daban el sobrenombre de Corinetes ('macero'); o bien hace que los familiares lo llamen de una forma y los de fuera de otra: ⟨*Il.* VI 402⟩ «al que Héctor solía llamar Escamandro, los demás Astianacte»; o bien, habiendo dos nombres, uno, más solemne y elevado, se lo atribuye a los dioses y el otro, más despreciable, a los hombres: ⟨*Il.* XX 74⟩ «al que los dioses llaman Janto, los hombres Escamandro»; o bien sólo dice el de los dioses, callando el de los hombres: ⟨*Od.* XII 61⟩ «Πλαγκτάς ('Errantes'), las llaman los bienaventurados dioses» ⟨*Od.* 12, 61⟩, y ⟨*Od.* X 305⟩ «μῶλυ la llaman los dioses»[41].

Epónimo, llamado también diónimo, es el dicho de una persona junto con otro propio, como Ἐνοσίχθων *Poseidón y* Φοῖβος *Apolo.*

Epónimo es el epíteto empleado como propio y que puede por su valor accidental significar por sí mismo el propio, como Longitonante evidentemente lo es Zeus, Glaucopis Atenea, Febo Apolo y similares. [...] Se diferencia el epónimo del diónimo en que en éste no hay equivalencia recíproca, como él mismo dice, *pues si alguien se llama Alejandro no se llama también Paris;* mientras que en el epónimo sí hay equivalencia recíproca; así, Poseidón es lo mis-

[41] Una planta mágica, tal vez el humilde ajo.

mo que ἐνοσίχθων («que sacude la tierra») y ἐνοσίχθων lo mismo que Poseidón; Apolo lo mismo que Febo y Febo que Apolo; Día y ἠριγένεια («hija de la mañana») y ἠριγένεια y Día.

Étnico es el que significa nación, como frigio, gálata.

Hay que saber exactamente de dónde es el étnico. Se produce de cuatro modos: de la raza, del país, de la ciudad o del rey. De la raza, como griego, bárbaro; del país, como tesalio; de la ciudad, como ptiota; del rey, como aqueo y dánao. Así pues, étnico es el que indica nación, como él mismo adujo: frigio, gálata, a modo de introducción.

Interrogativo, llamado también inquisitivo, es el que se dice para preguntar, como τίς («quién»), ποῖος («cuál»), πόσος («cuánto»), πηλίκος («de qué edad»).

Se diferencia el interrogativo del inquisitivo en lo siguiente: en que el interrogativo exige una respuesta breve y convencional, pues si haces una pregunta a alguien contesta sí o no, que son respuestas convencionales; mientras que en el inquisitivo se precisa de más discurso y de una justificación mediante más amplio argumento, como hallamos en Menandro: «infórmate por ella por qué causa» ⟨Fr. 653 K-A⟩, equivalente a «tras preguntarle escucha». Ésta era una respuesta de muchas razones y no converncional, como es la del interrogativo. Igualmente el Gramático presenta el «quién», «cuál», «cuánto», «de qué edad». Éstas son palabras que significan preguntas.

Sépase que del interrogativo hay sólo nueve términos: cuatro nombres: τίς, ποῖος, πόσος, πηλίκος; y cinco adverbios: πῇ («por dónde»), ποῦ («dónde»), πότε («cuándo»), πηνίκα («a qué hora») y πῶς («cómo»). Casi todas las

palabras se podrían decir interrogativamente, pues toda voz puede ser interrogativa, sólo con que lo requiera la entonación y la respuesta. Y que en el interrogativo siempre se sobreentiende el sí o el no; en el inquisitivo nunca, sino la sustancia, la cualidad o similares. La partícula τίς («quién»), cuando se acentúa es interrogativo; si va enclítica será indefinido o enunciativo y es común para el masculino y femenino.

Comentario de Heliodoro

Indefinido es el dicho en respuesta al interrogativo.

Dice que el indefinido está en correspondencia con el interrogativo en cuanto que el que pregunta desea que le sea definido algo, mientras que el indefinido excluye al que quiere que le sea definido algo, bien porque el que pregunta lo conoce y lo indefinido es desconocido. El ὅστις («cualquiera que») está formado de dos palabras indefinidas, el ὅς y el τίς; el ὁποῖος («cual»), ὁπόσος («cuanto») y ὁπηλίκος («de cualquier edad») son en realidad anafóricos, pero a veces se usan en lugar del indefinido.

Anafórico, llamado también identificativo, deíctico y correlativo, es el que significa identidad.

Anáfora es la referencia a una cosa conocida, como cuando digo «cual es fulano, tal era Aquiles», y enseguida diriges la mente al famoso Aquiles que te es conocido por los poemas homéricos o por la pintura. Lo llama también identificativo, deíctico y correlativo, en el mismo sentido.

Colectivo es el que en número singular significa una multitud.

Ahora bien, si alguien pregunta «¿cuando lo decimos en plural, entonces no es colectivo?» Sí, se responderá, también cuando lo decimos en plural es colectivo. Pero, en ese caso, no debió haber dicho «el que en número singular significa una multitud», porque no abarcamos una multitud sólo con el número singular, pues, por ejemplo, si decimos «los pueblos» se constituye la colectividad a partir de cada grupo, que abarca en sí mismo una multitud. Y no se piense que lo dicho es algo peregrino, puesto que en los distributivos sucede casi otro tanto, pues igual que en ἕκαστος («cada uno») la relación es cortando de uno en uno hasta llegar a todos, así también en ἕκαστοι («todos y cada uno») la relación se dice cortando en muchos y llegando el corte a todos tomados en grupo; y del mismo modo con «pueblo» en singular abarcamos una multitud y, a su vez, con «pueblos» significamos muchos pueblos reunidos por cortes que abarcan a cada grupo.

Distributivo es el que de dos o más hace la referencia a uno.

Tanto la definición de distributivo como los ejemplos aducidos son totalmente erróneos, pues si los distributivos hacen la referencia de dos o más a uno sólo habría que decir o ἕτερος («uno de los dos») o ἄλλος («otro») dado que éstos significan uno de dos o más. Así que es mejor decir: distributivo es el que significa uno de dos o dos de uno en uno, o uno de muchos, o muchos de uno en uno; ejemplo de uno de dos: «uno de los dos ojos»; dos de uno en uno: «cada uno de los dos ojos»; uno de muchos: «otro»; muchos de uno en uno: «cada uno por su parte». Es preciso saber cómo algunos fueron de la opinión de que el distributivo encerraba el

mismo concepto que el colectivo, pues si «que venga cada uno», dicen, abarca a muchos en singular, parece que lo mismo es el distributivo que el colectivo, puesto que cada uno de ellos se refiere a lo que significa muchos. A ésos se les debe decir lo siguiente: me parece que ignoráis que hay una diferencia entre el distributivo y el colectivo y no sabéis que el distributivo hace énfasis en la distribución de uno en uno hasta la totalidad, mientras que el colectivo no significa por distribución, sino meramente la colectividad.

Inclusivo es el que significa algo comprendido en sí mismo, como δαφνών («lauredal»), παρθενών («partenón», «casa de vírgenes»).

Inclusivo, dice, es un nombre de lugar que tiene en sí mismo comprendidas algunas cosas, como «viñedo», el lugar que tiene viñas; κοιτών, el lugar que tiene lechos; «lauredal», el lugar que tiene laureles. Parece que el inclusivo sea también él un colectivo, pues lo que comprende algo también lo abarca y lo que abarca igualmente comprende, que es lo que muestran hacer tanto el inclusivo como el colectivo. Pero existe la diferencia siguiente: que el colectivo no significa por una parte lo que abarca y por otra lo abarcado, sino que es una voz que significa solamente multitud, mientras que el inclusivo significa por un lado aquello que comprende y por otra lo comprendido; así, «partenón» es el lugar que encierra vírgenes, igual que «lauredal» es el lugar que encierra laureles.

Onomatopéyico es el dicho a imitación de las peculiaridades de los sonidos, como φλοῖσβος, ῥοῖζος, ὀρυμαγδός.

Onomatopéyico es el sacado del sonido peculiar de algo; por ejemplo, es un sonido peculiar el de los caballos trotan-

do por una llanura áspera, el cual, reproducido imitativamente, se dice κάρκαιρος, de καρκαίρειν, como dice el Poeta a propósito: ⟨*Il.* XX 157⟩ «resonaba la tierra con sus patas»; asimismo es un sonido peculiar el del mar en movimiento, que traducido miméticamente se dice φλοῖσβος, como también dice el Poeta: ⟨*Il.* I 34⟩ «del estruendoso mar»; es a su vez un sonido peculiar el del hombre que cae con coraza, escudo y yelmo, que imitativamente hecho se dice δοῦπος, por lo que el Poeta dice: ⟨*Il.* V 42⟩ «cayendo con estrépito»; muchas otras onomatopeyas se podrían decir, pero basta con los ejemplos susodichos para los fines de la presente lección.

Genérico es el que puede ser dividido en muchas especies; específico es el que resulta de la división del género.

Genérico llaman los filósofos aquello que puede admitir división, específico es eso mismo dividido; por ejemplo, dirían genérico de «animado». ¿Por qué? Porque lo dividen al decir: de lo animado una parte es mortal y otra inmortal; lo mortal y lo inmortal por su parte dirían que es específico porque son divisiones de lo genérico y responden a algo propio. En efecto, lo mortal es algo propio, igual que lo inmortal. Yo, por mi parte, digo que genérico es lo que significa género por realizar algo que tiene propio, mientras que específico es aquél que posee algo tomado del género. Hay que saber asimismo lo siguiente, que también son genéricos aquellos que fueron separados de los géneros y son a su vez géneros de otras especies, como «mortal», pues éste a su vez en cuanto genérico se divide en racional e irracional; asimismo lo irracional se divide en aéreo, terrestre y acuático; los cuales se denominan con razón entre los filósofos géneros de géneros y especies de especies.

Ordinal es el que indica orden, como «primero», «segundo», «tercero».

Éstos, en efecto, son nombres de orden, no de número.

Absoluto es el que se entiende por sí mismo, como «Dios», «razón».

Puesto que el resto de las especies se entiende con otros o a partir de otros; mientras que «Dios», «educación», «razón», no tienen su existencia condicionada a otro concepto, por lo cual se llaman absolutos, en cuanto concebidos y contemplados por sí mismos.

Las voces del nombre son dos, actividad y pasividad.

Las voces convienen mejor al verbo que al nombre, mas como hay nombres verbales que poseen también las voces originarias de los verbos, por eso son significativos de actividad o pasividad; por ello dijo que había voces del nombre. Pero puede censurársele por haberse expresado así, debiendo más bien haber dicho lo siguiente: a veces pueden considerarse voces en nombres que son verbales; por ejemplo, de «juzgar» salen los nombres de «juez» y «juzgado», de los cuales el primero se analiza como activo, el segundo como pasivo. «Juez», en efecto, es el que juzga, lo que significa actividad; «juzgado» es el sometido a juicio, lo que expresa pasividad.

13. DEL VERBO

El verbo está puesto necesariamente después del nombre. Dejamos dicho, en efecto, que las partes principales de

la oración son el nombre y el verbo, dado que éstas, al ser como el cuerpo y el alma, hacen que las demás se realicen y se manifiesten. El nombre precede porque versa sobre la sustancia y el verbo le sigue a continuación porque se refiere a acciones. Así pues, el verbo está colocado después del nombre en cuanto que éste precede a las demás partes de la oración.

La definición de verbo según Dionisio es defectuosa, la de Apolonio está bien. Para que quede claro, pondré a continuación las definiciones de ambos, primero la de Dionisio, que es al presente nuestro tema. Es ésta: *El verbo es la palabra indeclinable por casos.* Bien dijo lo de «sin casos», distinguiéndolo con ello del nombre, del participio, del pronombre y del artículo, pues éstos son declinables por casos. Igualmente bien lo separó de las partes indeclinables, conjunción y preposición, al decir *que admite tiempos;* y asimismo del adverbio al añadir lo de *y personas y números,* dado que el adverbio sólo admite tiempos, como «ayer», «hoy», «mañana», pero de ningún modo personas y números. Pero al concluir la definición con lo de *y expresa acción o pasión* no abarca a los infinitivos, pues éstos presentan tiempos, y acción y pasión, pero no admiten personas y números. En esto es deficiente la definición, en no abarcar también los infinitivos.

Una vez sabido esto, ocupémonos ahora de la definición de Apolonio[42], perfectamente hecha. Dice así: «verbo es la parte de la oración sin casos, que en formas flexionales específicas admite tiempos distintos, con voz activa, pasiva y media, que expresa personas y números, y también muestra los modos». Esta definición es correcta, pues no le sobra ni falta nada. A saber, dice que el verbo «en

---

[42] Tomada de APOLONIO DÍSC., *Sint.* 230, 5, tratando del infinitivo.

formas flexionales específicas muestra diferentes tiempos», a causa de los adverbios de tiempo, dado que ellos también significan tiempos, como «hoy», «mañana», «ayer», pero no según formas flexionales específicas, puesto que cada uno de ellos significa el tiempo diferente mediante distintas voces. ¿Qué clase de relación presentan en la voz «hoy», «ayer» y «mañana» entre sí para que, como dijimos con respecto al verbo, digamos también del adverbio que significa tiempos en formas flexionales específicas? Es preciso considerar con detenimiento que en el verbo es una única y misma voz la que va alterándose en parte, flexionándose y transformándose en tiempos, personas y cuantos accidentes acompañan al verbo, como «escribo, escribía, escribí»; en el adverbio no es así, sino que una voz distinta significa un tiempo distinto. Dice además que presenta personas y números; y no siempre, sino a veces, expresa también modos, esto es, disposiciones del alma, para poder incluir también los infinitivos, pues éstos, al no poder mostrar disposición anímica tampoco admiten personas ni números. Testigos de esta idea son los comentaristas, que dicen eso mismo, a saber, que el verbo presenta personas y números cuando expresa al mismo tiempo y modo, de suerte que también podamos nosotros incluir los infinitivos diciendo: «cuando no expresa modo, tampoco puede distinguir personas ni números, como sucede con los infinitivos». Ésta ha sido nuestra explicación por lo que a la definición se refiere.

Hay que saber que la diátesis[43] es doble: por diátesis puede entenderse la acción y la pasión y, asimismo, la voluntad anímica articulada con la razón, por la cual indica

[43] Διάθεσις significa «disposición», esto es, para la acción verbal; puede ser física (la voz: activa o pasiva) o anímica (los modos).

que hace algo, u ordena para que se haga, o emite un deseo para que se le cumpla algo positivo, o duda, o no muestra ninguna de estas cosas, sino que designa sólo la acción en sí misma que se manifestaba como enunciación, orden, deseo o duda; esto es lo que hace el infinitivo, así llamado por no significar ninguna de estas cosas. ¿Por qué el infinitivo no expresa disposición anímica, esto es, un designio del alma? Decimos: porque el infinitivo es en sí mismo el nombre de la acción y significa la acción misma que aún no ha caído en la esfera anímica; de ahí que cuando deseamos nombrar la acción en sí misma sin insertarla en el ánimo, decimos «el escribir es bello, el leer resulta útil», expresándolo con artículo en cuanto nombre pertinente de la cosa. Y cualquier cosa que aún no ha llegado al ánimo que la realiza, en cuanto que es inanimada, no significa voluntad anímica; por eso, pues, los infinitivos no significan modo. Ni tiene tampoco, en buena razón, números, puesto que es cosa propia de la acción misma y aún no ha llegado a la persona; y si no hay persona tampoco puede acompañarle número.

Los accidentes del verbo son ocho: modos, voces, especies, formas, números.

Dado que todo lo enseñable se lleva a término mediante la definición y los accidentes, una vez que el Gramático ha completado la exposición de la definición, comienza a extenderse sobre los accidentes, de los cuales dimos ya cumplida cuenta al tratar del nombre.

Hay que saber que las especies no son un falso accidente del verbo, como algunos trataron de mostrar diciendo que las especies son justamente un accidente de los nombres, en cuanto que presentan significado diferente según sea la voz primitiva o derivada, como en el nombre «piedra»

y «pétreo», pero que no es algo que convenga a los verbos, puesto que en ellos en nada se diferencia ἄρδω («regar») de ἀρδεύω («regar»). No hay que hacer caso de ésos. En efecto, decimos nosotros que las especies son accidente necesario para que mediante ellas entendamos la diferencia de la forma verbal, pues si nada se diferencian entrambas en el significado, mucha es la diferencia existente en la conjugación y en la flexión; igual que las formas, ya que no tienen ni la misma flexión ni el mismo significado las simples y las compuestas. Así σέβω («honrar a los dioses») decimos que es de los verbos barítonos de la primera conjugación, pero εὐσεβῶ («ser piadoso») es de los circunflejos de la primera; lo mismo φρονῶ («pensar»): tiene el aumento silábico en ε en el imperfecto, esto es ἐφρόνουν, mientras que καταφρονῶ («despreciar») lo tiene temporal, pues no decimos *ἐκαταφρόνουν, sino κατεφρόνουν.

Personas, tiempos y conjugaciones.

Eso lo trataremos en los lugares a propósito.

Scholia Vaticana

Las personas son tres: primera, segunda y tercera. La primera es aquella de quien parte el discurso, como «digo»; la segunda, aquella a quien se dirige el discurso, como «dices»; y la tercera es aquella sobre quien es el discurso, como «dice».

La persona no es propia del verbo, sino del pronombre; el pronombre, efectivamente, indica personas definidas, sea por deixis o por anáfora; deixis: «yo», «tú»; anáfora; «él»,

«aquél». «Digo» y «dices» están definidos; en cambio «dice» es indefinido, pues falta el quién. Eso es lo propio del pronombre, porque todo pronombre tiene tres personas, no así todo verbo, como el imperativo, que no tiene primera persona. Persona es la distinción de los sujetos, como la diatriba de Opio Máximo[44]. O de este otro modo: persona es la que participa de la acción verbal. La primera persona es la que declara sobre sí misma, sola o con otras: «leo», «leemos»; la segunda es a la se dirige la referencia, ella sola o con otras: «lees», «leéis»; la tercera persona es la que ni declara sobre sí misma ni a la que se dirige el discurso. Comenzamos por la primera persona porque la segunda y la tercera se deducen de la primera.

Los tiempos son tres: presente, pasado y futuro.

Es obligado que el verbo tenga tiempos, pues si el verbo es una acción, y la acción significa actividad o pasividad, es obligado que el acontecimiento, ya sea en pasiva o en activa, tenga también tiempo. Son tres; a decir verdad, dos: el pasado y el futuro, pues el hecho, o bien está hecho o bien está pendiente, nunca inminente. Los filósofos operan asimismo con dos tiempos, pues dicen que si es el eje celeste en movimiento el que genera el tiempo, y aquél está siempre en movimiento y nunca parado, entonces tampoco existe el presente. Sin embargo, el muy exacto juicio que nace de la gramática establece un tiempo instantáneo al que llama presente, para poder presentar, con la exactitud que le es propia, una flexión verbal coherente. En efecto, del mismo modo que la flexión nominal comienza por el número singular

[44] Es nombre romano, desconocido por lo demás. La diatriba es un género de la literatura griega y, sobre todo, latina, propia de cínicos y estoicos, de contenido moralizante y muy del gusto de los romanos.

y por el llamado caso recto[45], así también en el verbo se propone comenzar la conjugación por el presente, aunque supuesto, para que haya tres tiempos.

De otro modo para lo mismo. De Esteban[46]. El tiempo es el ciclo de los instantes, sea definido o indefinido; definido como el presente, indefinido como el pasado. O también: el tiempo es la idea del fluir eterno; y algunos dijeron imagen diurna y nocturna. Los filósofos admiten sólo dos, pasado y futuro, pues el presente, dicen, no existe, ya que el tiempo está en movimiento. En efecto, si el tiempo es el movimiento celeste, y el cielo no se detiene, tampoco existe el presente. Si definimos un tiempo como un intervalo del movimiento universal, el presente se entendería como el intervalo entre el pasado y el futuro. Si alguien inquiriese cómo no empezar por el pasado, que por naturaleza es anterior al presente, sepa que el presente constituye el tema del verbo, del que se derivan todas las formas flexionales; por eso se puso primero; de otro modo el pasado sería el presente.

De ellos, el pasado presenta cuatro variantes: imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto y aoristo.

Imperfecto es en el que el tiempo es pasado, pero la acción se ha realizado con duración, como «golpeaba», «persuadía», «educaba». Por perfecto se entiende el estar próxima y cercana su acción al presente, pues muestra que la acción se ha realizado no mucho tiempo antes, pero en su significado se considera conclusa. El aoristo no manifiesta ningún tiempo definido, como sucede con los susodichos,

[45] Es la exigencia del sistema; recuérdense las discusiones anteriores sobre si el singular es número y el nominativo, caso.

[46] Esteban es uno de los grandes escoliastas de Dionisio, aquí traducidos.

sino que el aoristo reciente significa lo mismo que el perfecto, por ejemplo, «he golpeado / golpeé hace poco»; y el aoristo remoto significa lo mismo que el pluscuamperfecto, por ejemplo, «había golpeado / golpeé hace mucho». El futuro entre nosotros se ha de entender de forma simple, absoluta, pero entre los áticos se emplea además con el sentido y nombre de futuro posterior, como «habré sido golpeado», «habré sido convencido», «habré sido educado».

Merece la pena preguntarse por qué no divide ni el presente ni el futuro. Respondemos que no podía dividir el presente porque probablemente ni exista, y el futuro porque ignoramos lo por venir; luego ¿cómo es posible que se divida lo que no existe o lo que se desconoce? De ahí que con razón sólo pudiese dividir el que conocemos de antemano.

Cuyas afinidades son tres: del presente con el imperfecto, del perfecto con el pluscuamperfecto y del aoristo con el futuro.

Afirma que son cuatro las divisiones del pasado: imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto y aoristo. Además, les atribuye afinidades, diciendo que el presente es afín al imperfecto, el perfecto al pluscuamperfecto y el aoristo al futuro. La realidad de esto hay que entenderla de dos maneras: por la forma y por el contenido. Por la forma es el presente afín al imperfecto porque cambiando ligeramente la forma del presente y añadiéndole o no el aumento se hace imperfecto; por ejemplo τύπτω: cambiándole la última en -ον y añadiéndole el aumento ε- realizas el imperfecto; he dicho «o no añadiéndole» por lo siguiente: ἠχῶ, cambiándole sólo la desinencia en -ουν hallarás el imperfecto. A su vez, por el significado son afines de este modo: el presente significa lo hecho en el mismo instante, el imperfecto una parte de la

acción ya hecha y otra todavía haciéndose, y en el estar haciéndose todavía coincide con el presente. Afín es también el perfecto al pluscuamperfecto, pues cambiando un poco la desinencia y añadiéndole o no el aumento hallarás el pluscuamperfecto. Igualmente el aoristo con el futuro; por la forma, porque presentan la función de la misma consonante, pues si el futuro presenta ψ, también el aoristo; si ξ, lo mismo el otro. Y además por una razón natural: porque ambos son indefinidos, porque si dijeses «golpeé», no habrías definido el momento, sino únicamente que lo has hecho; y, asimismo, si dices «golpearé», tampoco así has indicado el momento, sino sólo que golpearás, pero no declaras el cuándo. El perfecto y el pluscuamperfecto son afines por determinar, pues ambos determinan el cuándo: uno, reciente, el perfecto; otro, remoto, el pluscuamperfecto.

De otro modo para lo mismo. De Esteban. Los estoicos definen el presente como presente durativo, porque se extiende hacia el pasado y hacia el futuro. En efecto, el que dice «hago» declara que hizo algo y que hará. El imperfecto lo definen como pasado durativo, pues el que dice «hacía» declara que hizo lo más, pero que no lo ha completado, sino que hará todavía, por breve tiempo; ya que si lo pasado es más, lo que falta es menos; añadido lo cual hará el pasado cumplido, el «he escrito», que se llama perfecto por tener cercano el cumplimiento de la acción. Por ello, el presente y el imperfecto son ambos afines, por eso emplean unas mismas consonantes, como τύπτω ἔτυπτον. El perfecto se llama presente perfecto y el pasado de éste es el pluscuamperfecto; y, dado que uno y otro son perfectamente pasados, se muestran afines en el empleo de las mismas letras características, como τέτυφα ἐτετύφειν; y del mismo modo que ἐποίουν añade respecto a ποιῶ, así también ἐπεποιήκειν respecto a πεποίηκα. El aoristo es afín al futuro por su inde-

finición, pues así como en «haré» es indefinida la dimensión del futuro, así también en «hice» lo es la del pasado. Por tanto, de lo hecho en el pasado inmediato nace el perfecto, por ejemplo, «hice ahora mismo / he hecho»; de lo referido al pasado remoto nace el pluscuamperfecto, por ejemplo, «hice antiguamente / había hecho»; ahora bien, como esta misma antigüedad es indefinida, es preciso asignarle la delimitación de la dimensión, como «hace dos años», «hace cinco», «hace diez», y así sucesivamente. Para el futuro, la determinación de la dimensión del espacio temporal en ático es el futuro inmediato, por ejemplo, «habrá comido», «habrá hallado», «habrá hecho». Fue llamado aoristo por oposición al perfecto y pluscuamperfecto, que definen el corte temporal, uno lo concebido recientemente, el perfecto; el otro, el pluscuamperfecto, lo concebido antiguamente. Si alguien objetase por qué el futuro, que presenta la indefinición del aoristo, no se llama futuro indefinido, sepa que tiene la solución a sus pies: el aoristo expresa la cancelación de lo determinado, mientras que del futuro en cuanto futuro nada está establecido; luego ¿cómo iba a cancelarse mediante la indefinición lo que no está establecido?

14. DE LA CONJUGACIÓN

La conjugación es la flexión analógica de los verbos.

La conjugación no es una parte de la oración; ni el propio Gramático la puso entre las partes de la oración; por el contrario, es uno de los accidentes del verbo. Dado que su estudio requería mayor precisión y doctrina, como estaba hablando para principiantes, consideró necesario hacer un alto en el medio del verbo para hablar de la conjugación,

por decirlo con la metáfora de los caminantes que encuentran una posada en el camino para alojarse breve tiempo hasta continuar la marcha. Lo que es en los nombres la forma, eso es en los verbos la conjugación, pues a partir de ella conocemos incluso el significado de los verbos. Se llama conjugación metafóricamente, por las bestias uncidas que hacen el recorrido bajo un mismo yugo, del mismo modo que los verbos iguales, pertenecientes a la misma conjugación, siguen una misma flexión. La definen así: «la conjugación es la flexión analógica de los verbos». Van clasificados por el orden de las consonantes de la primera persona del tema en los barítonos; por el diptongo de la segunda en los contractos; o por la observación de la vocal temática de la penúltima sílaba del tipo pasivo en los en -μι, τιθέω τίθεμαι, ἱστάω ἵσταμαι, διδόω δίδομαι, ζευγνύω ζεύγνυμαι.

Las conjugaciones de los verbos barítonos son seis.

Merece la pena investigar por qué van en cabeza los barítonos. Hay que decir que son los genuinos, pues si se analizan los perispómenos y se desarrolla su verdadera forma, se halla que también ellos son barítonos; e igualmente sucede con los en -μι.

De ellas, la primera se expresa mediante la β, la π, la φ, o la πτ, como λείβω τέρπω γράφω κόπτω.

«Se expresa», como si dijéramos «sale a la luz»; a partir del tema, dice, como si avanzase desde la línea de partida, por metáfora de las competiciones hípicas.

Las conjugaciones son trece en total, seis barítonas, tres perispómenas y cuatro de los en -μι. Primero deben ponerse las barítonas, puesto que las perispómenas y las en -μι se forman a partir de ellas.

La primera, dice, se forma mediante la primera consonante: la β media, y sus afines: la π sorda y la φ aspirada; el futuro es en ψ, pues también los nombres acabados en ψ se declinan con la β π φ, como λίψ λιβός, κλώψ κλωπός, Κίνυψ Κίνυφος.

La segunda mediante la γ, la κ, la χ, o la κτ, como λέγω πλέκω τρέχω τίκτω.

La segunda mediante la segunda consonante, la γ media, la κ sorda y la χ aspirada; el futuro es con ξ, porque también los nombres acabados en ξ se declinan mediante ellas: κῆρυξ κήρυκος, ὄρτυξ ὄρτυγος, ὄνυξ ὄνυχος.

La tercera mediante la δ, la θ o la τ, como ᾄδω, πλήθω, ἀνύτω.

Mediante la tercera consonante, la δ, dice, siendo la tercera media, la τ sorda y la θ aspirada; el futuro es con σ, pues también los nombres acabados en -ς hacen la flexión mediante ellas, como Πάρις Πάριδος, ὄρνις ὄρνιθος, χάρις χάριτος.

La cuarta mediante la ζ o las dos σσ, como φράζω, νύσσω, ὀρύσσω.

Ésta se forma mediante la ζ, puesto que es la cuarta consonante; se forma también mediante las dos σσ, para que al reduplicar la σ tenga el mismo valor, por ser la ζ doble.

La quinta mediante las cuatro líquidas λ μ ν ρ, como πάλλω, νέμω, κρίνω, σπείρω.

Ésta se forma mediante las cuatro líquidas; pues, dado que la θ quedó incluida en la tercera conjugación y la κ en

la segunda, por eso siguió con la λ y con ella las restantes líquidas.

La sexta mediante la ω pura, como ἱππεύω, πλέω, βασιλεύω.

Se formó mediante la ω pura, puesto que se agotaron previamente las consonantes en las demás conjugaciones.

Algunos introducen una séptima conjugación mediante la ξ y la ψ, como ἀλέξω, ἕψω.

Dejamos dicho que cuando el Gramático no gusta de alguna opinión añade el «algunos». ¿Por qué, si no le gusta, la incluye y echa cizaña? Para no parecer a la mayoría que lo pasa por alto por ignorancia. Que no hay una conjugación barítona mediante la ξ y la ψ es posible deducirlo de la propia flexión; los verbos barítonos, en efecto, tienen en el futuro las mismas sílabas que en los presentes, como τύπτω τύψω, λέγω λέξω, ᾄδω ᾄσω, mientras que los circunflejos aumentan en una sílaba en el futuro: νοῶ νοήσω, βοῶ βοήσω, ποιῶ ποιήσω; luego si se encuentra el futuro ἀλεξήσω y ἑψήσω, hay que reconocer que son perispómenos; la acentuación barítona de éstos es propia de los áticos.

Las conjugaciones de los verbos perispómenos son tres, de las cuales la primera se forma en la segunda y tercera persona mediante el diptongo ει, como νοῶ νοεῖς νοεῖ.

Los perispómenos son en realidad barítonos. Por tanto, no es difícil saber por qué las conjugaciones de los perispómenos no siguen el orden de las consonantes, del mismo modo que las de los barítonos se configuraron según el orden de las consonantes; dado que, en efecto, la segunda per-

sona de todos los barítonos presenta siempre el diptongo ει, es lógico que éste obtuviera el primer puesto de los perispómenos; pero también porque la segunda de los perispómenos es más compleja y requiere un tratamiento más sistemático, mientras que la del diptongo ει es más sencilla; y también porque la del diptongo ει presenta más formas, pero la segunda menos, y la tercera es todavía más rara. De ahí que se estableciese este orden y razonablemente se pusiese el diptongo ει, pues si se transforman verbos barítonos en perispómenos es en este diptongo en lo que se transforman: ῥίπτω ῥιπτῶ ῥιπτεῖς ῥιπτεῖ.

Las conjugaciones de los verbos en -μι son cuatro, de las cuales la primera se forma a partir de la primera de los perispómenos.

Los verbos acabados en -μι siempre son derivados, jamás primitivos; presentan la derivación, o bien de la sexta de los barítonos, o bien de una de los perispómenos. Y dice el Gramático que la primera se deriva de la primera de los perispómenos, la segunda de la segunda y la tercera de la tercera, pero piensa que la cuarta se realiza a partir de la sexta de los barítonos. ¿Y por qué unas de los perispómenos, pero la cuarta de la sexta de los barítonos? Decimos que los perispómenos presentan tres conjugaciones solamente, de manera que las tres se forman de las otras tres; pues si hubiera cuatro, también la cuarta de los en -μι nacería de allí. Si alguien desease tratarlo con detenimiento, hallaría que también las otras tres se realizan a partir de la sexta de los barítonos.

Se diferencian, no por la consonante de la penúltima sílaba de la primera persona, como las conjugaciones de los barítonos, ni por las segundas personas, como los perispó-

menos, sino que tienen una forma propia de diferenciarse: se distinguen, en efecto, por las primeras personas pasivas del presente. La primera persona pasiva de los verbos acabados en -μι tiene normalmente la penúltima breve: en la primera conjugación la penúltima se abrevia en ε, como τίθεμαι; en la segunda en α breve, como ἵσταμαι, en la tercera en ο, como δίδομαι; la cuarta mantiene la misma dícrona.

15. DEL PARTICIPIO

El participio es la palabra que participa de las propiedades de los verbos y de los nombres.

El participio obtuvo el lugar obligado, pues si decimos que participa del nombre y del verbo, es también justo que fuera colocado después de aquellas partes de la oración de las que parece participar. Dice también él que es «palabra»; lo mismo es, en efecto, palabra y parte de la oración.

Sus accidentes son los mismos que los del nombre y los del verbo, a excepción de las personas y los modos.

Del nombre tiene el género y los casos, del verbo los tiempos, las voces y las conjugaciones; de ahí que se le llame justamente participio. En las demás partes de la oración es posible encontrar primitivos y derivados: en el nombre como «piedra» y «pétreo», en el verbo como «ver» y «visionar», e igualmente en las otras partes; en cambio, en el participio no es posible encontrar un primitivo, siempre está en derivación, pues no es posible hallar un participio del que no exista previamente un verbo. Se distingue del nombre en cuanto al género, en que los nombres unos presentan un

solo género, otros son comunes y otros incluso los tres; el participio, sin embargo, abarca siempre los tres géneros: ὁ τύπτων, ἡ τύπτουσα, τὸ τύπτον; pues al tomar su origen de los verbos aplica las acciones de los verbos a hombres, mujeres y niños —pues toda persona: hombre, mujer y niño hacen algo—, de ahí que presente los tres géneros, salvo aquellos casos en que la naturaleza lo excluye. Dije esto por ejemplos como «malparida», pues de este participio no puede formarse un masculino, ya que la naturaleza se opone, puesto que tal afección no acontece en los seres masculinos.

16. DEL ARTÍCULO

Han dicho algunos que se debería colocar el pronombre antes del artículo, pero no hay que hacerles caso, pues uno se usa en lugar del nombre y el otro va con el nombre, y es razonable que lo que va con algo prevalezca sobre lo que va en lugar de algo; por tanto, lo que acompaña al nombre ha de ir delante de lo que se usa en sustitución de él. Hay que decir que se llama artículo por ir trabado con las partes declinables y no encontrarse nunca sin ellas. Obviamente, cuando no existe articulación con partes declinables se convierte en pronombre, por ejemplo, ⟨*Il.* I 12⟩ ὁ γὰρ ἦλθε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν («pues él se llegó a las rápidas naves de los aqueos»), ⟨*Il.* V 292⟩ τοῦ δ᾽ ἀπὸ μὲν γλῶσσαν («de él la lengua cortó»), ⟨*Il.* V 603⟩ τῷ δ᾽ αἰεὶ πάρα εἷς γε («junto a él siempre»); en estos ejemplos, al no haber una parte declinable con la que enlazarse, se emplea como pronombre. O bien por articularse en número, género y caso. Pero, ¿cómo articula el artículo estas cosas? Si precede el artículo ὁ («el») se hallará un nombre masculino del número

singular y del caso nominativo; si le precede el artículo τῶν («de los», «de las») se hallará un nombre masculino, femenino o neutro del número plural y caso genitivo. O bien por articular anafóricamente algo que conocemos de forma previa.

Se ha de definir, pues, del siguiente modo: artículo es la parte de la oración articulada con las partes declinables en yuxtaposición, bien antepuesto, bien pospuesto, con los accidentes que acompañan al nombre para conocimiento previo, lo que se llama anáfora.

El artículo es la parte declinable de la oración, en vez de que tiene casos en sí mismo, *que se antepone a la flexión de los nombres.*

Es preciso añadir «y que se pospone», para que quede «que se antepone y pospone», que es cuando claramente se emplea para el conocimiento previo, que es la anáfora, puesto que no siempre precede al nombre; antepuesto es ὁ («el»), y pospuesto ὅς («el cual», «que»), por ejemplo, ἄνθρωπος, ὃς ἦλθε («el hombre, el cual vino»).

Hay que saber que los antepuestos concuerdan con las partes declinables, mientras que los pospuestos a veces van en caso diferente; de lo primero es ejemplo ὁ ἄνθρωπος περιπατεῖ («el hombre pasea»), de lo segundo ἐθεασάμην τὸν ἄνθρωπον ᾧ ὡμίλησα («vi al hombre con el que hablé»). ¿Y por qué? Se dirá la causa en el capítulo de los pronombres.

Su declinación sigue la analogía en la forma, no en el significado[47]. He dicho esto porque fueron considerados por

---

[47] Cf. Apolonio Dísc., *Sint.* I 45 ss. (artículo) y 142 ss. (pronombre relativo).

algunos[48] temas independientes, como los pronombres primitivos, diciendo: ¿por qué razón se diría que el genitivo de ὁ es τοῦ, dado que todas las palabras declinables admiten la variación sólo al final y no al principio? Incluso los neutros flexionados se equiparan con las formas a partir de las que se flexionan; sin embargo el neutro comienza por τ-, pero no tienen τ el masculino ὁ ni el femenino ἡ. ¿Y que tipo de analogía mantiene el vocativo ὦ con ὁ, cuando los vocativos suelen ser iguales o más breves que los nominativos correspondientes, además de tener el espíritu en contradicción? Contra esos tales hay que decir que los artículos son analógicos en cuanto al acento, al caso y a la grafía, con la excepción de ὦ, del cual se dirá que no es propiamente artículo sino adverbio. En efecto, sólo la forma ὁ ha sufrido la detracción de la τ en el nominativo y en el femenino ἡ; son testigo de ello los plurales τοί y ταί dichos de modo pleno entre los dorios; y lo prueban también los demás casos que comienzan por τ-; igual que καλός tiene el dual καλώ, y καλή lo tiene καλά, así también τός y τή tienen los duales τώ y τά; asimismo el espíritu lo apoya, puesto que un artículo comenzado por vocal no lleva espíritu áspero a no ser que pierda la τ-; por eso en las formas ὁ y ἡ aspiradas y en sus plurales se demuestra la supresión de la τ-. El masculino sufrió igualmente la supresión de la -ς final; y se puede conocer por lo siguiente: toda forma flexiva acabada en -οι en el plural, tiene el nominativo singular en -ος. Por otras muchas reglas es posible saber que el artículo masculino en nominativo singular era τός y el femenino τή y el neutro τόν, puesto que decimos que los neutros formados de los masculinos acabados en -ος coinciden con su acusativo: ὁ

[48] En *Sint.* I 50 cita Apolonio a Trifón, *Sobre los artículos;* Cf. II 18, sobre la analogía de los pronombres posesivos.

καλός τὸν καλόν τὸ καλόν, ὁ σοφός τὸν σοφόν τὸ σοφόν. Por tanto, si el nominativo masculino era τός y el acusativo τόν, es evidente que el neutro también era τόν en el nominativo singular. Ahora bien, ha perdido necesariamente la -ν puesto que la forma de los artículos coincide con la de los pronombres: ⟨*Il.* I 12, supra⟩ ὁ γὰρ ἦλθε θοὰς ἐπὶ νῆας, ⟨*Il.* I 84⟩ τὸν δ' ἀπαμειβόμενος («respondiéndole a él»), ⟨*Od.* XIII 88⟩ ὥς ἡ ῥίμφα θέουσα («así, corriendo ella veloz»), necesariamente el neutro acaba en -ο para que así coincida con los pronombres ἐκεῖνο, τοῦτο y αὐτό.

Tiene tres accidentes: géneros, números, casos.

Propia y razonablemente acompañan al artículo tanto géneros como números y casos, pues, dado que se hallan articulados con las partes declinables, poseen también los mismos accidentes, para que así como el nombre admite género, igualmente lo admita el artículo cuando se produzca el enlace con él; y lo mismo que el nombre presenta número y caso, también lo muestre el artículo. Por tanto, igual que decimos que los géneros de los nombres son tres, así también contamos otros tantos géneros de los artículos, diciendo: género masculino ὁ, femenino ἡ y neutro τό. Y a su vez, igual que decimos que los números de los nombres son tres, singular, dual y plural, así también decimos que son tres los de los artículos: masculino singular ὁ, [...][49].

Los géneros son tres: ὁ ποιητής, ἡ ποίησις, τὸ ποίημα.

Al decir ὁ ποιητής nos indicó hábilmente el género masculino del artículo y del nombre, y al decir ἡ ποίησις

[49] Sigue el escoliasta con la flexión completa del artículo griego.

nos mostró a su vez el género femenino en artículo y nombre; y, en tercer lugar, al decir τὸ ποίημα nos manifestó de nuevo el género neutro del artículo y del nombre respectivamente, para demostrar que el artículo está articulado con las partes declinables.

Los números son tres: singular ὁ ἡ τό.

Número singular del artículo masculino ὁ, número singular del artículo femenino ἡ, [...][50].

Los casos son cinco: ὁ τοῦ τῷ τόν ὦ.

Estos casos son sólo del género masculino y sólo del número singular.

17. DEL PRONOMBRE

Con razón está puesto el pronombre después del artículo, si bien podía haber sido puesto antes del artículo en cuanto que éste significa sólo anáfora, mientras que el pronombre significa tanto deixis como anáfora; pero le cupo el lugar después del artículo porque debe prevalecer lo que acompaña sobre lo que sustituye.

Igualmente, andan investigando algunos acerca de la denominación, diciendo que si el simple es ὄνομα («nombre»), por qué el derivado no es *ἀντονομία. Y decimos que el nombre compuesto cambia la primera ο en ω y la segunda ο en υ, como διώνυμον, ἀνώνυμον, φερώνυμον.

Bien ideó la naturaleza el participio para los verbos, dado que los verbos se construyen naturalmente con los nom-

[50] Sigue la flexión del artículo por género y número.

bres, como «Platón lee»; y queriendo nosotros declinar los verbos con los nombres y no pudiendo decir «*de Teón lee», al punto el participio asume los casos para los verbos y se realiza naturalmente con los nombres mismos, por ejemplo Θέωνος τύπτοντος, Θέωνι ἀναγινώσκοντι, Θέωνα ἐξηγούμενον; y también el pronombre para los nombres, puesto que teniendo los verbos primera y segunda persona, y estando los nombres en tercera persona y no pudiendo construirse con los nombres verbos de primera y segunda persona, el pronombre toma su lugar al tener personas y hacer personas para los nombres. Así, en vez del imposible «Teón hice», decimos «yo hice»; y en vez del imposible «Platón escribiste», decimos «tú escribiste».

Su definición es ésta: «pronombre es la palabra usada en lugar del nombre, que indica personas determinadas, con declinación de su tema en caso y número, puesto que no presenta género en su forma».

Hay que saber también lo siguiente: que pronombre (ἀντωνυμία) es el objeto mismo y el significado mismo, mientras que ἀντώνυμον son la palabra y la voz, igual que προσηγορία («apelación») es la cosa y προσηγορικόν la palabra[51].

¿En lugar de qué nombre se emplea el pronombre? Esto no lo dejó claro, pero nosotros decimos que sólo en lugar del propio, para que la definición quede así: «pronombre es la palabra usada sólo en lugar del nombre propio, que significa personas determinadas», o sea, conocidas y manifiestas, esto es, tenidas en conocimiento. Es tenida en conocimiento la persona en los pronombres en cuanto que significan deixis y anáfora; en la primera y segunda persona sólo signifi-

[51] Se discute en Apolonio, *Pron.* 4, 5. Parece que eran distinciones de los estoicos.

can deixis, mientras que en la tercera, deixis y anáfora, excepto αὐτός («mismo»), pues éste sólo significa anáfora, aunque no está privado totalmente de la deixis, ya que se construye con los pronombres demostrativos[52].

Los accidentes del pronombre son seis.

Por los accidentes del pronombre también resulta evidente que se emplea en lugar del nombre; en efecto, los mismos accidentes que el nombre los tiene el pronombre, con el añadido único entre sus accidentes de las personas, de acuerdo con el anterior argumento que decía que el pronombre se usaba para que supliese la primera y segunda persona en lugar del nombre, puesto que no le es dado a Teón, de acuerdo con la norma gramatical, decir «Teón pego», sino «yo pego», ni «Dión pegas», sino «tú pegas», ya que los nombres, según dejamos dicho, están en tercera persona.

Las personas de los primitivos son yo, tú, él.

Igual que dos hermanos al repartir la herencia la dividen en dos partes, y si hubiese oro en la hacienda se le entrega a uno y a otro, así también los pronombres, dividiéndose en dos, en primitivo y en derivado, todos los accidentes se dividen en dos, para el pronombre primitivo y para el derivado, y dado que el primer accidente son las personas, hay que atribuirle las personas tanto al primitivo como al derivado. Así pues, las personas de los pronombres primitivos son *yo, tú, él*. Y oyendo, querido mío, hablar de personas y casos en los pronombres, te inquietas pensando cómo se ven perso-

[52] En sentido lato, o sea, con todos los que presentan deixis, posesivos y personales de primera y segunda persona. APOLONIO, *Pron.* 9, 17.

nas y casos en el pronombre mismo no siendo así en el nombre. Pues esto va a quedarte claro. Dejamos ya dicho que el nombre no podía construirse con un verbo ni de primera ni de segunda persona, sino sólo de tercera; y por eso surgió el pronombre, para suplir la construcción que debía tener lugar en la primera y segunda persona del verbo; de suerte que si el nombre hubiera sido capaz de hacerlo, se habría dicho que el nombre tenía personas y no hubiera habido necesidad del pronombre. Por ejemplo, si hubiera estado permitido que Tucídides dijera «Tucídides escribí», se hubiera dicho que el nombre «Tucídides» era de primera persona, puesto que estaba construido con el verbo «escribí», que es de primera persona; y, una vez más, si hubiera sido posible decir «Tucídides escribiste», se habría dicho que el nombre «Tucídides» era de segunda persona, puesto que estaba construido con un verbo que es de segunda persona; mas como esto es imposible, en vez de «Tucídides escribí» de primera persona, decimos «yo escribí» y en vez de «Tucídides escribiste» de segunda persona, «tú escribiste». Por tanto, el pronombre *yo* es de primera persona y *tú* de segunda, del caso nominativo, pues se usaron en lugar del nombre Tucídides que está en caso nominativo; y en este ejemplo son del género masculino, puesto que los usamos en lugar de un nombre masculino, pero si fuese una mujer la que dice «yo escribí», o bien le decimos a una mujer «tú escribiste», serían del género femenino en las tres personas y del caso nominativo los pronombres *yo, tú, él (ella)* y del número singular, pues hablamos de una, y de la forma simple. Y de nuevo, si fuese un niño (παιδίον) el que dijese «yo escribí» o dijésemos a un niño «tú escribiste», serían del género neutro en las tres personas y del caso nominativo los pronombres *yo, tú, él* y del número singular, pues hablamos de uno y de la forma simple, pues se considera simple y con

una única voz en todas las personas el pronombre *yo, tú, él*, y de especie primitiva, pues es primitivo de formación y de origen, no recibiendo para existir derivación de otro. No pasaré por alto sus casos oblicuos en personas, casos y números; pues su género no le viene de la forma, sino que se distingue por la deixis del hablante; y la forma sabemos que es simple; y la especie sabemos que es primitiva. Así pues, vayamos a la declinación para que ésta quede clara a los lectores.

Antes de la declinación hay que saber que la flexión de los nombres y de los verbos va avanzando por analogía formal, de suerte que un caso se forma por otro, mientras que los pronombres primitivos hacen la flexión sólo por el significado, no por analogía formal; por eso los llamamos también temáticos, porque cada forma constituye su propio tema y no se forma una por otra. Por tanto, ya que no es posible llevar a cabo su flexión mediante una forma analógica, podremos conocer sus casos a partir de nombres usados en su lugar, ya que pronombre se llama porque es usado en lugar del nombre. Así pues, si en vez de «Platón leo» dijese Platón de sí mismo «yo leo», está claro que el pronombre «yo» es nominativo de la primera persona del número singular, cuya segunda y tercera persona diría Platón hablando a alguien y de alguien, permaneciendo el mismo caso y siendo el mismo número del nombre construido con él: «tú, Dión, paseas», «él, Sócrates, hace», pues se emplea αὐτός en vez de ἵ, por ser éste inusitado [...][53].

[53] Continúa el escoliasta con la flexión de todos los pronombres primitivos (personales) y derivados (posesivos) en todas sus formas.

Las figuras son dos, simple y compuesta; simple como ἐμοῦ σοῦ οὗ; compuesta como ἐμαυτοῦ σαυτοῦ ἑαυτοῦ.

Antiguamente no existía el pronombre compuesto; testigo de ello son los poemas homéricos, en cuanto que son más antiguos y emplean sólo los pronombres simples; jamás se encuentra en Homero un pronombre compuesto; fueron ideados después por un motivo razonable. ¿Cuál? Éste: para que mediante el simple se mostrase la persona transitiva y mediante el compuesto la intransitiva, que son la no reflexiva y la reflexiva. ¿Qué es lo que estoy diciendo? Por ejemplo: «me felicito a mí mismo» y «me felicitas». Como el mismo pronombre simple se usaba tanto para la persona intransitiva como para la transitiva, idearon después los que vinieron tras Homero que el pronombre intransitivo en cuanto a la persona se dijese de forma compuesta: «me felicito a mí mismo», para que se expresase mediante él la afección propia, y que el transitivo se dijese con la forma simple para significarse mediante él la afección ajena; y en «te honraste a ti mismo» y «te honré», oponiendo el reflexivo al no reflexivo, para que se percibiese el compuesto y el simple, propusieron decir «te honraste a ti mismo» y en tercera persona «se honró a si mismo». Ahora bien, dicen algunos: si el simple y el compuesto se entienden a partir del verbo en cuanto intransitivo y transitivo, déjale al verbo la facultad de permitir entender el pronombre en cuanto simple y compuesto, es decir, no reflexivo y reflexivo. Contra esto decimos nosotros: si ello fuese posible en las tres personas de los pronombres, lo propuesto sería razonable, pero si construido con éstas el verbo presenta ambigüedad, ¿cómo no iba a procurarse la diferenciación? Así pues, las primeras y segundas personas de los pronombres primitivos muestran mediante el verbo la reflexividad y la no reflexividad; por

ejemplo, «me pegó» es no reflexivo, pero «me soltaré» es reflexivo. En cambio la tercera no tiene muchas veces en el verbo, como queda dicho, la posibilidad de distinción[54]. Si nos fuese posible concebir las dos formas sintácticas mediante un solo pronombre y un único verbo, así ἐχαρίσατό οἱ («lo felicitó») y ἤκουσέν οὗ («lo escuchó»), se produciría ambigüedad, cabiendo ambos sentidos, pues es posible entender ἐχαρίσατο αὐτῷ («lo felicitó»), no reflexivo, y ἐχαρίσατο αὑτῷ («se felicitó»), reflexivo, y ἤκουσεν αὐτοῦ («lo escuchó») y ἤκουσεν ἑαυτοῦ («se escuchó»). De suerte que, según esto, la distinción no se produjo inoportunamente, para que siempre en el pronombre, si el verbo realiza la acción haciéndola pasar desde el nominativo a los casos oblicuos en la misma persona, adoptemos el pronombre compuesto y reflexivo.

Hay que saber que el pronombre compuesto ἐμαυτοῦ («de mí mismo») no salió del pronombre posesivo ἐμοῦ («de mí»). Por qué razón gramatical, lo sabremos estudiando las útiles *Artes* de los grandes gramáticos Apolonio y Herodiano, y cómo muchas veces la tercera persona del pronombre posesivo se transforma en compuesta. Ahora es preciso entrar en la declinación del pronombre compuesto, diciendo que su nominativo no puede formarse por una razón gramatical, y que el genitivo es ἐμαυτοῦ σεαυτοῦ ἑαυτοῦ [...][55].

Las especies son dos, porque unos son primitivos, como ἐγώ σύ ἵ, y otros derivados, como todos los posesivos, que se llaman también bipersonales.

Son también accidentes en los pronombres las especies, porque unos son primitivos, como ἐγώ σύ ἵ, y otros deri-

[54] Por ejemplo, «se lo pegó» es ambiguo; puede ser reflexivo o no.
[55] Sigue la flexión completa de este pronombre.

vados, esto es, derivados de los primitivos, por ejemplo, del primitivo ἐμοῦ sale el pronombre posesivo ἐμός, llamado también bipersonal, porque siendo posesivo muestra en sí mismo al poseedor y a la cosa poseída, como ya dejamos dicho anteriormente.

De los singulares se derivan los que significan un solo poseedor, por ejemplo, de ἐμοῦ, ἐμός.

Digo bien al afirmar «que significan un solo poseedor»; en efecto, en toda su declinación el poseedor es uno solo; ahora bien, en las formas de singular la cosa poseída es sólo una, mientras que en las de dual son dos las cosas poseídas y en las de plural muchas, pues la cosa poseída es lo declinado, lo que cambia en cuanto al número según sean dos o más las cosas poseídas.

De los duales los que dos poseedores, como de νῶι, νωίτερος.

Se sobreentiende «que significan dos poseedores», para que la expresión quede: «de los duales los que significan dos poseedores». Y eso es verdad, pues también aquí son dos los poseedores en toda la flexión. En los singulares ciertamente la cosa poseída es una, en los duales dos y en los plurales muchas, según el argumento que dimos de que la cosa poseída es lo declinado.

De los plurales los que muchos, como de ἡμεῖς ἡμέτερος.

Igualmente hay que sobreentender «que significan... poseedores», para que quede: «de los plurales los que significan muchos poseedores». También esto se mantiene, pues igualmente aquí los poseedores permanecen invariables en

toda la flexión, pero las cosas poseídas varían según los números.

De los pronombres, unos son sin artículo, otros sí lo llevan; no lo llevan: ἐγώ σύ ἵ; sí lo llevan: ἐμός σός ὅς.

Erró al decir esto, pues no debe llamarse a los pronombres con artículo y sin artículo. Así, los llamados con artículo no admiten artículo en las segundas personas, puesto que no decimos ὁ ἐμὸς εἶ («eres el mío»); e inversamente, los llamados sin artículo lo admiten; por ejemplo, los áticos dicen τὸν ἐμέ, como Calímaco: ⟨Fr. 315 Sch = 114 Pf⟩ ναὶ μὰ τὸν αὐτὸν ἐμέ, y τὸν σὲ Κροτωπιάδην, y también Menandro en la *Hímnide:* τὸν ἐμὲ τουτονί ⟨Fr. 364 K-A⟩; y en cuanto que admiten artículo antepuesto se construye también con ellos el pospuesto: ἐγὼ ὁ τιμήσας σε («yo, el que te honró»), ἐμὲ ὃν ἐτίμησας («a mí, al cual honraste»). Que esto es cierto se hace patente por los pronombres posesivos, porque el artículo es de la cosa poseída y no del pronombre, pues si en ὁ ἐμὸς δοῦλος («el esclavo mío») volvemos la construcción en personal, decimos ὁ δοῦλός μου («el esclavo de mí»), y en ὁ ἐμὸς παῖς («el hijo mío»), si la volvemos, decimos ὁ παῖς μου («el hijo de mí»).

18. DE LA PREPOSICIÓN

También por la preposición se demuestra que con razón el nombre y el verbo encabezan las partes de la oración, pues si no hubieran precedido el nombre y el verbo, ¿a qué se habría antepuesto la preposición? Y precede al adverbio porque entran en composición y en yuxtaposición con el

nombre, mientras que el adverbio se refiere al verbo, por lo que fue llamado así; y en cuanto que el nombre prevalece sobre el verbo, por lo mismo la preposición también prevalece sobre el adverbio que acompaña al verbo.

Su definición es ésta[56]: *la preposición es la parte de la oración dicha de una única forma, antepuesta a todas las partes de la oración en yuxtaposición o en composición, a no ser que se diga en anástrofe.* Esta definición es buena por ser sin defecto; la definición de Dionisio es defectuosa, como se demuestra por el comentario; es como sigue: «la preposición es una palabra»; falta «indeclinable» para que quedase: «la preposición es una palabra indeclinable», como si dijéramos invariable y monomorfa, cosa que tiene en cuenta la definición de arriba cuando dice: «la preposición es la parte de la oración dicha de una única forma», lo que significa «de forma indeclinable». Tal se contempla la preposición en cuanto a casos y personas. «Antepuesta a todas las partes de la oración en composición y en la frase», a lo que hay que añadir: «a no ser que se diga en anástrofe». Esto lo tuvo en cuenta la susodicha definición, quedando: «antepuesta a todas las partes de la oración en composición o en la frase, a no ser que vaya en anástrofe». Y dice: «a no ser que vaya», puesto que las otras partes tienen una única construcción; por ejemplo, los artículos se construyen sólo con los nombres y los adverbios sólo con los verbos, mientras que la preposición, al construirse de forma distinta con el nombre y con el verbo, tiene por ello para las distintas construcciones la doble acentuación. Así, cuando va puesta entre ellos, si se refiere al verbo se acentúa con agudo, si se refiere al nombre se retrae el acento: ⟨*Il.* XIX 4⟩ εὗρε δὲ Πατρόκλῳ περὶ κείμενον («lo halló postrado en torno a

[56] Es de Apolonio, como se prueba por Prisciano.

Patroclo», ⟨*Od.* I 247⟩ Ἰθάκην κάτα κοιρανέουσιν («reinan en Ítaca»), dado que el acento de las preposiciones está en función de la construcción sintáctica.

Que preceden a todas las partes de la oración, unas veces en composición y otras en yuxtaposición, quedará claro por lo que vamos a decir. Con los nominativos de los nombres va en composición, con los casos oblicuos puede ir tanto en composición como en yuxtaposición; y cuando el nominativo es compuesto también son compuestos los oblicuos que se forman de él, pero si se encuentra en caso oblicuo y no puede sostenerse en el nominativo la misma construcción y significado, entonces va en yuxtaposición con el oblicuo. ¿Qué es lo que quiero decir? Por ejemplo, περιφέρων. Dado que es compuesto en el nominativo, es compuesto también a lo largo de toda la flexión; pero παρὰ Τρύφωνος, κατὰ Κτησιφῶντος y περὶ Διονυσίῳ, como no podemos decir παρατρύφων, κατακτησιφῶν ni περιδιονύσιος, no puede tener la preposición en composición, sino en yuxtaposición. Con el verbo siempre va en composición, como περιπατῶ, περιφέρω; con el adverbio también siempre en composición, como ὑπέρευγε, ὑπέρφευ. Y asimismo con los participios van en composición si en sus verbos correspondientes también va en composición; por ejemplo, en el participio περιπατῶν va en composición puesto que así va en περιπατῶ; igual que περιφέρων, puesto que así va en περιφέρω; a no ser que tenga lugar yuxtaposición en los casos oblicuos del participio, como sucede en κατὰ ἀναγινώσκοντος, κατὰ φιλοσοφοῦντος, παρὰ ὑποκρινομένων: en estos casos oblicuos, en efecto, hay yuxtaposición y no composición. Con los artículos van en yuxtaposición, por ejemplo, καθ' ὅ, δι' ὅ, ἐν ᾧ. Con los pronombres siempre van en yuxtaposición en los casos oblicuos, en el nominativo ni siquiera en composición, por ejemplo, περὶ

ἐμοῦ, περὶ σοῦ, παρ' ἐμοὶ, παρὰ σοί, δι' ἐμέ, διὰ σέ. Incluso a veces se preceden a sí mismas en composición por motivos de un mayor énfasis, por ejemplo, παρακαταθήκη, ⟨*Il.* II 267⟩ ἐξυπανέστη, ⟨*Il.* XIII 50; 87⟩ ὑπερκατέβησαν. En las conjunciones va una única vez en composición, a saber, en ἐπεί: la preposición ἐπί y la conjunción εἰ en composición dieron lugar a la conjunción ἐπεί con supresión de la -ι-; antecede también en yuxtaposición, como en καθ' ὅτι. A veces pueden usarse en lugar de las conjunciones; así, decimos ἐκ ῥᾳθυμίας πέπονθας, en lugar de ἕνεκεν ῥᾳθυμίας πέπονθας.

Las preposiciones son en total dieciocho.

Es preciso añadir aquí: «conforme al uso común», de suerte que quede: «las preposiciones son en total dieciocho conforme al uso común». Digo esto porque en Homero encontramos παραί, καταί, ὑπείρ, ἐνί; de ahí que necesariamente se deba añadir «conforme al uso común». Hay que saber que son dieciocho en cuanto a la forma, pero diecisiete en cuanto al significado, pues una de ellas tiene forma doble para un solo significado, pues περί tiene el mismo significado que ἀμφί («alrededor») realizándose en dos expresiones un único significado.

De las cuales seis son monosilábicas: ἔν, εἴς, ἔξ, σύν, πρός, πρό.

De las monosilábicas dice que siempre van en posición anterior de cualquier palabra, posterior jamás. Accidente de las preposiciones es éste: el aumentar desde la figura monosilábica hasta la bisilábica sin sobrepasar la bisilábica; por esto mismo, cuando se aumenta la preposición ὑπέρ con la -ι- la ampliación no es externa, para no convertirse en trisi-

lábica, sino interna, como en ⟨*Il.* XXIV 13⟩ ὑπεὶρ ἅλα τ' ἠιόνας τε («sobre el mar y las costas»). Es también accidente suyo el acabar en breve, de donde resulta evidente el aumento de εἰς, παραί, καταί y ὑπείρ; ἔξ salió de ἔκ como de φρίκη, φρίξ y de ἀλκή, ἄλξ, por ser muda la κ. Y también el llevar espíritu suave, excepción hecha de ὑπό y de ὑπέρ, ya que la υ- inicial lleva espíritu áspero. Es asimismo accidente suyo el acentuarse agudas, a no ser que vayan en anástrofe; de ahí que ὑπέρ, debiendo llevar acento grave por su forma, esté acentuada con agudo irracionalmente, pues las palabras acabadas en -ρ con sílaba final breve se acentúan graves: ἄνερ, πάτερ. Asimismo están irracionalmente acentuadas con agudo ἀπό y ὑπό, pues las palabras acabadas en -ο se acentúan graves: ἐκεῖνο, ἄλλο, τοῦτο, con excepción de αὐτό, que se acentúa de este modo; y se acentúan agudas obviamente para acomodarse a la anástrofe, pues si se acentuaran graves, ¿cómo podrían cumplir la anástrofe? Por ello, los eolios también las acentúan agudas a pesar de ser inclinados a la baritonesis. Es asimismo accidente suyo el que presenten consonantes sordas, con la excepción de ἀμφί, la cual incluso muestra en composiciones que soporta difícilmente la aspirada, cambiando a sorda, como en ἀμπέχεσθαι y ἀμπεχόνη. Todas estas debilidades acompañan a las preposiciones. Y sin duda por ello preceden a todas las partes de la oración, para que, igual que los enfermos que no pueden pasear son llevados por otros, así también las preposiciones, debido a su inherente debilidad, sean llevadas por otras palabras.

Las cuales no admiten anástrofe.

En efecto, antepuestas y siendo monosilábicas, ¿cómo podrían retraer su acento? Ya que eso es lo propio de la

anástrofe, el adelantar el propio acento. Hay que notar, en cambio, que entre las monosilábicas sólo σύν puede sufrir anástrofe, como en ⟨*Od.* XV, 410⟩ ἐλθὼν ἀργυρότοξος Ἀπόλλων Ἀρτέμιδι ξὺν («llegando Apolo el del arco plateado junto con Ártemis»). Ha de saberse asimismo que lo que es excepción no debe usarse comúnmente.

Doce bisilábicas.

Hay que decir en general que las preposiciones de tres tiempos [moras] no admiten anástrofe, sea en su propia forma o aceptando alguna modificación; en su propia forma como ἀντί y ἀμφί; adoptando alguna modificación como ὑπείρ, παραί y καταί. Las de dos tiempos o moras sí admiten anástrofe, a no ser que se lo impida una coincidencia formal; así, no admite anástrofe διά, para que no coincida con el acusativo del dios (Zeus), como en ⟨*Il.* II 2⟩ Δία δ' οὐκ ἔχε νήδυμος ὕπνος («pero a Zeus no le prendía el dulce sueño»), ni ἀνά, para que no signifique «señor» [ἄναξ], como en el ⟨*Il.* XVI 233⟩ Ζεῦ ἄνα, Δωδωναῖε, Πελασγικέ («Zeus señor, Dodoneo, Pelásgico»), o la forma verbal «levántate», como en el ⟨*Il.* IX 247⟩ ἀλλ' ἄνα, εἰ μέμονάς γε («lévantate, pues, si sigues decidido»).

Hay que saber que las preposiciones monosilábicas y bisilábicas sufren fenómenos inversos, puesto que todas las monosilábicas acaban en consonante, sólo una en vocal: πρό, y quizá por eso dijo ἔν, εἴς ἔξ, σύν, πρός, πρό, colocando πρό al final, pero después emplea el orden contrario, ya que las bisilábicas todas acaban en vocal y una sola en consonante: ὑπέρ, de la que se deriva ὑπέρτερον.

Comentarios de Melampo o de Diomedes

19. DEL ADVERBIO

El adverbio es la parte indeclinable de la oración que modifica al verbo o lo completa.

Diciendo que el adverbio es una parte de la oración aún no lo distinguió de ninguna otra, pero añadiendo lo de «indeclinable» lo distinguió de todas menos de dos partes: de la preposición y de la conjunción, ya que también éstas son indeclinables, pues no se flexionan ni en casos, ni en personas, ni en tiempos. Y diciendo «que modifica al verbo o lo completa» también lo distinguió de éstas, pues ninguna otra parte de la oración acompaña necesariamente al verbo, sea antepuesta o pospuesta, de ahí que recibiera tal nombre: «llegó bien, bien llegó; sabiamente dijo, dijo sabiamente». Por ello, aunque entre los dos vaya otra palabra, bien por conveniencia de la composición en la prosa oral o escrita, o bien por exigencia del metro en la poesía, no se refiere a ninguna parte de la oración sino al verbo.

Los que significan tiempo, como «ahora, entonces, de nuevo»; en éstos hay que incluir los que presentan el momento concreto, como «hoy, mañana, entretanto, mientras, cuando».

Mediante estos tres adverbios se significan los tres tiempos: mediante «ahora» el presente, mediante «entonces» el pasado y mediante «de nuevo» el futuro. A estos tres adverbios, dice, por ser más generales, hay que subordinar como

especies, esto es, como partes, los significativos del momento, pues esto es lo que da a entender con lo de «presentan» en vez de «significan». Porque así como el momento es una subdivisión parcial del tiempo, así también «hoy, mañana», etc., que refiere el Gramático, son subdivisiones parciales de los susodichos tres adverbios, o sea, «ahora, entonces, de nuevo».

Los adverbios *de media* no se llaman así por un sentido concreto, pues tienen muchas variedades de sentidos; sino porque nacen del genitivo de plural, que es el caso medio de los tres géneros, cambiando sólo la -ν en -ς, por eso se llaman de media[57], por ejemplo, τῶν καλῶν; este genitivo, plural, es medio, es decir, común, del masculino, del femenino y del neutro: οἱ καλοί τῶν καλῶν, αἱ καλαί τῶν καλῶν, τὰ καλά τῶν καλῶν, y cambiada la -ν en -ς, como dijimos, sale el adverbio καλῶς, e igual σοφῶν σοφῶς.

Los de cualidad.

Los que significan el modo y manera se llaman de cualidad, por ejemplo, «¿Cómo lo golpeó?» «A puñetazos»; «¿Cómo vinieron?» «En tropel»; «¿Cómo se pusieron?» «De rodillas».

Los de lugar.

Los locales significan lugar, cuyas formas o partes son tres, pues o se está en un lugar, o se va a un lugar, o se viene de un lugar. Así, οἴκοι («en casa») y semejantes a él significan la existencia en un lugar; οἴκαδε («a casa») y similares la llegada a un lugar; οἴκοθεν («de casa») y semejantes la venida desde un lugar.

[57] Son los adverbios de modo.

῎Αβαλε: ἄ propiamente es adverbio de deseo, como αἴθε («ojalá»), y βάλε es también propiamente adverbio de deseo: βάλε μοι, βάλε τὸ τρίτον εἴη, de Calímaco ⟨Fr. 66 Sch = 254 Pf⟩.

Los de dolor.

Esto es, aflictivos, pues desgraciado es el infeliz; así, pues, lo aflictivo es lo desgraciado y digno de conmiseración.

Βαβαί: la gente ordinaria pronuncia la -ι del diptongo -βαι como sílaba independiente y dicen *babaí,* pero no debe decirse así, sino en dos sílabas: *babái,* en admiración o alabanza.

Los de negación o denegación, como «no, de ningún modo, en absoluto».

La negación se diferencia de la prohibición; la negación significa denegación o no afirmación, mientras que la prohibición es el consejo de una acción a evitar; uno dice «no hice», o «no hiciste», el otro dice «no hagas».

Sépase que οὐχί es un desarrollo de οὔ y como los demás adverbios de negación se acentúa con agudo y nunca admite la elisión de la -ι, como dice Herodiano; por eso, en οὐχ ἡμῶν y semejantes no decimos que se le ha añadido el -χι, ni que puede llevar apóstrofe por la elisión de la -ι, sino que la χ se ha añadido en interior por el hiato, y cuando sigue vocal aspirada se añade la χ, pero cuando sigue no aspirada la κ: οὐκ ἐμόν.

Ναίχι: Éste no se acentúa con agudo como οὐχί, aunque presenta el mismo añadido.

Los de equiparación o igualdad, a saber, como «al modo de, igual que, como cuando».

Comparación se llama la que pone unas cosas al lado de sus semejantes.

Los de duda, como «tal vez, acaso, quizá».

El no saber algo exactamente lo llamamos duda.

Los de posesión divina.

Estar inspirado por un dios, es decir, ser movido por un dios, lo llamamos inspiración; así pues, εὐοῖ, εὔάν son adverbios que designan acciones de posesión divina.

20. DE LA CONJUNCIÓN

La conjunción es la palabra que liga un pensamiento.

También aquí, al decir «palabra» todavía no la ha distinguido de ninguna otra, pero diciendo «que liga un pensamiento» hasta «que completa», con ello ya la distinguió de todas las demás, pues ninguna otra parte de la oración enlaza un pensamiento con orden, ni reúne en una sola las oraciones dispersas; esto es lo que significa «los cortes de la expresión», llevando a una bien ordenada forma las oraciones aún no sujetas a nexo, juntura y orden; esto es, en efecto, lo que significa «que completa».

De las conjunciones dice que hay siete u ocho variedades; digo esto porque en definitiva las expletivas no son conjunciones; pues bien, la primera clase de las conjunciones se llaman copulativas. Si bien se mira, lo de «copulativas» podría aplicarse a todas las conjunciones, puesto que

en cuanto conjunciones son «copulativas». Ahora bien, por excelencia se han denominado así las que pueden unir el pensamiento hasta el infinito. ¿Cuáles son éstas? Él mismo las presenta a continuación; nosotros vamos a explicar la posición y el significado de cada una y, cuando sea del caso, la propia denominación.

Μέν.

Ésta se pone en la primera oración, pero no antepuesta a la primera palabra de la primera oración; requiere que en la segunda la siga el δέ o alguna de las equivalentes a δέ, quiero decir: ἀλλά, αὐτάρ, ἀτάρ, incluso a veces γάρ, de la que Dionisio no se acordó. Tiene el acento adecuado a una palabra monosilábica acabada en breve, es decir, el agudo cuando está aislada, pero en la frase se torna en grave.

Δέ.

Ésta no se encuentra nunca en la primera oración, sino que o bien ésta se coloca en la segunda oración, correspondiendo al μέν antepuesto en la primera, pero no en el comienzo sino detrás de la primera palabra de la segunda oración, siguiendo a μέν; de ahí que además de la denominación común de las conjunciones, la de «copulativa», haya recibido también una propia, la de «secuencial», por seguir a μέν; o bien va en la segunda oración sin que la preceda ninguna conjunción en la primera oración, debiendo conectar ambas oraciones. Se llama también «transicional», pues la usan todos para pasar de una persona a otra o de un tema a otro. Tiene igual acento que μέν.

Τέ.

Ésta se pone tanto en la primera oración, como en la segunda, como en la tercera, y así sucesivamente hasta el infinito, hasta que se quiera, pero no antepuesta a las primeras palabras de las oraciones, sino inmediatamente después de la primera palabra. Por su sentido equivale a καί. Tiene el mismo acento que las antedichas conjunciones, un poco más bajo, pues está colocada entre las partículas enclíticas que pierden el acento si precede una palabra que guarda uno de los cuatro requisitos siguientes: una palabra aguda, perispómena, proparoxítona o trocaica.

Καί.

Ésta equivale a la anterior, digo a τέ, en el sentido y se pone tanto en la primera oración como en la segunda o en la tercera, igual que τέ. Ahora bien, ésta puede preceder también a la primera palabra de la oración y tiene el mismo acento que μέν. Pero ¿por qué te hablo del acento de cada una? Pues todas las copulativas en general son oxítonas, excepción hecha de ἤτοι.

Ἀλλά.

Ésta va en la segunda oración, y precediendo a la primera palabra de la segunda oración, anteceda o no μέν en la primera; equivale a δέ, como dijimos; tiene espíritu suave.

Ἠμέν, ἠδέ, ἰδέ.

Estas tres conjunciones equivalen a καί y van tanto en las primeras oraciones como en las subsiguientes, igual que καί, precediendo también a las primeras palabras; llevan espíritu suave.

Αὐτάρ, ἀτάρ.

Estas dos conjunciones, equivalentes a δέ, se ponen en las segundas oraciones, igual que δέ, tanto si antecede μέν como si no; ahora bien, ellas se ponen también delante de la primera palabra de las segundas oraciones; llevan espíritu suave.

Ἤτοι.

Ésta, equivalente a μέν, se pone en la primera oración y va delante de la primera palabra de la misma; tiene acento opuesto a las conjunciones copulativas, pues siendo todas ellas oxítonas, ésta es paroxítona, no considerándose el diptongo οι breve, sino teniendo la cantidad de la sílaba final larga de las partes de la oración indeclinables; tiene espíritu suave.

Κέν, ἄν.

Estas dos conjunciones van en las primeras y en las segundas oraciones, pero no delante de las palabras. Κέν es de las partículas enclíticas, la segunda de ellas no es de las partículas enclíticas.

Γάρ.

El γάρ no lo incluyó él; para la opinión común también ésta es copulativa, pero propiamente es causal; tiene la posición y el acento iguales que δέ.

Disyuntivas son las que conectan el discurso, pero contraponiendo una cosa a otra. Son éstas: ἤ, ἤτοι, ἠέ.

Si son conjunciones, ¿cómo son disyuntivas? Sí, no son disyuntivas de las frases, sino de las personas o cosas,

puesto que no conectan el discurso menos que las copulativas, sino que lo enlazan todavía más, como dice el Gramático, significando la intensidad mediante la preposición ἐπί[58]. La conjunción disyuntiva es en realidad una sóla, ἤ («o»), pero con las partículas añadidas resulta unas veces ἤτοι, otras ἠέ; tiene espíritu suave, sea monosilábica o bisilábica; el acento, si es monosilábica, es agudo; en la frase se hace grave; cuando es ἤτοι lo lleva paroxítono; con el añadido de ε y resultando ἠέ vuelve a ser agudo y grave en la frase. Va encabezando tanto la primera como la segunda oración, delante de las primeras palabras.

Condicionales.

Éstas no significan generalmente hechos reales en la ocasión o tiempo en que se enuncian; sirven más bien para indicar la consecuencia[59]; van, una vez más, tanto en la primera como en la segunda oración, exigiendo que ninguna conjunción vaya delante. También en este caso la conjunción condicional es realmente una sola: εἴ; a las otras les subyace ésta más añadidos; que εἴπερ es una extensión de εἴ lo prueba hasta el acento, que es agudo en εἴπερ igual que en εἴ, pues si no fuera un desarrollo, el εἴπερ debería ser properispómeno, por ser larga delante de breve en una misma palabra. Ahora bien, esta regla acentual hace referencia a las extensiones; dice así: «toda larga antes de una breve que no sea una extensión, dentro de una misma palabra, lleva circunflejo». Lo mismo sucede con εἰδήπερ que lleva el

58 Del ἐπισυνδέω de la definición de disyuntiva, frente al συνδέω de la de conjunción.

59 Por eso se llaman *continuativae* en latín. Y ése es el sentido de la apódosis.

acento agudo en la sílaba δη, igual que εἰδή, por ser extensión del propio εἰδή. Todas llevan espíritu suave.

De las explicativas[60].— Éstas completan lo que les falta a las condicionales y significan existencia y consecuencia; tienen acento y posición semejante a las condicionales, y lo mismo el espíritu, para no extendernos más allá de lo necesario.

Causales son las que se emplean para dar razón de la causa. Son éstas: ἵνα, ὄφρα, ὅπως, ἕνεκα, οὕνεκα, διό, διότι, καθό, καθότι, καθόσον.

Muy acertadamente fueron llamadas éstas causales, por dar razón de la causa, como él mismo dice: «que son usadas para dar razón de la causa». Éstas van siempre en la primera oración y hacen rectos los periodos y los enunciados, de modo que entre las dos oraciones se coloca la puntuación ascendente[61], como dejamos dicho en el capítulo de la puntación. Si van en la segunda oración dan lugar a los periodos u oraciones inversos y cambia la puntuación ascendente a subdistinción. Así pues, ἵνα lleva espíritu áspero y es paroxítona, ὄφρα es paroxítona pero tiene espíritu suave; ὅπως, ἕνεκα y οὕνεκα lo llevan áspero y ὅπως es paroxítona, en cambio las otras dos son proparoxítonas; χάριν paroxítona. Hay que saber que δι' ὅ es una reunión de dos partes de la oración: de una preposición y de un artículo pospuesto [relativo], por tanto admite apóstrofe después de la ι y dos acentos, el de διά en frase, esto es, el grave en la sílaba δι y

---

[60] Son las causales coordinativas, en griego por la forma ἐπεί asimilables a las condicionales, confundiendo causa y condición: «Pues es de día, hay luz».

[61] Cf. el escolio correspondiente al cap. 4 de Dionisio, *supra*.

espíritu áspero sobre la o y acento agudo o grave si va en la frase. El δι' ὅτι o bien es el resultado de la extensión del anterior por añadido de -τι y es también él una reunión de dos partes de la oración, igual que δι' ὅ, o bien es reunión de tres partes de la oración: de la preposición διά, del artículo pospuesto ὅ y del indefinido τί; el acento y el espíritu los tiene igual que el anterior, sólo que tiene siempre el acento agudo sobre la o, puesto que al ser enclítico el τί hace agudo al grave anterior. El καθ' ὅ en todo se parece al δι' ὅ y el καθ' ὅτι al δι' ὅτι. El καθ' ὅσον es una reunión de dos partes de la oración: de la preposición κατά y del anafórico ὅσον; el acento y el espíritu los tiene como δι' ὅτι.

De las dubitativas.— Se llaman dubitativas porque cuando estamos en duda conectamos con ellas las oraciones; van tanto en las primeras oraciones como en las segundas, incluso delante de las primeras palabras. Nos servimos de ellas cuando discutimos sobre algo y no sabemos exactamente cómo es cada una de las cuestiones; como hace Homero cuando presenta a Agamenón perplejo y dirigiéndose a Néstor del siguiente modo: ⟨*Il.* XIV 49⟩ «qué bien que también los demás aqueos de hermosas grebas», pues decía tal cosa por hallarse en desconocimiento y perplejidad. Ἆρα es properispómena y lleva espíritu suave. Κᾶτα es properispómena; parece ser composición de καί y de εἶτα, con eliminación de la ι de la conjunción καί y de la ι de εἶτα, haciéndose la α larga por crasis de la α y de la ε. Μῶν es perispómena.

Ilativas son las que sirven para las inferencias y conclusiones de las demostraciones; son éstas: ἄρα, ἀλλά, ἀλλαμήν, τοίνυν, τοιγάρτοι, τοιγαροῦν.

Se llaman ilativas porque siguen después de las premisas a modo de conclusión, por ejemplo: «si paseas, te mue-

ves; es así que paseas, luego te mueves; conque te mueves»; «luego», «conque», se han introducido como ilación o consecuencia, tomando el «paseas» como premisa. Se llaman también «colectivas» porque reúnen conjuntamente las oraciones, o porque las conjuntan aritméticamente, por ejemplo: «te di una dracma, más dos que te doy ahora, luego me debes tres dracmas». Van todas en las oraciones segundas. Ἄρα lleva espíritu suave y acento agudo en la penúltima, pues es breve la común final. Ἀλλά lleva espíritu suave y acento agudo en la última. Ἀλλαμήν: el ἀλλά inicial toma añadido el μήν expletivo que dentro de un poco aprenderemos con la ayuda de Dios; es compuesta, aguda y con espíritu suave. Τοίνυν es conjunción ilativa resultante de la reunión de dos expletivas, por eso es paroxítona. Τοιγάρτοι: también en este caso una única conjunción ilativa ha resultado de la reunión de tres: τοί, γάρ y τοί, pero no teniendo ya el valor o significado propio del γάρ, sino que al encontrase arrastrada como a la fuerza por idéntica expletiva por delante y por detrás, ella misma es también expletiva. Lleva agudo en la penúltima. Τοιγαροῦν: ésta es asimismo el resultado de la reunión de tres conjunciones expletivas, pues el γάρ, al estar en interior de palabra, está, según se dijo, como si fuera arrastrada. Es perispómena, conforme a la regla acentual que dice: todo diptongo con -υ- al final de palabra que lleva el acento sobre sí, se acentúa con circunflejo en la última, a excepción de tres palabras: ἰδού, ἰού y οὔ, y los acusativos, por ejemplo: τοὺς Ἀχαιούς y semejantes, pues ni τούς ni Ἀχαιούς llevan circunflejo en la última aunque tienen un diptongo con υ. Al contrario, cada una de ellas es oxítona cuando está aislada, pero en la secuencia de la frase se hacen graves por otra necesaria regla acentual que dice: todo acusativo regular elude el circunflejo al final; lo de «regular» se añade a causa de δῶ y Ποσειδῶ, etc.,

pues sus acusativos regulares y perfectos son δῶμα y Ποσειδῶνα.

De las expletivas.— Expletivas son las que sirven para completar un verso o aportar algún adorno al discurso; por eso la mayor parte de ellas han sido desviadas a las partículas enclíticas. No puede decirse de ellas que vayan en las primeras o en las segundas oraciones al ser introducidas a modo de relleno o de pequeña cuña. Δή es oxítona; ῥά es oxítona y además enclítica, igual que νύ; ποῦ aislada es perispómena, pero también es enclítica; θήν es oxítona y asimismo enclítica; ἄρ es oxítona y lleva espíritu suave; δῆτα es properispómena; πέρ oxítona y enclítica; πώ oxítona y enclítica; μήν oxítona; ἄν es oxítona y lleva espíritu suave; αὖ lleva espíritu suave y es perispómena; νῦν perispómena y enclítica; οὖν es perispómena y lleva espíritu suave.

De las adversativas.— *Algunos añaden también las adversativas.*

Dice «algunos» Dionisio por no estar totalmente de acuerdo; sin embargo prevaleció el que fueran consideradas conjunciones adversativas; y dice que son ἔμπης y ὅμως. Van éstas en las oraciones segundas y preceden a la primera palabra de las oraciones segundas. Ἔμπης lleva agudo en la penúltima y espíritu suave, ὅμως lo lleva áspero y acento agudo en la penúltima.

ÍNDICES



Dado que las obras recogidas en este volumen carecen de numeración de parágrafos y que la mera mención del número de capítulo imposibilitaría una consulta rápida y eficaz de los índices de nombres y de términos gramaticales, éstos remiten —de manera totalmente excepcional en la B. C. G.— a la página donde se encuentra el vocablo buscado.

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE DE TÉRMINOS GRAMATICALES

ÍNDICE GENERAL